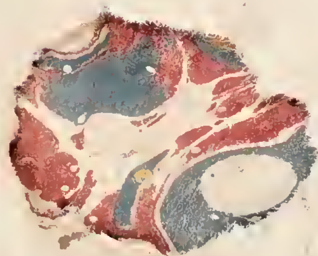






TRATADO
DE LAS
CALENTURAS
Segun
LA OBSERVACION, Y EL MECANISMO.

SU AUTOR

EL D.r ANDRES PIQUER,
MEDICO TITULAR DE LA CIUDAD DE VALENCIA,
Cathedratico de Anatomìa en ſu Univerſidad , Socio de las Regias Academìas Medicas de Madrid , y Porto, y Academico Valenciano.



EN VALENCIA, M.DCC.LI.

En la Imprenta de JOSEPH GARCIA , plaza de Calatrava.

A LA MUY NOBLE, MAGNIFICA, Y FIEL

CIUDAD DE VALENCIA,

REPRESENTADA POR LOS SEñORES

DON FRANCISCO DRIGET, MARQUES DE Maleſpina, del Conſejo de S.M. Intendente de Marina, y del Exercito, y del Reyno de Valencia, y Murcia, Corregidor de la Ciudad de Valencia, &c. D. MANUEL FERNANDEZ DE MARMANILLO RAMIREZ DE LA PISCINA, Alguacil mayor, y Secretario del Secreto del S. Oficio. D. ATANASIO CASTILLO Y SANZ. D. PEDRO PASQUAL Y SISCAR. D. VICENTE PUEYO Y NAYRÒ, Capitan del Regimiento de Dragones de Palma. D. LORENZO MERITA Y LLASER. D. JOSEPH MIRALLES Y CEBRIAN, Socio honorario de la Real Academia Hiſtorico-Matritenſe, y Procurador General de eſta Ciudad. D. JOAQUIN VALERIOLA PROXITA Y CASTELVÌ, Señor de los Lugares de Ayacòr, y Maſalfasàr. D. FRANCISCO ROIG Y DEÒNA. D. JOSEPH DURAN Y TALLADA. D. FRANCISCO DE BALDA Y ANDÌA, Capitan del Regimiento de Infanteria de Lombardia. D. LUIS ALMUNIA PEREZ CALVILLO, Marques de Almunia, Capitan del Regimiento de Cavalleria de Alcantara. D. JOSEPH DESPUIG Y SALAT. D. BARTHOLOMÈ LASO DE LA VEGA, Capitan del Regimiento de Dragones de Numancia. D. JUAN CHISOSTOMO GRANEL Y RIBÈS, Abogado Fiſcal del Real Patrimonio. D. VICENTE OLLER. D. VICENTE GINER. D. FELIPE MUSOLES Y XIMENO. D. JOSEPH NEBOT Y SANZ. D. ONOFRE VICENTE DANVILA Y SOLSONA. D. FRANCISCO NAVARRO Y MADRAMAñ.

REGIDORES PERPETUOS DE ELLA.



Uè harè yo, Señor M. Iluſtre, para llenar devidamente las obligaciones de mi Dedicatoria? Si pudieſſe ſuperar las dificultades que encuentro para explicar dignamente los loores de V.S. me empeñàra en proponerlos. Mas temo me ſuceda lo que el Filoſofo

Favorino (A) ſolia decir con mucha razon, es à ſaber, que no puede hacerſe mayor vituperio à una perſona, que alabarla con frialdad. Si quiero esforzar el aſſumpto, aunque de ſuyo es grande, puede tenerſe por liſonja, ò por paſsion. Y enſeñando Ariſtoteles, igual Maeſtro de la Filoſofia (B), y de la eloquencia, que los que ſe dedican à hacer elogios, lo hagan de manera que ſean creidos; en verdad que no podrè facilmente evitar la nota de apaſsionado, aunque eſtè muy lexos de incurrir en la de liſongero. Devo yo à V.S.M.I. grandes, y eſpeciales favores; y por ſu ſingular proteccion, y conſtante apoyo he logrado las felicidades, q̃ por mi aplicacion nunca huviera merecido. Pues què, ſe tendràn por ſoſpechoſas las alabanzas que Plinio el menor hizo à Trajano; y las de Ennodio Obiſpo de Pavìa, à Theodorico Rey de los Godos; y las de otros inſignes Oradores, y Poetas à varios Heroes, no mas porque fueron favorecidos de los Principes cuyos elogios publicaron? Ninguno hay que ignore quan neceſſario ſea proponer al comun de las gentes, como exemplos de procedimientos iluſtres, las grandezas de aquellos, que por ſu rara virtud han merecido el univerſal aplauſo: y entre tantas, y tan ſingulares prerogativas, que ennoblecen, è iluſtran à V.S. tres ſon en mi juicio las que mas reſplandecen, es à ſaber, la beneficencia àzia el publico, la pericia en los negocios, y la piedad en la Religion.

Teſtigo es de la beneficencia de V.S.M.I. el miſmo

pu-

(A) Aul. Gel. *Noct. Attic. lib.19. cap.3.* (B) Ariſt. *lib. 1. Rhetor. ad Theod.*

publico, que por el cuidado, y diligencia de V.S. se ve copiosamente abastecido de granos, y frutos precisos para mantener la vida, lograndolos con tal conveniencia, que al pobre no le falta nada, y al rico le sobra todo. Què digo *diligencia*, mejor se llamàra afán, quando vemos la solicitud con que de otras Provincias distantes, y de regiones muy remotas hace venir copiosamente los precisos mantenimientos para sus Ciudadanos. Quintiliano dice (c), que no se han de alabar el poder, y las riquezas, sino solo el buen uso que se hace de estas cosas. Y quièn no ve las sumas considerables, que V.S. emplea en aprovechamiento del publico, no solo en lo que toca al preciso sustento, sino tambien en el resguardo que piden las Ciudades, y la hermosura de ellas? Ciceron solia alabar mucho la hermosura de las fabricas, y edificios de Sicilia (d), y juntamente el resguardo que se lograva con ellas. Y esto mismo vemos en nuestra Ciudad con las nuevas fabricas, con los famosos pretiles, con la conveniencia de las puentes, que cada dia vemos aumentarse por los cuidados, y aplicacion de V.S. con manifiesta utilidad, y divertimiento del publico. Pues què havria que decir de la beneficencia de V. S. M. I. si hiciessemos memoria de su cuidado en mantener la salud del publico, y librarle de enfermedades, y epidemias? No es menester que yo lo diga esto. Diràlo por mì el Hospital general de esta Ciudad, que por la mayor parte se mantiene de las su-

mas

(c) Quintil. *Inst. Orator. lib. 3. cap. 7.* (d) Cic. *in 4. Verr.* 48.

mas conſiderables que V.S. expende para el ſuſtento de los pobres enfermos.

Dirànlo tambien los Pueblos de eſte Reyno, que en hallandoſe oprimidos de enfermedades epidemicas, inmediatamente logran de mano de V. S. las aſsiſtencias que neceſsitan para ſu remedio. Aſsi que la beneficencia de V. S. M. I. es como la luz, cuya influencia, no ſolo ſe extiende à iluminar à los cuerpos que mas cerca de sì tiene, ſino tambien à comunicar ſu explendor à los lugares mas remotos. Pero donde mas ſe deſcubre la beneficencia de V.S.M.I. es en la proteccion de las letras. Mantiene V.S. fomenta, y patrocina eſta inſigne Univerſidad Literaria, cuyos Profeſſores en todo tiempo han ſido de grande utilidad, y luſtre à toda la nacion Eſpañola. Baxo la proteccion de V.S. ſe criaron los Vives, los Nuñez, los Villenas; y con ella reſplandecieron otros muchiſsimos Aſtros del Cielo Valenciano: y al preſente, con gran gloria de V.S.M.I. eſtàn enſeñando toda ſuerte de letras en nueſtras Eſcuelas los Profeſſores que V.S. ha pueſto en ellas, nada inferiores à los paſſados, y que ſolo nombrarlos ſerìa la prueba mas relevante, y el teſtimonio mas calificado de ſus grandes merecimientos, ſi no lo embarazàra ſu modeſtia. En efecto ſon tantos los aſſumptos en que V. S. M.I. uſa de ſu beneficencia, que no hay dia ninguno en que no la eſtè exercitando. Del Emperador Tito cuenta Suetonio (E), que el dia que no havia hecho algu-

(E) Suet. *in Titum Veſpaſ. cap.* 8.

guna gracia, ſolia decir, que no le havia empleado bien. Y yo aſſeguro, que no ha de tener lugar V.S. para decir otro tanto. Y ſi, ſegun dice Livio, los buenos Senadores eſtàn en lugar de Padres, con juſta razon ſe puede dar à los individuos que componen tan iluſtre cuerpo el titulo de PADRES DE LA PATRIA.

La pericia en los negocios es una de las coſas que mas reſplandecen en V.S.M.I. y todo el mundo es teſtigo de la prudencia, madurèz, y acierto con que procede en todas ſus deliberaciones. Sabe muy bien V.S.M.I. los eſcollos à que ſuele llevar la Politica quando es extremada, y quando no anda junta con la Religion: por eſſo la maxima fundamental, que ſe deſcubre en la Politica de V.S. es diſminuir ſus intereſes, por aumentar los del publico; perder la quietud, para que el publico la logre; y por decirlo de una vez, buſcar la conveniencia comun, con perdimiento de la propia. Sabiamente decia Publio Mimo, que no es amigo de los demàs el que es muy amigo de sì miſmo. Y en eſto ſucede lo miſmo con los amigos, que con los politicos, que hay muchos de ellos, que ſolo tienen la politica para aprovecharſe à sì miſmos, mas V.S. ſe vale de ella para aprovechar à todos.

No hay neceſsidad que yo pondere la piedad de V.S.M.I. en las coſas de Religion. Teſtigo es de eſto todo el publico; teſtigos muchos Monaſterios, y Igleſias, en eſpecial la Caſa de Recogimiento, y Monaſterio de San Gregorio, donde con ſumas muy grandes mantiene

V.S.

V. S. un gran numero de mugeres arrepentidas, que haviendo tenido antes una vida eſcandaloſa, ſe ven convertidas en exemplares, y penitentes: y en fin teſtigo puede ſer de eſto miſmo la religioſidad, y exemplo con que V. S. aſsiſte à todos los actos publicos de Religion, y Culto Divino. Proſpere Dios à V.S.M.I. llenele el Cielo de felicidades por ſu beneficencia, por ſu ſabiduria, y por ſu verdadera Religion, que eſtas coſas de tal manera las practica V. S. M. I. que en todas ellas tiene por mira el hacerlas de modo, que ſean agradables à aquel ſupremo Ser de quien dimanan todas las coſas perfectas, y que como Padre de las luces las reparte con abundancia. Algunos grandes hombres, que tanto celebrò la Gentilidad; no puede negarſe que fueron beneficos, y ſabios, como lo refieren varios Eſcritores de Alexandro, y Ceſar; mas faltòles à eſtos inſignes Heroes la Religion, y no ſupieron ſus loables operaciones referirlas à Dios, de quien principalmente dimanan todas las coſas buenas. Bien al contrario lo executa V.S.M.I. q̃ para lograr el acierto, no ceſſa de hacer ſus votos à aquel Padre de las miſericordias, q̃ ayuda à todos cō ſu ſoberana aſsiſtencia. Aſsi conceda el Altiſsimo à V.S.M.I. todo el colmo de felicidades que le deſea

Su mas rendido, y afecto ſervidor

Dr. Andres Piquer.

CENSURA

CENSURA DEL Dr. FRANCISCO BALLESTER I MARco Presbitero en la Parroquial Iglesia de los SS. Juanes, Censor de Filosofia, i Cathedratico Primario de Mathematicas en la Universidad de Valencia, por comision del Ordinario Eclesiastico.

M. I. S.

El libro de Calenturas, escrito por el Dr. D. Andres Piquer, Medico &c. nada contiene, que desdiga de la pureza de la Religion Christiana, o se oponga a las buenas costumbres; antes bien, fuera de que su materia es al publico utilissima, contiene eficaces apoyos de nuestra Fe Catholica. En èl se trata de la naturaleza, causas, efectos, sintomas, i curaciones de las calenturas, i a imitacion de los primeros Medicos de la Antiguedad Hipocrates, i Aretèo, se hacen en èl descripciones tan exactas de estas enfermedades, que leìdas sus historias, las podrà conocer perfectamente, aun el que no professa la Medicina: valiendose con esto el Autor de los medios mas seguros con que puede, y deve levantarse esta Facultad caìda, i hacer felices progressos en nuestra Nacion. Porque, como decia nuestro Luis Vives varon sumo (A), la pèrdida, o ignorancia de tales medios introdujo en esta Arte una desdicha extrema, i fatalidad suma. I conociendo el Autor quan importante sea al Medico el conocimiento de la Naturaleza para la curacion de las dolencias humanas; i que de ella es impossible tener cabal noticia sin la perfecta comprension de la Mecanica, todo lo que contiene este tratado lo explica conforme a las leyes del Mecanismo. Esta Ciencia ilustre es, la que dando invariables preceptos del Peso, Medida, i Equilibrio, previene Artificios para contener, i superar las fuerzas de la Naturaleza, quando desenfrenada èsta por algun accidente, intenta vencernos con las suyas. I aunque Eudoxo Nidio, i Arquitas Tarentino abrieron en la Antiguedad sus profundos cimientos; mejoraron su obra Arquimedes, i Vitruvio; i la perficionaron en los principios del siglo pasado los celebres PP. Jesuitas Pedro Guldino, i Pedro Casreo; pero la dieron la ultima mano los esclarecidos Filosofos Gassendo, Cartesio, Roberto Boile, Claudio Perrault, Neuton, i Peisonel, que con nuevos

 ex-

(A) *Amissa sunt omnia, quæ necessaria erant ad intelligentiam eorum, quæ fuerant a veteribus observata, & tradita posteris, id est ad notitiam ::: temporum, & historiarum, qui morbi, quas aliquando regiones, quibus temporibus &c.* Ludovicus Vives *de caus. corrupt. Artium, lib. 5. pag. mihi 61. & 62.*

experimentos enoblecieron la Filoſofia; i a imitacion de èſtos iluſtraron con ella la Medicina los Medicos de primer nota. I con razon, porque el cuerpo humano es una maquina artificioſa compueſta de otras caſi inumerables, como lo mueſtra la Anatomìa. Por eſte motivo el celebre Herman Boerhave decia a ſus oyentes (B), que ſin la Mecanica, ni eſperaſſen conſeguir antelacion alguna, ni confiaſſen entender algo de la Medicina. I el grande Heiſter en ſu *Compendio de las Inſtituciones Medicas* aconſeja a los Medicos ſu eſtudio, porque (C) ſi alguna coſa ai, que con certeza ſe ſabe de las funciones del cuerpo humano, eſto ſe deve à la Mecanica. Siguiendo pues las piſadas de aquellos inſignes Filoſofos, i de eſtos, i de otros incomparables Medicos nueſtro Autor, ſe ha hecho tan dueño del Mecaniſmo univerſal, i del propio, i peculiar del hombre, que quando por èl explica las cauſas, i ſintomas de las calenturas, ſoſiega de tal ſuerte al entendimiento, que no le deja el menor eſcrupulo; i ſegun las leyes del peſo, medida, i equilibrio eſtablece, que Dios es el ſupremo Artifice de la maravilloſa fabrica del cuerpo humano. Con eſto nos conduce, como de la mano, al conocimiento del Autor de la Naturaleza, i como que nos introduce tambien la Fe por los ojos. Tambien aſsienta, que el Alma racional es cauſa fiſica de todas las operaciones del hombre, las que no puede egercitar, ſino ſolo quando ſe hallan en el cuerpo las devidas circunſtancias. De eſta ſuerte buelve mui recomendable la dotrina del Concilio Lateranenſe V. que enſeña ſer el Alma racional forma del cuerpo. Aſsi que nueſtro Autor habla mas chriſtianamente, que algunos Medicos Catholicos, los que de tal ſuerte diſcurren en las enfermedades de las funciones del cuerpo, como ſi èſte eſtuvieſſe ſin eſpiritu; i ſe explica mas catholicamente que algunos Chriſtianos, los que con Leibnicio, i Volfio aſsi conſideran al cuerpo, i a la Alma, como ſi fueſſen dos maquinas hermoſas, que guardan entre sì concorde harmonìa, pero con total independencia. Todo lo qual hace ſin zaherir, o calumniar a perſona alguna; ſin introducir voces barbaras, o peregrinas; antes bien con grande modeſtia aparta, o declara aquellas, que algunos Medicos han

(B) *Sine profunda Mechanices ſcientia nihil viri vos intellecturi, nihil boni prælaturos aliis, utamini quolibet adminiculo, audacter affirmo.* Boerhave *orat. 2. de uſu ratiocinii mechanici in Medicina* (C) *Et quidquid certi in cognitione functionum corporis noſtri habemus, ex mechanica ſcientia unicè ferè obtinemus.* Heiſter *Comp. Inſtit. Medic. pag. mihi 109. n. 7.*

han introducido para hacerse vanamente visibles, i ocultar lo que ignoran, quando devieran contentarse en manifestar lo que saben: i tan propia, i elegantemente trata las cosas Medicas, que no solo los Medicos por la pericia del Arte; mas tambien todos los demàs apasionados a las buenas letras podràn leer, i entender esta Obra con no menos gusto que aprovechamiento. I no siendo de mi encargo hacer juicio de la perspicuidad del estilo del Autor, de su erudicion exquisita, de su delicado gusto, de su exacto metodo, i de su prudente Critica, porque fuera de los tratados que ha dado à luz, la presente Obra sirve de confirmar todo lo que en su abono se puede decir; concluyo mi Censura diciendo, que V.S. harà un gran beneficio a la Republica Literaria, concediendo facultad para que esta Obra se imprima. Assi lo siento en Valencia a 5. de Mayo de 1751.

Dr. Francisco Ballester i Marco.

Imprimatur.
Dr. Albornòz, Vic. Gen.

APROBACION DEL Dr. JAYME MATHEU DE FUERTES, Medico del Claustro, y Gremio de la Universidad de Valencia, y su actual Professor extraordinario.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto el libro intitulado: *Tratado de las Calenturas segun la observacion, y el mecanismo*, que ha compuesto el Dr. Andres Piquer, Medico Titular de esta Ciudad de Valencia, y Cathedratico de Anatomìa en su Universidad; y nada contiene contra las regalìas de su Magestad, antes bien hago juicio, que ha de ser de muchissimo provecho al publico. No propongo à V.A. alabanzas del Autor, por no incurrir en el comun vicio de los Aprobadores de libros de nuestros tiempos, que se convierten en Panegiristas de los Autores; y del mismo modo vemos alabar los libros malos, que los buenos, cuyo abuso reprendiò elegantemente el Dr. Piquer en su *Logica Moderna*: y como à mì me parece muy bien fundado lo que este Autor dice acerca de esto, por esso, deseando imitarle, me contento con decir, que este libro de Calenturas puede acarrear mucha utilidad à los Professores de Medicina. De mi Estudio, y Abril 10. de 1751.

Dr. Jayme Matheu de Fuertes.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene privilegio de S.M. el Dr. Andres Piquer para imprimir, y vender el libro intitulado: *Tratado de las Calenturas segun la observacion, y el mecanismo*, con prohibicion à qualquiera otra persona, baxo las penas contenidas en dicho privilegio. Su fecha en Aranjuèz à 13. de Mayo de 1751.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo el libro intitulado: *Tratado de las Calenturas segun la observacion, y el mecanismo*, su Autor el Dr. Andres Piquer, Medico Titular de la Ciudad de Valencia, à seis maravedises cada pliego, como mas largamente consta de su original. Dado en Madrid à 19. de Mayo de 1751.

ERRATAS.

PAg. 48. lin. 6. *assi*, lee *à si*.
Pag. 61. lin. 36. *lib. Prænot.* lee *lib.* 1.
Pag. 64. lin. 38. *destro*, lee *dextro*.
Pag. 76. lin. 34. *manno*, lee *mannà*.
Pag. 96. lin. 32. *nos*, lee *non*.
Pag. 118. lin. 32. *præsagion*, lee *præsagiis*.
Pag. 194. lin. 7. *bor*, lee *por*.
Pag. 247. lin. ultima, *lo*, lee *la*.
Pag. 248. lin. 2. *los enfermos*, lee *à los enfermos*.

El libro Intitulado: *Tratado de las Calenturas segun la observacion, y el mecanismo*, su Autor el Dr. Andres Piquer, Medico Titular de la Ciudad de Valencia, con estas erratas corresponde à su orignal. Madrid, y Mayo 19. de 1751.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera, Corr. Gen. por S. M.

INDICE DE LOS CAPITULOS DE ESTE TRATADO.

PROLOGO.

PROLOGO.

DOs ſon los medios por donde la Medicina conſigue el fin de curar las enfermedades, es à ſaber, la obſervacion, y el raciocinio. Llamamos obſervacion el conocimiento que tenemos de las coſas, quando aplicamos devidamente nueſtros ſentidos à percibirlas. Raciocinio es el diſcurſo de q̃ nos aprovechamos para tener noticia de ellas, ò de ſus cauſas. Es indubitable, q̃ la Medicina tuvo ſu principio por las obſervaciones; y lo es tambien, q̃ los progreſſos que ha hecho, todos ſe deven à èſtas: de modo, q̃ ſi alguna vez los Medicos las han abandonado, ha ſido con grande perjuicio de eſte Arte. Eſto ſe funda, en que para curar bien las enfermedades, es meneſter conocerlas; y eſte conocimiento no puede en manera ninguna tenerſe, ſino ſolo por las obſervaciones. Son las dolencias entre sì tan diſtiſtintas unas de otras, como las plantas, y los animales, porque cada enfermedad es un ente de eſpecial naturaleza, que tiene verdadera exiſtencia, diſtinta de la de qualquiera otro, todo el tiempo que ella dura; y aſsi como no pueden conocerſe las plantas, ſino ſolo por las obſervaciones, ni mas, ni menos ſucede en el conocimiento de las enfermedades. El Botanico, para no errar en eſtas coſas, repara cuidadoſamente còmo es la ſemilla de una planta, què tierra es mas à propoſito para ſu cultivo, en què parages mas bien ſe mantiene, y fomenta; deſpues ve què tiempo del año es proporcionado para que crezca; y repara tambien còmo tiene el tallo, ſi es quadrado, redondo, ò triangular, eſto es, de tres eſquinas; de què figura ſon las hojas, ſi en las extremidades de ellas hay unas pequeñas puntas como ſi fueſſen dientes de ſierra, ò tienen igual la circunferencia; ſi ſalen de dos en dos en el tallo, ò acà una, y allà otra; y en fin repara haſta las mas minimas circunſtancias de la flor, del fruto, y de las mutaciones que en toda la planta ſuceden: y viene en conocimiento de todas eſtas coſas, aplicando ſus ſentidos atentamente à repararlas, y una vez que eſtè enterado de ellas, donde quiera que vea la planta, ha de conocerla, y ha de diſtinguirla de qualquiera otra, pues cada una de por sì tiene diſtintas propiedades, y caractères, que en las demàs no ſe hallan. Eſto miſmo le toca hacer al Medico, con la conſideracion de que cada una de las enfermedades tiene ſus caractères, y propiedades eſpeciales, con que ſe diſtingue de qualquiera

otra,

otra, y aplicando los ſentidos à obſervarlas, nò puede menos de tèner conocimiento cierto de cada una de ellas. Aſsi que es preciſo reparar cuidadoſamente en què tiempo del año viene cada enfermedad, quales ſon los cuerpos que eſtàn mas diſpueſtos à padecerla, què coſas la acompañan quando empieza, con què ſemblante ſe manifieſta quando va de aumento, què accidentes le ſon propios quando llega à ſu mayor vigor, y en fin de què manera fenece; y por decirlo de una vez, ha de poner cuidado en obſervar haſta las minimas circunſtancias que acompañan à las enfermedades, porque ſiendo diferentes las propiedades de cada una, y diverſiſsimas las circunſtancias que concurren con ellas, es preciſo que las conozca, y que en manera ninguna las confunda. Por eſſo he creìdo yo ſiempre, que la Medicina fundada en verdaderas obſervaciones era cierta, y no engañadora: y qualquiera puede ver con lo que llevo dicho, que ni la Agricultura, ni la Nautica, ni la Fiſica, ni la Botanica ſon mas ciertas que la Medicina. Por dònde ſabe el Piloto con certeza el rumbo que ha de llevar, ſino porque las obſervaciones que ha hecho ſobre los mares, golfos, peñaſcos, y las que la aguja de marear le ſubminiſtra, le han moſtrado con certeza los eſcollos que ha de evitar, y los caminos que ha de ſeguir? Por dònde ſabe el Labrador el tiempo en que ha de podar las vides, ha de ſembrar las ſemillas, ha de coger los granos, y en fin los tiempos, y ocaſiones que ha de aprovecharſe para lograr ſus fines, ſino porque muchas, y repetidas obſervaciones ſe lo han enſeñado? Lo que yo aſſeguro es, que la incertidumbre que ſe atribuye à la Medicina nace, ò de que ſe aplican poco los Medicos à las obſervaciones, ò de que no las hacen con el cuidado que ellas piden. En verdad que el hacer las obſervaciones del modo que ſe requiere para adelantar las ciencias naturales, es obra que pide un gran juicio, un ingenio perſpicàz, y un entendimiento que ſepa librarſe de los errores que ſuelen ocaſionar los ſentidos, la imaginacion, y las preocupaciones; y deſto nace, que ſiendo pocos los que ſe hallan con eſtas circunſtancias, ſon tambien pocos los que ſaben hacer las obſervaciones devidamente, por donde no lo llamo yo incertidumbre de la Medicina, ſino de los Profeſſores de ella. Tambien hace incierta la Medicina el querer con principios filoſoficos deſcubrir las cauſas de las enfermedades; y en eſta parte, no ſolo es incierta, ſino, ſegun ſe halla en muchos Autores, ſofiſtica. Aſsi que la Medicina, en quanto trata de obſervar atentamente los hechos, puede

de

de ſer cierta; y en quanto intenta deſcubrir las cauſas de los miſmos hechos, fundandoſe en principios puramente filoſoficos, es incierta, y contencioſa. Importa pues profeſſar la Medicina obſervativa, y para eſto conviene atender ſeriamente todas las coſas que acompañan à las enfermedades, y formar hiſtorias de ellas, que ſean cumplidas, exactas, y cõformes à lo que mueſtra la miſma naturaleza; de modo, que en eſto el Medico no ha de poner nada de ſuyo, ſino ſolo referir los hechos con ſencillèz, y ſegun el orden que los ha obſervado. De eſte modo eſcriviò Hipocrates las coſas de la Medicina, y por eſto el Autor del *Diccionario univerſal* en la Prefacion dice, que deſde Hipocrates haſta nueſtros tiempos, la Medicina practica ha crecido muy poco, ò nada. Y con eſte motivo encargò tanto Boerhave el eſtudio Hipocratico, en una oracion que de propoſito compuſo para eſte efecto. Yo, por lo que à mì toca, puedo afirmar con entera aſſeveracion, que he hallado muy conforme à la verdad lo que dixo Dureto, es à ſaber, que mas es el provecho que ſe ſaca de la leccion de Hipocrates en un dia, que de leer à todos los Pragmaticos en un ſiglo. No por eſſo quiero que ſe entienda, que yo ſigo tan inconcuſamente à Hipocrates, que en nada me aparto de ſu dictamen, porque no ſoy de aquellos que le han tenido por inerrable; pero haviẽdo pueſto cuidado en el exercicio de mi practica, en ver ſi lo que Hipocrates decia acerca de lo que ſucede en las enfermedades, eſtava bien fundado, por la experiencia he conocido, que ſus obſervaciones por la mayor parte ſe conforman con lo que mueſtra la naturaleza. Sè yo bien, que no todos los libros, que andan en nombre de Hipocrates, ſon de eſte excelente Medico, y que todavia no ſe ſabe fixamente entre ellos quales ſean los que compuſo eſte Principe de la Medicina. Galeno ya trabajò en eſta averiguacion baſtantemente. Geronimo Mercurial tratò eſta materia con mucha erudicion, y copioſa doctrina. Le Clerc en la *Hiſtoria de la Medicina* diſtribuye en varias claſſes los libros que andan en nombre de Hipocrates, y intenta probar los que ſon propios de eſte Autor. El miſmo aſſumpto emprendiò Lemoſio, Cathedratico de Salamanca, fundando caſi todo quanto dice en las noticias que ſacò de Galeno. Y aunque ſea verdad, que eſtàn diſcordes los Antiguos, y Modernos en eſto, pero todos ſe convienen, que el primer, y tercer libro de las *Epidemias*, el de los *Pronoſticos*, y los de los *Aforiſmos* ſon obras legitimas de Hipocrates. Y veroſimilmente ſe puede diſcurrir, que los demàs libros, da-

do

do que no fueſſen de Hipocrates, pot lo menos ſon formados de otros Medicos Griegos, ò coetaneos, ò poco poſteriores, que ſeguian ſu Eſcuela; pues quando Sorano eſcriviò la vida de Hipocrates, y Eroſiano le interpretò, ya andavan en las Obras de Hipocrates mayor numero de libros, que los que ſe tienen por legitimos de eſte Autor. Y como todos ellos contienen un gran numero de buenas obſervaciones, por eſſo ſon muy eſtimables, aunque no ſean de Hipocrates. Y yo, ſiguiendo el comun eſtilo, cito todos los que ſe ofrecen en eſta Obra baxo el nombre de Hipocrates, ſean, ò no libros ſuyos. Y para mejor inteligencia de eſtas coſas devo advertir, que quando cito las *Coacas*, ſe ha de buſcar la cita en Dureto, que es el que mejor las ha comentado; las citas de las *Epidemias* ſe han de ver en Valles, cuyo comento es obra excelente; y todas las demàs citas de Hipocrates ſe han de buſcar en la edicion que hizo Marinelio: y me he valido de èſta con preferencia à las otras, porque Proſpero Marciano ſe acomodò à ella; y los Comentarios que eſte Autor hace à todas las Obras de Hipocrates, los tengo por preciſos para la verdadera inteligencia de ellas. El raciocinio es el otro fundamento de la verdadera Medicina, y para ſer bien fundado, ha de eſtablecerſe ſobre buenas obſervaciones, de modo, que èſtas ſirvan de premiſſas para deducir una buena conſecuencia. Por eſto la Fiſica experimental es la unica que halla eſtimacion entre los Doctos, porque en ella el entendimiento nada razona, que no ſea conformandoſe con la experiencia. Todos aquellos, que aſsi en la Fiſica, como en la Medicina, ſientan preſupueſtos voluntarios, ò ſacados de la Filoſofia Ariſtotelica, que comunmente ſe enſeña en las Eſcuelas, ò eſtablecidos ſobre ſiſtemas fingidos à ſu arbitrio, no han hecho orra coſa, que engañar à la joventud, y hacerla perder el tiempo. Y no por otro motivo razonamos noſotros ſegun el Mecaniſmo, ſino porque èſte ſe funda en la Fiſica experimental, y en las obſervaciones de la practica, y Anatomìa, y por eſta razon es el modo de razonar mas veroſimil de quantos haſta aora ſe han inventado en la Medicina. Sòlo reſta advertir, que los medicamentos mas principales para curar las calenturas, que aqui tratamos, ſe proponen en los lugares que les toca; y las recetas las he pueſto al fin, por no interrumpir con ellas la letura.

CAPI-



CAPITULO I.

SE DA UNA IDEA GENERAL DE LA CALENTURA; y se proponen sus principales diferencias.



Ualquiera Medico, conque estè no mas que medianamente experimentado, conoce quando un enfermo tiene calentura; y ninguno ay hasta aora, que haya sabido perfectamente difinirla: y à la verdad la calentura es una de aquellas cosas, que con mayor facilidad se conocen, que se difinen. Galeno, sinembargo de aver tratado largamente de las diferencias, y causas de las calenturas, no quiso difinirlas, porque tal vez conociò la dificultad que avia en explicar la essencia de la calentura en sola una difinicion; ò como dice nuestro Valles (A), deviò de hacer juicio, que son vanas las difiniciones de aquellas cosas, que son manifiestas por sì mismas. Hipocrates dividiò las calenturas en varias especies, como despues veremos, y en ninguna parte se halla que las difiniesse; y si le huviessen imitado en esto los Medicos Arabes, y despues muchos de los

(A) Valles *Comment. in lib. 1. de different. febr. cap. 1.*

Modernos, huvieran escusado entre ellos mismos muchissimas reyertas inutiles, y puramente contenciosas: porque què importa que se ignore en què consiste la essencia de la calentura, como se sepa conocer quando la ay, y de què manera ha de curarse? El Botanico puede muy bien saber las diferencias de yerbas, y aun el uso que ha de hacerse de ellas, aunque ignore qual sea la essencia de una planta. Assimismo basta que un Artifice sepa aprovecharse de la madera para los usos que se propone, sin que sea necessario que alcance la essencia de ella. Y assi como el Fisico, aunque ignore qual sea la essencia de la materia primera, puede conocerla, y hacer de ella el devido uso que necessita, con tal que sepa quales son sus inseparables afecciones, y propiedades, como hemos probado en nuestro primer tomo de la Fisica Moderna; ni mas, ni menos el Medico, aunque ignore qual sea la essencia de la calentura, podrà conocerla, y curarla, con tal que sepa los caractères propios, è inseparables de ella. Tambien es de advertir, segun hemos notado en nuestra Logica Moderna, que los Fisicos, y Medicos no deven usar de difiniciones rigurosas, sino de descripciones, las quales representen las cosas segun todas las partes que las componen; y siendo èstas por lo comun muy desemejantes, de modo que su existencia es succesiva, por esso las descripciones hechas con cuidado las explican mucho mejor que qualesquiera difiniciones.

Siempre que el Medico ve à un hombre, en el qual las acciones de la vida estàn dañadas, y no se hacen segun el orden natural, y al mismo tiempo el pulso està acelerado, y el calor del cuerpo mas vivo que en la salud, dirà que el tal hombre tiene calentura, porque estas tres cosas, es à saber, el pulso acelerado, el calor mas intenso, y las acciones de la vida dañadas, son los caractères inseparables, y mas expressivos de la calentura; pues es impossible aver estas tres cosas en un sugeto, sin que la calentura exista. Los antiguos Galenistas comunmente creìan, que para la calentura bastava estàr el calor aumentado en el corazon, y por influencia de èste en las demàs partes del cuerpo; pero cada dia vemos, que por una vehemente iracundia, ò por un exercicio inmoderado, se

au-

aumenta extraordinariamente el calor del corazon, y de las demàs partes, sin que aya calentura. Boerhave proponiendo los caractères de la calentura, sienta (B), que unicamente es inseparable de ella la celeridad del pulso, y que por èsta ha de conocerse su existencia. Pero dos cosas ay, que contradicen eficazmente el dictamen de este Autor. La una es, que à los que beven licores espiritosos en grande copia, y à los que hacen exercicios inmoderados, y tambien à los que tienen fuertes pasiones del animo, se les acelera el pulso sin calentura. La otra es, que Hipocrates quando habla de los enfermos que padecian calentura, pocas veces hace mencion del pulso: y siendo el mas diligente observador de la naturaleza que hasta aora ha avido, y el mas puntual en señalar los caractères propios de cada enfermedad; no es de creer que huviesse omitido el hablar del pulso, si su velocidad fuesse el mayor distintivo de la calentura. Ni sirve el decir que Hipocrates no tomava el pulso à los enfermos, porque esto aunque està muy vulgarizado en los libros, no ha de creerse asi; pues leyendo con cuidado las Obras de este gran Medico, se halla que se aprovechava del pulso para el conocimiento de las enfermedades, como se colige del lib.2. de las *Predicciones* (C), y de varios lugares de las *Epidemias* (D). Aqui es de notar, q̄ Hipocrates à las arterias las llamava venas (E); y que en mu-

 chos

(B) *Quæquidem in omni febre adsunt, sed sola velocitas pulsûs adest ex his omni febris tempore ab initio ad finem, eaque sola Medicus præsentem febrim judicat. Adeoque quidquid de febre sic novit Medicus, id verò omne velocitate pulsuum sola cognoscitur.* Boerhav. *de cogn. & curand. morb. aphoris.* 570. & 571. (C) *Deinde, qui manibus contrectavit ventrem, ac venas, minus falli potest, quàm qui non contrectavit.* Hipp. *Prædict. lib.* 2. *num.* 5. (D) *In acutissimis febribus pulsus creberrimi, ac maximi.* Hipp. *lib.* 4. *Epid. n.* 9. *Zoili fabri pulsus tremuli tardi.* Hipp. 4. *Epid. n.* 12. *Pithodoro eodem tempore febris continua ... pulsus non defecit.* Hipp. 7. *Epid. n.* 2. (E) *Si venæ in manibus pulsent, & facies rectè valet, & hypocondria non sunt mollia, diuturnus morbus fit, sine convulsione non solvitur, aut sanguine multo ex naribus, &c.* Hipp. *lib.* 2. *Epid. sect.* 6. *n.* 10. *Si cui febricitanti rubor in facie luceat, unaque capitis dolor prægrandis, & venarum emicet pulsus, ferè profluvium sanguinis è naribus inde evenit.* Hipp. *Coac. prænotion. lib.* 1. *sent.* 147.

chos lugares quando habla de la pulſacion de las venas, quiere ſignificar los latidos, què algunas arterias tienen tan manifieſtos, que pueden percibirſe con la viſta: y en eſte ſentido ha de entenderſe la ſentencia 12. del capitulo 11. de las *Coacas*, cuya verdad hartas veces he viſto confirmada en mi practica (F): y aſsi como eſtos lugares de Hipocrates nos dan à entender, que obſervava los latidos de las arterias con la viſta; los que antes llevamos citados manifieſtan, que tambien los obſervava con el tacto. Y Galeno claramente confieſſa (G), que Hipocrates fue el primero de los Medicos de fama, que uſaron de la voz *pulſo* en quanto ſignifica el movimiento de las arterias. Bolviendo pues à nueſtro propoſito, es cierto que la celeridad del pulſo no es baſtante para conocer las calenturas, ni el calor aumentado tampoco; y eſto miſmo prueva elegantemente Cornelio Celſo, amoneſtando à los Medicos, que ni ſe fien de la celeridad del pulſo, ni del calor, para conocer quando el enfermo tiene calentura (H). Muchas veces he obſervado, que en los hipocondriacos deſpues de aver comido ſe acelera el pulſo, y ſe aumenta el calor; y ſi eſto fueſſe baſtante para tener calentura, era preciſo tambien creer, que ſemejantes enfermos la padecian perpetuamente.

En

(F) *Pulſus in hypocondrio cum perturbatione dementiæ eſt, magiſque ſi oculi crebrò moventur.* Hipp. *ubi ſupr.* (G) Galen. *de differ. pulſ. lib.* 1. *cap.* 2. (H) *Venis enim maximè credimus fallaciſsimę rei, quia ſæpè iſtæ leniores, celerioreſve ſunt, & ętate, & ſexu, & corporum natura, & plerumque ſatis ſano corpore, ſi ſtomachus infirmus eſt, nonnunquam etiam incipiente febre ſubeunt, & quieſcunt, ut imbecillus is videri poſsit, cui facile laturo gravis inſtat acceſsio. Contra ſæpè eas concitat, & reſolvit Sol, & balneum, & exercitatio, & metus, & ira, & quilibet alius animi affectus .... Altera res eſt, cui credimus calor æquè fallax; nam hic quoque excitatur æſtu, labore, ſomno, metu, ſolicitudine. Igitur intueri quidem etiam iſta oportet; ſed his non omnia credere, ac protinus quidem ſcire, non febricitare eum, cujus venæ naturaliter ordinatę ſunt, teporque talis eſt, qualis eſſe ſanis ſolet. Non protinus autem ſub calore, motuque febrem ſeſe concipere, ſed ita ſi ſumma quoque arida, inæqualiter cutis eſt, ſi calor & in fronte eſt, & ex imis præcordiis oritur, ſi ſpiritus ex naribus cum fervore prorumpit, ſi color aut rubore, aut palore novo mutatus eſt, ſi oculi graves, & aut perſicci, aut ſubhumidi ſunt, &c.* Celſus *lib.* 3. *cap.* 6.

En quanto à las diferencias de las calenturas, nos parece muy acomodada, è inteligible la comun division de ellas en *Diarias*, *Putridas*, y *Heticas*. Llamanse Diarias las que duran veinte y quatro horas, poco mas, ò menos; Putridas se dicen aquellas que suponen putrefaccion en los humores, ya èsta sea causa, ya efecto de la calentura; y Heticas se llaman aquellas que son lentas, largas, continuas, y necessariamente producen grande extenuacion del cuerpo, y siempre nacen de otra enfermedad que las fomenta. Como las calenturas putridas son las que se llevan principalmente la atencion de los Medicos, assi por la frequencia con que ocurren, como por el peligro que las acompaña; por esso he determinado tratar de ellas con extension, antes que de las otras: y para dar una idea clara de cada una de sus especies, las dividimos en calenturas putridas intermitentes, y continuas. Llamanse intermitentes las calenturas que no afligen continuamente à los enfermos, sino solo en ciertos tiempos, dexando intervalos desde el un acometimiento hasta el otro. Continuas se llaman las que desde el principio hasta el fin de la enfermedad nunca cessan, aunque en algunas horas se disminuyan. De las intermitentes, y sus diferencias, hablarèmos despues, porque queremos antes dar la descripcion de las continuas, las quales se pueden dividir en calenturas putridas sin inflamacion, ò con ella. Quando son con inflamacion, puede èsta ser ò interna, ò externa; y como quiera que sea, la calentura que las acompaña, siempre es putrida. Las calenturas putridas sin inflamacion se pueden todas reducir à cinco especies, es à saber, ardientes, sinocales, malignas, semitercianas, y quotidianas. De modo, que quando el Medico sea llamado à visitar un enfermo de calentura putrida, ha de tener en la memoria estas cinco diferencias, y luego vèr por sus señales qual de ellas es la que el enfermo padece; deviendo estàr assegurado, que si es calentura putrida sin inflamacion, no puede dexar de ser una de las cinco diferencias que hemos propuesto. Este metodo seguirèmos en esta Obra, y propondrèmos primero los caractères de la calentura ardiente, y despues por su orden de las demàs di-

diferencias, hasta llegar à las calenturas putridas intermitentes, que las tratarèmos despues de èstas.

Otras diferencias ay de calenturas, que es preciso los Medicos las sepan, bien que son accidentales, y accessorias: es decir, unas veces se hallan juntas con la calentura putrida, y otras no. Entre estas diferencias la mas principal es la que se toma de la constitucion del tiempo, porque unas calenturas son epidemicas, y otras no; y el ser epidemica la calentura puede convenir igualmente à la ardiente, que à la sinocal, y à qualquiera de las demàs diferencias que hemos propuesto, segun mas largamente lo explicarèmos en el capitulo siguiente. Otra diferencia reparable, y comun à todas las demàs calenturas putridas, es el ser benignas, ò maliciosas. Llamo benignas aquellas calenturas, que trantandolas con buen metodo, ceden à los remedios; y maliciosas aquellas que se resisten à los medicamentos mas bien ordenados, y à todos los esfuerzos de la naturaleza. Esta malicia, ò benignidad de las calenturas dimana por lo comun de la disposicion del tiempo: porque sucede à veces, que la constitucion del ayre es muy favorable, y quanto el Medico sabio emprende, sale bien; y otras veces es muy adversa, y todo sale mal: y asi yo he confirmado con mi propia observacion lo que Prospero Marciano dice (i) acerca de esto, es à saber, que en las constituciones del tiempo saludables, muchos enfermos con malas señales se curan; y en las constituciones maliciosas, con buenas señas se mueren. Y esto mismo es lo que Hipocrates quiso decir en los *Pronosticos* (K) quando advierte que en las enfermedades ay una cosa divina, que es preciso los Medicos la conozcan para pronosticar con acierto.



CA-

(i) Mart. *Comment. in lib. Prænot. Hipp. vers.* 13. (K) *Simul verò & si quid divini in morbis inest, etiam prænoscere oportet.* Hipp. *lib. Prænot. n.* 1.

CAPITULO II.

DE LAS CAUSAS GENERALES DE LAS *Calenturas.*

AViendo dexado presupuesto, que las tres señas propias, è inseparables de toda calentura son la demasiada celeridad en el pulso, el calor mas intenso que en el estado natural, y el daño de las acciones vitales; cosa clara es, que todo aquello que puede en el cuerpo humano causar estos tres efectos, puede tambien producir la calentura. Son muchissimas las causas que pueden producir semejantes efectos, y es muy dificultoso, y aun impertinente tratar de cada una de ellas señaladamente; pero para dar una idea que las comprenda à todas, basta reducirlas à dos classes, es à saber, à la naturaleza misma del hombre, y à las demàs cosas que pueden alterar de tal manera à la naturaleza, que de su alteracion se sigan los mencionados efectos. La naturaleza pues es la causa universal, proxima, inmediata, y necessaria de todas las calenturas; y las demàs causas en tanto las excitan, en quanto disponen à la naturaleza, y la obligan à producirlas. Para entender esto con toda claridad, quiero brevemente explicar què entendemos por naturaleza, porque aunque lo hemos declarado largamente en nuestro tratado del *Mecanismo natural del hombre*, no todos tienen este Escrito; y aun para mas perfecta inteligencia de estas cosas, quisiera yo que los Medicos leyessen con cuidado el tratado de la *Naturaleza*, que compuso el Cavallero Roberto Boyle, donde ay cosas muy utiles, y concernientes à nuestro assunto.

Entendemos pues por naturaleza el principio, y causa material, y fisica de las operaciones humanas. Este principio, y raìz de las operaciones no consiste en una sola cosa, como es la forma de los Filosofos Arabes, el alma del mundo de los Platonicos, ò el espiritu de los Pneumaticos; sino en el concurso, y agregado, mutua harmonia, y correspondencia de todas aquellas cosas, que son necessarias para la constitucion del

cuer-

cuerpo humano. Esto se funda en lo que ya hemos explicado en nuestro primer tomo de la Fisica Moderna, es à saber, que el alma racional es causa fisica de todas las operaciones del hombre, y que no puede exercitarlas sino solo quando se hallan en el cuerpo las devidas disposiciones, y circunstancias que son necessarias para producirlas. Como los Medicos solamente tratan de estas disposiciones corporeas, que se requieren para que el alma produzca bien, y devidamente las operaciones de la vida, por ser unicamente el cuerpo humano el obgeto de la Medicina; por esso à estas disposiciones las miran como principio, y raìz de las operaciones vitales, y por esse motivo las llaman naturaleza: y como estas disposiciones no consisten en sola una cosa, sino en el conjunto, y agregado, y ordenada combinacion de todas aquellas que son necessarias para componer el cuerpo humano; por esso la naturaleza del hombre, segun los Medicos la consideran, consiste en el concurso de todas aquellas partes que son necessarias para su existencia. Sabiendo pues que el cuerpo humano se compone de solidos, y liquidos, con cierta correspondencia, y orden entre ellos; por esso es preciso establecer, que la naturaleza del hombre, en quanto es obgeto de la Medicina, no es otra cosa que el concurso, y agregado de los solidos, y liquidos, que componen el cuerpo humano, y el orden, y correspondencia que deve aver entre ellos.

Resta aora ver què cosa sea la naturaleza quando obra bien, y quando no, en las enfermedades: porque ningun Medico ignora, que està obligado à seguir los movimientos de la naturaleza quando obra devidamente, y à reprimirlos quando son desordenados, segun Hipocrates varias veces lo amonesta. Para entender esto hemos de presuponer, que Dios ha fabricado al cuerpo humano queriendo que tuviesse vida, y para esto dispuso sus partes segun las leyes del peso, medida, y equilibrio: asi que es forzoso que su fabrica estuviesse dispuesta de manera, que pudiera exercitar los movimientos, y acciones correspondientes à la vida, de modo que todos los movimientos, y acciones que la naturaleza humana exercita, en quanto tiran à su conservacion, se hacen segun las leyes que el Cria-

dor

dor le ha preſcrito deſtinandola à eſte efecto ; y el eſtudio, y obſervacion de eſtas leyes del movimiento, y equilibrio, que el cuerpo humano guarda en la produccion de ſus operaciones, es el que unicamente puede aprovechar para entender la verdadera Medicina, porque el examen de eſtas leyes no depende del capricho, ni de la fantasìa, ni puede ſaberſe de otra manera, como decia el Chanciller Bacon (A), que deſcubriendo què es lo que la naturaleza hace, y executa.

Mientras el hombre eſtà ſano, todas las diſpoſiciones que ſe neceſsitan para la vida eſtàn bien ordenadas, y las leyes de los movimientos ſe cumplen devidamente, y ſegun ſu natural deſtino: por el contrario, la enfermedad ſiempre es indicio, que las tales diſpoſiciones, y movimientos eſtàn mal ordenados; de ſuerte, que ſerà tanto mas peligroſa la dolencia, quanto mayor fueſſe el deſorden, y falta de harmonìa en aquellas diſpoſiciones; y entonces la enfermedad cauſa la muerte, quando de tal ſuerte daña la correſpondencia que deve aver entre las partes del cuerpo, y ſus movimientos, que ya èſtos no conſervan aquellas leyes, que ſon indiſpenſables para mantener la vida. Quando ſucede pues en las enfermedades, que eſtas diſpoſiciones del cuerpo humano de tal manera executan ſus movimientos, que todo quanto hacen ſe endereza à conſervar la vida, es ſeñal que entonces la naturaleza obra bien, porque ſignifica que la enfermedad no ha podido deſtruir el buen orden de ſus diſpoſiciones, y que èſtas aſsi bien diſpueſtas ſiguen ſus leyes favorables à la vida: por el contrario, quando ſe ve que los movimientos de ella no tiran à la conſervacion de la vida, entonces es ſeñal que eſtàn deſtruidas ſus fuerzas, y que no obra en virtud de diſpoſiciones buenas, ſino muy alteradas, y corrompidas.

Todo el eſtudio de Hipocrates ſe reduce unicamente à ſaber còmo ſe hallan en las enfermedades las diſpoſiciones del cuerpo humano, que hemos llamado naturaleza, y eſto ſe conſigue con la atenta obſervacion de ſus efectos; y la teorica de la Medicina nunca puede ſer buena, ni provecoſa para la

(A) *Non fingendum, aut excogitandum, ſed inveniendum quid natura faciat, aut ferat.* Baco Verulamius *de aug. Scientiar.*

practica, si no sigue en todas las cosas à la naturaleza: es decir, que para que el Medico lleve bien fundados sus discursos, es necessario que primeramente observe con mucha atencion los movimientos, y acciones de la naturaleza, los varios modos con que èsta produce sus efectos en distintas edades, en distintos temperamentos, en el tiempo de la salud, y en el de la enfermedad; de modo, que las mismas operaciones de la naturaleza bien observadas han de servir de axiomas, y principios en que han de fundarse los discursos. Esto es lo que han hecho siempre los Medicos juiciosos; y aunque son muchos los que tratan esta materia, pero à qualquiera le bastarà, para conocer la necessidad que los Medicos tienen de razonar de esta manera, leer la oracion de Boerhave de *Honore Medici servitute.* Todo quanto los Medicos discurren sin seguir à la naturaleza, no son otra cosa que ficciones del entendimiento, que sentando principios, y axiomas voluntarios, y caprichosos, es forzoso que deduzca sofisticas consequencias: y los Arabes, y Quimicos, no por otro motivo han echado à perder la Medicina, sino porque fiandose de sus vanas especulaciones, no han seguido los caminos que les mostrava la naturaleza.

Entre los que siguen el Mecanismo, tambien hay algunos que se entregan demasiado à las especulaciones, y por esso sus tratados no son muy utiles. Lo mas de lo que escriviò Jorge Baglivio tocante à le practica es muy bueno, porque en esso siguiò à la naturaleza; y como en las cosas de la teorica se apartò mucho de ella, por esso sus tratados de *Fibra motrice* no merecen mucha estimacion entre los Sabios. Lorenzo Belini en todas sus cosas tuvo presente siempre à la naturaleza, y por esso es uno de los Escritores del Mecanismo, que mas se han aventajado aun en los discursos teoricos, bien que alguna vez en èstos dexa à la naturalezà por su demasiada inclinacion à las Mathematicas; pero porque sè que todos oy desean fundar sus razonamientos en el Mecanismo, y son muchos los que tal vez por no meditar en ello no entienden perfectamente lo que esta voz significa, y serà forzoso valernos nosotros al-

gu-

gunas veces de ella; por esso quiero dar brevemente una idea clara de su significado.

Haviendo Dios fabricado al cuerpo humano, como ya hemos dicho, segun las leyes del peso, movimiento, y equilibrio, forzosa cosa es que las acciones que exercita dimanen del peso, movimiento, y equilibrio de sus partes; de modo, que para dar razon fisica de sus fenomenos, es preciso hacerlo con la consideracion de las cosas sobredichas. Como los Mathematicos llaman Mecanica la ciencia que explica los efectos de la naturaleza por el peso, medida, y equilibrio; tomandolo de ellos los Medicos, llaman Medicina Mecanica à la que da razon de los fenomenos del cuerpo humano segun las referidas leyes. Assi que Mecanismo es la misma naturaleza ya explicada en quanto produce sus efectos por las leyes del peso, equilibrio, y movimiento. Y para que los Medicos hagan sus razonamientos bien fundados en el Mecanismo, es preciso que observen cuidadosamente las leyes del peso, equilibrio, y movimiento que exercita la naturaleza, y solamente las observaciones bien hechas sobre este assunto pueden servirles de basa, y fundamento con que han de establecer sus discursos sobre el Mecanismo.

Aqui es preciso advertir, que además de estas afecciones mecanicas generales de toda la naturaleza, hay tambien en el cuerpo humano ciertas operaciones, para cuya inteligencia, y explicacion parecen aquellas insuficientes, como la atraccion q̃ se observa en sus partes, expulsion de lo nocivo, y retencion de lo util. Ni tampoco puede explicarse por las reglas generales de los movimientos, còmo se convierte el *chilo* en sangre, de què modo se engendra el *fœtus*, porquè ay leche en las paridas, y orras cosas de este genero, como las crises, y mutaciones que cada dia observamos en las enfermedades. Para entender todas estas operaciones es forzoso presuponer, que en el cuerpo humano, además de las leyes generales de los movimientos, assi de los solidos, como de los liquidos que le componen, ay otras muy particulares, y propias, de las quales dimanan las operaciones que llevamos propuestas, y à estas leyes particulares llaman algunos *Mecanismo propio de el hom-*

bre, otros *principio vital*, ſobre lo qual pueden ver los curioſos la diſſertaciõ que ha hecho Gorter para probar eſto miſmo, y ſus Comentarios à los Aforiſmos de Hipocrates, donde trata con extenſion eſta materia. Confieſſa eſte Autor, y todos los Medicos ſabios deven tambien confeſſar, que ſe ignoran como dicen los Filoſofos *à priori* las leyes particulares, y propias de los movimientos del cuerpo humano; ò lo que es lo miſmo, no ſe alcanza en què conſiſte ſu particular mecaniſmo; pero por los efectos ſe puede eſto raſtrear: y para el uſo que en la Medicina ſe puede hacer de eſtas coſas, baſta la atenta obſervacion de los efectos que de èl proceden; porque importa poco que ſe ignore el mecaniſmo eſpecial del hombre, con tal que ſe ſepan los efectos que de èl dimanan, los tiempos en que obra, y la correſpondencia, y demàs coſas reparables que ay en ellos, y les pertenecen.

Tambien ſe ha de advertir, que aunque los liquores que ay en el cuerpo, los movimientos que tienen en los conductos que eſtàn contenidos, la reſiſtencia que los liquidos hacen en los ſolidos, y la fuerza con que èſtos impelen à aquellos, como tambien la eſpecial fabrica de cada una de las entrañas, y la indole eſpecial de cada uno de los humores, ayan de entenderſe para comprender la naturaleza que de todas eſtas coſas ſe compone, es preciſo ſaber que en los liquores del cuerpo humano hay una parte eſpirituoſa, ſutil, y ſumamente activa, à la qual Hipocrates llamò *impetum faciens*, es decir que cauſa empujo, porque à la verdad es la cauſa mas principal de todas las operaciones que en èl ſe obſervan; al modo que ſucede en las plantas, en cuyos liquores ay una parte muy tenue, y ſutil, y los Botanicos la llaman *ſpiritus rector*, porque es la principal cauſa de todas las operaciones de ellas. No por eſto ſe ha de creer que eſta parte eſpirituoſa de por sì ſola produce las acciones humanas, porque para hacer eſto neceſsita de union con las partes grueſas, aſsi de los humores, como de los vaſos, y fibras, lo qual hemos explicado largamente en nueſtro *Mecaniſmo natural*.

Aſsi que conſiderando algunos de los Modernos, que eſta parte eſpirituoſa es la principal cauſa de las operaciones del cuer-

cuerpo humano, le han dado varios nombres, que ſon mas à propoſito para cõfundir la coſa, que para aclararla. Què neceſſidad ay para llamarla *Archeo*, como lo hizo Helmoncio; ò *Cardimelech*, *Gaſteranàx*, y *Microcoſmetor*, como hizo Dolèo; ni *Llama vital*, como quiſieron otros. En verdad que quando he viſto eſtas coſas, y otras ſemejantes en tales Autores, he comprendido que con mucha razon ſe dice, que à diſtincion de los demàs hombres, los quales uſan de las voces para manifeſtar lo que ſaben, algunos Medicos cada dia inventan de nuevas para ocultar lo que ignoran. Noſotros pues guardarèmos el comun vocablo de *naturaleza* uſado en toda la antiguedad, y entendido en el modo que llevamos explicado.

En eſte ſentido diò Hipocrates varias alabanzas à la naturaleza, diciendo (B) que ella halla los caminos que neceſſita para hacer lo que es ſaludable al cuerpo; y que hace coſas maravilloſas ſin eſtàr enſeñada (C): con lo qual quiſo dar à entender, que el orden, y correſpondencia de las partes del cuerpo humano, y los movimientos que exercitan, eſtàn tan bien diſpueſtos, que mueſtran la admirable ſabiduria del Criador que aſsi las ha ordenado. Por eſta razon dice muy bien el miſmo Hipocrates (D), que la naturaleza es la que cura las enfermedades, y que ella miſma buſca los caminos que ſon neceſſarios para vencerlas, porque el mecaniſmo con que eſtà fabricado el cuerpo humano ſiempre ſe endereza al fin de conſervar la vida, para lo qual es neceſſario ſuperar la enfermedad; y ſon tantos los conductos, y caminos que la naturaleza tiene para expeler lo que le es nocivo, que ſin embargo de los muchos deſcubrimientos Anatomicos de nueſtros tiempos, nos hallamos preciſados à confeſſar, que por la mayor parte no tenemos noticia de ellos, y por eſſo es neceſſario que el Medico haga lo que aconſeja Baglivio (E), y antes que èl han acon-

(B) *Invenit natura ſibi ipſi vias, non excogitatione ... & cùm nihil didiſcerit, facit quæ expediunt.* Hipp. *lib. 6. Epid. ſect. 5. n. 2.* (C) *Natura omnibus ſubvenit. Naturæ omnium nullo Doctore uſæ ſunt.* Hipp. *lib. de Aliment. n. 4. & 8.* (D) *Naturæ morborum medicatrices.* Hipp. *6. Epid. ſect. 5. n. 1.* (E) *Medicus naturæ miniſter, & interpres, quidquid meditetur, & faciat; ſi naturæ non obtemperat, naturæ non imperat.* Bagliv. *de Prax. Medic. lib. 1. cap. 1.*

aconſejado los Autores mas juicioſos, es à ſaber; que el Medico ha de ſer miniſtro de la naturaleza, executando, y obedeciendo en un todo ſus movimientos.

Con eſtos preſupueſtos facilmente ſe comprende, que la cauſa univerſal proxima, è inmediata de todas las calenturas es la naturaleza, porque nadie ſino ella puede producir aquellas coſas, que ſon inſeparables de toda calentura. La demaſiada celeridad en el pulſo, el calor muy intenſo, y las demàs coſas que en las calenturas ſe obſervan, ciertamente ſon producidas por la diſpoſicion mecanica del cuerpo humano, y ſolo ay la diferencia, que en la ſalud eſtà el mecaniſmo de un modo, y de otro diſtinto en la enfermedad, y por eſſo las acciones en eſtos diverſos eſtados ſe hacen de diſtinta manera; pero no hay otro principio, ni raìz que pueda producirlas ſino la miſma naturaleza. Eſto ſe puede hacer patente con muchos exemplos, y por ſer coſa tan clara, no me valdrè mas que de uno. Quando un relox eſtà bien ordenado, tambien lo eſtàn ſus operaciones, es à ſaber, las horas, minutos, &c. pero ſi ſe desbarata el buen orden que deve aver entre las partes del relox, entonces tambien ſe pervierte la buena harmonìa de ſus operaciones: y aunque el principio de ellas en ambos eſtados ſea el muelle, y la travazon de las ruedas, pero la mudanza que ay en eſtas coſas, hace tambien mudar ſus operaciones. Por eſta razon decia Sidenham, que la calentura es un movimiento de la naturaleza con que intenta expeler lo nocivo (F). Y ſi Junquero, Nenter, y los demàs Eſthalianos dieſſen de la naturaleza una idea clara como noſotros, ſerian ſus explicaciones mucho mas utiles. Supueſto pues que la naturaleza es la cauſa de las calenturas, y que ha de eſtàr alterado ſu mecaniſmo para producirlas, reſta aora examinar quales ſean las cauſas que alteran la diſpoſicion mecanica del cuerpo humano de tal modo, que à ſu alteracion ſe ſiga calentura.

El

(F) *Profecto enim eſt febris ipſa naturę inſtrumentum quo partes impuras à puris ſecernat.* Sidenh. *Obſerv. Medic. ſect.* I. *cap.* 4. *Eſt autem apoſtema naturæ machina, qua iſta quę carnibus infeſta ſunt amolitur; ſicut febris ejuſdem eſt machina ad difflanda ea quæ ſanguinem malè habent.* Sidenh. *Obſerv. Medic. ſect.* 3. *cap.* 3.

El ayre es la mas univerſal, y mas eficàz cauſa de las calenturas, porque no ay ninguna coſa que mas facilmente pueda alterar el mecaniſmo del cuerpo humano que el ayre. La razon es, porque en èl anda una porcion eterea, y ſutiliſsima, la qual comunicandoſe à nueſtro cuerpo por la reſpiracion, fomenta, y mantiene la ſubſtancia eſpirituoſa de ſus partes; pero ſi eſta parte eterea del ayre eſtuvieſſe inficionada, ya ſea por la influencia de los Aſtros, ya por exalaciones que ſe levantan de la tierra, es preciſo que comunique ſu infeccion à la ſubſtancia eſpirituoſa del cuerpo humano, y aſsi produzca en èl varias enfermedades. Por eſta razon dice Hipocrates (G) en varios lugares, que el ayre es el autor principal de todas las coſas que en el cuerpo humano ſuceden; y fue diligentiſsimo obſervador de las varias enfermedades que ſuelen producir las mutaciones de los tiempos, de modo que todo el libro tercero de los Aforiſmos contiene obſervaciones utiliſsimas concernientes à eſte aſſunto. Poco ha diò à luz Monſiur Arburnot, Medico Inglès, ſu libro de la *Fuerza del ayre en el cuerpo humano*, donde prueva largamente lo miſmo que yo he obſervado, es à ſaber, que las enfermedades agudas caſi todas nacen del ayre. Sè yo bien que los Medicos de nueſtros tiempos cuidan muy poco de eſſo, y facilmente atribuyen una enfermedad grave, cuya cauſa es el ayre, à aquellas coſas mas triviales, y que los enfermos tienen mas à mano, las quales ſon de ſuyo improporcionadas, como quiera que ſe conſideren, para cauſar tan grave dolencia. Sidenham, que conociò bien eſtas coſas, dice (H) que las enfermedades agudas tienen à Dios por autor, y las cronicas à los hombres; y explicando mas claramente eſte dictamen, varias veces enſeña (I), que

las

(G) *Aer maximus eſt in omnibus quæ corpori accidunt, & author, & dominus.* Hipp. *lib. de Flatib. n.* 4. *Mortalibus autem vitæ, & ægrotis morborum, ſolus is author eſt.* Hipp. *ibid. n.*6. (H) *Acutos dico, qui ut plurimum Deum habent authorem, ſicut chronici ipſos nos.* Sidenh. *Diſſert. Epiſtol. ad Guillel. Coll. pag.* 135. (I) *Acutos quod ſpectat, quos impræſentiarum tractare mihi eſt animus, eorum alii à ſecreta, atque inexplicabili aeris alteratione hominum corpora inficiente gignuntur.* Sidenh. *Obſerv. Medic. ſect.*1. *cap.*1. *pag.* 2. *& tractatus de Podagra, pag.* 163.

las enfermedades agudas muchas veces proceden de vicio del ayre. Ningun Medico ay que ignore con quanto cuidado obſervò Hipocrates las enfermedades epidemicas de ſu tiempo. A ſu imitacion han eſcrito, ſegun las han obſervado, Guillermo Balonio, Thomàs Sidenham, y Bernardino Ramazini, dexandonos en ellas teſtimonios evidentes de la eficacia que tiene el ayre para producirlas. El comun de los Medioos ya cree, que alguna vez el ayre produce enfermedades epidemicas, como en tiempo de peſte, ò quando ſe padece una epidemia en alguna Ciudad; pero el caſo es que andan engañados ſi pienſan que ſolamente entonces el ayre produce las enfermedades, porque ningun año ay que no ſuceda lo miſmo: y para que todos ſe convenzan, ruego que obſerven con cuidado, que todos los años àzia la metad, ò fines del mes de Enero, quando ya el Sol va bolviendo àzia noſotros, empiezan à padecerſe algunas calenturas agudas; èſtas andan aumentandoſe al tiempo del Equinoccio, y ſe mitigan, y aun ſe deſvanecen del todo cerca del Solſticio, que es poco mas de la metad de Junio, ſegun lo advierte Sidenham (K), y yo lo he obſervado todo el tiempo que exercito la Medicina. Es verdad que no todos los años ſon las calenturas de una miſma indole; pero eſto nace de que tampoco es de una miſma calidad el vicio del ayre: y eſto es lo que Hipocrates quiſo ſignificar quando dixo, que deven los Medicos obſervar una coſa divina que ay en las enfermedades, como lo hemos explicado en el capitulo antecedente.

Tampoco acometen à todos las calenturas, y enfermedades, que el ayre cada año produce, porque èſte obra ſegun las diſpoſiciones que encuentra en los cuerpos. Hipocrates obſervò (L) en una de ſus epidemias, que enfermavan mas mugeres que hombres; en otra padecian mas los mozos que los vie-

(K) *Epidemiorum qui verno tempore graſſantur, alii maturè admodum ſe ingerunt, menſe ſcilicet Januario, & exinde pedetentim increveſcentes circa Æquinoctium vernale ad ſtatum perveniunt, à quo ſenſim imminuti circa Solſtitium æſtivum evaneſcunt.* Sidenh. *Obſerv. Medic. ſect.* I. *cap.* 2. (L) *Mulieres porro multæ quidem ægrotarunt, pauciores autem quàm viri, & pauciores etiam mortuæ ſunt.* Hipp. *lib.* I. *Epid. ſect.* 2.

viejos (M). Yo he observado, que los que padecen afectos hipocondriacos, no caen tan facilmente en las calenturas epidemicas, como los demàs; y tal vez se libran de ellas, porque su sangre no es dispuesta à la putrefaccion, segun Balonio dice haverlo observado muchas veces (N). En Hoffman he hallado confirmada esta mi observacion (O). Muchas veces he pensado, que los que son de constitucion de cuerpo rala, y tienen los humores blandos, y los solidos floxos, estàn menos dispuestos, que los demàs, à padecer las calenturas, que nacen de la influencia del ayre, porque aunque reciben facilmente las exhalaciones que èl comunica, pero con la misma facilidad las expelen. Por el contrario, los que son de constitucion densa, y tienen las fibras tirantes, y apretadas, y los humores crassos, caen en semejantes calenturas, porque en tales cuerpos lo que el ayre comunica hace mucha impression, y dificultosamente se arroja. Tal vez quiso decir esto mismo Hipocrates, quando advirtiò, que los cuerpos que transpiran bien, son mas debiles, y mas sanos que los demàs, y que facilmente convalecen de las enfermedades; y lo contrario sucede en los que transpiran mal, que siendo mas robustos, no se libran tan facilmente de las dolencias (P).

Tambien sucede, que algunas naturalezas hay tan robustas, que pueden superar la fuerza del ayre; y otras hay, que aunque sean debiles, no caen en las enfermedades epidemicas, porque el vicio, que el ayre trae consigo, no se proporciona con su naturaleza. Todas estas cosas comprendiò Hipocrates en pocas palabras, quando dixo, que la naturaleza humana muchas veces no puede superar la potestad del Universo (Q); y assi ay años en q se observan ciertas constituciones epidemi-

(M) *Fiebant autem hæc adolescentibus, juvenibus in vigore constitutis, & ex his plurimis, qui circa Palæstram, & Gymnasia exercebantur.* Hipp. 1. *Epid. sect.* 1. (N) Ballon. *Consil. Medicinal. lib.* 3. *consil.* 4. (O) Hoffm. *Medicin. Rational. Systemat. tom.* 3. *sect.* 1. *cap.* 6. §. 5. (P) *Qui probè perspirant, debiliores, & saniores sunt, & à morbis facile reconvalescunt; qui malè perspirant, priusquam ægrotent, fortiores sunt, ubi autem ægrotarunt, difficilius à morbis reconvalescunt.* Hippocr. *lib. de Aliment. num.* 6. (Q) *Plerumque enim hominis natura Universi potestatem non superat.* Hipp. *de Dieb. judicat. n.* 1.

cas en algunas bestias tan particularmente, que no se observan en otras de diversas especies, como lo nota muy bien Juan Maria Lancissi en la curiosa descripcion que trae de la Epidemia que padecieron los bueyes el año 1713. en las campañas de Roma. Assi que es indubitable, que el ayre es la causa principal de casi todas las calenturas agudas; y la variedad, que cada àño se observa en ellas, ciertamente nace de las varias mutaciones, y alteraciones que èste padece: todo lo qual haremos aun mas patente, tratando de las calenturas en particular.

Siendo pues el ayre la principal causa de las calenturas, y especialmente de las agudas, es preciso que averiguemos de què manera las produce. Ante todas cosas es de advertir, que el ayre no causa las calenturas por el calor, frialdad, y demàs alteraciones sensibles con que suele comunicarse à nuestros cuerpos, sino por las influencias imperceptibles que adquiere de los Astros, ò de las exhalaciones de la tierra. Esto ya lo observò Sidenham (R), y despues los mas celebres Practicos: y ningun Medico hay que pueda ignorar, que con qualesquiera alteraciones sensibles que el ayre cause, se goza à veces mucha salud, y en los tiempos mas apacibles se observan gravissimas enfermedades; y de esto solo han de exceptuarse las muy grandes, y muy notables alteraciones sensibles, como quando son rigurosissimos los frios, y vehementes los calores, porque entonces, pot razon de este grande excesso, suele causar algunas dolencias, bien que por lo general es indubitable, que

(R) *Variȩ sunt nempe annorum constitutiones, quæ neque calori, neque frigori, non sicco, humidove ortum suum debent, sed ab occulta potius, & inexplicabili quadam alteratione in ipsis terræ visceribus pendent, &c.* Sidenh. *Observat. Medic. sect. 1. cap. 2. Sive interiora terræ viscera, si ita loqui fas est, varias subeant mutationes, unde à vaporum inde exhalantium interventu, aer inquinetur, quod mihi maximè probatur, sive inficiatur Atmosphæra omnis ab alteratione quam eidem inducit, peculiaris aliqua corporum cœlestium quorumlibet conjunctio, res ita se habet, ut ad hoc, illudve tempus aer particulis refertiatur, quæ humanæ corporis œconomiæ adversentur; uti etiam alio tempore istius modi particulis imprægnatur, quæ cum corporibus speciei alicujus brutorum minus conveniant.* Sidenham *tract. de Podagr.*

que las alteraciones ſenſibles del ayre diſponen los cuerpos para las enfermedades graves, aunque raras veces las producẽ. De aqui ſe deduce quan imprudentemente algunos Medicos condeſcienden con el vulgo, haciendo cerrar los quartos, y apoſentos de los enfermos, con el miedo de que no les dè el ayre, y creyendo, que con ſolo un poco de viento que entre por un balcon, ò por el reſquicio de una ventana, ya el enfermo ha de conſtiparſe: porque aunque ſea verdad, que en los cuerpos muy delicados hacen mucha impreſsion las alteraciones ſenſibles del ayre, en eſpecial el calor, y la frialdad; pero no es tanta ſu fuerza, que aſsi produzca accidentes graves, ni dolencias peligroſas, ſinò ſolamente quando las alteraciones del ayre ſon ſumamente grandes, y muy permanentes. Yo ſiempre he hallado con mi obſervacion ſer verdadero el dictamen de Jacobo Keil (s), que aſſegura, que el ayre frio no hace mal al hombre, porque cierre los poros, ſino por lo que introduce en el cuerpo. Y en mi primer tomo de Fiſica Moderna he moſtrado claramente, que la enfermedad que los Medicos llaman *conſtipacion*, no nace de haverſe cerrado los poros por la frialdad del ayre, ſino por haver ſalido impetuoſamente el fuego à comunicarſele: ſobre lo qual ſerà bien leer la Paradoja que eſcriviò el P. M. Feijoò (T), porque ademàs de ſer muy curioſa, tira à deſterrar un error univerſal. Mas de eſto bolverèmos à hablar, tratando de las calenturas diarias.

Tambien ſe deve advertir, que algunos Autores han creido, y Baglivio aſsi lo afirma (V), que el ayre inficiona primero la ſaliva, luego el liquor del eſtomago por la comunicacion que con ella tiene, de donde dicen ſe propaga el vicio haſta la ſangre. Pero es cierto, por los experimentos Fiſicos, y Anatomicos, que el ayre, à lo menos la parte mas ſutil que en sì contiene, ſe introduce por todos los poros del cuerpo, y immediatamente ſe comunica à la ſangre, al ſuco nerveo, y demàs humores, y partes ſolidas, porque por toda la ſuperficie del cuerpo humano eſtàn eſparcidos inumerables conductos

 pe-

(s) Jacob. Keil *diſquiſition.* 1. *pag.* 179. (T) Feijoò *tom.* 8. *diſcurſ.* 10. *parad.* 6. (V) Bagliv. *diſſert.* 2. *de experiment. circa ſalivam, pag.* 269.

pequeños, es à ſaber, venas, arterias, vaſos laterales, y linfaticos, y aun las fibras, que ſon cierta eſpecie de conductos, y todos èſtos eſtàn llenos de humores, junto con los quales ſe embeve el ayre, y con los movimientos que èſtos tienen ſe eſparce por todo el cuerpo. Eſtos ſon los conductos, que VVanſuvieten llama *vaſa bibula*, eſto es, vaſos bevedores, porque embeven, y atraen el ayre, y las demàs coſas que ſe les comunican. Por eſtos miſmos conductos ſe introduce el Mercurio en los que toman unciones, y las partes eſpirituoſas, y ſutiles de los medicamentos que aplicamos por fuera à las mugeres hiſtericas, en los dolores, y otras enfermedades ſemejantes. Yo hè obſervado cuidadoſamente, que quando el ayre es exceſsivamente humedo, mucha parte del agua que conſigo lleva, ſe comunica al cuerpo, y por eſto ſe buelve èſte mas peſado, y las orinas ſon mas copioſas. Y harto vulgarizado es el caſo que trae Etmulero, de un hombre que padecia la enfermedad que llaman *diabetes*, y la orina que arrojava peſava mucho mas que el agua, y mantenimientos que tomava; y eſte exceſſo procedia de la humedad que comunica el ayre, como ſe puede ver en mi primer tomo de Fiſica, donde ſe trata eſto con extenſion. Y ſi el ayre facilmente ſe introduce por los poros de los demàs cuerpos, ya humedeciendolos, ya deſecandolos, ſegun las varias alteraciones de que eſtà dotado: porquè no ha de introducirſe de la miſma ſuerte por los poros del cuerpo humano, y cauſar en èl diverſas mutaciones, ſin que ſea neceſſario comunicarſe primero à la ſangre? Aſsi que es coſa cierta, que los Autores que eſto dicen, ni lo pruevan con experimentos, ni traen razones con que puedan perſuadirnos.

Supueſto pues que el ayre ſe introduce en el cuerpo por todas aquellas partes por donde halla capacidad, para entender còmo cauſa la calentura, es preciſo tambien ſaber, que ſus alteraciones las comunica facilmente à los humores, y en eſpecial à la parte eſpirituoſa de ellos, con quien tiene mayor ſemejanza. Eſta alteracion unas veces es ligera, y ſuperficial, y ſolamente cauſa en los humores algunas mutaciones pequeñas, como ſucede en las calenturas diarias; otras veces es mas

acti-

activa, y duradera como en las calenturas agudas. Esta variedad de alteraciones puede hacerse patente con este exemplo. El olor del ambar causa en las mugeres histericas notables mudanzas, pero poco permanentes, y duraderas, porque la naturaleza facilmente vence à las particulas olorosas que las producen. Por el contrario, el veneno de la vivora, y de otros animales ponzoñosos, de tal suerte altèra la maquina del cuerpo humano, que produce en ella grandes, y extraordinarias mutaciones. Por este motivo algunos Autores suponen, que la materia que causa las calenturas, es semejante à los venenos; y aun Morton assegura (x), que lo que produce las calenturas es un veneno de especial naturaleza, que daña la substancia espirituosa del cuerpo, de modo que con su infeccion causa la calentura. Como quiera que esto sea, no hay que dudar, que las exhalaciones que van con el ayre causan las calenturas, al modo, y semejanza con que obran los venenos; y las producen de mayor, ò menor actividad, ò malicia, segun la mayor, ò menor fuerza que ellas tienen; y esta fuerza puede nacer, ò de la diversa positura de los Astros, de quienes recibe el ayre sus principales influencias, ò de las exhalaciones que se le comunican de la tierra, ò en fin de las disposiciones que se encuentran en los sugetos que las reciben, porque como ya hemos dicho, la disposicion de los cuerpos hace mucho para que el ayre obre en ellos con mayor, ò menor actividad. Sè yo bien los fundamentos con que Gassendo, y el P. M. Feijoò se han opuesto à la creencia de el influjo de los Astros; pero como muchas observaciones hechas con el mayor cuidado que ha sido possible, y sin ninguna preocupacion del entendimiento acerca de esto, me han monstrado, que los Astros influyen poderosamente en las enfermedades, por esso estos Escritores no me han convencido, bien que no tengo estas influencias por tan generales, y eficaces como creen los Astrologos, y el vulgo; y pienso tratar esto con extension quando dè à luz el segundo tomo de la Fisica Moderna.

Presupuestas todas estas cosas, resta aora ver de què modo

(x) Morton *tract. de Morb. acut. universal. in Præfat. & de Febrib. acut. cap. 1.*

do el ayre produce las calenturas; y aunque esto no lo podemos averiguar por la naturaleza propia de las exhalaciones que en sì contiene, ò como los Filosofos dicen *à priori*, por ser èstas imperceptibles por los sentidos, y no poderse por esso mismo alcanzar por experiencia; podemos descubrirlo por la atenta observacion de los efectos que causan, ò como dicen los Filosofos *à posteriori*. Nos parece pues, que la parte sutil, y venenosa del ayre, comunicada al cuerpo humano, causa contraccion espasmodica en los solidos, en especial en el corazon, y comocion, y alteracion en los liquidos, y de este modo produce la calentura. La razon es, porque si en el corazon hay contraccion espasmodica, el pulso precisamente ha de ser mas acelerado que en el estado natural, pues por razon del espasmo se acortan las fibras en longitud, y por consiguiente las vibraciones es preciso que sean mas pequeñas, y reiteradas. Los que tuviessen alguna noticia de las Mathematicas, facilmente entenderàn estas cosas; pero para que todos las puedan comprender, las haremos patentes con este exemplo. Siempre que en un relox se acorta el pendulo, se hacen las vibraciones mas breves, y mas repetidas; por el contrario, son mas tardas, quanto mas largo fuere el pendulo: y el curioso que quisiesse ver la razon de este fenomeno, la hallarà en nuestro primer tomo de la Fisica Moderna.

Para que el ayre produzca la contraccion espasmodica en el corazon, es preciso que la cause tambien en los nervios, por cuya influencia se mueve, y que se consideran como principio de los movimientos que exercita, porque consta por muchissimos experimentos, que el corazon se mueve continuamente por lo que los nervios le comunican; y por este motivo los mas celebres Autores del Mecanismo, como Boerhave (Y), Belino (Z), y Borelo (A), asseguran, que no puede producirse calentura, sin que la causa de ella irrite à los nervios. La comocion, que el ayre causa en los liquidos, especialmente en la substancia espirituosa de ellos, junto con el movimiento au-

(Y) Boerhav. *Aphor. de cognosc. & curand. morb. aphor.* 574. (Z) Bellin. *de Febrib. propos.* 7. & *de Pulsib. pag.* 78. (A) Borel. *de motu animal. part.* 2. *propos.* 225.

aumentado de los ſolidos, hace crecer el calor; porque ſegun hemos probado en nueſtro *Mecaniſmo natural*, el calor del cuerpo nace de los movimientos de los humores, y partes ſolidas que le componen: y como todas las acciones dimanan de los ſolidos, y liquidos, y correſpondencia que entre sì tienen, como hemos probado explicando la naturaleza; forzoſo es, que cauſando el ayre mudanza en ellos, la haya tambien en las acciones. Eſte es un modo general de producirſe las calenturas, que ſolamente aprovecha para que el entendimiento forme una idea, que le ſirva de guia para deſcubrir ſus cauſas, y deſcender à lo particular mas facilmente. Quando tratarèmos de las calenturas, ſeñalando cada una de ſus eſpecies, manifeſtarèmos tambien las cauſas, que eſpecialmente concurren à producirlas. Por aora baſta advertir, que qualeſquiera coſas, ya ſean alimentos, ya medicinas, ya paſiones del animo, que puedan obrar en los humores, y partes ſolidas del cuerpo humano, del miſmo modo que el ayre, podràn tambien producir la calentura.

CAPITULO III.

DE LOS EFECTOS GENERALES DE LAS Calenturas.

NO baſta qualquiera comocion en los liquidos, para que el ayre, ò qualquiera otra cauſa, produzca la calentura; es meneſter ademàs de eſſo, que los altère, y encienda de modo, que en cierta manera ſe buelvan bilioſos, y eſte es uno de los efectos generales de las calenturas. Todos ſaben, y lo hemos explicado largamente en nueſtro *Mecaniſmo natural*, que el humor bilioſo ſe halla en todo el cuerpo, y que por mayor aduſtion ſe buelve acre, y ſe inflama. Conſiderando pues, que la materia venenoſa, que va con el ayre, es de naturaleza ignea, quando ſe comunica al cuerpo facilmente inflama los humores, y los buelve bilioſos. Tal vez por conſiderar eſto dixo Hipocrates, que muchiſsimas calenturas provienen de la bilis, y que la mezcla de èſta con los demàs hu-

mores, hace la variedad de las fiebres (A). Conque los Medicos obſerven cuidadoſamente los humores, que los enfermos arrojan en las calenturas, echaràn de ver facilmente, que en todos ellos ſuele andar mezclada la bilis.

El otro efecto general, que cauſan las calenturas (à excepcion de las diarias) es la diſgregacion, ò ſeparacion de los humores, ò de las partes que los componen: porque cierta coſa es, que la parte blanca, la roja, y ſeroſa de la ſangre, deven eſtàr intimamente mezcladas entre sì, para que eſten en el eſtado natural; como tambien deven hallarſe eſtrechamente unidas en el ſuco nerveo ſus partes eſpirituoſa, y craſſa, para que eſtè bien conſtituido: de ſuerte, que ſi por qualquiera motivo ſucede deshacerſe la union de eſtas partes de los humores, al punto ſe ſigue la enfermedad. Conociò Hipocrates eſtas coſas quando dixo (B), que mientras eſtàn bien mezclados los humores de el cuerpo, no dañan al hombre; pero que ſi alguno de ellos ſe apartàre de los demàs, entonces hace muchos daños. En las calenturas es preciſo que haya eſta diſgregacion, porque el movimiento deſordenado de los ſolidos, y la comocion de los liquidos, cauſa tal perturbacion, que facilmente ſe deſcompone la textura de los liquidos. Y en eſto miſmo creo yo que conſiſte en parte lo que los Medicos llaman *crudeza* en las enfermedades; como la *coccion* en cierto modo conſiſte en la union, y enlace, que entre sì deven tener las partes de los humores. Y eſto miſmo explicò Hipocrates quan-

(A) *Febres plurimæ à bile fiunt. Species ipſarum quatuor ſunt, præter eas quæ ab occultis doloribus generantur.* Hipp. *de Natur. human. verſ.* 27. (B) *Ineſt enim in homine & amarum, & ſalſum, & dulce, & acidum, & acerbum, & fluidum, & alia infinita omnigenas facultates habentia, copiamque, ac robur. Atque hæc quidem, juxta, ac inter ſe temperata, neque conſpicua ſunt, neque hominem lædunt. Ubi verò quid horum ſecretum fuerit, atque ipſum in ſe ipſo fuerit, tunc & conſpicuum eſt, & hominem lædit.* Hipp. *de Veter. Medic. n.* 24. *&* 25. *Sanus equidem maximè eſt, ubi temperamentum hæc* (habla de los humores) *inter ſe habuerint moderatum, tum facultate, tum copia, & ubi maximè fuerint permixta. Ægrotat autem cùm horum, quid minus, aut amplius fuerit, aut ſeparatum in corpore, & non fuerit reliquis omnibus contemperatum.* Hipp. *de Natur. human. n.* 6.

quando dixo (c), que la coccion se hacia por la permixtion de los humores, y la reciproca templanza que deve haver entre ellos. Las evacuaciones de humores, ya por camaras, ya por sudores, yà por qualquiera otra parte, que acontecen en el principio de las enfermedades, ò en el tiempo que los Medicos llaman de *crudeza*, son efectos de la disgregacion que la calentura produce, y no causas de la misma enfermedad; y esta observacion es punto essencialissimo para curar bien las calenturas: porque creyendo falsamente los Medicos, que las tales evacuaciones son de humores que producen la enfermedad, las toleran unas veces demasiado, y otras veces las aumentan, contra el orden que pide lá misma naturaleza; porque se ha de saber, que quando se observan semejantes evacuaciones, se ha de poner la mira en aquel principio sutilissimo, y acre, que causa la calentura, y produce tambien la disgregacion en los humores, pues èstos ya separados, no pudiendose bolver à unir entre sì, es preciso que la naturaleza los arroje fuera del cuerpo; y si la cantidad de ellos es muy grande, y las fuerzas son pocas, es señal que la causa de la calentura produce mucha disgregacion, y al mismo tiempo destruye à la naturaleza: y por el contrario, si la evacuacion de los humores es poca, significa que es poca tambien la disgregacion, exceptuando el caso en que la evacuacion de los humores sea pequeña, y los simptomas muy grandes, porque entonces significa, que la disgregacion tambien es muy grande, y que la evacuacion es pequeña por el espasmo que hay en las fibras.

Esto se confirma con observaciones repetidas, pues vemos bastantes veces algunos enfermos, que tienen copiosissimas evacuaciones de todas suertes de humòres, y sin embargo perecen. En los cuerpos muy llenos aprovechan à veces semejantes evacuaciones, no porque con ellas se evacùe la causa de la calentura, sino porque quedan los conductos mas desembarazados, y la substancia espirituosa del cuerpo se mueve mas libremente por ellos. Esto lo trataron acertadamente los Medicos

(c) *Fit autem coctio ex permixtione, temperaturaque mutua, & quasi coctura.* Hipp. *de Veter. Medic. n.* 32.

cos Metodicos, como se puede ver en Alpino (D); y entre los Modernos lo prueva tambien Morton (E). Pero todas estas cosas las ilustrarèmos mucho mas, quando tratarèmos de las calenturas en particular, y de las evacuaciones que las acompañan. Prospero Marciano dice (F), que la disgregacion es la causa de las calenturas; pero como ya llevamos dicho, la tenemos por efecto de ellas, porque es indubitable que el ayre es la principal causa que las produce, aunque las pueden tambien causar la comida, bevida, exercicios immoderados, las pasiones del alma, y otras cosas semejantes, como ya hemos probado en el capitulo antecedente.

La putrefaccion es el tercer efecto general que las calenturas causan, no la putrefaccion verdadera, sino solo la disposicion que en los humores se requiere para que tengan putrefaccion. Y en este sentido es de creer, que Galeno, y otros Griegos (G) hablaron de la putrefaccion de los humores en las calenturas, sin tomarla en la rigurosa significacion que le dán los Filosofos; antes bien se puede inferir de la letura destos insignes Medicos, que con la voz *putrefaccion* quisieron manifestar un vicio especial que adquieren los humores, que puede degenerar en verdadera putrefaccion. Tal vez por esto dixo Alexandro Traliano, Medico Griego famosissimo (H): *Que no falta quien diga, que ninguna calentura viene de putrefaccion, porque*

(D) Alpinus *de Medicin. Method. lib.2. cap.4.* (E) Morton *de Morb. acut. in Præfat.* (F) Martianus *Comment. in lib. Hipp. de Natur. human. vers.272.* (G) *Humorum autem putredo, quæ in vasis fit, similis est ei, quę in inflammationibus, atque abscessibus accidit .... In humoribus autem, qui in venis, aut arteriis continentur, quoddam, quod puri proportione respondet, subsidet in urinis. At talis quidem putredo, non simpliciter putredo existit, sed aliquid in se continet coctionis.* Galen. *lib. 1. de Different. Febr. cap. 9.* (H) *Non desunt, qui in universum febrim nunquam à putredine fieri pronuntiarint. Nam humores in venis exardescere, non putrefieri dictitant. Si namque hoc esset, inquiunt, cur tandem non etiam lumbrici, aut aliæ quædam bestiæ in vasis, si putrefactio est, gigni cernuntur, quemadmodum in ventre, & aliis particulis? Quin etiam in externis omnibus hoc spectare licet, quod quę putrescunt, variarum rerum species generare solent, quarum nullam unquam per urinas excerni visa est.* Trallianus *lib. 12. cap. 2. pag. 699.*

que los humores pueden en las venas enardecerſe, mas no pudrirſe. Sobre lo qual nada tenemos que añadir à lo que hemos dicho en nueſtros tratados del *Mecaniſmo*, donde ſe halla eſto largamente expicado. Solo advertirèmos aqui, que en la concavidad de los inteſtinos pueden los humores adquirir verdadera putrefaccion, porque ademàs de hallarſe alli la humedad, y calor, que ſe requiere para eſte efecto, eſtàn fuera de las venas, y arterias, y tienen con el ayre la comunicacion, que para eſte efecto ſe neceſsita; y por otra parte no tienen el movimiento, que en los liquores deve haver, para que eſten exemptos de la putrefaccion.

CAPITULO IV.

TRATASE DE LAS CALENTURAS ARDIENTES.

LA calentura ardiente, ò es legitima, ò eſpurea. Eſtas dos diferencias de calentura ardiente diſtan baſtantemente entre sì; y para dar à entender lo que es cada una de ellas, es preciſo proponer ſus deſcripciones ſeparadamente: al modo que los Botanicos, para dar à conocer las diferencias de una miſma planta, deſcriven exactamente cada una de ellas, para que no ſe confundan las unas con las otras. Ya hemos probado, que las deſcripciones ſon el unico medio que hay para repreſentar las enfermedades ſegun todas ſus partes, y en todos ſus tiempos; y de eſte modo las han dado à conocer los mas grandes medicos, que ha tenido la Antiguedad; y entre los Modernos, todos aquellos que ſiguen à la naturaleza. Noſotros, à ſu exemplo, deſcrivirèmos con toda puntualidad cada calentura de por sì; y devemos advertir, que ſi en los enfermos ſe obſerva alguna otra ſeñal ademàs de las que noſotros proponemos en nueſtras deſcripciones, ò falta en èſtas alguna coſa, que deſpues ſe ve en los pacientes, ſe deve hacer juicio, que las tales coſas ſon particularidades, que nacen del temperamento eſpecial de cada ſugeto, de ſu modo de vivir, y del diferente concurſo de las cauſas, que los Medicos llaman *no naturales*: y cierta coſa es, que ſolo nos toca deſcrivir lo que

à la enfermedad por ella miſma le correſponde; y à la prudencia de los Medicos ſe dexa el advertir en los enfermos las particularidades, que no tanto nacen de la dolencia, como del ſugeto donde èſta reſide. Sentados eſtos preſupueſtos, voy à hacer la deſcripcion de la calentura ardiente legitima.

§. I.

Historia de las Calenturas ardientes exquisitas.

Anteceden à eſta enfermedad aquellas coſas, que pueden deſecar el cuerpo, y encender la ſangre, y los demàs humores, como el tiempo caliente, y ſeco, los alimentos de las miſmas calidades, las paſsiones del alma, en eſpecial la ira, los exercicios immoderados, y violentos, el uſo de vinos, y licores eſpirituoſos, y mas que todo lo dicho, el temperamento calido, y ſeco, y la edad de la joventud. Todas eſtas coſas, ò la mayor parte de ellas, diſponen à los hombres à padecer la calentura ardiente legitima, y èſta acomete de repente, y por lo comun ſin frio, ni temblor de todo el cuerpo. Al principio de la enfermedad ſe quexa el paciente de un grande calor de todo el cuerpo, con congoja en la boca ſuperior del eſtomago, y con ſed moleſtiſsima. Quando el Medico en eſte eſtado toca al enfermo, percibe ſu cutis caliente, y arida, con mucha reſecacion; y aunque à veces el calor, por lo que afuera aparece, ſea benigno, pero el enfermo en eſtas calenturas interiormente le percibe muy grande. El pulſo eſtà pequeño, deſigual, y muy acelerado; el roſtro triſte, y amarillo: y la noche del primer acometimiento ſuele el enfermo dormir con peſadèz, y en adelante ſe deſvela de modo, que con dificultad puede tomar el ſueño. La lengua à los principios eſtà humeda, y algo amarilla; y el ſabor de la boca es amargo. La orina un poco encendida, y no muy diſtante de lo natural. Antes de cumplirſe las veinte y quatro horas, deſde el primer acometimiento, ſe ſoſsiega un poco el paciente, y todas las coſas ſobredichas ſe diſminuyen, pero no ſe quitan del todo. Y caſi à la miſma hora, en que acometiò la enfermedad, buelve à aumentarſe la calentura con los ſobredichos ac-

ci-

cidentes, à los quales se añade un gran cansancio, y pesadèz de todos los miembros, con ansias de provocar; y si èstas llegan à tener efecto, arroja el enfermo por vomito humores verdes, y amarillos, y como quiera que sean, muy amargos. Y es de advertir, que el nuevo aumento de la calentura sucede todos los dias, casi à la misma hora, mientras dura la enfermedad, y no hay calosfrios, ni frialdad en las extremidades; pero se conoce que va à aumentarse la calentura, en el desassossiego que tiene el enfermo, en el aumento de la sed, y el calor, y un poco de retraimiento, que à essa hora se observa en el pulso.

Los tres, ò quatro primeros dias permanece el paciente con los simptomas referidos; y en acercandose al dia quinto, quando ya la dolencia va de aumento, crecen todas las cosas sobredichas, y el rostro del enfermo se pone palido, y descaecido; la lengua seca, y amusca, especialmente en el medio de ella, aunque à los lados suele quedar un poco de humedad, con un color entre ceniciento, y amarillo. Las orinas en este tiempo son muy encendidas, y tienen el rojo como de una llama; y regularmente acompañan à todo esto algunas camaras amarillas, en algunos enfermos muy tenues, en otros con bastante espessura, y grosor: y quando son tenues, y muy liquidas, suelen ser muy abundantes, y desfallecen muchissimo à los enfermos, y en breve tiempo les quitan las fuerzas; y si son crassas, por lo comun las arrojan en poca cantidad, y ni de uno, ni de otro modo alivian al enfermo, el qual por este tiempo suele estàr muy desvelado, y si duerme algun rato, es un sueño turbado, con pesadèz, y hablando como entre sueños.

Quando la enfermedad llega al estado, que suele ser à los siete dias, todavia toman mayor vigor los simptomas hasta aora referidos, y tiene el enfermo temblores, unas veces perceptibles à la vista, y otras veces se conocen al tiempo de tomar el pulso, porque entonces se observan como unos saltos de los tendones que hay en las manos. La lengua sumamente arida en toda su circunferencia, el delirio casi continuo, el pulso mucho mas acelerado, y desigual, que en lo restante de la

en-

enfermedad, la cara trifte, los ojos fecos, y fucios; y todo el cuerpo fumamente arido, y extenuado. La calentura ardiente, defpues del eftado, ò de fu mayor vigor, fuele tener tres terminaciones, porque, ò çaufa la muerte, ò fe quita por una crifis favorable, ò fe muda en otra enfermedad. Si defpues del eftado la calentura ardiente ha de terminar con la muerte; ademàs de tener el enfermo todos los accidentes que ya hemos propuefto, padece tambien pena en el refpirar, los pulfos fe andan haciendo de cada punto mas pequeños, y debiles, y el paciente, ni puede levantarfe para hacer camara, porque le faltan las fuerzas, ni toma lo que fe le da, por falta de advertencia; y ademàs de effo fe anda enfriando poco à poco, de manera, que por la parte de afuera la cutis eftà fria, y interiormente fe quema: y algunos de eftos enfermos, quando llegan à efte eftado, buelven en razon, y la cara fe les pone qual la pinta Hipocrates, y al fin con el calor interno, con la frialdad externa, con fudor frio, faltandoles de todo punto las fuerzas, mueren fincopizados; y alguna vez he vifto que buelven en razon, de manera, que cercanos ya à la muerte, hacen muchas prevenciones prudentes, dan confejos à fu familia, y pronoftican lo venidero como fi fueran Oraculos. Los mas mueren de efta enfermedad por la convulfion, y el fopor, y eftos tales nunca buelven en fu fano juicio, antes bien el delirio, y defvelo, que à los principios tuvieron, paran defpues en torpeza, y adormecimiento; y fobreviniendo la dificultad de refpirar, y la convulfion, faltando las fuerzas fe mueren.

Quando la terminacion ha de fer con crifis favorable, los accidentes, que en el eftado de la enfermedad eran muy vehementes, andan perdiendo fu vigor, y el paciente no pierde las fuerzas; y fi el termino ha de fer por fudor, como regularmente fucede, entonces los pulfos fe hacen blandos, y algo obfcuros, el cutis fe buelve un poco fuave, y el color de las orinas fe va acercando à lo natural; y fi la terminacion ha de fer por fangre de narices, la cara fe pone muy encendida, y algo hinchada, los ojos lucientes, pareciendole al enfermo que ve las cofas coloradas, y fiente dolor en la cabeza con

la-

latidos, y los hipocondrios tienen alguna tirantèz, y elevacion. Si la calentura ardiente se muda en intermitente, en el tiempo de su mayor vigor, quedandò las fuerzas del enfermo buenas, y robustas, sin sudor, y sin sangre de narices, cessa, ò disminuye la calentura, y despues de algun tiempo de intermission, buelve otra vez à aumentarse, y assi termina unas veces en tercianas, otras en quartanas, y alguna vez en calentura lenta, y muy de ordinario en pulmonìa, raras veces en verdadera frenesì.

§. II.

Historia de las Calenturas ardientes espureas.

La calentura ardiente espurea anda acompañada de las mismas cosas, que hemos dicho en la historia de la legitima, y se diferencian: Lo primero, que èsta es propia de los jovenes, y aquella acomete à los de qualquiera edad, ya sean niños, ya viejos. Lo segundo, en que la calentura ardiente legitima casi siempre viene en tiempos de mucha sequedad, y calor, y por esso es frequente en el Estìo. Por el contrario, la espurea acomete en todos los tiempos, y aunque es mas frequente en la Primavera, y Estìo, que en las demàs estaciones del año, tambien la suele haver en el Otoño, y Invierno. Ademàs desto, la calentura ardiente espurea no anda acompañada de vomitos à los principios de ella, sino muy raras veces; y por lo comun los enfermos hacen cursos serosos, ò liquidos, con la particularidad, que si se dexan reposar, y despues se vacian, dexan en el fondo un poso de materias pesadas, y gruesas, y es muy ordinario andar embueltas entre ellas algunas lombrices. Lo tercero, que el calor, y la sed no son tan grandes en la espurea como en la legitima; y sucede bastantes veces quedarse los enfermos en estas calenturas sin sed en lo mas fuerte de ellas, cosa que se observa con mas frequencia en las espureas, que en las legitimas: y quando esto sucede, es muy regular tener en la garganta una inflamacion, que causa embarazo para tragar el caldo, y passar la saliva. Lo quarto, que la lengua en los principios de la calentura ardiente espurea està blanca, y aunque despues se hace seca, y negra,

pero tarda mas en hacerse esta mudanza, que en las legitimas; y quando en las ardientes espureas la lengua se buelve seca, y negra, es con la particularidad de hacerse gruesa, è hinchada por todo el cuerpo de ella, y junto à los dientes, y encìas se hacen unos como ribetes pegajosos, y casi negros, à los quales Hipocrates llama *lentores circa dentes.* Lo quinto, se distinguen estas calenturas en la duracion, porque la ardiente legitima no excede los catorce dias, y à veces se quita à los nueve, y à veces antes; pero la espurea ordinariamente llega hasta veinte dias, y à veces hasta veinte y siete: y he observado, que las que vienen en Invierno son las que mas duran, y algunas de ellas he visto passar de los treinta dias. Lo sexto, en las terminaciones, porque la ardiente espurea alguna vez termina por sudor, ò sangre de narices, y su ordinaria terminacion es por cursos de humor bilioso, y pituitoso, y aun mas frequentemente por orina. Suele tambien terminarse con bastante frequencia por abscessos, ò tumores, en especial por aquellos que salen detràs de las orejas, y los Medicos llaman *parotidas.* En lo demàs la calentura ardiente espurea corre la misma carrera que la legitima, solo con la diferencia de ser mas dilatados los tiempos de aquella, que de èsta.

§. III.
Causas de las Calenturas ardientes.

LAs calenturas ardientes casi todas nacen del ayre, y constitucion de los tiempos; y es muy verosimil, que quando en el ambiente hay un fuego muy agitado, y sutil, comunicandose à nuestros cuerpos, inflama los humores, en especial si èstos se hallan dispuestos à recibir las impressiones del fuego, y del ayre que se les comunican, como sucede en los que han hecho exercicios violentos, ò han bevido con excesso licores espirituosos, y por decirlo de una vez, tienen aquellas cosas, que anteceden à las calenturas ardientes. Por esta razon son mas frequentes estas calenturas en el Verano, y Estìo, que en los demàs tiempos del año, porque entonces el fuego etereo, que hay en el ayre, por la mayor cercanìa del

Sol

Sol eſtà mas agitado: y es de notar, que en aquellos años, ò en los parages donde el fuego etereo del ayre anda mezclado con poca humedad, cauſa calenturas ardientes legitimas; y ſi juntamente con el fuego auduvieſſe una buena porcion de agua, entonces produce las ardientes eſpureas. Por eſto Hipocrates ſolia decir, que havia acometido el fuego à los enfermos que padecian calenturas ardientes, como ſe ve en las enfermedades que deſcrive en ſus *Epidemias*. Puede eſto nacer tambien de las diſpoſiciones de los cuerpos, porque ſi en èſtos abùnda el humor bilioſo con mucho exceſſo, el ayre producirà calenturas ardientes legitimas; y ſi el humor bilioſo eſtuvieſſe mezclado con buena copia de pituitoſo, entonces las producirà eſpureas. A eſte propoſito decia Hipocrates (A), que las calenturas ardientes acometen de ordinario à los bilioſos, y à veces tambien à los pituitoſos.

El humor, que principalmente eſtà viciado en las calenturas ardientes legitimas, es la bilis, porque es el mas diſpueſto de todos à recibir las impreſsiones del ayre igneo, lo qual ademàs de enſeñarlo expreſſamente Hipocrates, y con èl todos los demàs Medicos Griegos, lo afirman tambien los mejores Modernos, porque Bianchi en ſu *Hiſtoria Hepatica* (B), tratando de las enfermedades que la bilis produce, cuenta entre las mas principales à la calentura ardiente; y Hoffman en la diſſertacion de *Bile medicina, & veneno corporis*, pone à las calenturas ardientes entre las enfermedades producidas de la bilis; y Silvio Delevoe (C) (que en medio de haver ſido Siſtematico, y por eſſo algunas coſas buenas que trae concernientes à la practica no le han dado la eſtimacion que huviera logrado, ſi dexando los Siſtemas, ſe huviera dedicado à la verdadera obſervacion) hace al humor bilioſo cauſa principal de todas las calenturas ardientes. Y ſiendo eſto aſsi, entre las legitimas, y eſpureas no hay otra diferencia, ſino que aquellas

E ſon

(A) *Febris ardens corripit magis bilioſos, corripit item pituitoſos.* Hippocrat. *lib.* 1. *de Morb. num.* 27. (B) Bianchi *Hiſtor. Hepatic. part.* 3. *canon* 1. *pag.* 227. & *part.* 3. *de Bilioſa Lipiria*, *pag.* 621. (C) Silvius Deleboe *de Febrib.*

ſon producidas de una bilis pura, y èſtas nacen de la bilis mezclada con mucha pituita.

Penſemos aora, que el ayre hallando à la ſangre, y ſuco nerveo ya bilioſos, por las diſpoſiciones antecedentes que llevamos referidas, los enciende mas, y los inflama; conque es preciſo que los principios, ò partes que componen al humor bilioſo ſe exaſperen, y ſe buelvan mas agudos, de modo que anden poco à poco adquiriendo una naturaleza caſi alcalica, è ignea. Aſsi tambien es preciſo, que la ſangre, y el ſuco nerveo, deſta ſuerte inflamados, cauſen irritacion, y eſpaſmo en los nervios, y del modo que ya llevamos explicado tambien la calentura. Deveſe añadir à eſto, que el ſuco nerveo, y la ſangre no pueden hacerſe bilioſos con aquel extremo que ſe requiere para producir una calentura ardiente, ſin que el ardor, y la inflamacion que adquiere ſe comunique à la ſubſtancia eſpirituoſa que en ellos ſe halla; y aun es muy veroſimil, que el ayre ſu primera impreſsion la hace en eſta ſubſtancia, porque tiene mayor familiaridad con ella, y aſsi mas facilmente la enciende, y la inflama. Por haver obſervado eſtas coſas los Medicos Pneumaticos de la Antiguedad, atribuìan la produccion de las calenturas al eſpiritu inflamado; y entre los Modernos Roſeti (D), que ha juntado con el Mecaniſmo el Siſtema de los Pneumaticos, largamente prueva, que en la ſubſtancia eſpirituoſa de los humores reſide la cauſa de todas las calenturas: y lo mas es, que Helmoncio (E), ſin embargo de haver filoſofado caſi ſiempre ſegun las ideas de ſu fantaſìa, en eſto ciertamente hablò con juicio, porque dice, ſegun lo que mueſtra la miſma naturaleza, que la cauſa de las calentúras no tanto reſide en los humores, como en aquella parte ſutiliſsima de ellos, que govierna todas las operaciones del cuerpo. En nueſtros dias ha iluſtrado eſte aſſumpto Abramo Kauv en ſu tratado *Impetum faciens*, donde mueſtra, que el eſpiritu de que habla Hipocrates es autor de las operaciones del cuerpo humano, y el principal ſugeto de las enfermedades que èſte padece. Yo no me he propueſto ſeguir en el deſcubrimien-

(D) Roſeti *Syſtema novum Mechanico-Hippocraticum, lib.2. part.1. cap.3.*

(E) Helmontius *lib. de Febrib. cap. 16.*

miento de las causas de las enfermedades, Sistema alguno determinado para explicarlas, porque de tantos como han salido hasta aora, ninguno hay que no sea insuficiente, y en todo, ò en parte defectuoso; y por esso de todos voy tomando aquello que parece mas conforme à la verdad, y à las operaciones de la naturaleza.

Acerca de la parte donde especialmente reside el daño de los humores, que causan la calentura ardiente, se ha de saber, que à veces son todas las del cuerpo, y à veces no mas que algunas de las entrañas. Hipocrates dice (F), que quando las venecillas pequeñas de todo el cuerpo se resecan mucho en el Estìo, atraen à sì las humedades corrompidas, y hacen calentura ardiente. Galeno (G), y con èl Avicena (H), y sus Sectarios, suponen el fomento de las calenturas ardientes por lo comun en las grandes venas, y arterias que hay cerca de las entrañas, y por esto puede estàr el fomento de estas calenturas junto al higado, al bazo, en los pulmones, y en especial junto à la boca del estomago. Pedro Miguel de Heredia dice (I), que viò à un Parroco que padecia calentura ardiente, la qual tenia su fomento en el pecho, donde sentia el enfermo tan grande ardor, que solia decir, que se veìa precissado à conceder lo que en la Filosofia havia negado, es à saber, que los elementos estàn formalmente en los mixtos, porque de otra suerte era impossible que en su pecho huviesse tanto fuego. El Dr. Silva, Medico de Parìs, en el libro que hizo sobre la sangria del pie, contra Mr. Hecquet (K), intenta probar con extension, que las calenturas, que ordinariamente los Medicos llaman *malignas*, siempre proceden de inflamacion de la cabeza, en lo qual ciertamente anduvo equivocado, porque por los experimentos anatomicos consta haver perecido muchissimos de calenturas malignas sin inflamacion del

 ce-

(F) *Febris autem ardens fit quum resiccatæ venulæ, hora æstiva, acres, ac biliosos serosos humores in se ipsas attraxerint ... & febris multa detinet, &c.* Hipp. *de Vict. ration. in acut. n.* 34. (G) Galenus 11. *Method. cap.* 4. *&* 4. *de Vict. ration. comment.* 1. (H) Avicena *lib.* 4. *fen.* 1. *tractat.* 2. *cap.* 41. (I) Heredia *de Febre causon, sect.* 2. *pag.* 210. (K) Silva *Traitè de usage des diferentes sortes de saignees, partie premiere, chapit.* 10.

celebro. Lo que yo tengo por muy cierto es, que ninguna de eſtas calenturas ya ſean ardientes, ya malignas hay, en que no padezca el celebro, y los nervios, ya porque el principal fomento de la enfermedad eſtè en ellos, ò ya porque de otras partes ſe les comunica el daño; y como quiera que ſea, ya hemos probado largamente, que ninguna calentura puede haver ſin vicio del ſuco nerveo. Muchos de los Modernos, viendo que en las calenturas ardientes ſuele haver opreſsiones, y congojas en la boca del eſtomago, con nauſeas, y vomitos biliosos, ſe han imaginado que el fomento de eſtas calenturas reſide en el eſtomago, en el inteſtino duodeno, en los hipocondrios, ò demàs partes del vientre.

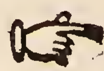
Nueſtro parecer es, que las calenturas ardientes, que acompañan à las inflamaciones, tienen ſu fomento en el lugar donde eſtà la inflamacion, donde quiera que èſta ſe halle; mas aora no hablamos de eſta ſuerte de calenturas ardientes, ſino ſolo de aquellas que van ſin inflamacion de parte determinada. Eſtas ſuelen tener ſu fomento, unas veces en la ſangre, y ſuco nerveo, que fluyen por ſus conductos; y otras veces tienen ſu raìz en los humores propios de cada entraña. Del primer modo ſon de facil terminacion, porque el daño que los humores tienen mientras circulan por ſus conductos, puede la naturaleza expelerlo por los caminos que hay deſtinados para eſto; pero del ſegundo modo la terminacion es mas dificil, porque los humores dañados eſtàn aſsidos en las partes, y como les falta el movimiento, la naturaleza ha de meneſter mayor vigor para purificarlos. Pero còmo conocerèmos ſi el fomento de las calenturas ardientes eſtà en los humores que circulan, ò en los que ſon propios de cada parte? Conque el Medico obſerve atentamente, y ſiga à la naturaleza en ſus operaciones, podrà diſtinguir eſto facilmente: porque ſi el enfermo padecieſſe en eſtas calenturas un dolor fixo, y permanente en alguna parte, ò ya ſea peſo, y opreſsion en ella, ò algun ardor inſoportable, ò en fin obſervaſſe que predominan los ſimptomas que indican el daño de alguna parte determinada, por ellos vendrà en conocimiento que aquella parte eſtà dañada, lo qual tratò Galeno con muchiſsimo juicio en los libros

bros de *Locis affectis*, merecedores de que todos los Professores de Medicina tuviessen bien en la memoria. Por el contrario, si se observasse que los simptomas son comunes à todo el cuerpo, sin señalarse ninguno de ellos con especialidad en alguna parte determinada, entonces podrà el Medico hacer juicio, que el fomento de la calentura ardiente està en los humores que circulan por sus conductos. Ayudarà tambien à distinguir estas cosas el modo de obrar de la naturaleza, porque en las calenturas ardientes, cuyo fomento està en los humores que circulan, suele hacer varias expulsiones, ya al cutis echando à èl granos, que los Griegos llamavan *exanthemata*, ò produciendo sudores, ya arrojando los humores dañados por el vomito, ò mas comunmente por la sangre de narices, con alivio de los pacientes; lo qual no suele suceder, ni con tanta facilidad, ni con tanta prontitud, en las calenturas ardientes, que nacen del humor que està viciado en las mismas partes.

Pero dirà alguno: Còmo puede dañarse el humor de una parte determinada, para producir calentura ardiente, sin que haya inflamacion en ella? Para entender esto, serìa de el caso tener presente lo que hemos escrito en nuestros tratados de el *Mecanismo*, hablando de la constitucion de las entrañas, es à saber, que cada una de ellas se compone de un humor especial, que no se halla en las otras; porque aunque el humor que va à nutrirlas sea uno mismo en su origen, pero quando llega à las partes es alterado por la constitucion de ellas, de manera, que perdiendo su antigua textura, adquiere la misma que tiene el humor nativo de la parte que se nutre: al modo que sucede en los arboles, donde el jugo de la tierra es uniforme, y recibe varias alteraciones, y mudanzas en las distintas partes del arbol, convirtiendose en la naturaleza propia de cada una de ellas, de donde nace, que el jugo que hay en los frutos es distinto del de las flores, èste de el de la corteza, &c. Atendiendo yo esta especial contextura de las entrañas, y la variedad de los jugos de que se componen, he hecho juicio, que de esta diversidad nace la variedad de excrementos que observamos en el cuerpo humano, porque el excremento

propio de los pulmones, y pleura; es un humor blanco, y pegajoso, que llamamos *pituita*, y tambien el del celebro, con la diferencia, que el de esta parte es mas crudo, y aguanoso. El excremento de los oidos, que comunmente llamamos *cera de las orejas*, es distinto de los excrementos del bazo, y del higado. Aqui entiendo por excremento lo que Galeno entendia, es à saber, aquella porcion de los humores, que no pudiendo ser alterada de las partes para la nutricion, queda pegada en ellas, y dispone el cuerpo à muchas enfermedades. Con estos presupuestos se puede facilmente entender, que el ayre puede inficionar aquellas partes, que mas dispuestas estuviessen à recibir el daño; y por esso en las calenturas ardientes es muy ordinario que padezca el higado, ò las partes à èl cercanas, porque es donde hay mayor copia de humor bilioso, y assi se podrà discurrir de las demàs; y no es menester que haya en ellas inflamacion, entendiendo por esto un tumor, segun el comun uso de hablar, porque basta que el humor detenido en las partes se inflame, ò se corrompa, ò adquiera el vicio que el ayre le comunica, pues de esse modo le propagarà facilmente à la substancia espirituosa, la qual por su encadenamiento comunicarà el daño à los nervios, y al corazon, y se producirà la calentura de el modo que hemos dicho en el capitulo tercero.

Ultimamente se ha de advertir, que si los humores del cuerpo, por las causas que hemos llamado antecedentes, llegan à adquirir aquel grado de exaltacion, y agudeza, que el ayre les comunica, podràn por sì mismos, y sin el concurso de este, producir la calentura ardiente, ya sea que la escandecencia estè en los liquores que circulan, ò en los que estàn assidos en las partes del modo que llevamos propuesto; pero yo creo que esto sucede pocas veces, porque he observado, que casi todas las calenturas de esta especie, ò la mayor parte de ellas, son producidas por el ayre, y constituciones de los tiempos.

(†) (†)

§. IV.

§. IV.
Explicacion de los Simptomas.

DOs ſon los ſimptomas mas principales de las calenturas ardientes, es à ſaber, el calor, y la ſed. Llamòlos Galeno ſeñales *patognomonicas*, eſto es, eſpecialmente caracteriſticas, y diſtintivas de eſtas calenturas (L); pero no obſtante eſto deve advertirſe, que muchas veces ſucede haver poco calor en las calenturas ardientes, y hallarſe los enfermos en el diſcurſo de la enfermedad ſin ninguna ſed. Del miſmo modo intentò Galeno dar las ſeñas *patognomonicas* de las enfermedades, en lo que aprovechò muy poco, porque eſte grande Medico no imitò à Hipocrates, y à otros Griegos en el eſtilo de deſcrivirlas, y por eſſo en ſus eſcritos ſe hallan muy pocas hiſtorias de las enfermedades, que ſean exactas, y cumplidas, como lo ſon las que hicieron Hipocrates, y Aretèo; de donde inferimos, que es aplicable aſsi à las calenturas ardientes, como à otras dolencias, lo que Celio Aureliano dice, es à ſaber, que no han de conocerſe por una, ù otra ſeñal ſolamente, ſino por el complexo de todas aquellas coſas, que la enfermedad trae conſigo en todo el tiempo de ſu carrera (M). Los Medicos Galeniſtas, y en eſpecial Senerto (N), ſobre la fe de Galeno dan por ſeñales *patognomonicas* de las calenturas ardientes al calor, y la ſed; y Riverio (O), que no hizo otra coſa que tranſcrivir à Senerto, aſſegura lo miſmo, y de èl lo hã tomado la mayor parte de los Medicos de nueſtros tiempos. Y es de advertir, que eſte Autor confunde la calentura ardiente con la terciana continua, ſiendo aſsi que los Griegos mas antiguos no conocieron otra terciana continua, que la que llamarõ He-

(L) *Videtur ergo Hippocratem febrem ardentem aſsiduitate cognoſcere ſitis, caloriſque exurentis.* Galen. 4. *de Vict. ration. in acut. comment.* 13. & 3. *Epid. ſect.* 2. *comment.* 34. (M) *Omnia quidem ſunt providenda, non enim ex uno, vel duobus, ſed ex multis concurrentibus ſignificatio firmatur, unum etenim quidam, etiam ad aliud quidam commune eſt. At verò in unum conveniens multorum concurſus, diſcretionum facit intelligentiam prominere.* Celius Aurelianus *Morb. acut. lib.* 1. *cap.* 3. (N) Senertus *de Febrib. lib.* 2. *cap.* 12. (O) Riverius *de Febrib. lib.* 17. *ſect.* 2. *cap.* 1.

Hemitraeteos, de la qual hablarèmos nosotros mas adelante; y la denominacion de terciana continua es inventada despues de los Principes de la Medicina. Esta advertencia es de suma importancia, porque de diferente manera ha de curarse la calentura ardiente, que la terciana continua.

§. V.
Del Calor.

ES cierto, que por lo comun en las calenturas ardientes hay un calor vehementissimo, porque haciendose la sangre, y suco nerveo sumamente biliosos, se aguzan extremadamente las partes de estos humores, y aconteciendo lo mismo en la substancia espirituosa, causan todos juntos irritacion, y estimulos fuertes en las partes solidas, las quales vibrandose con mayor actividad, producen reciprocramente en los sobredichos fluidos mayor pression, por lo que las particulas de ellos de cada punto se aguzan mas, y assi causan el calor; lo qual se entenderà mas cumplidamente, teniendo presentes las cosas que hemos escrito en los tratados del *Mecanismo* acerca del calor que se halla en el cuerpo humano en el estado de salud, y de enfermedad. Contribuye mucho tambien à aumentar el calor en estas calenturas, la dissipacion que en ellas se hace de la substancia aquea de la sangre, y del suco nerveo; porque segun consta de lo que hemos dicho en el primer tomo de la Fisica Moderna, los cuerpos tanto mas se calientan, quanto el movimiento de fricacion que se hace en ellos encuentra menos humedad entre las particulas que los componen; y por esso ninguno hay que ignore, que los cuerpos quanto mas secos son, estàn mas dispuestos à que la fricacion de sus partes los inflame. Como en las calenturas ardientes los latidos de las arterias hacen ludir entre sì los globulillos, y partecillas de la sangre, y las vibraciones mas fuertes de los solidos comprimen las partes del suco nerveo, hallandose estos fluidos con poca humedad, es preciso que la fricacion los inflame mas, y el calor de cada punto ande creciendo.

Esta dissipacion de la humedad, que se hace en las calentu-

turas ardientes, consta por la sequedad del cutis, por la sed que los enfermos padecen, por la aridèz, y negrura de la lengua, y en fin por todos los simptomas que acompañan à esta enfermedad. Y todos saben, que Boyle (p), y Hoffman (q) probaron con experimentos indubitables la porcion de humedad aquea, que deve haver en la sangre para la natural constitucion de ella. Aora Langris, Medico Inglès, ha tenido la curiosidad de examinar con repetidos experimentos la porcion de humedad aquea, que se consume en las calenturas ardientes en varios sugetos, en distintas edades, y en los varios grados de calor, que en estas enfermedades suele haver; y no he osado yo poner aqui el catalogo de los experimentos que hizo acerca desto, por no alargarme demasiado, pero aconsejo à los Medicos curiosos, que lo lean con reflexion, y lo podràn ver en el Diccionario universal de Medicina (R), porque puede conducir mucho para el conocimiento de las causas de las calenturas ardientes, è inflamaciones.

Sin embargo de ser el calor vehemente una de las señales de las calenturas ardientes, es preciso advertir lo que observamos en la practica. Sucede bastantes veces venirse las calenturas ardientes espureas juntas con alguna malignidad, y entonces el calor es suave, y à veces tan poco, que apenas se conoce que el enfermo tenga mayor calor del que suele haver en el estado natural, y esto mismo es indicio de alguna malicia, porque entonces suelen los pacientes tener, ò un gran dolor de cabeza, ò una vigilia permanente, ò algun otro grave simptoma, y siempre al poco calor acompaña una grande aspereza en el cutis: y à este proposito previno Hipocrates en los *Pronosticos* (s), que es muy buena señal que todo el cuerpo estè igualmente calido, y blando; y repitiendo lo mismo en las *Sentencias Coacas*, serà bien ver la inteligencia de Dureto (T), que es muy conforme à nuestro assumpto. De què mo-

F

(p) Boyle *de Natur. sanguin. human.* (q) Hoffman. *Medicin. Rational. Systemat. lib. 1. sect. 1. cap. 5. §. 5.* (R) *Diccionaire universel de Medicine, tom. 5. pag.* 1273. (s) *At totum corpus æqualiter calidum esse, ac molle, optimum.* Hipp. *lib. Prognost. num.* 8. (T) Duretus *in Coac. Hippocrat. pag.* 374.

modo la malignidad de los humores disminuye la fuerza del calor de las calenturas ardientes, lo explicarèmos tratando de las malignas.

El calor de el cuerpo quando es muy vehemente, de por sì solo causa gravissimos daños, los quales propone Hipocrates en el libro de *Humidorum usu*, de quien lo tomò casi à la letra Cornelio Celso (v); y en especial en estas calenturas causa dos efectos malissimos: el uno es la consumpcion, y dissipacion de la substancia aquea de la sangre; y suco nerveo; y el otro es la convulsion. El primer efecto le causa porque resuelve la humedad natural de los humores, por lo qual èstos quedan retostados, espessos, è inhabiles al movimiento, y assi faltandoles la substancia espirituoso-humeda, que es es la que mas facilmente se dissipa, y no teniendo libre circulacion por sus conductos, se detienen en varias partes del cuerpo, y se amortiguan, de donde se siguen la gangrena, y otros muchos males peligrosos. Assi que advierte muy bien el apocrifo Autor del libro de *Viribus medicamentorum*, atribuido à Boerhave, que el calor cuaja fuertemente los humores del cuerpo (x). El otro efecto, es à saber, la convulsion, es seguido al primero, porque resecandose mucho las partes por el calor, se arrugan, y se retraen àzia su origen, como sucede en una cuerda de vihuela, y otras cosas semejantes, quando se arriman à la lumbre; y por esso muy à proposito dixo Hipocrates, que la convulsion que viene despues de un calor muy fuerte es mala (y): y cada dia observamos, que las calenturas ardientes quando llegan al estado, que es lo sumo de la resecacion, andan acompañadas de convulsiones peligrosas. Estos efectos del calor se observan mas facilmente en aquellos, que antes de caer en la enfermedad han hecho exercicios violentos, ò han amontonado mayor numero de aquellas cosas, que hemos llamado antecedentes à

estas

(v) *Denique omnis calor, & jecur, & lienem inflammat, mentem hebetat, ut anima deficiat, ut sanguis prorumpat, efficit.* Cornelius Celsus *de re Medic. lib. 2. cap. 1.*

(x) Boerhave *de Viribus medicament. part. 2. cap. 2. & Prolegomen. cap. 9.* (y) *Ab æstibus fortibus convulsio, aut tetanus, malum.* Hippoc. *lib. 7. Aphor. sentent. 13.*

eſtas calenturas, porquè todas ellas calientan el cuerpo, y diſſipan la mejor parte de los humores; y tal vez por eſto ſolia decir Galeno, que las calenturas ardientes caſi ſiempre nacen de cauſas externas (z).

§. VI.
De la Frialdad.

Haſta aqui hemos hablado de la vehemencia del calor en las fiebres ardientes, voy aora à moſtrar de què modo ſe diſminuye quando la enfermedad ſe aumenta. Suele ſuceder baſtantes veces, que quando es muy grande el ardor interno de las calenturas ardientes, hallamos con el tacto frios à los enfermos; y para formar un juicio claro de lo que eſto ſignifica, y de las cauſas de que nace, es neceſſario advertir, que la frialdad unas veces ſuele hallarſe ſolamente en las extremidades del cuerpo, como los pies, las manos, ò la nariz; y otras veces ſe halla en todo el cuerpo. Si la frialdad de las extremidades ſobreviene à las calenturas ardientes, quando èſtas eſtàn en el aumento, ò en el principio del eſtado, ſuele ſer muy mala, porque de ordinario nace de abundancia de humores pituitoſos, que en la ſuperficie del cuerpo eſtàn deſtituidos de la ſubſtancia eſpirituoſa, y por eſſo eſte ſimptoma con mas frequencia ſe halla en las ardientes eſpureas, que en las exquiſitas, lo qual ſe ve muchas veces haver acontecido en las Hiſtorias Epidemiales que trae Hipocrates: porque de Sileno dice (A), que al dia ſexto tenia las extremidades frias; y lo miſmo dice haver ſucedido à Filiſco (B), y à Eraſino

(z) Galen. 4. *de Vict. rat. in acut. comm.* 13. (A) *Silenum, qui apud Platamonem prope Evalcidem habitabat, ex laboribus, & potationibus, & exercitationibus intempeſtivis, febris corripuit ... ſexto circa caput parum ſudabit, extrema frigida, livida, magna jactatio.* Hipp. *lib.* 1. *Epidem. ſect.* 3. *ægrot.* 2. (B) *Philiſcum, qui prope murum decumbebat, primo die febris acuta invaſit ... quinto circa meridiem parum de naribus ſtillavit ſincerum ... omnia extrema frigida.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 1.

no (c), los quales todos murieron. En los *Pronosticos* habla Hipocrates de esta manera : *Si estuviessen frios la cabeza, y los pies, estando el vientre, y los lados calientes, es mala señal* (d). Donde Galeno añade, que no tan solamente es malo tener frios la cabeza, y los pies, segun dice el texto citado, sino mortal.

Cornelio Celso tomando de Hipocrates esta doctrina, segun lo tiene de costumbre, dice assi : Quando las partes exteriores se buelven frias sin cessar la calentura, y el enfermo siente calor interno, y tiene sed, es señal de muerte (e). Sin embargo de ser cierto todo esto, para quitar à los Medicos toda equivocacion, es preciso advertir con Prospero Alpino (f), que quando los enfermos en las calenturas tienen las extremidades frias, han de observarse con cuidado las demàs cosas que padece, porque si esta frialdad viene à lo ultimo del estado, y el enfermo se halla con buenas fuerzas, y los simptomas no son de mala calidad, es anuncio que la calentura ardiente ha de degenerar en tercianas; pero si la frialdad de las partes extremas viene en los otros tiempos de la enfermedad, y los simptomas son malos, entonces significa que el enfermo està en muy grande peligro, y que es muy temible su muerte. Assi que si el paciente tuviesse hipo, ò estuviesse frenetico, ò con sueño muy profundo, ò tremulo, ò con dificultad de respirar, ò otras señales semejantes, y à èstas se añadiesse la frialdad de las partes sobredichas, se puede pronosticar mal exito, lo qual Hipocrates significò en los *Aforismos* quando dixo : En las calenturas continuas la frialdad de las partes extremas

(c) *Erasinum, qui prope Bootæ torrentem habitabat, ignis arripuit, &c. quinto mane recreatus est ... extrema frigida, sublivida.* Hippoc. *lib.* I. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 7. (d) *Caput autem, & manus, & pedes si frigida sunt, malum est, ubi & venter, & latera calida sunt.* Hipp. *lib. Prognost. n.* 8. (e) *Cui febre non quiescente, exterior pars friget, interior sic calet ut etiam sitim faciat, servari non potest.* Cels. *de re Medic. lib.*2. *cap.*6. *In febribus non intermittentibus si partes exteriores frigeant, interiores urantur, & sitim habeat, lethale.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 48. (f) Alpinus *de Præsag. vit. & mort. ægrot. lib.* 2. *cap.* 15.

mas es mala (G). Tambien es muy peligrosa quando las partes se enfrian, y no buelven en calor, segun lo enseña el mismo Hipocrates quando en sus *Epidemias* dice: Que los enfermos tenian las extremidades muy frias, de manera, que apenas se podian calentar (H). Y hablando de Filisco escrive: Que las extremidades todas estavan frias, y jamàs bolvieron en calor (I).

Quando la frialdad ocupa todo el cuerpo, se ha de advertir, que unas veces toda su superficie no està mas que tibia, otras veces està sensiblemente fria, y tal vez friisima como un marmol. No hablamos aqui de las calenturas malignas, en las quales suele ser el calor tan pequeño, que toda la superficie del cuerpo està con una templanza semejante à la del agua tibia, porque de essa hablarèmos mas adelante, y alli explicarèmos còmo sucede, y què significa. Tratamos pues aqui solamente de aquella templanza en el calor, que sucede en algunas calenturas ardientes, quando la superficie del cuerpo se buelve tibia, lo qual ciertamente es malissimo, y muchissimo peor el que aparezca fria, y caso enteramente deplorable el que estè friisima como un marmol. Estos tres grados de frialdad generalmente dependen de una de dos causas, es à saber, ò de el retraimiento de los humores vitales à lo interior del cuerpo, ò de la dissipacion de ellos. Si es del primer modo la frialdad exterior, nos indica una inflamacion interna; y del segundo, un sincope, ò desfallecimiento total en las fuerzas. Estas dos causas de la frialdad externa del cuerpo en las calenturas ardientes son enteramente conformes à la verdadera observacion, y à la doctrina Hipocratica, porque la experiencia ha mostrado varias veces, que quando los enfermos de estas

ca-

(G) *In morbis acutis extremarum partium frigus malum.* Hipp. *lib.*7. *Aphor. sent.* 1. (H) *Ergo cùm febres ardentes inciperent, significabant quibus lethalia impenderent. Statim enim incipientibus febris acuta, parum rigebant, insomnes, anxii, sitibundi, fastidiosi, paulum exsudantes circa frontem, & claviculas, sed nullus per totum ... Plurimis autem quarto die dolores maximi, & sudores plurimum subfrigidi, & extrema non jam recalescentia, sed livida, subfrigida, neque sitiebant.* Hippoc. *lib.* 1. *Epidem. sect.* 3. *num.* 29. (I) *Omnia extrema frigida, non amplius recalescentia.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 1.

calenturas se han ido enfriando por defuera, y sienten un grande ardor en las partes internas, con mucha sed, suelen padecer en lo interior del cuerpo, ò una fuerte inflamacion, ò grande erisipela; y esto nos consta por las dissecciones anatomicas. Los Griegos posteriores à Hipocrates llamaron *lipirias* à las calenturas ardientes, que ponen en este estado à los enfermos; mas no hacemos tratado especial por aora de las calenturas *lipirias* de los Griegos, porque propiamente pertenecen à las ardientes que acabamos de explicar; y los letores que quisiessen enterarse de ellas con mayor extension, podràn ver à Foresto (K), y à Pedro Miguel de Heredia (L). Lo que yo he observado acerca de esto es, que las dos causas sobredichas de la frialdad externa en las calenturas ardientes, casi siempre andan juntas; y si alguna vez sucede que se enfrian las partes externas por solo el retraimiento de los liquidos à las internas, sin disipacion grande de la substancia espirituosa, entonces no es de tanto peligro como quando las dos causas concurren.

Para esclarecer mas un assumpto tan importante como este, serà bien explicar con brevedad de què modo se puede enfriar la superficie externa del cuerpo, segun el Mecanismo, y primero quiero mostrar de què modo sucede esto por el retraimiento de los liquidos. Es menester aqui presuponer, que en el cuerpo humano se hacen atracciones, segun lo pruevan Jacobo Keil (M), y Mr. Lieutaud (N), y nosotros hemos explicado largamente en nuestros tratados de el Mecanismo el modo con que se executan. Los Medicos antiguos decian, que un calor muy grande, donde quiera que se halle, es causa de atraccion. Contentavanse con observar el hecho, y se cuidavan muy poco de examinar sus causas. Assi decian, que las inflamaciones de las partes internas, por el mucho calor que las acompaña, suelen atraer à sì los humores de la superficie del cuerpo, y èsta por falta de ellos queda fria. Aora con los descu-

(K) Forestus *Observ. lib.* 2. *de Febrib. contin. observ.*36. (L) Heredia *de Febrib. perniciof. quæst.*14. (M) Keil *Disquisit. de corpor. animat. vi attrahent. pag.* 182. (N) Lieutaud *Element. Physiolog. Prolegom. pag.* 15.

cubrimientos de la electricidad de los cuerpos se comprende esto mas facilmente, porque si en las partes internas del cuerpo humano se hace una grande inflamacion, es preciso que en ella tengan las fibras muy grande tension, y que la sangre, y demàs liquores estancados en la parte inflamada, padezcan mayor presion, de modo que sus partecillas minimas ludan entre sì con mucha fuerza. De esto se ha de seguir precisamente, que el ayre de todas las venas, y arterias, assi de la parte inflamada, como de las circunvecinas, se enrarezca de modo, que pierda muchissimo de su presion, y fuerza elastica, por lo que el ambiente externo, cuya fuerza es muy superior entonces al del interno, empuja fuertemente los liquores que estàn en la superficie del cuerpo, y obedeciendo èstos à su impulso, se van àzia el lugar de menor resistencia, que es la parte inflamada. Ayuda tambien à esto la fuerza de las fibras, porque las del cutis, en el caso propuesto, estàn libres, de modo que pueden exercitar sus vibraciones, y con ellas empujar los liquidos àzia los vasos grandes; pero como las fibras de la parte inflamada, por su encogimiento, y tirantèz, no pueden con tanta facilidad blandearse, por esso no pueden rechazar con fuerzas iguales los liquidos que acuden à ellas.

Hipocrates en el libro primero de las *Enfermedades* trae una especie de calentura ardiente, en la qual las partes internas se arden, y las externas estàn frias; y dando la causa de esto dice: Que quando el humor bilioso se comueve por todo el cuerpo, las venas, y la sangre le atraen à sì de las carnes, y del ventriculo (o). Aqui se deve advertir, que quando hay inflamacion interna, no siempre las partes externas se enfrian, sino solo en el caso de estàr la inflamacion no muy lexos de la superficie del cuerpo, y no ser extremadamente grande, porque

(o) *Quapropter hi qui à febre ardente corripiuntur, internis quidem partibus à febre exuruntur, externis autem frigidi sunt. Corripit autem hoc modo cùm bilis commota fuerit per corpus, & contigerit ut venæ, & sanguis attrahant bilem, eamque plurimam ex carnibus, & ventriculo, ad eum qui prius inest ... Extremæ verò corporis partes utpote naturæ siccæ resiccantur, & plurima humiditas ex ipsis exuritur, & si ipsas contingere velis, frigidas comperies, & siccas.* Hippocr. *lib. 1. de Morb. n. 27.*

que si està muy distante de las partes externas, la atraccion se hace de las internas que estàn mas cercanas al lugar inflamado, y no puede extenderse la fuerza del ayre externo à tanta distancia, porque esta fuera de su actividad; y si la inflamacion fuesse en extremo grande, entonces no solo calienta el ayre assi immediato, sino tambien el que hay hasta la superficie del cuerpo: y por esso nadie deve estrañar, que Clazomenio, y el enfermo que Hipocrates nombra *homo quidam*, de los quales habla en las *Epidemias* (P), padeciessen inflamacion grande en los hipocondrios, sin enfriarseles lo exterior del cuerpo.

La frialdad de todo el cuerpo quando nace de la dissipacion, ò amortiguamiento de la substancia espirituosa del suco nerveo, y de la sangre, es indicio muy fatal, porque significa que va cessando el influxo del corazon, y de las arterias, y en su consequencia el movimiento de las particulas que componen los liquidos sobredichos; pues como antes hemos probado, el calor del cuerpo humano depende del movimiento de los solidos, y de las partecillas de los liquidos que le componen, el qual sin duda viene del corazon; pero como èste no pnede moverse sin la substancia espirituosa del suco nerveo, que se le comunica del celebro, por esso luego que èsta falta, disminuye el movimiento de aquèl. En este estado son muy familiares las convulsiones (Q): y he observado ser muy verdadera en la practica la advertencia de Hipocrates, de Celio Aureliano, y otros Medicos Griegos, que afirman, que la calentura de los que padecen frenesì, siempre es muy ligera; y que quando se acerca la muerte à los freneticos, primero crecen las convulsiones, y luego se sigue una frialdad que ocupa todo el cuerpo, de lo qual hablarèmos con mayor extension tratando de la frenesì, en el tomo de las *Inflamaciones*, que seguirà à èste: y parece que todas estas cosas suceden por el defecto, y extinccion de la substancia espirituosa. Mas quales sean las causas que destruyen, y amortiguan la substancia es-

(P) Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 10. & *ægrot.* 12. (Q) *Causorum rigores stata quadantenus lege fiunt funesti, tum rutila cum sudore facies, in his malum; quin etiam posteriorum frigus est convulsificum.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 1. *sent.*7.

eſpirituoſa de los humores, ya lo hemos dicho tratando de las cauſas de las calenturas en general, y lo explicarèmos mas largamente en eſcriviendo de las malignas.

§. VII.
De la Sed.

ACerca de la ſed, que es una de las coſas mas eſpeciales que acompañan à las calenturas ardientes, ſe deve conſiderar en tres eſtados, ò quando es en aquel grado de moderacion que pide la calentura, ò quando es muy exceſsiva, ò quando los enfermos ſe quedan ſin nada de ſed, ò à lo menos con muy poca. Toda calentura ardiente de ſuyo cauſa ſed muy moleſta, y mayor que qualeſquiera otras calenturas: y quando el Medico hace juicio, que la ſed del enfermo, aunque parezca mucha, y muy impertinente, es proporcionada à la enfermedad, no deve por eſſo amedrentarſe, porque pueſto que haya calentura ardiente, es muy razonable que la acompañe una gran ſed; y por eſto decia Hipocrates, que no han de temerſe los males que no ſon ſegun la razon (R), queriendo ſignificar, que es muy bueno que las coſas que ſuceden en las enfermedades ſean conformes con la idea, y naturaleza de ellas. Pero ſi la ſed fueſſe muy exceſsiva, entonces ſeguramente es indicio de enfermedad muy peligroſa, porque ſignifica que es muy grande la aduſtion de los humores, y reſecacion de las partes, y por conſiguiente que andan èſtas privandoſe de la humedad natural que deven tener para ſu buena conſtitucion, y aquellos eſtàn eſpeſſos, è inflamados de ſuerte que no pueden correr, ni moverſe por ſus conductos ſegun el deſtino de la naturaleza, lo que ya hemos explicado hablando del calor. La ſed ſumamente exceſsiva tambien ſignifica que el fomento de la caleutura ardiente principalmente reſide

G en

(R) *His quę non ſecundum rationem levant credere non oportet, neque timere valde, quę præter rationem fiunt prava, multa enim horum ſunt inconſtantia, nec admodum permanere, neque durare ſolent.* Hipp. 2. *Aphor. ſent.* 27.

en la concavidad del pecho, ò en el eſtomago, ò en las partes à èl cercanas, porq̃ ſiempre q̃ en qualeſquiera de èſtas huvieſſe muy grande encendimiẽto, y falta de humedad natural, cauſados por algun humor ſalitroſo, y mordàz, es preciſo que haya mucha ſed. Para entender eſto es neceſſario ſaber, que la ſed es una ſenſacion que ſe excita en los animales quando en ſu cuerpo falta la humedad que es preciſa, aſsi para la circulacion de los humores, como para la nutricion de las partes; y con ſoberana providencia diſpuſo el Criador de todas las coſas, que luego que los animales ſe hallaſſen con la falta de eſta humedad, padecieſſen aquel ſentimiento que llamamos ſed, para que por ſu moleſtia fueſſen obligados à buſcar la humedad que les falta, ſin que fueſſe neceſſaria eſpecial advertencia para eſto, ni aplicacion de la razon. Por eſte motivo he juzgado yo ſiempre, que en el hombre ſano la ſed es la unica norma que ha de haver para tomar la bevida, porque eſta ſenſacion, que llamamos ſed, en tiempo de ſalud ſolamente ſe excita en aquel grado que es neceſſario para que la bevida mantenga la buena conſtitucion del cuerpo; pero por la razon contraria, en la enfermedad ſe ha de hacer juicio, que no nace la ſed de la bien ordenada compoſicion del cuerpo, porque entonces eſtà pervertida, ſino de las cauſas de la dolencia: èſtas, cauſando ardor, y irritacion en la naturaleza, hacen que la ſenſacion, que llamamos ſed, ſea mucho mayor que en el eſtado natural.

Reſta aora advertir, que aunque la ſed en quanto es ſenſacion ſe exercite en el celebro, ſegun lo que hemos explicado largamente en el capitulo quarto del tratado primero de nueſtra Logica Moderna, no obſtante es preciſo ſeñalar en el cuerpo una parte por donde principalmente ſe comuniquen al celebro las vibraciones de las fibras, que ſe requieren para excitar la ſed; al modo que la viſion ſe hace en el celebro, y los ojos ſon el inſtrumento, ò parte principal por donde las vibraciones que el obgeto viſible cauſa en las fibras ſe propaga haſta el celebro. Las partes pues que ſirven de principal inſtrumento para excitar la ſed ſon el vientre, el eſofago, ò gar-

gue-

guero, y la boca; pero como la traquearteria, ò caña de los pulmones està contigua con el esofago, por esso sucede que si hay alguna grande inflamacion, è irritacion en las partes internas del pecho, facilmente se comunica el daño al esofago, y al estomago, y asi causa sed. La resecacion de todo el cuerpo puede tambien causar la sed, si se extiende hasta el estomago, y partes à èl cercanas, como sucede en los exercicios violentos, en que se dissipa la humedad de las partes internas, y externas del cuerpo, y en algunas calenturas ardientes, cuyo fomento principalmente reside en su superficie, y hemos antes hablado de ellas. De todo esto se sigue, que si la sed es muy grande en las calenturas ardientes, significa que en el pecho, ò en el estomago, ò en las partes à èste cercanas, hay muy grande encendimiento, è irritacion, lo qual siempre es indicio de enfermedad muy peligrosa. La causa de la irritacion, y encendimiento que se requiere en las partes sobredichas para causar la sed, suele ser en las ardientes exquisitas el humor bilioso, y en las espureas la bilis junta con la pituita, y la sed excessiva, indican que estos humores, ademàs de ocupar las partes instrumentales de la sed, estàn sumamente acres, è inflamados.

El faltar la sed en las calenturas ardientes, si es al fin del estado de ellas, con remission de todos los simptomas, y con señas de terminacion saludable, es muy buena señal, porque significa una crisis favorable, y segura; pero si el enfermo dexa de tener sed en lo mas fuerte de la calentura ardiente, quando todavia permanecen los simptomas en su vigor, entonces sucede esto, ò porque va faltando el sentido de las partes donde se hace la sed; ò por hablar con mas propiedad, se amortiguan las vibraciones, que las sobredichas partes han de hacer precisamente para que la sensacion, que llamamos sed, se pueda exercitar; ò porque el enfermo, estando delirante, no puede percibir los obgetos que causan molestia en las partes, y asi por razon del delirio no tiene sed, aunque tenga motivos para haverla; ò finalmente porque tiene algo de tos, con la qual regandose la garganta, y demàs partes donde se hace

la ſed, hay ſuficiente humedad para que no ſe excite. Si falta la ſed por la primera de las cauſas que acabamos de proponer, es à ſaber, por el amortiguamiento de las partes inſtrumentales de ella, entonces es indicio fatalißimo, porque tràs de eſto viene la gangrena, y la muerte. Y para conocer que falta la ſed en los enfermos por eſte motivo, no hay mas que ver lo que dice Galeno acerca de eſto (s); y por ſer ſus palabras tan à nueſtro aſſumpto, quiero proponerlas à la letra: *Quando pues*, dice eſte excelente Autor, *acontece quitarſe la ſed, ſin que el enfermo haya tenido la criſis por vomito, ò por ſudor, ò por camaras, ò por abſceſſos, y en una palabra, no porque ſe haya quitado la enfermedad, ſino porque falta el ſentido de las partes, eſto no es buena ſeñal; y ſi en tal caſo la lengua eſtuvieſſe ſeca, y las orinas crudas, ſe conoce con mayor certidumbre la malignidad de la dolencia.* En otra parte hablando de los enfermos del primer libro de las *Epidemias* de Hipocrates, deſpues de haver propueſto las malas ſeñales que en ellos concurrieron, concluye aßi (T): *A todas eſtas coſas ſe añadiò una ſeña mortal, es à ſaber, que eſtando antes ardiendoſe los enfermos, deſpues ſe les quitava la ſed del todo, por donde es neceſſario que eſto ſucedieſſe por una de eſtas cauſas, ò por haverſe quitado la enfermedad, ò por haverſe amortecido las partes de manera, que no pudieſſen ſentir los obgetos que les cauſavan moleſtia; y como eſtos enfermos no quedaſſen libres de la enfermedad, pues los ſimptomas que tenian eran muy malos, por eſſo el haverſeles quitado la ſed, era ſeñal de muerte.* De eſtas palabras de Galeno ſe deduce, que quando en las enfermedades agudas ſe quita la ſed, quedando los enfermos oprimidos de graves ſimptomas, es indicio de que ſe andan amorteciendo las partes donde la ſed ſe excita, à lo qual ſiempre ſe ſigue la muerte. Y eſto miſmo hallamos confirmado en las *Hiſtorias Epidemicas* de Hipocrates, porque hablando de Eraſino dice, que tenia muy poca ſed; y de Hermocrates cuenta, que no tenia ſed, y la lengua eſtava muy arida; y lo miſmo refiere haver ſucedido en

la

(s) Galen. *Comment. in lib. 2. Prorretticor. text. 22.*
(T) Galen. *Comment. 2. in 1. lib. Epidem. text. 75.*

la doncella hija de Eurianacto (v), y todos estos enfermos perecieron.

La otra causa porque falta la sed en las calenturas ardientes es el delirio, y assi lo previno Hipocrates quando en sus *Aforismos* dixo: Qualesquiera que tienen motivo suficiente para que les duela alguna parte del cuerpo, y no sienten el dolor, es señal de delirio (x). Y esto es muy conforme à lo que antes hemos explicado, porque como la sed es sensacion, y por esto es preciso que se exercite en el celebro, cosa clara es, que si èste està dañado, no podrà percibir la sed, aunque en las partes inferiores que la excitan haya motivos para haverla; al modo que un apoplectico no siente el dolor aunque le punzen con una aguja, solo porque el celebro està dañado, y no està dispuesto para hacer las percepciones de los obgetos sensibles: y en esto se ve la gran perspicacia de Hipocrates, que ya alcanzò que las sensaciones todas se hacen en el celebro; y por esso aunque Cartesio ha ilustrado este modo de filosofar maravillosamente, no le he tenido nunca por primer inventor de este discurso. La misma experiencia nos està mostrando cada dia quanto puede el delirio para quitar la sed; pues en la rabia, que es uno de los desvarìos mayores que el hombre padece, no hay sed, de modo que los que padecen esta enfermedad, aborrecen el agua con grande extremo. Los freneticos comunmente tienen poca sed aunque la lengua estè muy seca, cosa que Hipocrates ha notado (y) en el mancebo

(v) *Erasinum, qui prope Bootæ torrentem habitabat, ignis corripuit .... Mortuus est ad Solis occasum. Huic febres usque ad finem cum sudore, hypocondria sublimia .... Sitiebat usque ad finem non admodum.* Hipp. *lib.*1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.*7. *Hermocratem, qui decumbebat juxta novum murum, ignis corripuit, cœpit autem dolere caput, & lumbos, hypocondrii intensio molliter, lingua autem ab initio adusta est .... Siticulosus non valde .... Vigesima septima mortuus est. Lib.* 3. *Epid. sect.* 1. *ægrot.* 2. *Eurianactis filiam virginem ignis corripuit, erat autem omninò sine siti .... Mortua est die septima. Lib.*3. *Epid. sect.*2. *ægrot.*6.

(x) Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 6.

(y) *In Melibœa adolescens ex potu, & multa venere multo tempore calefactus decubuit. Horridus, & fastidiosus, & sine somno, & sine siti .... Vigesimo insanivit. Jactatio, nihil mingebat, exiguum potum continebat. Vigesimo quarto mortuus est. Phrenitis.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.*3. *ægrot.* 16.

bo de Melibea, y en los demàs; que en aquella costelacion padecieron la frenesì.

La otra causa porque en lo fuerte de las calenturas ardientes suele quitarse la sed es la tos, de la qual hablando Hipocrates en los *Aforismos* dice: Aquellos que en las calenturas ardientes tienen una tos de leve irritacion, no padecen mucha sed (z). En los libros de las *Epidemias* se halla la misma sentencia propuesta con mayor extension (A), y en ella advierte Hipocrates, que esto sucede en las calenturas laboriosas por el ayre, y que la lengua no suele estàr muy seca; y que quando los enfermos hablan, ò estàn con la boca abierta tossen, y fuera de esto no tienen tos. Yo he puesto cuidado en observar estas circunstancias de Hipocrates, y las he hallado conformes à la verdadera observacion: y para que los Medicos en esto no se equivoquen, como he visto suceder à muchos, se ha de advertir, que Hipocrates llama *calenturas laboriosas* aquellas que se han originado de algunos grandes trabajos, como exercicios violentos, y otras cosas semejantes, y en èstas dice que suele haver algo de tos que quita la sed, porque en los grandes exercicios se fatigan mucho las partes del pecho, como qualquiera puede experimentarlo; de donde se sigue, que si despues viene la calentura ardiente, y los enfermos hablan, ò estàn con la boca abierta tienen tos, porque el ayre en este caso entra con impetu à la concavidad del thoràz, y encontrando debiles las partes, causa en ellas una ligera irritacion, à la qual se sigue la tos. El haver poca sed entonces sucede porque al tiempo de tosser se sacuden la caña de los pulmones, y la garganta, y exprimen el liquor de que continuamente estàn cargadas con bastante abundancia para humedecer estas partes, y quitar la sed; à lo qual creo yo que contribuye el esofago; porque como està immediato à la caña de los pulmones, participa de los sacudimientos de èsta, y derrama la humedad que

(z) Hipp. *lib. 4. Aphor. sent.* 54. (A) *Tusses siccæ leviter irritantes à febre ardente, non secundum rationem siticulosæ, neque linguæ torrefactæ, non ferino, sed spiritu, constat autem. Cùm enim loquuntur, aut hiant, tunc tussiunt; cùm autem non, minimè. Hoc in laboriosis præcipuè febribus fit.* Hippoc. *lib. 6. Epid. sect. 2. n. 17.*

que contiene. Esto era preciso advertirlo asi, porque en las calenturas ardientes suele à veces haver mucha tos, y muchissima sed, lo qual sucede de dos maneras. Lo primero, quando en los pulmones hay copia de humores crassos, y calidos, que se expelen con la tos, en el qual caso los enfermos padecen bastante sed, como yo varias veces he observado, y Hipocrates lo advierte en el segundo libro de las *Enfermedades* (B), quando tratando de las calenturas ardientes, en que los enfermos arrancan esputo copioso, entre otras señas cuenta la sed vehemente; y por esto en este lugar de las *Epidemias*, que estamos explicando, expressamente dice, que la tos para quitar la sed ha de ser seca. Lo segundo, quando la tos aunque sea seca nace de destilacion maligna, que cae de la cabeza à los pulmones, porque en este caso suelen los enfermos padecer mucha sed, como es natural que suceda, porque el humor de la destilacion maligna suele ser tenue, y salado, y ocupando la caña de los pulmones, y la garganta, suele producir una sed enfadosa. Semejantes destilaciones son faciles de conocer con las señas que propone Hipocrates en las *Epidemias*, porque hablando de las destilaciones ferinas, que los enfermos padecian, dice (C), que tenian la garganta con dolor, y rubicundèz, y que con mucha prontitud causavan extenuacion en el cuerpo.

Antes de concluir lo que toca à las observaciones de la sed, quiero hacer memoria de la que tienen los enfermos en las declinaciones de las calenturas, porque sucede muchas veces, que despues de hecha la crisis de la enfermedad, por no haver sido cumplida, quedan los pacientes con sed, mal gusto, y sequedad en la boca, inapetencia, y otras cosas semejantes, las quales suelen ser indicio de recaida, segun Hipocrates lo advierte muy bien en el libro sexto de las *Epidemias* (D), y ca-

(B) Hipp. *lib. 2. de Morb. n. 61.* (C) *Fauces autem plurimis horum à principio, & semper dolebant rubræ cum flegmone, fluxiones paucę, tenues, acres, celeriter arescebant, & malè habebant.* Hippocr. *lib. 1. Epid. sect. 1. n. 3.* (D) *Sitis intus relicta, & siccitas oris, & insuavitas, & inapetentia, hoc modo. Febres autem non acutæ hujusmodi, sed reversivæ. Quæ reliquuntur post judicationem, reversivę sunt.* Hippocr. *lib. 6. Epidemior. sect. 2. num. 13.*

cada dia lo obſervamos en la practica. Es verdad que no qualquiera ſed es ſeñal de recaìda, ſino ſolo la que es permanente, y muy moleſta; de modo, que de las coſas que acabamos de proponer, ninguna de por sì ſola es baſtante para ſignificar la recaìda, ſino el complexo de todas juntas, à las quales ſi ſe añade que tomando el enfermo ſuficiente alimento no ſe recobra, es cierto que no eſtà enteramente libre de la enfermedad paſſada, como advierte Hipocrates en los *Aforiſmos*, y aſsi ſe puede temer que buelva (E). El P. M. Feijoò en una de ſus Paradoxas Medicas trata eſte punto con la ſutileza, y primor que acoſtumbra, y propone por ſeña ſegura, y neceſſaria de la buena convalecencia la alegria del animo (F). Pero yo he obſervado muchiſsimas veces, que los enfermos quedan triſtes à los principios aunque eſten bien curados, y eſto ſucede por la mucha debilidad que han contraido durante la dolencia; porque coſa cierta es, que la alegria pide abundancia de ſubſtancia eſpirituoſa en el cuerpo, y ſiempre que hay falta de ella ſuele haver triſteza. Tambien es preciſo notar, que en las calenturas ardientes diſminuye mucho, aunque no falta del todo la ſed, por el grande uſo que hacen los Medicos de medicinas para moderarla, ya ſean aplicadas por defuera, ya ſe tomen por la boca, lo qual advirtiò ya Galeno en los lugares arriba citados; y es preciſo tener preſente eſta circunſtancia para el acierto en el pronoſtico, porque ſi la ſed ſe quita por eſte motivo, nada ſignifica de lo que hemos propueſto haſta aora.

§. VIII.
De la Lengua.

La inſpeccion de la lengua en todos tiempos ſe ha tenido por muy util para conocer la diſpoſicion interna de los humores del cuerpo, ſegun el conſejo que diò Hipocrates en ſus *Epidemias* quando dixo: Que la lengua ſignifica el eſtado de los humores, del miſmo modo que la orina (G). Y ojala que los Medicos de nueſtros tiempos no ſe apartaſſen en eſto de

(E) Hippoc. *lib.* 2. *aphor.* 31.

(F) Feijoò *tom.* 8. *diſc.* 10. *parad.* 5. *n.* 29.

(G) Hippocrat. *lib.* 6. *Epid. ſect.* 5. *num.* 13.

de la doctrina Hipocratica, porque con ella lograrian el verdadero conocimiento, que en las enfermedades puede ſacarſe de la inſpeccion de la lengua. Mas el caſo es, que de un ſiglo à eſta parte ſe han extraviado en eſto, y del color que ſe halla en la lengua cada qual ſaca aquellos preſagios que ſe le antoja, con notable perjuicio de los enfermos. Jorge Baglivio, Eſcritor baſtantemente util, en gran parte ha dado ocaſion à la demaſiada facilidad con que los Medicos ſe arrojan hoy à hacer vanos diſcurſos ſobre la lengua, porque en ſus libros de Practica, y otros tratados que hizo, continuamente anda eſparciendo, que la lengua blanca, y ſucia es indicio de humores crudos en el meſenterio, ò entreſijo, y demàs partes del vientre; y aunque eſto alguna vez ſuele ſer aſsi, como lo explicarèmos hablando de la calentura quotidiana, pero dexa de ſuceder muchiſsimas veces, porque en las inflamaciones internas, eſpecialmente en las pulmonìas, en las calenturas ardientes, y otras enfermedades ſemejantes, ſuele eſtàr la lengua blanca, y ſucia, ſin haver vicio en el meſenterio. Lo mas es, que en las viruelas, ſarampion, y aun en las eriſipelas, he viſto muchiſsimas veces la lengua blanca, y no hay duda que eſtas enfermedades no tienen ſu aſsiento en el meſenterio, ni en la primera region.

De paſſo quiero advertir, que los Medicos Modernos llaman *primera region* todas aquellas partes del vientre, que ſirven para la generacion, y diſtribucion del quilo, y eſto lo han podido tomar de Thomàs VVilis, que quiſo dividir voluntariamente el cuerpo en tres regiones, y llamò *primera* à la que acabamos de explicar, y al preſente hay muchos Profeſſores que à eſtas partes llaman *primeras vias*, eſto es, los primeros caminos por donde el alimento ſe eſparce por el cuerpo. Aqui ſerìa muy del caſo proponer la anatomìa de la lengua, para que ſe pudieſſe entender mejor lo que hemos de tratar acerca de ella; pero como en una coſa tan importante ſupongo yo inſtruidos à todos los que profeſſan el Arte de la Medicina, por eſſo lo omito, y ſolamente advierto, que la lengua es un muſculo, ò murecillo compueſto de un enlace de fibras maraviſloſiſsimo, y que ademàs del cuerpo de ella tiene à sì unidos

otros musculos pequeños, pero numerosos, que sirven para ayudarla en los varios movimientos que exercita. Mr. Vinslov ha descrito tan perfectamēte todas las partes de la lengua, que no se puede ver cosa mas exacta; y los Medicos que no tuviessen los escritos de este insigne Anatomico, hallaràn su anatomìa de la lengua en el Diccionario universal de Medicina de Mr. James. Lo que mas hace à nuestro assumpto es, que la substancia de la lengua, ò el cuerpo de ella, toda se compone de nervios, y que por de fuera està cubierta con una telilla muy delgada, que es de la misma contextura que la que hay en el paladar, y por toda la boca. Esta tela falsamente creen algunos que es la misma que la que hay en el esofago, y en el ventriculo; pero las dissecciones anatomicas muestran claràmente lo contrario, y por esso los mas celebres Anatomicos lo contradicen. Es verdad que la tunica de la lengua tiene mucha comunicacion por su cercanìa con la del esofago; pero la contextura, fabrica, y composicion de aquella es muy diferente de la organizacion de èsta, por lo que son entre sì diferentes: y como quiera que esto sea, no se deve dudar que la lengua nos significa el estado del suco nerveo, y de la sangre, como tambien la disposicion saludable, ò enferma que hay en las partes del vientre, del pecho, del utero, del celebro, y de todas las de el cuerpo, como despues veremos. Demàs de todo lo dicho se deve notar, que junto à la lengua se hallan algunas glandulas, ò landrecillas, en especial debaxo de ella, que contiuuamente destilan aquella humedad que llamamos *saliva*, la qual mantiene à la lengua en tiempo de salud con la frescura, y flexibilidad que necessita para exercitar sus movimientos. Acerca de la naturaleza de la saliva se puede ver lo que dicen Baglivio en su dissertacion de la *Saliva*, y Boerhave en su *Quimica*, donde ha hecho la resolucion de ella. Por aora basta saber, que se compone de la parte serosa de la sangre, con mezcla de la pituita que desciende del celebro.

Sentados estos presupuestos, voy à manifestar el juicio que podemos hacer de la inspeccion de la lengua. La que està blanca, y sucia de modo que la blancura, y la immundicia esten

as-

afsidas en el cuerpo de ella, siempre significa abundancia de humor pituitoso, ò vicio en la parte blanca de la sangre. Si la blancura anda acompañada de calentura, es menester ver la calidad de èsta, porque si fuesse aguda, ardiente, ò inflamatoria, significa que la pituita es ardiente, y adusta; pero si la calentura fuesse ligera, como la quotidiana, ù otras semejantes, entonces es indicio que la pituita aũque tiene alguna corrupcion, es viscosa, y no inflamada. Los Medicos Antiguos ya distinguieron varias especies de pituita, entre las quales señalaron una que es calida, y adusta, à la qual llamaron *salada*. Entre los Modernos Boerhave tratò de estas dos suertes de pituita, comprendiendolas baxo los nombres de *viscidum spontaneum*, y *viscidum inflammatorium*, en cuya explicacion se extiende bastantemente su Dicipulo, y Comentador Gerardo VVansvieten. Si la lengua pues en el principio de las calenturas ardientes està blanca, nos indica que el suco nerveo, y la sangre abundan de pituita, la qual por la mezcla del humor bilioso, y por el vicio que contrae del ayre està viciada, y adusta.

Prospero Alpino dice, que en Genova huvo una constelacion de calenturas, donde viò que la lengua de los enfermos estava blanca, y cenagosa, y que esto diò à los Medicos seguro indicio de la abundancia de pituita junta con un grande calor de las entrañas (H). Quando andando la enfermedad de aumento se va secando la lengua, significa que el calor, y la adustion son muy grandes, de modo que poco à poco consumen la humedad de la pituita, por cuyo motivo de cada punto se buelve èsta mas pegajosa; porque como ya antes hemos probado, ninguna cosa cuaja, y endurece tanto los humores de nuestro cuerpo como un gran calor. Por esso quando la lengua estuvo blanca en los principios, y despues se va secando, es muy comun hacerse junto à las encìas, y los dientes aquellos ribetes pegajosos, y negros, que Hipocrates llamava *lentores circa dentes*, y de ellos decia que significavan

 fuer-

(H) Alpinus *de præsagiend. vit. & mort. ægrot. lib. 5. cap. 9.*

fuertes calenturas (I). Yo he obſervado, que las enfermedades en que eſto ſucede caſi todas ſon largas, fuertes, y de dificil terminacion, tal vez porque la pituita toſtada, y endurecida cueſta mucho de vencer, y reducir al eſtado natural.

Una coſa quiero advertir aqui à los Medicos ſacada de Hipocrates, y conforme à la experiencia, es à ſaber, que para hacer juicio acertado de ſi la calentura ha de terminarſe en pocos, ò en muchos dias, ſe ha de ver el tiempo que gaſta la lengua en ponerſe ſeca, ſi à los principios eſtuvo blanca, y humeda, porque quanto mas apriſa ſe introduxeſſe la ſequedad en la lengua, tanto mas breve ſerà la enfermedad; y mas larga, quanto mas tardaſſe, lo qual enſeñò expreſſamente Hipocrates hablando de las calenturas ardientes (K): y haviendo yo pueſto cuidado en obſervar eſto, he notado, que ſi muy à los principios la lengua ſe pone ſeca, la enfermedad termina à los catorce dias, ò antes de cumplirlos; y ſi la ſequedad de la lengua ſobreviene cerca del dia once, ſiempre he viſto alargarſe la enfermedad, y paſſar del dia veinte. Hipocrates hablando de los pleuriticos expreſſamente dice: Que quando luego à los principios tienen la lengua bilioſa, la enfermedad ſe termina al dia ſiete; y ſi la amarillèz de la lengua ſe manifieſta al dia tercero, ò quarto, ſe alarga haſta el dia nueve (L). Aqui es de advertir, que Hipocrates à las lenguas bilioſas, y amarillas las llama verdes, ò palidas con verdor. En las pulmonìas es frequentiſsimo eſtàr la lengua blanca, y pegajoſa, con un poco de amarillèz, porque en eſta enfermedad hay mucha copia de pituita, y ſuele la blancura de la lengua cubrir toda ſu ſuperficie de un modo que ſolo ſe halla en aquellas enfermedades donde abunda demaſiadamente

eſte

(I) *Quibus in febribus circa dentes lentores naſcuntur, iis fortiores fiunt febres.* Hippoc. *lib. 4. Aphor. ſent.* 53. (K) *In morbo febri ardente appellato ſitis tenet multa, & lingua horret. At color ejus primo quidem tempore eſt veluti ſolet, verum valde ſicca eſt. Progreſſu verò temporis induratur, exaſperatur, craſſeſcit, ac nigreſcit. Si verò in principio hæc patiantur, citiores judicationes fiunt; ſi poſterius, tardiores.* Hippocr. *lib. 3. de Morb. num. 6.* (L) *Quibus pleuriticis continuo lingua bile ſubfuſa eſt, ſeptimo judicantur; quibus autem tertio, aut quarto, ad circiter nonum.* Hipp. *Prænot. Coac. lib. 2. c. 16. ſent. 5.*

este humor; y si los Medicos ponen cuidado en observarla, facilmente echaràn de ver qual sea la lengua de los peripneumonicos: al modo que refiriendo Hipocrates la enfermedad del hijo de Cidon, dice que tenia la lengua ni mas, ni menos que los que padecen peripneumonia (M). Aunque la blancura de la lengua, como hemos dicho, siempre significa mucha copia de pituita, ya sea inflamada, ya simplemente corrompida, y sin inflamacion; no obstante por su blancura solamente no podemos venir en conocimiento claro del lugar donde reside el fomento de la enfermedad, pero para esto nos valdremos de las otras señales por donde podremos conocerlo.

Si la lengua estuviesse seca desde los principios en las calenturas ardientes, suele ser muy mala señal, porque significa que la causa de la enfermedad es poderosissima, y eficazmente consume la humedad de los humores, y de las partes del cuerpo. Si à la sequedad de la lengua se le añade la negrura, aun es peor, porque significa mayor adustion, cosa que notò Hipocrates en sus *Sentencias Coacas* (N). Si ademàs de estàr seca, y negra la lengua, se hace dura, y llena de resquicios como si fuessen grietas, significa mucho perdimiento de la substancia humeda del cuerpo; y si los demàs simptomas que al enfermo acompañan son muy malos, y la lengua estuviesse como acabamos de decir, seguramente se puede pronosticar la muerte. Por el contrario, si la lengua que estuvo seca, y negra, empieza à humedecerse quando la enfermedad està en su mayor vehemencia, es muy buena señal; y si las demàs cosas concurren favorablemente como èsta, se puede esperar una buena crisis. La lengua densa, esto es, gruesa en el cuerpo de ella, dixo Hipocrates (O) que era propia de los fre-

(M) *Cidonis filio circa Solstitium Hyemale rigor, & febris, & auris dextræ dolor .... Lingua qualis est peripneumonicis, semicandida, semipalida ab initio, &c.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. n.6.* (N) *Lingua autem, quę initiis morborum rigidiuscula est, sed in colore manet, labentibus inde diebus exasperatur, livescit, & fit biulca, mortifera. At verò, quæ multum nigrescit, intra decimumquartum diem crisim fore ostendit. Ac certè calamitosissima est nigra, & virulenta.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.2. cap. 7. sent. 1.* (O) Hippocr. *lib. Prędiction. p. 1.*

freneticos; pero haciendo nosotros la historia de la calentura ardiente espurea, hemos puesto que los que la padecen tienen assi la lengua: y para no confundir estas cosas, serà preciso que el Medico vea si junto con la densidad, y grosor de la lengua concurren las demàs señales de la frenesì, porque si èstas no se hallan, la lengua gruesa por sì sola no la significa, y suele hallarse en las calenturas ardientes, como yo lo he observado, y Hipocrates lo notò en la concubina de Nicolao (P); por donde infiere muy bien Prospero Marciano (Q), que Galeno no tuvo razon de impugnar con este motivo à Hipocrates, ò à quien quiera que haya sido el Autor de las *Sentencias Coacas*, y de las *Predicciones*. Como en las calenturas ardientes espureas hay mucha pituita junta con la bilis, facil cosa es que el humor pituitoso condensado le dè mucha grosor à la lengua. Otras cosas que hay que advertir sobre la lengua, las propondremos en adelante en los lugares que les pertenezca; y encargo mucho, que sobre este assumpto no se fien los Medicos tanto de Baglivio, como de Hipocrates, y sus Comentadores, porque apenas se observa en la practica cosa reparable en la lengua, que no estè prevenido por este Principe de la Medicina.

§. IX.
De los Cursos.

En la historia de la calèntura ardiente hemos dicho, que los cursos son malos en la exquisita, y utiles en la espurea; y para hacer un juicio claro acerca de esto, es preciso tener presentes dos cosas. La primera es, en què enfermedades suelen ser los cursos utiles, ò dañosos. La otra es, tener reglas fixas para conocer en qualesquiera accidentes que sean, si los cursos que los acompañan pueden ser, ò no de provecho. En quanto à lo primero sabemos, que las calenturas ardientes exquisitas no piden curarse con cursos, antes bien por lo comun suelen ser en ella muy malos, segun Hipocrates expressamen-

(P) *Nicolai concubinæ ex febre ardente parotides factæ sunt utraque parte .... Lingua aspera, valde densa, &c.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. n.* 37.

(Q) Martian. *Comment. in lib. Prædict. pag.* 341.

mente lo enseñò en una de las *Sentencias Coacas*, donde dice: Que si el vientre anda demasiadamente suelto en las calenturas ardientes, suele seguirse la muerte (R). Y yo he observado bastantes veces la verdad de esta Sentencia, porque he visto tener semejantes enfermos muchos cursos, y andarse empeorando de cada dia. Y esto mismo hallamos confirmado en las *Epidemias* de Hipocrates (S). Es verdad que esto suele tener alguna excepcion, y que tal vez se ha visto curar el enfermo de calentura ardiente que tuvo muchos cursos; pero como notò muy bien Prospero Marciano (T), deve esto atribuirse à especial constitucion del ayre, que por la muy grande influencia que tiene en las calenturas, alguna vez hace variar el juicio general de las maximas mas bien fundadas de la Medicina. En las calenturas ardientes espureas no son tan malos los cursos como en las exquisitas, especialmente si junto con los cursos hay copiosas orinas; y asi deve entenderse lo que afirma Hipocrates acerca de esto (V), es à saber, que las calenturas ardientes de la Epidemia que descrive, se quitavan con cursos; y en efeto con ellos se curaron Clazomenio, y el que vivia

(R) *In febre ardente si alvus profusè feratur, mortiferum.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 1. *sentent.* 135.
(S) *Nam purgationes plurimos lædebant, ita autem habentium multi quidem acutè peribant, multi autem diutius vivebant. Ut autem in summa dicatur, omnes & qui longis, & qui acutis morbis tenebantur, ex iis quæ secundum alvum moriebantur præcipuè, omnes enim alvus sustulit.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *num.*8. *In Thaso Parium, qui decumbebat super domum Artemisii, febris corripuit acuta, circa initia continua, ardens ... Centesima autem vigesima die mortuus est. Huic alvus continenter à prima humida, biliosis humidis multis erat, &c.* Hipp. *lib.*3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 7. (T) Martianus *Comm. in Coac. Hip. p.*375.
(V) *In hac verò constitutione, in quatuor præcipuè signis servabantur. Quibusdam enim ex naribus sanguis fluebat, aut per vesicam multa urina, & multum sedimenti, & bonum habens veniebat, aut per turbatam alvum biliosa tempestivè, aut disenterici fiebant. Multis autem contigit non ex uno suprascriptorum signorum judicari, sed plurimis per omnia exire, & videri habere gravius. Servabantur autem omnes, quibus hæc contigerunt.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *n.* 32.

via en el huerto de Dealce (x). La razon porque en la calentura ardiente exquisita no son buenos los cursos copiosos, es porque el fomento de ella muy rara vez està en las partes del vientre, y de ordinario los tales cursos significan una muy grande disgregacion en los humores, y que la bilis que causa la calentura es demasiadamente acre, y coliquativa.

Añadese à esto, que la calentura ardiente exquisita comunmente reside en los humores tenues, y sutiles, los quales mejor se expelen por el sudor, que por los cursos. Por la razon contraria aprovechan en las ardientes espureas, porque el humor de èstas es grueso, y pesado; y en ellas casi siempre estàn viciadas la bilis, y la pituita, y estos humores la naturaleza suele expelerlos por el vientre. Por esso hablando de estas evacuaciones dice Hipocrates: Que eran muy provechosas à los enfermos, à quien en el dia sexto de la calentura salia tericia (Y). Y nadie ignora, que quando este accidente sobreviene à los calenturientos, significa que en el higado, ò junto à èl hay abundancia de humores biliosos, y pituitosos, los quales de ningun modo se evacuan mas comodamente que por los cursos. Y es de advertir, que Hipocrates en el lugar citado, no solamente dice que aprovecharon los cursos, sino tambien las orinas copiosas.

En quanto à lo segundo, es à saber, què condiciones, y circunstancias han de observarse en los cursos en qualesquiera enfermedades, para conocer si son utiles, ò dañosos, es preci-

(X) *Clazomenium, qui decumbebát juxta puteum Phrinichidæ, ignis arripuit .... Ex ventre autem ab initio, & usque ad quatuordecimum multa tenuia aquei coloris reddebat. Quæ ad dejectionem attinet cum bona tolerantia transigebat ... Trigesimoprimo diarrhœa, multis aquosis, cum disentericis. Quadragesimo reddidit ad statum.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 10. *Qui decumbebat in horto Dealcis, capitis gravitatem, & in destro tempore dolorem habebat multo tempore. Ex occasione autem ignis corripuit .... Tertia febris acuta, excretiones nigrę, tenues, spumosæ, subsidentia livida dejectionibus ... Quinta dejectiones plures nigrę, spumosę, subsidentia nigra dejectionibus. Sexta dejectiones nigræ, pingues, viscidæ, fœtidæ ... Quadragesima ex toto perfectè judicatus est.*

(Y) *Fuerunt quibus morbi regii sexto die. Sed hos, aut per urinam purgatio, aut alvus turbata juvabat, aut magnum profluvium sanguinis.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *n.* 22.

ciſo tener en la memoria toda la doctrina Hipocratica, que es mucha, y muy verdadera la que hay acerca de eſto en eſpecial en las *Sentencias Coacas*, las quales explicadas por Dureto, no dexan que deſear en eſte aſſumpto. Galeno no puede negarſe que propuſo maximas admirables tocante à la utilidad, ò daño de todas las evacuaciones de humores que hay en el cuerpo, en los *Comentarios* que hizo al libro de los *Pronoſticos* de Hipocrates, y à algunos *Aforiſmos* que tratan de eſto. Proſpero Alpino recogiò lo mas biē fundado q̄ hallò en Hipocrates, y en Galeno perteneciente aſsi à los curſos, como à todas las demàs evacuaciones; y ſi alguna coſa buena han dicho los Modernos en un punto tan importante como eſte, ha ſido conformandoſe con eſtos Eſcritores que acabamos de citar, como ſe puede ver, en Juan Bautiſta Bianchi, que trata con extenſion de toda ſuerte de curſos billioſos, y nada añade à lo que los Autores propueſtos enſeñan.

Como tratando de las calenturas ſolo me pertenece explicar en cada una de ellas las evacuaciones que ſon utiles, ò dañoſas, ſegun la naturaleza, y genio de cada calentura, por eſſo no me pongo à tratar de propoſito eſte aſſumpto; pero he querido dar à mis letores noticia individual de los Autores, que con mayor perfeccion han tratado eſta materia, y pueden en ella ſervir de ſegura norma. Una coſa notarè ſolamente, que es general à todas las evacuaciones que ſe obſervan en las efermedades, es à ſaber, que aſsi los curſos, como los ſudores, y todas las demàs evacuaciones de humores ſon utiles, ſi al tiempo que ſe expelen no ſe diſminuyen las fuerzas del enfermo, y ſe alivia de ſus males. Y por el contrario, ſon ſiempre dañoſas, quando à ſu expulſion acompaña, ò ſe ſigue la debilidad del paciente, y aumento en ſu dolencia. Por eſſo entre muchas Sentencias que Hipocrates trae acerca de eſto, la mas univerſal es èſta: Las evacuaciones, dice, billioſas, fetidas, amoratadas, y ſangrientas, que hay en las calenturas continuas, ſon malas; y ſi ſalen bien, ſon buenas (z). Por donde conocemos, que aunque los humores que ſe expelen parezcan muy malos, hacen provecho ſi ſe arrojan bien, eſto

(z) Hipp. *lib.* 4. *Aphoriſmor. ſent.* 47.

es, ſin diminuirſe las fuerzas del enfermo, y con remiſsion de los accidentes que le oprimen. Reparable es acerca de eſto lo que refiere Galeno haver obſervado en una conſtitucion de enfermedades peſtilentes (A), pues aſsi los que en ella morian, como los que ſanavan, tenian curſos negros; lo que es claro argumento, que aunque las camaras ſean negras, no por eſſo han de tenerſe por buenas, ò malas, haſta que ſe vea ſi aprovechan, ò no à los enfermos. Y en confirmacion de eſto quiero poner à la letra lo que el miſmo Galeno dice, porque eſta doctrina es de mucha importancia en la practica (B). *Quando deſpues de la coccion de la enfermedad*, dice, *ſe expele algun humor vicioſo, entonces el cuerpo ſe purifica, y por eſto la bilis negra* (los Medicos llaman *atra bilis*) *y qualquiera otro humor ſe arroja ſaludablemente quando las ſeñales de coccion andando la enfermedad aparecieron; pero ſi ſe expele de otra manera, eſto es, ſin ſeñales de coccion, entonces es caſo fatal.* Por lo que de qualquiera color que ſea el humor, y por muy pernicioſa que parezca ſu evacuacion, con tal que ſea con ſeñas de coccion en el eſtado de la enfermedad, y ſe arroje con ſeñales de buena criſis entonces anuncia la ſalud. Las ſeñales de coccion ſon muchas, pero las mas principales ſe reducen à que el enfermo recobre las fuerzas con la evacuacion, y ſe diſminuya la dolencia, como mas largamente explicarèmos tratando de las calenturas ſinocales.

§. X.
Curacion de las Calenturas Ardientes.

ANte todas coſas es preciſo advertir los varios modos con que ha de enderezar el Medico la curacion de las enfermedades agudas, y cronicas. Llamamos *agudas* las enfermedades que andan acompañadas de muy graves ſimptomas, las quales por lo comun ſon breves, y ſuelen terminarſe dentro de quarenta dias. Por el contrario llamamos *cronicas* à las que ſe alargan mucho. Es indubitable, que la naturaleza es la que cu-

(A) Galen. *Comment. in lib.* 4. *Aphor. Hipp. ſent.* 21. (B) Galen. *Comment. in lib.* 4. *Aphor. Hippocr. ſent.* 22.

cura unas, y otras, y las medicinas en tanto aprovechan, en quanto la ſocorren, y ayudan para que pueda expeler las cauſas de las dolencias; y por eſſo vemos, que donde falta ya la naturaleza, no hacen los medicamentos ningun efecto. Eſta maxima es entre todos los Medicos racionales indiſputable, bien que por mala inteligencia de ella hemos viſto dividirſe graves Autores en varios pareceres en el modo de ſeguirla. Gedeon Harveo quiſo que los Medicos hicieſſen muy poco, ò nada, ſino ſolo obſervar à la naturaleza, y dexarla ſin medicinas, ſuponiendo que ella ſola ha de hacer la curacion (c). Y ſe falta poco para que el Autor Eſpañol de el *Idioma de la naturaleza* aconſeje lo miſmo en las enfermedades agudas. El Dr. Boix en ſu *Hipocrates defendido* tambien ſe inclinò à ſeguir eſta maxima, aunque no con tanto extremo como Harveo. Otros por el contrario quieren hacerlo todo con medicinas, como ſi la curacion la huvieſſen de executar ellos ſolos, ſin dexar nada que hacer à la naturaleza. Los Quimicos con ſus *Panaceas*, y *Arcanos*, y algunos Autores de *Farmacopeas*, ſon extremadiſsimos en ſeguir eſta ſentencia. Noſotros tomamos un medio en eſto, y ſuponemos que la naturaleza es quien cura las enfermedades, y que toda la habilidad de el Medico conſiſte en atinar los movimientos de que ella ſe vale para eſto, y ſaberla ayudar en eſta obra. Y ſi huviera yo de decir qual de los dos extremos que acabamos de proponer es el peor, ſiempre tendria por mucho mas perjudicial al linage humano la opinion de los que todo quieren curarlo con muchas, y repetidas medicinas, que la de aquellos que no quieren que ſe uſe ninguna.

En verdad, que en las enfermedades agudas neceſsita la naturaleza de pocas medicinas para curarlas, ya porque ſuele ſer breve el termino de ellas, ya tambien porque la naturaleza obra eficaciſsimamente, y con la actividad de ſus movimientos trabaja mucho en expeler, y arrojar de el cuerpo las cauſas de la dolencia. Por el contrario en las enfermedades cronicas hay mayor neceſsidad de los remedios, porque en ellas la naturaleza obra con mas lentitud, y la cauſa de el mal no es

 tan

(c) Ged. Harv. *de Method. curand. morb. expectation.*

tan movible, ni dispuesta para que se pueda arrojar fuera de el cuerpo como en las agudas. Asi que no hay que esperar ver en este tratado aquellas recetas largas de que hacen vanidad muchos Medicos, porque seguimos en esto à Sidenham, que es un grande imitador de Hipocrates entre los Modernos, el qual en su Prefacion dice: *Mas quedarà engañado el que esperasse de mì una grande abundancia de remedios, y recetas ... porque basta el haver yo insinuado las indicacianes que al Medico le han de servir de guia, y el orden, y tiempo en que deve dar las medicinas, porque el fundamento de la Medicina Practica consiste en llegar à comprender los caminos que se han de seguir para obrar.* Sabìa muy bien este insigne Medico, que en las enfermedades curables, con los remedios mas triviales se logra la curacion, con tal que el Mèdico tenga acierto en la idea que ha de tomar para ayudar à la naturaleza.

Discretamente se burla Plinio (D) de los Medicos, que hacen vanidad de los balsamos, y preciosidades de la India, quando tenemos à mano con facilidad medicinas mas utiles, y seguras. Nò por esto dexarè de proponer los remedios mas escogidos, y alabados de los hombres mas doctos, bien que con la sinceridad que pide esta materia, porque advertirè los que tengo comprobados con mi exercicio practico, y las virtudes de los demàs iràn sobre la buena fe de los Autores que los proponen, para que de este modo no se haga vana confianza de las cosas que no la merecen. Sentados estos presupuestos, resta advertir, que el buen uso de los remedios se ha introducido de dos maneras, es à saber, por la observacion, y el raciocinio. Por haver observado los hombres, que el *opio* quita los dolores, y la *quina* las calenturas, se aprovechan de estos remedios para quitar estas dolencias; y este modo de aplicar las me-

(D) *Hinc nata medicina. Hæc sola naturæ placuerat esse remedia parata vulgo, inventu facilia, ac sine impendio, ex quibus vivimus. Postea fraudes hominum, & ingeniorum capturę officinas invenere istas, in quibus sua cuique homini venalis promittitur vita. Statim compositiones, & mixturæ inexplicabiles decantantur. Arabia, atque India in medio æstimantur, ulcerique parvo medicina à rubro mari imputatur, cùm remedia vera quotidie pauperrimus quisque cęnet.* Plin. *Histor. Natural. lib.* 24. *cap.* 1.

medicinas nunca engañaria si las observaciones estuviessen bien hechas, porque de las cosas que constan por observacion fiel, y segura, se tiene evidencia. El haver tantas disputas entre los Medicos en la aplicacion de algunos remedios, nace de el poco cuidado que se pone en hacer bien las observaciones, y tal vez de ser pocos los que se hallan con las disposiciones necessarias para hacerlas devidamente. Por el raciocinio se deduce tambien la aplicacion que puede hacerse de las medicinas en las enfermedades, y en esto se mezclan mas engaños, y equivocaciones que en la observacion, porque el raciocinio para ser util en las cosas de la Medicina, deve siempre fundarse en las operaciones de la naturaleza, de modo que el razonamiento de el Medico ha de ser enteramente conforme con lo que la naturaleza executa; de dōde se sigue, q̄ si las operaciones de la naturaleza no se pueden componer bien con el razonamiento, señal es que èste es imaginario, y mal fundado. Por esso desprecio yo todos los raciocinios Filosoficos, que la Medicina ha tomado de la Filosofia de las Escuelas, porque cada dia los hallo desmentidos por la naturaleza, que no està bien hallada con ellos; y solo admito los de los Filosofos Experimentales, por ser conformes à las verdaderas observaciones. Llevarèmos pues por maxima fundamental para nuestras curaciones, preferir siempre à qualesquiera otros, los remedios cuya eficacia consta por observaciones ciertas, y por raciocinios naturalmente deducidos de lo que la misma naturaleza enseña.

§. XI.
De la Sangria.

LOs que estàn versados en la letura de Hipocrates, ya saben que los enfermos de que habla en sus *Epidemias*, y recobraron la salud, casi todos tuvieron grandes, y copiosas evacuaciones de humores, y lo mismo observamos nosotros cada dia; y esto es lo que diò à Galeno ocasion para creer, que las enfermedades eran producidas de los humores, sin advertir que las evacuaciones de ellos, que con tanta copia se hacen en las enfermedades agudas, son efecto, ò como los

Me-

Medicos dicen, *producto morboso*, y no causa de ellas, porque nacen de la disgregacion, ò descompostura de partes, que la causa de la enfermedad ha producido en los liquores, y una vez descompuesta su textura, la naturaleza se descarta de ellos como inutiles, ò nocivos. Y es de advertir, que si hecha esta disgregacion de los humores, no se expeliessen fuera de el cuerpo, producirian notabilissimos daños, porque ademàs de el peso que causarian, cerrarian los conductos por donde devia caminar la substancia espirituosa, y le embarazarian à la naturaleza el arrojar de sì las causas de la dolencia. Para ayudar pues à la naturaleza con el arte, los Medicos que la han observado atentamente, han promovido en las enfermedades agudas varias suertes de evacuaciones, con las quales se aligera de el peso de los humores malos, y queda mas dispuesta para expeler las causas de la enfermedad. Entre estas evacuaciones la mas principal, y mas recomendable ha sido siempre la sangria, la qual bien ordenada es remedio estupendo; y y por el contrario, hace gravissimos daños quando se executa contra el tiempo, y orden que pide la enfermedad, y ha de menester la naturaleza. No deve hacerse aprecio alguno de aquellos Autores que niegan absolutamente el uso de este remedio en las enfermedades agudas, porque no puede dexar de ser en ciertos casos util la medicina, que se ha practicado en todos los siglos, qne se usa en todas las naciones, y està aprobada con el consentimiento general de todas las edades, y de todos los tiempos. De este argumento se valia Ciceron para probar la existencia de Dios, porque decia: Forzoso es que exista aquel ser en quien creen todas las naciones, y en todos los tiempos.

Ademàs, que si miramos con cuidado las pruebas que traen Helmoncio, Tozi, Boix, y algunos otros, que han negado el uso de las sangrias, las hallarèmos de poquissimo momento, porque generalmente hablando, todas ellas se fundan en razonamientos propios, que semejantes Autores se han inventado, y no en el examen de las obras de la naturaleza. Y como yo no hago aqui una Apologia por las sangrias, y à estos Autores que las niegan los he leido sin preocupacion, bas-

ta-

tarà para convencer à los ingenios dociles lo que llevamos propuesto; y voy aora à manifestar el uso que de ellas ha de hacerse en las calenturas ardientes. Si estas fiebres son exquisitas, no conviene la sangria, salvo que el Medico haga juicio, que con el curso de la enfermedad ha de hacerse alguna inflamacion, porque en estos terminos la sangria es precisa. Ruego à los Medicos, que pongan cuidado en ver como se ponen los enfermos despues de las sangrias en las calenturas ardientes exquisitas, y hallaràn que los pulsos se enflaquecen notablemente, el color de el rostro se buelve mas palido, las fuerzas se disminuyen, y el vigor de la calentura permanece. Yo por lo menos assi lo he observado varias veces; y he notado que Hipocrates, en tres lugares que describe la calentura ardiente, en ninguno de ellos ordena la sangria: y lo que es mas, este grande observador de la naturaleza, nunca sangrava en las calenturas simples, sino solo en las que nacen de inflamacion, ò se teme prudentemente que èsta ha de venir en el curso de la calentura.

Tambien se deve reparar, que los Medicos Griegos (E) Traliano, Ecio, y Paulo, no sangraron en la calentura ardiente exquisita; y no es porque estos Autores no tratassen hasta de las cosas mas menudas, porque Ecio aconseja (F), que la cama de los que padecen semejantes calenturas sea bien ancha, y otras particularidades muy provechosas, por las quales se puede ver el vano temor de algunos Medicos de estos tiempos, que no dexan mudar la cama, y la ropa à los enfermos, porque no se constipen. Avicena, sobre ser tan aficiona-

(E) *Ubi igitur febres ex sanguine orientes internoveris, statim per initia, ut dictum est, venam secato. Eos autem, qui ex bile febricitant, purgato potius, si materia tibi ad excretionem proclivis videatur, & febris quę invadit vehemens non fuerit.* Trallian. *lib.* 12. *cap.* 3. & Paulus *lib.* 2. *cap.* 30. (F) *Prima verò auxilia in febre ardenti sunt decubitus in locis frigidis, qui ad purum aërem patent, ac perflantur. Stratum molle, & sæpius renovatum; amicula assiduè permutata, & satis gracilia, & non sordida. Lectus sit abundè amplus, quo possint membra calefacta subinde ad alias, atque alias ejus partes transferri. Et per flavellum aër ignavior concitetur.* AEtius *tetrabibl.* 2. *serm.* 1. *cap.* 78.

nado à este remedio, expressamente aconseja, que en la calentura ardiente exquisita no se sangre (G). Además de todo esto, la calentura ardiente exquisita con grande facilidad passa à lipiria, como ya hemos dicho, porque es una de sus regulares terminaciones, y las sangrias promueven este transito, porque quitan las fuerzas, y exasperan al humor bilioso. Hipocrates ya notò advertidamente, que quando la bilis es muy abundante, no conduce la sangria (H). Y siendo asi que Galeno se preciava de seguidor de la Medicina Hipocratica, no sè como osava sangrar en todas las calenturas agudas con tanta liberalidad. Para entender mejor este consejo Hipocratico, se ha de saber, que quando la sangre, y el suco nerveo se buelven muy biliosos, pierden la humedad blanda, y jaleosa, que es necessaria para mantener las fuerzas, y sacandose la sangre por las sangrias, todavia se consume mas la humedad de estos liquores, porque se evacùa la parte blanca de la sangre, que es la mas humeda, y jaleosa que hay en ella, por donde la sequedad, y la adustion se hacen mayores, y la enfermedad se acrecienta.

Dos reparos quedan que satisfacer, que pueden hacerse contra esto. El primero es, que la calentura ardiente se quita à veces con sangre de narices, y que imitando esta operacion de la naturaleza, se pueden hacer con provecho las sangrias. A esto respondemos, que la evacuacion por sangre de narices es terminacion regular de las sinocales, y pocas veces de las ardientes exquisitas. Además de esto, la sangre de narices solo quita esta enfermedad quando hay llenura en la cabeza, como se echa de ver por la rubicundèz de los ojos, y latidos de las arterias de el cuello, y demàs señales que hemos propuesto antes; y la plenitud particular de la cabeza de ningun modo se disminuye mejor que por la sangre de narices, y por esso se advierte, que en las calenturas ardientes exquisitas esta eva-

(G) *Et non phlebotometur, fortasse enim inflammabit eos.* Avicen. *lib.* 4. *fen.* 1. *tract.* 2. *cap.* 43.

(H) *Convenit quibusdam sanguinem detrahere tempestivè in talibus, in aliis autem velut in iis non hoc convenit. Impedimentum in expuentibus cruenta tempus anni, pleuritis, bilis.* Hipp. *lib.* 6. *de Humor.* *n.* 9.

evacuacion de por sì sola no las quita, si tras de ella no se sigue un sudor de todo el cuerpo. El otro reparo es, que puede venir la calentura ardiente con plenitud de sangre. Mas à esso respondo, que si entonces se sangra ha de ser por la plenitud, y no por la calentura. Yo à la verdad en enfermedades tan grandes como esta, hago poco caso de la plenitud para sangrar, porque ademàs de las equivocaciones que suelen mezclarse en el examen de la llenura de sangre, la principal mira la pongo siempre en ver si en las circunstancias en que se halla el enfermo, muestran las observaciones que ha de aliviarse con sangria, ò sin ella. Yo sè bien, que Autores muy graves, y que han sido buenos observadores, han aconsejado la sangria en todas las calenturas agudas. Lomio, diligentissimo Escritor, dice, que no puede sin evidente peligro omitirse este remedio en semejantes enfermedades (I). Foresto tambien le da por bueno (K). Y al Riverio no le nombro, ya porque confunde las calenturas ardientes con las tercianas continuas, ya tambien porque en manera ninguna puede compararse con èstos, que escrivieron la Medicina despues de haver hecho un largo estudio en los libros originales de ella; y el Riverio se contentò con Senerto. Pero aunque assi se explican los Autores citados, es de notar que Lomio solo nombra las calenturas agudas en general, y Foresto se governò por la maxima universal de Galeno, es à saber, que es muy saludable en todas las calenturas putridas la sangria, cuyo consejo en tanta universalidad no ha hallado aprobacion entre los buenos Medicos.

El caso es, que en las ardientes espureas conviene la sangria, ya porque suelen muchas veces parar en pulmonìas, y como hemos dicho la sangria conduce quando hay inflamacion, ò se teme que ha de haverla. Fuera de esto, en las calenturas ardientes espureas no es tan grande la copia de la bilis como en las exquisitas, y no paran tan facilmente en sincopales como èstas, por lo que las sangrias son mas acomodadas. A todo esto deve añadirse, que las calenturas ardientes nunca

K se

(I) Lomm. *de curandis febribus continuis*, *cap.* 2. (K) Forest. *Observat. Medic. lib.* 2. *observat.* 20. *pag.* 40.

se hallan sin molestia, y ansia en la boca superior de el estomago, con la diferencia, que en las exquisitas es muy grande; y esta es tambien una de las razones porque en las exquisitas no convienen las sangrias, pues este remedio en las afecciones de la boca de el estomago suele ser dañoso.

§. XII.

De la Purga.

LA purga no conviene en el principio de las calenturas ardientes, porque causa mayor disgregacion en los humores de la que antes havia, y aumenta el encendimiento, y escandecencia de la bilis. Ademàs de esto es digno de repararse, que la calentura ardiente exquisita muy raras veces termina por cursos, de donde se infiere, que el dar una purga en los principios de ella, es irritar violentamente à la naturaleza, y llevar los humores por otros caminos de los que ella necessita para sanar la dolencia. Por repetidas observaciones sabia Hipocrates (L), que el Medico ha de procurar la expulsion de los humores, llevandolos à los conductos que pide la naturaleza; y haciendolo de otra suerte, se siguen gravissimos daños. Los Medicos que siguen al Riverio, y en todas las enfermedades purgan, y sangran, empiezan la curacion de estas calenturas por un purgantillo ligero, como el mannà, ù otro semejante; porque dicen que de esta forma limpian el estomago, y la primera region, para poder hacer con mayor seguridad las sangrias. Este lenguage, y modo de explicar las cosas, ha transcendido hasta las mugeres, y à la gente popular, los quales en oyendo que se ha limpiado el estomago, ya quedan satisfechos, y no saben que muchas veces esta limpiadura ocasiona la muerte al enfermo. En esto los sectarios de el Riverio abandonan à Galeno, que en las enfermedades agudas, donde conviene la sangria, si juntamente hay crudezas, è indigestiones en el vientre, queria que se sangrasse despues de haverse compuesto el estomago; y para esto no dava purgas, sino es-

(L) *Quæ ducere oportet, quò maximè natura vergit per loca conferentia, eò ducere.* Hipp. 1. *Aphor. sent.* 21.

esperava que se hiciesse la coccion de los alimentos crudos, y que los excrementos que resultan de ellos se expeliessen (M). Santa Cruz aconseja, que si la crudeza de el estomago no es grande, basta echar una lavativa, y luego hacer la sangria (N). Verdad es que este Escritor era liberal en dar las purgas en los principios de las enfermedades agudas, pero le disculpa haver vivido en los tiempos en que se defendia la *minorativa* mas con argumentos, que con observaciones.

El caso es, que el mannà, el jarave que llaman *aureo*, y otras medicinas semejantes, nada aprovechan para curar la enfermedad, porque son poco eficaces para este efecto, y solo sirven para perturbar los movimientos bien ordenados de la naturaleza. Quièn ha visto hasta aora curarse una calentura ardiente exquisita con el mannà, ò jarave aureo? Y còmo pueden estas medicinas sacar de el cuerpo el humor bilioso, producidor de estas enfermedades, quando por lo comùn està esparcido por todo el cuerpo, y en partes tan remotas, que estàn fuera de la actividad de estas purgas? Diràn tal vez, que Pedro Miguel de Heredia purgò al Conde de Saldaña, y aconseja que luego à los principios de esta enfermedad se dè una purga. Mas à esto respondemos, que el Conde de Saldaña no tenia mas que unas tercianas sencillas, y que estando discordes los Medicos despues de haver padecido quatro accessiones, porque el uno queria purga, y el otro sangria, Pedro Miguel, que fue llamado para decidir esta controversia, se inclinò à que se le diesse la purga, y haviendola tomado, no le bolvieron mas las tercianas. Esto lo refiere el mismo Heredia tratando de la calentura ardiente, donde es cosa admirable el ver los rodeos que hace este Autor, y las razones que emplea para defender à su Principe Avicena, porque hablando de la calentura ardiente dixo: *Et non phlebotometur* (O).

 Yo

(M) *Attendenda verò cum venæ secandæ indicationibus sunt, tum quę eam præcedunt, tum verò quę omninò excipient. Nam si præcedat ciborum cruditas, tanto tempore differre venæ sectionem jubebis, quantùm satisfacere, tum ad eorum coctionem, tum ut excrementa descendant, videbitur.* Galen. *Method. medend. lib. 9. cap. 5.* (N) Santa Cruz *de imped. magn. auxil. lib. 3. cap. 12.* (O) Hered. *de Febrib. tract. 2. cap. 43.*

Yo dado que el enfermo necesite de purga en las grandes enfermedades, guiado por lo que he visto en mi exercicio practico, nunca doy essas purguillas, ni creo las exageraciones con que Hoffman alaba al mannà, y condena el uso de las purgas mas fuertes (P), porque quando es necessario el dar una purga, el efecto que el Medico desea solo puede esperarle de las medicinas que tengan alguna eficacia. Tampoco he creido jamàs, que Hipocrates usasse de purgas fuertes, porque en su tiempo no se conociessen las ligeras; pues aunque el *ruibarbo*, y el *sen* se hayan introducido en tiempo de los Arabes, no obstante en el de Hipocrates se hacia mucho uso de el *agua-miel*, de la *leche* dada en grande copia, y de otras cosas semejantes, que purgan suavemente. Y Prospero Marciano, sumamente versado en los escritos de Hipocrates, prueba que este Principe de la Medicina solia usar de purgas ya fuertes, ya ligeras, segun las circunstancias que concurrian en los enfermos; y por esso sienta, que el decir algunos Medicos que Hipocrates no conociò las purgas suaves, que aora llaman *laxantes*, ò *minorativas*, es porque no leen con cuidado sus escritos (Q). Yo à la verdad soy poco aficionado à dar purgas, porque por benigno que parezca el purgante, siempre tiene una acrimonia oculta, que algunos llaman *virulencia*, con la qual suele causar notables alteraciones; y puesto que hago juicio que hay necessidad de dar la purga, lo hago segun la doctrina de Hipocrates, que està fundada en solidas observaciones, y me valgo de medicinas que tengan alguna eficacia, como lo hacia este grande Medico; y de los purgantes ligeros uso segun las reglas que èl mismo prescrive, porque las hallo conformes con las verdaderas observaciones, y no las propongo aora por no conducir à nuestro assumpto.

A todas estas razones podemos añadir, que en los principios de las enfermedades agudas no conviene purgar, porque no està *cocido el humor*, es decir, no està todavia vencida la cau-

(P) Hoffm. *Dissert. de Mannæ, ejusque præstantissimo in Medicina usu. Et Dissert. de Purgantibus fortioribus ex Praxi Medica meritò ejiciendis.* (Q) Martian. *Comment. in Aphor. Hipp. sect. 1. sent. 22. pag.* 302.

causa de la enfermedad, ni superada de la naturaleza para echarla fuera de el cuerpo. Por esto Hipocrates amonestò muchas veces, que en los principios de las enfermedades agudas anduviessen los Medicos con mucho tiento en dar purgas (R), porque quando los humores comienzan à inflamarse, no ceden à las fuerzas de el medicamento purgante (S); y este precepto practico no solamente conviene en las ardientes exquisitas, sino tambien en las espureas. Felipe Hecquet, insigne Medico Parisiense, escriviò una Obra muy solida para apartar à los Medicos de la comun practica de dar purgas en los principios de las enfermedades agudas, y trata esta materia con la dignidad que corresponde à un Escritor sabio, y experimentado. Y no quiero hacer aqui memoria de las calumnias con que trata Gedeon Harveo à los Medicos que assi purgan, por ser insolentes; aunque me parece que solo quiso que se aplicassen à aquellos Medicos, que todas las enfermedades las hacen venir de indigestiones, y crudezas de el estomago, y no saben hacer otra cosa, que estàr siempre purgando sin medida, y sin metodo. Es verdad que Hipocrates purgò al hijo de Piton, de quien hemos hablado arriba, y assi curò de la calentura ardiente; mas esto lo hizo àzia el fin de la enfermedad, y no à los principios de ella: y no niego yo, que algunas veces deva esto hacerse en el fin de las calenturas ardientes.

Resta aora satisfacer à lo que acerca de esto traen Lomio, y Sidenham, diligentissimos observadores de la naturaleza. Tratando Lomio de la curacion de las calenturas continuas dice (T), que ha de darse la purga en el aumento de ellas, porque es el tiempo mas à proposito para socorrer à la naturaleza. A la verdad que lo que este celebre Escritor trae acerca de esto, merece leerse con atencion; pero no es bastante para obligarnos à dar una purga en el aumento de las calenturas ardien-

(R) Hippocr. *lib. 1. Aphorism. sent. 24.* (S) *Quicumque verò ea quę inflammata sunt, statim in principio morborum medicamento solvere aggrediuntur, hi de intento quidem, ac inflammato nihil auferunt, non enim remittit affectio, quæ adhuc cruda est; quæ verò morbo resistunt, ac sana sunt, colliquefaciunt. Debili verò evadente corpore, morbus invalescit.* Hippoc. *de Vict. ration. in acut. n. 36.* (T) Lomius *de curand. febrib. continuis, pag. 109.*

dientes, porque todos los motivos, que antes hemos propuesto para rechazar el medicamento purgante en esta enfermedad, son mas eficaces para no admitirle en el aumento de ella; y el consejo que Lomio da es general à todas las calenturas continuas, y puede ser aplicable à algunas de ellas, como mas adelante veremos hablando de las malignas. Lo cierto es que Lomio condena el abuso de los Medicos, que empiezan con purgas la curacion de las calenturas agudas (v), y se lastìma de ver que de cada dia se va introduciendo la mala costumbre de estàr siempre irritando, y moviendo el vientre de los enfermos para que hagan cursos; y à los Medicos que les asisten les parece que no han hecho nada, sino echan en las medicinas un purgantillo, ò que lo han hecho lo mejor de el mundo, siempre que dan alguna cosa para excitar las camaras. Sidenham tratando de una nueva calentura epidemica, que observò, dice (x), que à los principios hacia algunas sangrias, y luego dava una purga. Felipe Hecquet, ò quien quiera que sea el Autor Francès del *Brigandage de la Medicine*, culpa mucho à Sidenham por esto, y dice que estava ya viejo. Yo no me atrevo à hacer otro tanto, aunque sè que Freind, Medico Inglès muy docto, dixo, que siendo tan varias las calenturas epidemicas que Sidenham ha descrito, es cosa muy reparable el ver que à todas las curava casi de una misma manera (y). Como es indubitable que Sidenham fue insigne observador de la naturaleza, y que hizo las pinturas de las enfermedades al modo de los antiguos Griegos, y que por esso es merecedor de mucha alabanza; no digo otra cosa sobre la purga que dava en la nueva calentura, sino que no serìa fiebre ardiente, y assi el exemplo de Sidenham nada hace contra lo que nosotros establecemos. Concluyo este assumpto con el consejo de Celso, que amonesta, que en las calenturas no sean los Medicos faciles en sangrar, ni dar purgas (z).

§.

(v) Lomius *ibid. pag.* 114. (x) Sidenham *Schedula monitoria de nove febris ingressu.* (y) Freind *de Febribus*, *comment.* 1. *pag.* 4. (z) *Ergo ut in alio quoque genere morborum, parcius in iis agendum est. Non facile sanguinem mittere, nec facile ducere alvum ... Si verò ardens febris extorret, nulla medicamenti danda potio est, sed in ipsis accessionibus oleo, & aqua refrigerandus est, &c.* Celsus *lib.* 3. *de re medic. cap.* 7.

§. XIII.

De el Vomitivo.

SI en los principios de las calenturas ardientes tiene el enfermo un ſabor en la lengua muy amargo, y el anſia de la boca de el eſtomago es muy grande, y todo lo que toma le da ganas de provocar, entonces es muy util un vomitivo, porque con eſte medicamento ſe echan fuera de el cuerpo muchas coleras, y con ellas algunos otros humores que alivian à la naturaleza. Aunque Hipocrates en los *Aforiſmos* dice (A), que à los que tienen vahidos con amargura en la boca, y anſias en el eſtomago, les conviene el vomito ſi no tienen calentura; no obſtante en los *Pronoſticos* (B) deſcrive una calentura continua de la indole de las ardientes, que anda ſiempre acompañada con vomitos, y ſe termina à los ſiete dias felizmente; y yo la he obſervado baſtantes veces. Sidenham (C) tenia de coſtumbre dar el vomitorio en los principios de las calenturas continuas, y pondèra que de omitirſe ſe ſiguian grandes inconvenientes; en eſpecial una diarrea que cauſava mucha moleſtia durante toda la enfermedad; y añade, que ſe

ma-

(A) *Sine febre exiſtente, cibi faſtidium, & oris ventriculi morſus, & vertigo, & os amareſcens, medicamento ſurſum purgante opus habere ſignificat.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 17. (B) *Quicumque vero in febre non lethali, dixerit ſibi caput dolere, aut etiam pre oculis obſcurum quidam apparere, ſi & oſculi ventris morſus huic acceſſerit, ei biliosus vomitus aderit. Si verò etiam rigor acceſſerit, & partes infra precordium frigidas habuerit, citius adhuc vomitus aderit. At ſi quid biberit, aut ederit ſub hoc tempus, valde cito vomet. Porro quibus horum dolor fieri inceperit primo die, hi quarto magis quàm quinto premuntur, ſeptimo verò liberantur.* Hipp. *lib. Prognoſt. n.* 25. (C) *Poſt venæ ſectionem (ſiquidem ipſa juxta caſus præmemoratos neceſſaria fuerit) ſolicitus, ſedulusque inquiro, nunquid ægrum, vel vomitus, vel inanis aliqua vomendi propenſio ſub febris initium interturbaverit. Id ſi contigerit, omninò medicamen emeticum præſcribo, niſi vel ætas tenella, vel inſignis aliqua debilitas ægri ab eo temperandum ſuaſerit ... Sepè miratus ſum, dum fortè materiam vomitu rejectam aliquandò curioſè contemplabar, eamque neque mole valde expectabilem, nec pravis qualitatibus inſignem, qui factum fuerit, ut ægri tantùm levaminis exinde ſenſerint.* Sidenham *Obſervat. Medic. ſect.* 1. *cap.* 4.

maravillava de vèr, que ſiendo muy poco el humor que arrojavan, era muy grande el alivio que experimentavan los enfermos. Hoffman creyẽdo que en el inteſtino duodeno ſe recoge mucha copia de humores biliosos, juzga que es neceſſario el vomitivo para echarlos fuera de el cuerpo (D). Celſo aconſeja el vomitivo à los que tienen la boca amarga con anſia en el eſtomago, y zumbido en las orejas (E); y aunque no habla entonces mas que de los hombres ſanos, ò enfermizos que ſuelen padecer eſtas coſas, no obſtante las obſervaciones mueſtran, que en los enfermos de calentura, ſi concurren los accidentes ya dichos, es provechoſa eſta medicina. Aſsi lo dice Hipocrates en eſtas palabras: *Quando ſe derrama por el cuerpo un humor amargo, que llamamos colera amarilla, què anſias, ardores, y fatigas no ſe excitan! Y los que tienen la colera punzante, acre, y de color de cardenillo, què rabia, què mordimientos en las entrañas, y en el pecho, y què deſeſperaciones no padecen! Pero luego que quedan libres de eſtas coleras, ò ya ſea porque la miſma naturaleza las arroja vomitandolas, ò ya ſe haga eſto con medicinas, manifieſtamente ſe alivian de todos eſtos males* (F). Aſsi que concurriendo las circunſtancias que llevamos explicadas, no hay que dudar que el vomitivo es preciſo en el principio de las calenturas ardientes.

A todo eſto puede añadirſe, que ſiendo el higado el inſtrumento donde ſe ſepara el humor bilioſo ſuperfluo que hay en el cuerpo, es natural penſar, que ò en los conductos biliarios, eſto es, por donde va la bilis, ò en la vexiga, ſe recoja mucha copia de colera; y echando la que eſtà en el higado por el ducto que llaman *hepatico*, y la de la vexiga por el que llaman *ciſtico*, y ambas por el que nombran *colidoco*, al inteſtino duodeno, muy cerca de el eſtomago, facil coſa es que en èſte ſe recoja alguna porcion de bilis, la qual por ningu-

(D) Hoffman *Diſſertat. de inteſtino duodeno plurium morborum ſede.* (E) *Itaque ubi amari ructus, cum dolore, & gravitate pręcordiorum ſunt, ad hunc protinus confugiendum eſt. Item prodeſt ei, cui pectus æſtuat, & frequens ſaliva, vel nauſea eſt, aut cui ſonant aures, aut madent oculi, aut os amarum eſt.* Celſus *de re medic. lib. 1. cap. 3.* (F) Hipp. *de Vet. Medic. n. 34.*

guna parte se arrojarà mas acomodadamente que por la boca, y esto se logra con el vomitivo. Lo cierto es que Hipocrates usava mas familiarmente de vomitivos, que de purgas; y haciendo Prospero Marciano reflexion sobre esto dice: Que la evacuacion del vomito en los principios de las grandes enfermedades no embaraza las crises que la naturaleza ha de hacer en ellas, como la de los cursos (G). Entre las medicinas que hay para hacer vomitar, no conviene dar el vino emetico en estas calenturas, porque como advierte muy bien Geofroy, esta preparacion entre las antimoniales es la menos segura (H). En su lugar puede darse la hipecacuana en cantidad de treinta, ò quarenta granos, segun al Medico pareciesse ser necessario, mezclandola ya sea con caldo, ò con agua de borrajas. Si el ardor, y la irritacion fuessen muy grandes, se puede hacer vomitar con el aceite de almendras dulces sacado sin fuego, mezclado con agua de hinojo, y esta bevida ha de darse tibia, y en buena cantidad para que haga vomitar. El agua de cevada tibia, con el oximiel, y aceite de almendras dulces, harà vomitar con mucha suavidad. Y en esto no hay necessidad de detenernos, porque ningun Medico havrà que no tenga un formulario de medicinas para este efecto.

No basta saber para curar con acierto esta calentura, que ella pide el medicamento vomitivo, porque se necessita ademàs de esto que tenga el Medico presentes muchas circunstancias para que no haga daño. Las reglas generales que hay para esto, sacadas de Hipocrates, y de otros Practicos, como el que no se dè vomitivo à los que echan sangre por la boca, à los que padecen quebraduras, y à los que hay peligro de rompersèles alguna arteria, ò vena, las omito porque todos las saben; solo advierto, que suele suceder en las calenturas ardientes hallarse en los hipocondrios alguna tension, y amonesto à los Medicos que la quiten antes de dar el vomitivo, porque consta por la experiencia, y he visto yo bastantes veces, que dandose medicina para vomitar haviendo tension en los hipocondrios, no solo no vomitan los enfermos, sino que ha-

(G) Martian. *Comment. in lib. de vict. ration. in acut. sect.*4. *vers.* 406. *pag.* 289. (H) Geofroy *Materia Medica*, *part.*1. *sect.*6. *cap.*2.

hacen esfuerzos inutiles, y tras de ellos se suelen seguir las convulsiones. Los experimentos anatomicos andan en esto conformes con los practicos, porque la Anatomìa enseña, que los murecillos de el vientre, que llaman *musculos de el abdomen*, contribuyen mucho en el acto de vomitar; y no falta quien dice, que la accion de el vomito es producida enteramente de ellos. Lo que no puede dudarse es, que estos murecillos, apretando el vientre, hacen estrechar su concavidad, y de este modo los humores que hay en ella contenidos se salen por la boca con vomito. De aqui se infiere, que si estos murecillos estàn tirantes, no tienen la flexibilidad, ni movimiento que necessitan para blandearse sobre el estomago; y si son irritados con el medicamento vomitivo, se ponen mas tirantes, y convulsos. Por esto es precisa diligencia, antes de dar medicina para vomitar, el ablandar el vientre si està tenso, y esto se puede hacer echando en èl algunos fomentos, que sean à proposito para este efecto.

Entre muchas unturas de aceites, y unguentos, y otras suertes de fomentos, que los Autores proponen para ablandar el vientre, el que yo he hallado ser mas à proposito es este. Se toma una vexiga de buey, recientemente sacada de el animal, y se llena de leche caliente, y se aplica en el lugar donde està la tension. Las partecillas de la gordura que hay en la vexiga, juntas cō las de la leche, en forma de vaho se introducē por los poros, y suavizan la aspereza, y embotan la acrimonia de el humor bilioso, que causa la tirantèz de las fibras. Esta especie de fomentos ya los usava Hipocrates; y Hoffman encarga mucho el uso de ellos para mitigar los dolores colicos. Los emplastos de harina de cevada, y zumo de agràz, son muy buenos para templar el ardor de el estomago en estas calenturas, y ablandar el vientre. La otra diligencia que se deve practicar antes de dar el vomitivo, es hacer al humor bilioso fluido, para que con mas facilidad obedezca al remedio; y esto es lo que Hipocrates encarga en los *Aforismos* quando dice: Que el que quiere purgar los humores, es menester que antes los buelva fluxibles (1). Juan Bautista Bianchi, que tratò de pro-

(1) Hippocr. 7. *Aphor. sent.* 70.

propofito de las enfermedades de el humor biliofo, y propufo obfervaciones practicas fobre los remedios que hay para curarlas, hablando de el emetico dice: Que en manera ninguna fe ha de dar femejante medicina, fino en el cafo de hallarfe el humor biliofo baftantemente liquido, y que fe conozca que defde el higado fe comunica en abundancia al eftomago (K). Mas efto fe conocerà obfervando atentamente las circunftancias que nofotros hemos dicho fer neceffarias para dar el vomitivo. Galeno ya advirtiò, que fi en las calenturas ardientes los humores acuden con impetu à la boca de el eftomago, han de echarfe por vomito (L). Intentan algunos darle al humor biliofo la fluidèz con el agua, y como efte es uno de los mayores remedios de las calenturas ardientes, voy à moftrar què juicio ha de hacerfe de efto, y el ufo de ella en tales calenturas.

§. XIV.
De el Agua fria.

Todos los Medicos bien inftruidos convienen en que ha de darfe el agua en las calenturas ardientes, pero hay mucha variedad entre ellos fobre el modo, y tiempo de propinarla. Hipocrates en la curacion de las calenturas ardientes dice (M), que fe dè el agua fria, fin determinar en què tiempo de la enfermedad haya de darfe. En otra parte dice, que el agua en los biliofos fe hace biliofa (N); y efto parece oponerfe à lo de antes, porque dònde hay mas copia de bilis que en la calentura ardiente? Mas yo hallo que en la practica las dos cofas que dice Hipocrates fon muy ciertas: porque, como defpues veremos, ha de darfe agua fria en las calenturas ardientes; y en quanto à que fe buelve biliofa en los hombres

 muy

(K) Bianc. *Hiftor. Hepat. part.* 3. *pag.* 294. (L) *Ergo à corporibus, quæ fic afficiuntur, expellenda quæ putruerunt per urinas, & alvum, & fudorem funt, quod fi ad os ventriculi aliquando fua fponte impetum capiant, etiam per vomitiones, aliter autem, non eft quod ea præter naturam irrites.* Galen. *Method. medend. lib.* 11. *cap.* 9. (M) Hipp. *lib.* 3. *de Morb. num.* 29. (N) *Eft enim naturæ biliofæ* (habla de el agua) *biliofa, & precordio mala, imò pefsima fit, ac biliofifsima, &c.* Hipp. *de Vict. rat. in acut. num.* 30.

muy colericos, he obſervado que ſucede eſto en aquellos que tienen mucha aduſtion en las entrañas, con copia de humores biliofos, y ſin calentura, y les parece que han de templarla con el agua, en lo qual ſe engañan, porque quanto mas beven, mas amarga ſe hace la boca, y la aduſtion de el miſmo modo permanece; ſobre lo qual ſerà de el caſo leer lo que ha eſcrito Proſpero Marciano (o). Galeno trae el modo de dar el agua fria en las calenturas ardientes, y advierte (p), que para ſemejantes enfermedades hay dos remedios, que ſon mayores que todos los otros, es à ſaber, el agua fria, y las ſangrias; pero queria que el agua fria no ſe dieſſe en los principios de la enfermedad, ſino quando empezavan ya à verſe ſeñales de coccion.

Los Griegos poſteriores à Galeno, como Traliano (q), Ecio (r), y Paulo (s), en eſto le ſiguieron, porque aunque todos encargan el uſo del agua fria en las calenturas ardientes, pero eſperan à darla à que la enfermedad eſtè, ò en lo ultimo de ſu aumento, ò en el eſtado. Cornelio Celſo fue deſte miſmo parecer (t). Lomìo obſervava eſta maxima con tanto rigor, que haſta el eſtado de la calentura no queria que ſe dieſſe el agua fria (v). Y por lo comun los Galeniſtas han ſeguido el dictamen de Galeno en eſto, bien que en el principio de la enfermedad, quando les parecia que no podian dar agua fria, ſubſtituìan en ſu lugar otras medicinas freſcas, como cocimiẽtos de yervas, y otras coſas q̃ fueſsẽ à propoſito para refreſcar, y humedecer el cuerpo. Los Medicos Arabes ſe apartaron en eſto de los Griegos, porque Avicena dice, que à los en-

(o) Martian. *Comment. in lib. Hipp. de aëre, aquis, & locis, ſect.* 1. *verſ.* 125. *pag.* 65. (p) *Maxima verò continentium febrium remedia hæc duo ſunt, detractio ſanguinis, & potio frigida. Verum illa nullo non tempore, modo vires ſuſtineant, hęc cùm & in pulſu, & urinis concoctionis evidentes cernuntur notæ, febris autem eſt maxima.* Galen. *Methód. medend. lib.* 9. *cap.* 5.

(q) Alexander Trallianus *lib.* 12. *cap.* 2. (r) AEtius *tetrabibl.* 2. *ſerm.* 1. *cap.* 72. & 78. (s) Paulus Ægineta *lib.* 2. *cap.* 28. (t) *Cùm verò in ſummo incremento morbus eſt, utique non ante diem quartum magna ſiti antecedente, frigida aqua copioſè præſtanda eſt, ut bibat etiam ultra ſatietatem.* Celſus *de re medic. lib.* 3. *cap.* 7. (v) Lomius *de Febribus curandis, ſect.* 3. *cap.* 2.

enfermos de las calenturas ardientes se les dè agua fria (x), sin prevenir que se esperen las señales de coccion. Y Rasis estrecha esto mucho mas, porque assegura (y), que viò curar muchos mas enfermos de los que bevieron el agua fria desde el principio de la calentura, que de aquellos que para beverla esperaron las señales de coccion. En nuestros tiempos hay mayor variedad en esto, que en la antiguedad, porque algunos graves Autores quieren que en las calenturas ardientes el agua tibia, ò como naturalmente sale de las fuentes, sea mas à proposito que la fria, y assi quieren que se dè desde el principio de la enfermedad. De este parecer es VVansvvieten (z). Otros quieren que el agua se dè fria desde el principio de la calentura, y esta es la practica que hoy reyna generalmente, y usan los Medicos doctos de muchas naciones, en especial en las regiones calidas. Nosotros esto mismo es lo que aconsejamos, porque el bever frio es preciso en una enfermedad donde el calor es tan quemante, que consume la humedad de el cuerpo, y produce gravissimos daños.

No creemos que el provecho de el agua fria nazca de el nitro que algunos se fingen en la nieve, porque segun hemos probado en nuestra Fisica Moderna, las cosas frias llevan à sì el fuego que es causa de el calor, por razon de el equilibrio que deve haver entre las partes de este elemento; y en la misma Obra hemos mostrado, que la nieve no se compone de nitro. Lo que llaman *nitro aereo*, que Mayov, y algunos otros Modernos han querido introducir, es una fabula, porque si la disputa no se hace de voces, aplicando la voz *nitro* à otra cosa de lo que han entendido todos los Filosofos Experimentales con ella, cosa clara es que en el ayre no hay tal nitro en el modo que lo suponen, y que mucho menos lo hay en la nieve, que creen haverle tomado de el ayre. No hay necessidad de esperar las señales de coccion para dar el agua fria en las calenturas ardientes, porque las observaciones que cada dia hacemos nos muestran, que es muy conveniente el darla des-

(x) Avicena *lib.* 4. *fen.* 1. *tract.* 2. *cap.* 43. & 46. (y) Rasis *de Febrib.* (z) VVansvvieten *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 743.

desde el principio de la enfermedad; y en esto el dictamen de Rasis es preferible al de Galeno, porque èste lo fundò en razonamientos arbitrarios, y aquèl en exemplos que viò en el exercicio de su practica. El motivo que tenia Galeno para esperar à dar el agua fria hasta que huviesse señales de coccion, era porque creìa que todas las calenturas putridas nacen de humores que causan obstruccion en alguna parte de el cuerpo, que estando crudos en los principios de la enfermedad, aunque la naturaleza los andava cociendo en el discurso de ella, con el agua fria se encrudecian mas, y por consiguiente se hacian mas improporcionados para la coccion. Pero como ya hemos mostrado, que la causa de las calenturas es la misma naturaleza, y que los humores se disgregan, porque el principio acre, y sutil que irrita à la naturaleza, descompone la textura de ellos, por esso no nos hace fuerza el razonamiento de Galeno; y dado que no hallassemos modo para impugnarle eficazmente, las mismas observaciones que hoy tienen todos los Medicos de los buenos efectos que hace el agua fria beviendola en los principios de la enfermedad, serian una impugnacion irresistible de el Sistema Galenico.

Añadese à todo esto, que la sequedad grande que tienen los enfermos que padecen estas calenturas, indica que va faltando en el cuerpo la humedad que necessita la sangre, y el suco nerveo desde el principio de la dolencia, y si no se remedia esto desde luego, se han de seguir precisamente gravissimos daños, como ya antes lo llevamos explicado. Resta aora mostrar en què cantidad ha de darse el agua fria, porque tambien en èsto hay mucha vatiedad en nuestros tiempos. Comunmente los Medicos sabios, y experimentados dan el agua fria à los enfermos de calenturas ardientes, dexandolos bever hasta que se contenten, y para esto reparten las bevidas en varias horas, governando estas cosas segun el calor, y la sed de el enfermo, y el tiempo que al Medico parece mas à proposito, para que de el uso de ella se sigan la templanza, y frescura que se solicìta. Nosotros no podemos en esto señalar à punto fixo lo que ha de hacerse en cada enfermo, porque la variedad de circunstancias obligan à que se dè mas, ò menos cantidad de

agua,

agua, y en diverſas horas. Lo que uſamos es dar el agua fria deſde los principios, y en la abundancia nos governamos ſegun la ſed, el calor, y las fuerzas de el enfermo; miramos tambien la eſtacion de el año, y nos hacemos cargo de la diſtribucion que el agua tiene por el cuerpo, y de el alivio que de ſu uſo experimenta el enfermo; y en las calenturas ardientes la concedemos con mas liberalidad que en las que no lo ſon. Algunos hay en nueſtros dias, que à los enfermos de calentura no les dan otra coſa que agua fria, y à eſte regimen llaman *dieta aquea*; y aunque algunos Eſcritores tratan de eſto, pero pocos vemos que los ſigan, porque cada uno de eſtos *Dietarios* la da à ſu guſto, y ſegun las ideas de ſu fantasìa. Eſta *dieta aquea* dicen unos que tuvo principio en Napoles, otros en Malta, y no falta quien diga que en Eſpaña. Mas como quiera que eſto ſea, lo cierto es que eſte metodo de curar con ſola el agua empezò à tener mucha reputacion en Malta, quando ſe hallava en aquella Iſla un Religioſo Capuchino Siciliano llamado Fray Bernardo Maria de Caſtro-Jeane, que dicen haver hecho de eſte modo maravilloſas curaciones. Su metodo ſe reducia à no dar à los enfermos de las calenturas otra coſa que agua fria en mucha abundancia, y ſi el paciente ſentia alguna congoja en la boca de el eſtomago, le echava en ella emplaſtos de nieve. Y el que mas por menudo quiſieſſe enterarſe de las coſas que hacia eſte Frayle, puede leerlo en los libros Franceſes intitulados: *Virtudes medicinales de el agua comun*, donde ſe proponen lo que han eſcrito acerca de las propiedades de el agua fria los celebres Ingleſes Smith, y Hancoke, y juntamente el metodo que uſava eſte Capuchino.

Nicolàs Crecēcio, Medico de Napoles, eſcriviò un libro intitulado: *Ragionamenti intorno à la nuova medicina de el aqua, &c.* En èl intenta probar la utilidad de la *dieta aquea*; y aunque en el primer diſcurſo, donde trata de la verdadera Medicina, mueſtra erudion no vulgar, pero en el ſegundo ſe vale de algunos razonamientos, fundados en quatro preſupueſtos voluntarios, para eſtablecer ſu metodo; y à eſtos razonamientos acompaña la noticia de algunas curaciones, que dice haver hecho con la dieta de el agua. Los otros dos diſcurſos de el libro tratan de

el

el cuerpo humano ; y de la necessidad que tiene de el agua; y al fin propone el metodo como ha de darse en las enfermedades. Quiere este Autor, que en la apoplexìa, gangrena, y casi en todas las enfermedades se dè la dieta de el agua. La autoridad de Crecencio no es bastante para llevarnos à este extremo, porque los exemplos que pone de curaciones, dado que haya hecho las observaciones con la exactitud que deseamos, son casos raros, que no son à proposito para establecer maximas constantes, y perpetuas. Mas prudente fue Nicolàs Cirilo, Medico tambien de Napoles, y Professor de aquella insigne Universidad, que en las notas que puso à Etmulero de la edicion de Ginebra, trata de proposito de el metodo de curar con agua, que se usava en Napoles, que es el mismo que propone Crecencio, pero dice, que alguna vez puede suceder hallarse una calentura muy ardiente en un joven robusto, y curarse bien con la dieta de el agua; mas en las inflamaciones internas, y en las demàs enfermedades que dependen de obstrucciones, aunque anden juntas con gran calor, no se puede usar en manera ninguna semejante metodo, porque necessita de muchas, y muy grandes precauciones para ponerle en practica con provecho.

Algunos de estos *Dietarios* hay, que faltandoles las observaciones que son necessarias para esto, y no hallando en los Autores el apoyo que es suficiente para autorizar su conducta, se fingen en el cuerpo males que no existen, para poder usar à su gusto el metodo de el agua; y al asmatico dicen que tiene gangrena interna; al hidropico, cancer; al caquectico, concreciones poliposas: y à veces todos estos tres males atribuyen à quien no padece mas que un catarrillo. Tal es el extravìo de el entendimiento humano quando se alucina, ò se preocupa! La verdad es, que quando se hace gangrena en las partes internas, aparecen en lo exterior señales ciertas, aprobadas por la experiencia; y lo mismo sucede en el cancer interno. Mas las buenas observaciones muestran, que estas enfermedades son raras, sino que se diga que la muerte siempre es gangrena; pero esto es confundir las cosas, y obscurecer la verdadera Medicina. Lo que llaman *concreciones poliposas*, es

una

una ficcion desconocida de la antiguedad, y introducida en nuestros tiempos. No niego yo, que en los cadaveres se hallan algunas veces unos grumos de sangre quajada, y llena de hebras, à lo qual los Modernos llaman *concreciones polipo∫as.* Mas quièn no ve, que de hallarse esto en los muertos, no es consequencia para que estè en los vivos? La Anatomìa nos muestra la situacion de las partes solidas, y el orden, y conexion que entre sì tienen; pero nunca puede manifestarnos la contextura que tenian los humores quando el hombre estava vivo, porque la muerte los descompone de manera, que su textura està totalmente destruida. Los vicios pues que los humores contraen en las enfermedades, solo pueden saberse por observaciones practicas, y èstas hasta aora no nos han manifestado *concreciones polipo∫as*; y aunque Hoffman hace mucho caso de ellas, es porque le pareciò que las enfermedades que creìa èl nacer de *concreciones polipo∫as*, no podian proceder de otra causa, que fuesse mas à proposito para su Sistema.

El caso es, que este insigne Medico fundava su discurso en las leyes de la circulacion de la sangre, y por esto muchas de las enfermedades en que este liquido tiene poco movimiento, las atribuìa à *concreciones polipo∫as*, como que por estàr quajada la sangre, no podia penetrar por conductos tan estrechos como deve passar para hacer su circulacion por el cuerpo. Assi que estableciò esto, fundandolo en ideas sistematicas, y no en constantes observaciones. Mas dado que estas enfermedades, es à saber, la gangrena, y cancer interno, fuessen tan frequentes como creen algunos *Dietarios*, no por esso el remedio de ellas havia de ser el agua en el modo que la usan. La razon es, porque en estas enfermedades, aunque sea mucho el calor, tambien es muy grande la dissipacion de la substancia espirituosa de la sangre, y suco nerveo; y la experiencia muestra constantemente, que si hay mucha debilidad en el cuerpo, junta con gran calor, y se pretende apagar èste con refrescos, ò mucha copia de agua fria, luego se hinchan las piernas, el cuerpo de cada punto se anda debilitando, y al fin se siguen la hidropesìa, ò el sincope. Los Medicos experimentados bien saben que en esto digo verdad; y los prin-

cipiantes obſervenlo atentamente, y hallaràn que eſto es lo que mueſtra la naturaleza.

No quieren hacerſe cargo eſtos *Aguadores*, que ſu agua no cura, ni la gangrena, ni el cancer, ni ninguna otra enfermedad; y que en caſo de ſer ella util, es ſolo como inſtrumento de la naturaleza, que es la que ſolamente cura todas las dolencias; y quando èſta ſe halla muy fatigada, y debil, la experiencia mueſtra, que no ſe recobra con copia de agua fria: y es innegable por otra parte, que ſi llega el caſo de haver, ò cancer, ò gangrena interna, es en ſumo grado grande la debilidad de la naturaleza. Impoſsible es que èſta aparte de el cuerpo las cauſas de tan grandes enfermedades, ſi no tiene fuerzas, y valor para expelerlas; y conſta por la experiencia, que el agua no ſe las da, antes bien ſe las quita. Suelen decir los *Dietarios*, que ſemejantes enfermedades andan juntas con mucho calor, y que templandole el agua, ſe le ayuda con eſto eficazmente à la naturaleza. Mas para que ſe vea la poca fuerza de eſte razonamiento, figuremonos que un hombre deſpues de un exercicio largo, y violento, deſpues de haver eſtado muchas horas ſin tomar alimento alguno, llega à ſu deſtino canſado, debil, deſmayado, y ſin fuerzas, pero muy encendido. Figuremonos tambien que eſte hombre, para templar el calor, empieza à bever agua fria en tanta copia, que cada hora ſe beve una libra de agua, y paſſa dias enteros ſin comer, ni tomar ſuſtento ninguno. Yo no me puedo perſuadir, que el tal hombre havia aſsi de recobrar las fuerzas; lo que creo es, que caeria en algun deliquio que le quitaria la vida. El calor en las enfermedades es ſimptoma; y ſi el agua fria tuvieſſe tanta fuerza, que alcanzaſſe à ſacar de el cuerpo las cauſas de aquel calor, ſin duda que de eſte modo ſerìa de un gran ſocorro à la naturaleza. Mas el caſo es, que eſto el agua fria no lo hace, porque ſi los que padecen ſemejantes enfermedades beven mucho, ſe hinchan muy apriſa, y la muerte viene mas preſto.

Otros *Aguadores* hay que uſan la dieta de el agua, porque creen que es poderoſo diluente, y que aſsi deshace las ſupueſtas *concreciones poliposſas*; que buelve à la ſangre mas liquida, y por

por consiguiente mas bien dispuesta para circular por el cuerpo sin embarazo; que deslìe las sales que hay en los humores, y son causa de muchas enfermedades; y que esto no puede conseguirse con ningun otro remedio, que con el agua. O què bellas cosas hiciera el agua, si ellas fuessen como nos las ponderan! La verdad es, que la sangre para su natural, y bien ordenada constitucion deve tener una buena porcion de agua, segun lo confirman los experimentos de Boyle (A), y de Boerhave (B). Tambien lo es, que el agua es muy à proposito para desleìr las sales; pero esto mismo nos deve hacer mas cautos en el uso de ella: porque es indubitable, que asi como la sangre no estuviera bien constituida, si le faltasse la devida porcion de agua; de el mismo modo dexaria de estarlo, si le sobrasse, ò tuviesse mas copia de la que necessita, porque en el primer caso por la falta de el agua havria en el cuerpo demasiada resecacion; y en el segundo havria hinchazones, y otros mil males por la excessiva abundancia de ella. Pide pues la prudencia, que en esto no se cometan excessos, ni se le prive al cuerpo de el agua que necessita.

En tiempo de salud, cada qual puede saber por observacion propia el agua que su naturaleza necessita. En la enfermedad lo ha de conocer el Medico por los simptomas que la acompañan, y la atenta observacion de los efectos que se notan, teniendo siempre presentes las fuerzas, que son de muchissima importancia para dar mas, ò menos agua. En las calenturas ardientes, como la sed es mucha, el calor grande, y la resecacion notable, hacemos juicio que en la sangre, y suco nerveo falta la porcion de agua que necessitan, y por esso en esta enfermedad la damos con mas abundãcia que en otras. Pero quando vemos que la sed disminuye, que la humedad de el cuerpo se recobra, y que el calor se templa, entonces vamos disminuyendo la cantidad de el agua; porque asi como antes era precisa para darle à la sangre la que le faltava, si aora que ha recobrado la humedad le dieramos la misma porcion de agua, se llenàra de superfluidades. En quanto à ser el agua diluente de las sales, y el modo con que hace esto, ya lo tene-

 mos

(A) Boyle *de natura sanguinis humani.* (B) Boerhav. *Chem. tom.* 2.

mos explicado en nueſtro primer tomo de la Fiſica Moderna, y no hay neceſsidad de repetirlo.

Dos coſas ſolamente he de advertir acerca de eſto. La primera es, que es pura voluntariedad el pretender que todas las enfermedades hayan de nacer de ſales. Quando empezaron los Quimicos à tiranizar la Medicina, nos metieron en ella el *acido*, y el *alcali*, que ſon dos ſuertes de ſales. Deſpues los Sectarios de ellos ſe han inventado muchas otras, que barbaramente llaman *piperinas*, *lixiviales*, *murriaticas*; y nada de eſto hay en el cuerpo, porque como hemos moſtrado en nueſtro tratado de el *Mecaniſmo natural*, todas eſtas coſas, ni las comprueva la experiencia, ni ſon conformes à las obſervaciones, por donde ſabemos la fabrica de el cuerpo humano. Mas dado que eſtas ſales fueſſen las cauſas de las dolencias (y es la ſegunda coſa que tenia que advertir), el agua no las deſlìe con la facilidad que pienſan, porque para deſleìrſe una coſa en el agua, es preciſo que de tal ſuerte ſe mezcle con ella, que parezcan una coſa miſma; y las particulas de el cuerpo deſleìdo han de deſmenuzarſe de modo, que puedan eſtàr metidas en los poros de el diluente, y para eſto es meneſter que no peſen mas que las partecillas de el licor donde ſe deſlìen, porque ſi ſu peſo fueſſe mayor, ſegun las leyes de la gravedad de los cuerpos, havian preciſamente de ocupar el fondo de el licor, y no podrian eſtàr mezcladas con èl. El agua miſma quando ſe mezcla con las ſales, deſmenuza las partecillas de ellas haſta que tengan la pequeñèz que ſe requiere para poder eſtàr metidas en ſus poros; y eſto lo vemos palpablemente en la ſal comun, y en el azucar, que es una eſpecie de ſal muy ſuave.

El agua pues que los enfermos beven, para poder deſleìr las ſales que ſuponen haver en los humores, ha de meneſter llegar à ellos; y ſaben los Medicos por la Anatomìa, que para comunicarſe deſde el ventriculo à la ſangre, ha de hacer el largo camino de los inteſtinos *duodeno*, y *ayuno*, ha de paſſar deſpues las venas *lacteas* que eſtàn en el entreſijo, luego la *ciſterna quiloſa*, y ultimamente el *ducto thoracico*, para llegar à la vena *ſubclavia*, que eſtà debaxo de las aſillas, para mezclarſe con la ſangre. Què embarazos no ſuelen hallarſe à veces

en

en eſtos tranſitos, que le impiden al agua ſu curſo para llegar à deſleìr las ſales de los humores? Si en las partes ſobredichas falta la elaſticidad, y fuerza, que los Medicos llaman *tonica*, que quiere decir, que ſi las fibras no eſtàn tirantes, como pide el eſtado natural de ellas, ò ſi hay obſtrucciones en los conductos propueſtos, nò es natural que el agua ha de detenerſe, ya porque èſtas le impiden el curſo, ya porque las partes no tienen accion para moverla? Las obſervaciones practicas mueſtran cada dia, que los que padecen enfermedades de el vientre, como curſos de mucho tiempo, dolores colicos porfiados, afecciones hipocondriacas, y otras ſemejantes, ſi por el largo padecer llegan los inteſtinos, ò los hipocondrios à enflaquecerſe mucho, ſe hinchan las piernas, y los brazos aun ſin bever agua. Y los experimentos anatomicos enſeñan, que ſi à un perro vivo ſe le ata la vena *cava* immediatamente deſpues de la parte convexa de el higado, al punto ſe le hincha todo el vientre, porque falta en èl el curſo de la ſangre, y de los demàs humores. De eſto ſe ſigue, que aunque el agua ſea de por sì diluente, no puede llegar à la obra de deſleìr las ſales de el cuerpo humano, ſin la preciſa circunſtancia de hallarſe robuſtèz ſuficiente en el eſtomago, y inteſtinos, y de no haver obſtrucciones, que le embaracen ſu comunicacion à la ſangre, por donde el agua no puede ſer diluente en los que tienen pocas fuerzas, ni en los que padecen achaques habituales, en los quales ſuele eſtàr enervado el principio vital, y floxo el mecaniſmo de el cuerpo.

Mas dado que ſuperaſſe el agua todos eſtos inconvenientes, y que llegaſſe à la ſangre en la cantidad que la propinan los *Dietarios*, no podria deſleìr las ſupueſtas *concreciones polipoſas*, porque la dureza de ellas, y ſu firme contextura, en manera ninguna cederia à las fuerzas de el agua, ni ſe deſmenuzaria en partecillas tan pequeñas como era meneſter para meterſe en los poros de ella. Y en verdad que el que crea que las tales *concreciones polipoſas* ſe pueden deſleìr en el agua con ſolo el calor de el cuerpo, y la fuerza de el corazon, havrà de creer tambien, que ſe podràn deſleìr en ella con fuego lento, y con una ligera maceracion, no ſolo las partes tenues de los ve-

getables, ſino las fibroſas que hay en ellos. Añadeſe à eſto, que dado que pudieſſe el agua deſleìr las ſupueſtas concreciones de la ſangre, y las ſales que fingen en ella, no ſe havia hecho nada con eſto, ſi deſpues el agua cargada de eſtos cuerpos impuros no ſe arrojaſſe fuera de el cuerpo humano, porque ſi quedaſſe en èl toda el agua que los *Dietarios* preſcriven, aunque èſta deſliyeſſe todo lo que ellos quieren, havia de cauſar hinchazon, ondeamiento, y otros muchos males; porque como el agua ſiempre mantiene ſu naturaleza por la incorruptibilidad, ſi ſe quedaſſe en el cuerpo, cauſaria en èl peſo, y de eſte modo haria rompimiento en las fibras mas tiernas, y de poca reſiſtencia. Y para ſalir fuera de el cuerpo tanta cantidad de agua, què coſas no ſon meneſter? En verdad que ſi la *dieta aquea* merece el nombre de remedio, ſerà de aquellos cuyo uſo es tan peligroſo como los mayores males. Muchas otras pruevas pudieramos alegar contra el metodo de curar con agua, ſacadas aſsi de la Medicina Practica, como de la Filoſofia Experimental; mas baſta lo dicho para lo que pertenece à nueſtro aſſumpto, porque no tratamos de propoſito eſta materia, ſino ſolo en quanto conduce à curar con mas acierto las calenturas ardienres.

§. XV.

De los demàs remedios de las Calenturas Ardientes.

ES muy conveniente en los principios de la calenrura ardiente exquiſita mezclar en el caldo que ſe da à los enfermos una jalea para dar freſcura, y humedad al cuerpo. En nueſtro Formulario proponemos algunas, que ſon muy à propoſito para eſte efecto. Tambien es conveniente echar en el agua que el enfermo ha de bever, un poco de nitro puro, como tres dragmas en ſeis libras de agua, y la mezcla ha de hacerſe ſin fuego, no mas de echando los polvos de el ſalitre en ella. Geofroy dice (c), que el nitro en cantidad de una onza da curſos, y yo lo he viſto baſtantes veces, pero he obſervado que cauſa irritacion, y algunos dolores de tripas. Por eſſo ſi el Medi-

(c) Geofroy *Mater. Medic. part.* 1. *ſect.* 4. *cap.* 2.

dico hace juicio que conviene, ò mover curſos al enfermo, ò mantenerſelos ſi los tiene, puede echar en ſeis libras de agua una onza de nitro; y ſe ha de ſaber, que eſto mas aprovecha en las calenturas ardientes eſpureas, que en las exquiſitas. Todos los dias ſerà de el caſo hacerle tomar al enfermo por la noche una orchata compueſta de las ſemillas frias, añadiendoles la de adormideras; y ſi la vigilia es muy grande, ſe pueden echar de eſta ultima tres dragmas, porque como advierte muy bien el miſmo Geofroy (D), la ſemilla de las adormideras ha de darſe en mucha cantidad para que haga ſu efecto, y no dexa malas reſultas como el opio; y en eſpecial eſta orchata ſerà muy acomodada el dia que ſe haya dado vomitivo, porque eſſe dia acoſtumbrava Sidenham con mucho fundamento dar por las noches ſu *laudano*, para ſoſſegar las perturbaciones que el medicamento vomitivo, ò purgante ſuele cauſar.

Mas eſte regimen de las calenturas ardientes ſolo ha de ſeguirſe haſta el eſtado de ellas, porque en llegando à eſte tiempo es meneſter mudar toda la idea de la curacion, y conviene ya dar al enfermo aquellos medicamentos que comunmente llaman *diaforeticos*, para llevar con ellos la naturaleza à una criſis favorable, bien que han de eſcogerſe los que ſean mas ſuaves, y menos calidos, como el *nitro eſtibiado*, ſegun lo deſcrive Boerhave en ſu Quimica, el *bezoardico animal*; y en llegando la calentura à lo ultimo de el eſtado, ya ſe podrà poner el *antimonio diaforetico*. Con eſtas medicinas han de darſe otras que den fuerzas al paciente, porque las calenturas ardientes en lo mas fuerte de ellas desfallecen mucho à los enfermos, y aſsi ſerà bien uſar de la *confeccion de jacintos* ſin aromas, y de la de *gentil cordial*; y eſtando muy adelantada la calentura, ſe podrà echar tambien el *agua theriacal* de Renodeo en una cantidad moderada; y de todos eſtos medicamenros ſe formaràn bevidas, como las que ſe hallan en nueſtro Formulario, ù otras ſemejantes: y en quanto al tiempo de darlas, ya ſaben los Medicos que ha de ſer en el eſtado de los crecimientos particulares.

§. XVI.

(D) Geofroy *Mater. Medic. ſect. 1. cap. 8. artic. 4.*

§. XVI.

Curacion de los Simptomas.

EN la explicacion de los ſimptomas ya hemos dicho los accidentes que acompañan à eſtas calenturas, y las cauſas de ellos; y aunque la curacion general de la enfermedad lo ſea tambien de los ſimptomas, no obſtante ſucede à veces que èſtos ſe llevan la principal atencion, porque hay algunos de ellos que ſe deven mirar como una grande enfermedad. Si la vigilia es muy grande, y porfiada, aprovecharà echar en la mollera un lienzo fino bien empapado de *leche*, y zumo de *conſuelda mayor*, que los Medicos llaman *ſymfito*. Para eſto ſe toman raìces, y hojas de *conſuelda*, ſe majan, y ſe ſaca el zumo de ellas, y ſe toma una porcion de eſte zumo, y ſe mezcla con otra tanta cantidad de leche, y mojado con eſto el lienzo, ſe pone en la cabeza, cubriendo con èl la mollera, y repitiendo en bañarle todas las veces que ſe ſeque. Los Medicos Griegos à eſta ſuerte de medicamentos llamavan *oxyrrodinos*, y algunos de ellos los componian de vinagre, y aceyte roſado, y los aplicavan frios; mas Ecio reprende con mucho fundamento eſta coſtumbre (E), porque tales medicinas aſsi aplicadas cauſan irritacion, y deſvelo. El baño à los pies, que Fuller llama *lotio pedalis*, y deſcrivimos en nueſtro Formulario, es muy bueno para hacer dormir à los que padecen calenturas ardientes. Mas devo advertir aqui lo que he notado con propia obſervacion, es à ſaber, que en las calenturas ardientes eſpureas, quando el deſvelo es muy porfiado, y los enfermos ſe andan à la frenesì, es ſumamente provechoſo echar algunas ſanguijuelas tras de las orejas, porque ſi en tal caſo la naturaleza echaſſe ſangre por las narices en mucha copia, ſe quitaria la vigilia, y no havria que temerſe la frenesì. Por eſto imitando los Medicos à la naturaleza en el mejor modo que pueden, procuran ſacar ſangre de las partes cercanas à la cabeza.

Muy graves Autores hay, que en eſtos lances abren las venas

(E) *Caput autem roſaceo magis tepido irrigetur. Nam cerebri membrana inflammata, frigiditas roſacei nos eſt tuta.* AEtius *tetrabibl. 2. ſerm. 2. cap. 2.*

nas *yugulares*, esto es, de el cuello, y asseguran haver visto con esto maravillosas curaciones: sobre lo qual aconsejo, que se lean los Comentarios que Freind hizo al primer, y tercer libro de las *Epidemias* de Hipocrates. Mas esta operacion serà mas acertada, si antes de ella se han hecho otras sangrias al enfermo, porque como ya hemos dicho, son muy utiles en las ardientes espureas. Y dice muy biẽ Gorter (F), cuyos dictamenes practicos son sumamente estimables, que acostumbrando la naturaleza terminar estos males con sangre de narices, y sucediendo muchas veces no excitarse esta evacuacion por embarazos insuperables à la misma naturaleza, deve el Medico promover la evacuacion de sangre para ayudarla con el arte. Los mismos remedios son muy à proposito para moderar el delirio. Algunos de estos enfermos, que deliravan extremadamente, con mucho encendimiento en los ojos, he aliviado yo haciendoles sangrar de la frente.

Quando en las calenturas ardientes legitimas el ardor de el estomago es muy grande, y las camaras son muy abundantes, entonces es muy provechoso el *cocimiento blanco* de Sidenham, con un poco de *nitro*, en el modo que lo descrivimos nosotros en nuestro Formulario; y al mismo tiempo conduce tambien echar serviciales compuestos con *agua de pollo*, mezclandole *aceyte rosado*. Para esto se ha de tomar un pollo, se ha de cocer con diez y seis libras de agua; despues se tomarà de èsta la cantidad que sea menester para un servicial, y se le añadirà dos onzas de *aceyte rosado*, y dos de *manteca* sin sal, y un poco de *nitro*. Estos serviciales repitiendolos à menudo refrescan, y fortifican admirablemente los intestinos. Si el ardor de las partes internas fuesse muy grande, y las externas empie-

 zan

(F) *Atque inde patet sanguinis missionem in tali surditate praecipuum esse auxilium, cum arte id praestemus, quod natura demonstrat adferre levamen. Et quoniam incerti sumus, num certò fiet haemorrhagia, qua non apparente, imminerent recensita mala, prudentis Medici est non expectare hanc haemorrhagiam, sed surditate cum aliis signis majoris impetus ad caput apparentibus, protinus secare venam; & si prima vice inde non compescatur motus ille major, eandem sanguinis evacuationem repetere.* Gorter *Comment. in lib. 4. Aphor. Hippocrat. sent. 60.*

zan à enfriarſe, como ſucede quando la calentura ardiente ſe hace *lipiria*, aunque los pulſos eſten flacos no hay que uſar de medicinas muy calidas, con el titulo de *corroborantes*, porque con ellas ſiempre he viſto perecer mas apriſa los enfermos. En verdad que en eſte eſtado ya pocos remedios hay con que ſocorrerlos, eſpecialmente ſi la frialdad es como de un marmol; pero ſi la frialdad externa es moderada, y el ardor interno muy grande, entonces conviene echar por todo el eſpinazo, deſde la nuca haſta la rabadilla, paños mojados con zumo de *agràz*, y poner ſobre el vientre, ò el miſmo zumo, ò el vinagre, ò la leche, como hemos dicho arriba. Eſto ſe funda en la doctrina de Hipocrates (G). Y yo he obſervado alguna vez ſer eſto muy util quando la frialdad externa de las calenturas ardientes nace de el retrahimiento de los humores. Pero ſi ſe enfriaſſen las partes por amortiguamiento de la ſubſtancia eſpirituoſa de los liquidos, entonces no ſon del caſo. Proſpero Marciano trae acerca de eſto muy buenas advertencias (H). Y ſi à los que ſe deſdeñan de practicar la Medicina Hipocratica, les parece coſa eſtraña el aplicar las medicinas propueſtas, leyendo à VVerloff veràn que hace mencion de algunos Modernos, que aconſejan ſe echen en el agua fria los que padecen aquella ſuerte de viruelas, que Sidenham llama *confluentes* (I).

Los Medicos de eſtos tiempos eſtàn muy timidos en eſtas coſas, pero no aſsi los de la antiguedad; pues los Romanos tenian la coſtumbre de bañarſe primero en agua calida, y paſſarſe de repente al baño de agua fria, ſegun lo refiere Galeno (K), que trata de todas las partes de que ſe componian los baños de los Romanos en ſu tiempo. Y Plinio habla de un

Me-

(G) *Febris ardens, ſive cauſos cùm babuerit, febris detinet, & ſitis fortis, & lingua aſpera, ac nigra fit ... Et æger extrinſecùs quidem frigidus fit, intrinſecùs verò valde calidus. Huic conducit frigefacientia adhibere, & ad alvum, & forinſecus ad corpus, &c.* Hippoc. *de Affection. num.* 11. (H) Martian. *Comment. in lib. de Affection. verſ.* 107. *pag.* 143. (I) VVerloff *de Variol. cap.* 3. *pag.* 86. (K) *Quippe ingredientes* (habla de el baño) *in aëre verſantur calido, poſtea in aquam calidam deſcendunt, mox ab hac egreſsi, in frigidam, poſtremò ſudores detergent, &c.* Galen. *Method. medend. lib.* 10. *cap.* 10.

Medico, que hacia entrar en el agua fria à los Romanos en el corazon de el invierno; y dice q̃ era cosa graciosa ver à los viejos Consules tiritando de frio, hasta hacer vanidad de ello (L). Finalmente, para llevar acertadamente la curacion, assi de esta calentura, como de otras agudas, es menester observar constantemente la maxima de que la naturaleza es la que las cura; y que el Medico no ha de apresurarse con muchas medicinas, porque pocas, y escogidas, y aplicadas segun el destino que la naturaleza requiere, haràn mas provecho, que la multitud que hallamos acinada en muchos Libros, y Farmacopeas.

CAPITULO V.

DE LAS CALENTURAS SINOCALES.

OTra especie hay de calenturas ardientes, que se diferencian bastantemente de las passadas, y los Medicos Griegos las llaman *sinocales*, y los Latinos *continentes*, esto es, calenturas que como de un golpe permanecen casi de un mismo modo desde el principio hasta el fin de ellas. No por esto se ha de creer, que en las calenturas sinocales no haya algunas horas de remission, y otras de aumento, como piensan muchos, porque observandolas atentamente, se ve que hay algunos ratos en que la calentura disminuye un poco, bien que el tiempo de la diminucion, que cada dia tiene, es corto si se compara con la continuacion, y perpetuidad de la calentura desde que empieza hasta que acaba. Los Medicos Griegos hablan de esta suerte de calentutas, y en especial las explica Hipocrates con

(L) *Frigidaque etiam hybernis algoribus lavari persuasit. Mersit ægros in lacus. Videbamus senes Consulares usque in ostentationem rigentes.* Plin. *Histor. Natural. lib. 29. cap. 1.*

con la brevedad, y sencillèz que acostumbra (A). Galeno habló de ellas en muchissimos lugares, en especial en los libros del *Metodo de curar*, y en los de las *Crises*; y à èste han seguido Ecio, Paulo, y Alexandro Traliano. Tres especies de calenturas sinocales propuso Hipocrates en el lugar citado, y explicò largamente Galeno en los libros de las *Diferencias de las calenturas*, es à saber, unas que siempre van de aumento, otras que van en continua diminucion, y otras que permanecen en un estado igual.

Los Medicos Modernos han cuidado muy poco en hacer las historias de las enfermedades como los Antiguos, por lo que no se halla en ellos la descripcion historica, y cabal de las calenturas, y mucho menos de las sinocales; y por esso con muchissima razon se quexan Sidenham (B), y Freind (C) de ellos. Solo en Boerhave se halla una pintura de las sinocales, que merezca la aprobacion de los Medicos doctos. Las fuertes calenturas que anteceden à la erisipela, à las viruelas, al sarampion, y otras erupciones cutaneas, todas son calenturas sinocales. Es verdad que en esta suerte de fiebres no siempre hay

(A) *Sunt autem modi, & constitutiones, & paroxismi cujusque harum febrium, ęquè continuarum, & intermittentium. Statim enim continua est, quibus incipiens floret, & viget maximè, & indifficillimum agit. Circa judicium autem, & simul cum judicio, extenuatur. Est autem quibus incipit mollius, & summissius; accrescit autem, & exacerbatur in dies. Circa crisim autem, & simul cum crisi, abundè elucet. Est autem quibus incipiens mitius, accrescit, & exacerbatur, & quadantenus aucta, rursum subsistit circa judicium, & usque ad judicium.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *num.* 45. (B) *Hæc quidem etsi non sola, saltem insigniora sunt, quę in scribenda morborum historia observari convenit. Cujus historiæ utilitas ad praxim, omnem æstimationem excedit; ac prę qua subtiles disquisitiones, ac argutiolæ, quibus Neotericorum libri ad nauseam ferè inferciuntur, nullæ in numero sunt habendę.* Siden. *in Præfat.* (C) *Nec aliam causam reperio, cur in infinito penè Scriptorum numero, qui his duobus proximis sæculis hunc de morbis locum attigerunt, tanta sit bene scribentium paucitas, nisi quod Veterum scripta minus versaverint .... Neque enim sermonem solummodò inquinatum, & verborum quasi monstra recentiores intulere; sed morborum explicationem omnem ita Commentis Philosophicis refercere, ut fabulas potius Medicas, quàm Historias concinasse videantur.* Freind *de Febrib. pag.* 169.

hay semejantes salidas de humores al cutis, pero muy frequentemente andan con ellas, y es muy ordinario aparecer al dia quarto, ò quinto de la calentura. Yo muchas veces he visto las calenturas sinocales, porque en este paìs son muy frequentes; y asi, segun lo que he observado, como segun lo que los Autores Griegos traen acerca de ellas, propondrè su historia, pintandolas con toda la serie de cosas que las acompañan, para que todos puedan facilmente conocerlas.

§. I.
Historia de la Calentura Sinocal.

DIsponen à padecer esta enfermedad el temperamento sanguineo, la edad floreciente, la llenura de sangre, y demàs humores, la grosor del cuerpo, y la buena dieta. Y si los hombres asi dispuestos hacen algun exercicio violento, ò por qualquiera motivo se encienden sobre manera, ò han tenido alguna fuerte passion de animo, facilmente despues de estas cosas les viene la calentura sinocal; y les acomete de repente, sin acompañar frio, ni temblor por lo comun al primer acometimiento: bien que suele suceder, que si los enfermos se hallan acometidos de esta calentura quando todavia andan ocupados en sus negocios, ò estàn fuera de la cama, entonces lo regular es darles un desmayo, en que les parece perderseles la vista, con alguna turbacion en la cabeza, tras del qual immediatamente se sigue la calentura; y èsta luego à los principios se manifiesta muy fuerte, y el calor en ella es halituoso, esto es, con vaho, al modo del que suelen tener los hombres sanos, si tocamos el cutis, quando salen del baño. En el cuerpo no se percibe aridèz, ni sequedad; y el pulso es grande, veloz, levantado, y un poco desigual. La cara del enfermo se pone desde luego muy colorada, y encendida; y las arterias de las sienes pulsan tan fuertemente, que sus latidos se perciben con la vista; y esto mismo suele suceder con las de el cuello. Los ojos estàn humedos, y suelen destilar algunas lagrimas muy calidas. La cabeza duele fuertemente, y hay grande vigilia, aunque no tan molesta como la de las calentu-

ras ardientes. La lengua los primeros dias eſtà humeda, y la ſed es moderada; y el enfermo eſtà todo dolorido, peſado, y congojoſo. Las orinas al principio un poco encendidas, y la camara como en el eſtado natural. Aſsi paſſa el enfermo los quatro primeros dias, y deſpues de ellos ſe aumentan todas eſtas coſas de modo, que las orinas ſe buelven muy rojas, encendidas, y grueſas; y el dolor, y turbacion de la cabeza crecen de manera, que ſuele haver un poco de delirio; y la lengua ſe pone algo ſeca, y la ſed es mas enfadoſa; y muy de ordinario ſuelen ſentir los pacientes, ò ardor, ò embarazo en la garganta; y tal vez les ſalen por la ſuperficie del cuerpo manchas coloradas, ò cardenales, ò roſa.

En ſiete dias ſuele terminar eſta enfermedad, à veces en once, y tal vez ſe alarga haſta los catorce, y ſu terminacion ſuele ſer por evacuacion de ſangre, ò por ſudor. Y quando eſta calentura ſe acerca al eſtado, ò à lo mas fuerte de ella, entonces ſuele el enfermo tener muy grande congoja, y un poco de dificultad en el reſpirar, y el delirio es muy fuerte, y todos los ſobredichos ſimptomas eſtàn aumentados; y tras de todo eſto ſe ſigue à veces un ſudor copioſo univerſal, y calido, que quita enteramente la enfermedad; y à veces en lugar del ſudor echan copia de ſangre por las narices, ò por las almorranas, ò por los inteſtinos, al modo que ſucede en las diſenterìas; y las mugeres ſuelen echarla por el utero. Algunas veces ſucede, que la calentura ſinocal en paſſando ſu termino ſe muda en otra enfermedad, y de ordinario paſſa à pulmonìa, ò à tercianas intermitentes, ò à *hemitreteos*, eſto es, ſemitercianas, de las quales hablarèmos en adelante. Si la vehemencia de los ſimptomas, que acompañan à las ſinocales, y hemos propueſto haſta aora, es muy grande dentro de los quatro primeros dias, es ſeñal que ſu terminacion ha de ſer à los ſiete; pero ſi el vigor de los ſimptomas ſe experimentaſſe de los ſiete en adelante, ſe deve ſu termino eſperar para el dia once, ò catorce, lo qual principalmente ſucede en aquella ſuerte de calenturas ſinocales, que ſiempre van de aumento; mas en las otras calenturas ſinocales, que permanecen ſiempre en un miſmo eſtado, lo que ſucede es, que el aumento que

los

los ſimptomas han de tener, ſe experimenta dentro de los tres, ò quatro primeros dias, y todo lo reſtante de la enfermedad permanecen en el miſmo grado que al principio tuvieron, ſalvo alguna mayor alteracion, que ſe obſerva al tiempo de la criſis. En la tercera eſpecie de calentura ſinocal, que ſiempre anda en diminucion, ſucede que toda la fuerza de los ſimptomas propueſtos ſe explica haſta el dia quarto, y deſpues empieza à ir en diminucion, de manera, que ſiempre ſe va diſminuyendo haſta el dia ſiete, ò mas adelante, haſta que termina, por lo que eſta es la mas ſegura de las tres eſpecies, la ſegunda no tanto, y la primera la mas peligroſa. Las calenturas ſinocales raras veces terminan con la muerte, y por eſſo no hablamos de eſta terminacion.

§. II.
Causas de la Calentura Sinocal.

GAleno, y deſpues de èl los demàs Medicos Griegos, y Arabes que en eſto le ſiguieron, puſo dos eſpecies de calenturas ſinocales, y à la una de ellas llamava *putrida*, y à la otra *no putrida*. La primera es la que noſotros hemos deſcrito haſta aora, porque la ſegunda pertenece à la claſſe de las diarias: bien es verdad, que en los principios las dos andan acompañadas de unos miſmos ſimptomas; pero el Medico ſagàz, y exercitado en el Arte, facilmente las diſtingue, porque luego pone cuidado en ver ſi hay en el enfermo aquellas coſas, que los Medicos antiguos las miravan como ſeñales de putrefaccion, como ſon una orina muy encendida, que no hace poſo, ò ya que le haga, es craſſo, y peſado; y el movimiento, y deſigualdad del pulſo: y lo que mas hace al caſo, ſegun yo creo, la obſervacion de aquellas coſas, que acompañan la entrada de la enfermedad. Algunas veces he viſto quexarſe algunos, que ſe hallavan con todas las diſpoſiciones antecedentes à padecer eſta dolencia, dos, ò tres dias antes de caer enfermos, de un dolor en el cuello baſtantemente moleſto, y haviendo deſpues ſobrevenido la calentura ſinocal, por ſola eſſa circunſtancia hacia juicio que era putrida, y aun peligro-

sa, porque el dolor del cuello en las personas robustas, y sanguineas, si las demàs cosas concurren, como la inapetencia, cansancio, y otras semejantes, suele ser indicio de enfermedad grave. Hipocrates varias veces previno, que los dolores del cuello en las calenturas son convulsivos (D); y segun lo que Dureto afirma, suelen nacer de inflamacion de la espinal medula, ò de sus tunicas (E).

Otras veces he visto inflamarse la garganta al principio de la calentura sinocal, y he tenido por esso motivo para sospechar que havia de ser *putrida*, porque el dolor, calor, y rubicundèz de las fauces en el principio de las calenturas, indican disposicion inflamatoria, y malignante en el suero de la sangre, y en la humedad del suco nerveo; lo qual previno tambien Hipocrates en una de las constituciones epidemicas, donde dice, que los enfermos tenian las fauces rubicundas con dolor, y que esto andava acompañado de grande malignidad, segun lo hemos explicado tratando de los simptomas de las calenturas ardientes. Aqui se deve advertir, que en las calenturas sinocales *no putridas* suele haver inflamacion en la garganta, como ya lo notò Avicena, y no indica malignidad, ni pone à los enfermos en peligro; y para no equivocarse en esto, es menester que el Medico mire las fauces, y si halla que la inflamacion està en las glandulas, ò landrecillas, que llamamos *agallas*, en Latin *tonsillæ*, de modo que esten èstas muy entumecidas, y rojas, entonces por lo comun anda la inflamacion sin malicia, y la calentura que la acompaña es sinocal *no putrida*, y suele durar quatro ò cinco dias, y su terminacion es por esputo, como lo confirma con muchas observaciones el incomparable Historiador de las enfermedades Carlos Pison (F). Sidenham descrive una especie de erupcion cutanea, que llama *escarlata*, y acà en lengua vulgar la llaman *rosa*, porque las manchas se parecen en el color à la rosa; y me inclino à que serà la misma especie de erupcion cutanea, que los Caste-

lla-

(D) *Cervicis dolor cùm in febre omni terrificus, tum verò pestiferus iis qui sunt in metu insaniæ.* Hipp. *Coac. Prænot. lib. 2. cap.* 10. *sent.* 13. (E) Duret. *Commen. in Coac. Hipp. pag.* 147. (F) Carolus Piso *de Morb. à colluvie serosa, part.* 1. *sect.* 2. *cap.* 2. *observ.* 6.

llanos llaman *alfombrilla*, ſegun la deſcripcion que de ella da Juan Fragoſo en ſu Cirugìa; y la calentura que antecede à ella es ſinocal *no putrida*, como lo ſuele ſer tambien la que viene antes de la ſalida de los *herpes*, *empeynes*, y otras ſemejantes enfermedades, quando ſon benignas, y ſin ninguna malicia.

Sentados eſtos preſupueſtos, decimos, que la cauſa de las calenturas ſinocales caſi ſiempre es el ayre; para cuya comprobacion, demàs de las razones que hemos propueſto hablando de las cauſas de las calenturas en general, ocurre la particularidad de haver caſi ſiempre en las calenturas ſinocales algunas erupciones cutaneas, y èſtas quando vienen con calentura, caſi ſiempre nacen de vicio del ayre, ſegun lo obſervò Guillermo Balonio (G), Eſcritor de tanta recomendacion, que ſu letura es una de las mas importantes que pueda haver para los Profeſſores de Medicina. Pero como el ayre, aunque ſea la cauſa eficiente principal de caſi todas las calenturas, pide cierta diſpoſicion en los humores del cuerpo humano para producir las varias diferencias que hay de ellas, por eſſo tengo por muy veroſimil, que la calentura ſinocal tiene ſu aſsiento en el humor bilioſo, quando èſte eſtà acompañado de mucha copia de ſangre, lo qual coincide con la doctrina de los Antiguos, que por eſta razon à eſtas calenturas las llamavan *ſanguineas*; y Galeno en el libro ſegundo de las *Diferencias de las calenturas*, donde largamente trata de las ſinocales, claramente dice que proceden de la bilis; aunque en el libro nono del *Metodo de curar*, ſeñala por cauſa de ellas la ſangre. Y entiendo que Galeno tuvo razon; y ſegun los principios del Mecaniſmo, puede entenderſe de eſta manera. Si el ſuco nerveo, y la ſangre abundan de muchas partes ardientes, inflamables, y caſi alcalicas, con facilidad por la fuerza del ayre ſe buelven preternaturalmente bilioſos, y aſsi cauſan calenturas ardientes, ſegun ya hemos explicado en el capitulo antecedente; pero ſi las particulas calidas, inflamables, y caſi alcalicas de eſtos liquores eſtuvieſſen acompañadas con mucha copia de humor pituitoſo, ò en la ſangre dominaſſe la parte blanca de ella, entonces ſe produciràn calenturas ardientes eſpureas;

(G) Ballon. *Conſilior. Medicinal. lib. 2. hiſtor. 5. pag. 108.*

más si el excesso estuviesse en la parte roja de la sangre, entõces producirà el ayre calenturas sinocales. Así q̃ todas estas calenturas son ardientes, y la diferencia entre ellas consiste, en que en las legitimas, ò exquisitas las particulas calidas, inflamables, y casi alcalicas del suco nerveo, y de la sangre, y por decirlo en una palabra, las partes biliosas de estos dos liquores, exceden à todas las demàs; en las ardientes espureas las particulas calidas, y biliosas, juntas con la parte blanca de la sangre, superan à las otras; y en las sinocales las partes rojas de la sangre llevan el excesso sobre todas las que componen ambos liquidos: por esto el calor de estas calenturas es *halituoso*, y con humedad, porque en ellas la sangre queda con bastante suero, y el suco nerveo todavia no se ha hecho tan bilioso como en las ardientes, y por esto, ni la sed es tan molesta, ni la lengua se seca tanto en aquellas como en èstas. Y para entender esto con mayor claridad, serà bien ver lo que hemos escrito tratando de las causas de las calenturas ardientes.

§. III.
Explicacion de los Simptomas.

Antes de explicar los simptomas especiales de estas calenturas, es preciso notar, que la exhalacion del ayre que las produce es de naturaleza particular, y por las varias disposiciones de los sugetos donde obra, causa una especie de calentura sinocal mas que otra. Por esto Boerhave previene, que la acrimonia causadora destas calenturas es de especial indole, y naturaleza (h). Pedro Foresto, Escritor muy util por el copioso numero de observaciones bien ordenadas, que propone sobre todas las enfermedades, ha notado muy bien, que las calenturas sinocales à veces se hacen malignas (i); y quando esto sucede son muy peligrosas, porque entonces las acompañan los simptomas que suele llevar consigo la malignidad. Yo he notado, que no solamente las calenturas sinocales, sino tambien las ardientes se hacen algunas veces malignas, y por consi-

(h) Boerhav. *Aphor. de cognosc. & curand. morb. aphor.* 730.

(i) Forest. *lib.* 1. *de Febrib. observat.* 17.

ſiguiente ponen à los enfermos en mayor peligro de lo que hiciera la enfermedad ſi no anduvieſſe acompañada con malicia; y eſto nace de la conſtitucion del ayre, que à veces por cauſas à noſotros deſconocidas produce en los humores del cuerpo tal alteracion, que deſcompone la textura de ellos, por donde es forzoſo que ſe pierdan las fuerzas, y el enfermo ſe empeore. Pero como la malignidad, aunque puede hallarſe en toda ſuerte de calenturas agudas, en eſpecial prevalece en las que llamamos comunmente malignas, por eſſo en el capitulo ſiguiente, que tratarèmos de ellas, explicarèmos què coſa ſea, y què juicio deva hacerſe de lo que varios Autores dicen acerca de la malignidad.

Una de las coſas que mas ſe repara en las calenturas ſinocales, es el percebirſe con la viſta los latidos de las arterias de las ſienes, y del cuello; bien que ſi alguna vez eſto no ſucede, no por eſſo la calentura dexarà de ſer ſinocal, con tal que en ella concurran las circunſtancias que hemos propueſto en ſu deſcripcion. Y para hacer juicio claro de lo que ſignifican las pulſaciones ſenſibles de las ſienes, y del cuello, es preciſo notar, que ſuelen ſer ſignificativas de varias coſas, ſegun las circunſtancias que las acompañan: porque ſi la calentura es fuerte, y el calor que con el tacto ſe percibe es activo, entonces ſignifican, que la ſangre en las mayores arterias tiene un movimiento muy fuerte; y como las carotidas, que ſon las que paſſan por el cuello, ſon muy grandes; y las de las ſienes, que ſon hijuelas de èſtas, eſtàn deſcubiertas, de modo q̃ ſolo tienen encima de ellas el cutis, y demàs tegumentos comunes: por eſſo en las calenturas ſinocales, que de ſuyo ſon fuertes, ſe perciben con la viſta ſus latidos, y no ſignifican otra coſa que un movimiento fuerte, è impetuoſo en las partes ſolidas, con calor, y encendimiento en la ſangre, por donde ſuelen ſeguirſe turbaciones en la cabeza, ſegun ſe colige de lo que enſeña Hipocrates en ſus *Sentencias Coacas* (K).

(K) *Quibuſcumque autem initiis febrium vertigo eſt, unaque capitis venę micant, cum tenui, & cruda urina, his proculdubio febris exacerbationem in criſibus expectare oportet, nec mirum videri ſi non ſint apud ſe.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænotion. ſent.* 86.

Algunas veces ſucede hallarſe las pulſaciones del cuello con una calentura al parecer benigna; y ſi junto con los latidos perceptibles de las arterias, hay algunos movimientos convulſivos en los ojos, ù otros ſimptomas de la cabeza, entonces ſignifican el delirio, como ſe colige de muchas hiſtorias epidemiales de Hipocrates, en eſpecial de la de Pherecides, y la muger de Theodoro, y el que fue herido en la cabeza por Macedonio, los quales deliraron, y tuvierou perceptibles los latidos en las arterias de las ſienes (L). Lo mas es, que donde quiera que ſe perciban ſenſiblemente las pulſaciones de las arterias en las calenturas agudas, ſuele ſer indicio de delirio, ſegun varias veces lo advirtiò Hipocrates, en eſpecial hablando de las pulſaciones de los hipocondrios; de modo, que de Sileno refiere haver tenido palpitaciō continua en ellos (M), à la que ſe ſiguieron el delirio, y la muerte. Aun ſin calentura ſuelen los latidos ſenſibles de los hipocondrios ſignificar perturbacion en la imaginativa de los que los padecen, ſegun la *Sentencia Coaca* de Hipocrates, que dice: Las palpitaciones en los hipocondrios cauſan perturbacion en la mente

(L) *Pherecidę poſt Solſtitium Hybernum nocte lateris dextri dolor antea etiam conſuetus ceſſavit. Pranſus eſt, & egreſſus horruit, febris ad noctem ſine dolore .... Septima aliquantulum delirabat .... Stragula ſuper faciem, oculos fruſtra velut aliquid aſpiciens convertebat, & rurſus nictabat .... Nona non amplius vomuit, incaluit magis, venæ temporum ſaliebant, &c.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. n.* 81. *Et uxor Theodori facto vehementi ſanguinis fluxu per febrem in Hyeme, ſoluta verò febre circa nonam, non multo poſt lateris dextri ab utero gravitas .... Ad noctem acutior febris, & delirium breve fiebat. Quinta manè videbatur mitior eſſe ... Erat verò ad manus frigidius corpus arteriis, quę verò in temporibus etiam magis ſaliebant, & ſpiritus denſior, & delirabat, &c.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. n.* 26. *Qui caput percuſſus eſt lapide à Macedonio ſupra tempus dextrum vertigine affectus eſt, & cecidit. Tertia die voce deſtitutus erat, anxietas, febris non valde vehemens, pulſus in temporibus velut tenuis caloris, nihil audiebat, neque ſapiebat, &c.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. n.* 18. *apud Marinel.*
(M) *Huic à principio uſque ad finem ſpiritus magnus, & rarus, hypocondrii palpitatio perpetua, &c.* Hipp. *lib.*1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.*2.

te (N). Y he obſervado yo eſto varias veces en los que tienen humor negro muy aduſto en las entrañas, los quales de ordinario tienen deſordenada la fantasìa; y ſi eſtas pulſaciones ſon vehementes, y duraderas, no ſolo ſignifican depravacion de la imaginativa, ſino tambien cierta diſpoſicion cancerosa de los hipocondrios, por el humor atrabiliario que ſe hoſpeda en ellos: y los que eſto padecen, al cabo de mucho tiempo vienen à enflaquecerſe, y mueren tabificos, eſto es, ſumamente extenuados, y flacos, lo qual obſervò ya nueſtro Valles, y lo explicò en el comento de la hiſtoria del hijo de Eratolao, de quien dice Hipocrates, que metiendole la mano ſobre el ombligo, ſe percibian latidos mas ſenſibles, que los que ſe obſervan deſpues de una carrera muy larga, ò muy grande eſpanto (o).

Algunas veces ſucede, que à los que tienen eſtas pulſaciones en los hipocondrios, no ſe les altèra la imaginativa con ideas eſtrañas, ſino que padecen vahidos, ſegun lo he obſervado muchas veces; y aſsi ſe verifica la ſentencia de Hipocrates que enſeña, que el humor melancolico, ò cauſa convulſiones, ò delirios, ſegun las varias partes del celebro que ocupa (P) Si la pulſacion perceptible de las arterias anda acompañada de una calentura no muy fuerte, y no hay ſeñales de delirio, entonces ſignifica larga enfermedad, trabajoſa, y de dificil curacion, ſegun Hipocrates expreſſamente lo previene diciendo: Que ſi en las calenturas pulſan, eſto es, dan latidos perceptibles con la viſta las arterias de las ſienes, y la cara

(N) *Pulſus in hypocondrio cum perturbatione dementiæ eſt, magiſque ſi oculi crebrò moventur.* Hipp. *lib. 2. Coac. Prænot. cap. 11. ſent. 12. Palpitatio ventris in febre inſaniam facit, indeque cietur hæmorrhagia horrifera.* Hipp. *lib. 2. Coac. Prænot. cap. 11. ſent. 28.* (O) *Eratolai filius circa Autumnale Æquinoctium diſentericus fiebat, & febris tenebat .... In medio autem umbilici, & oſsis pectoris, circa hanc regionem appoſita manu, talis erat palpitatio, qualis neque à curſu, neque à pavore circa cor generari poteſt.* Hippocr. *lib. 7. Epid. n. 4.* (P) *Melancholici plerumque conſueverunt fieri epileptici, & epileptici melancholici. Horum autem quivis præcipue fit, in alterutrum infirmitas inclinaverit, ſiquidem in corpus epileptici, ſi autem in mentem melancholici.* Hipp. *lib. 6. Epid. ſect. 8. n. 49.*

ra eſtà ſana, y los hipocondrios un poco tenſos, es indicio de enfermedad larga (Q). Y yo he confirmado con mi propia obſervacion lo que Marciano dice haver notado acerca de eſto, es à ſaber, que ſiempre ha viſto ſer muy largas las enfermedades en que pulſan ſenſiblemente las arterias del cuello, ſi la calentura no es aguda (R). En los niños he viſto muchiſsimas veces confirmada la verdad de la ſentencia Hipocratica poco ha propueſta, y de ordinario les ſobreviene la convulſion que ſe propone en ella. La razon porque en las calenturas que no ſon agudas los latidos de las arterias del cuello ſignifican larga enfermedad, es eſta, porque entonces la pulſacion mayor que la arteria tiene no nace de la ſangre, ſino de mucha copia de flato, ò ayre vaporoſo que ſe introduce en ſu concavidad, y eſtirando las tunicas de que ſe compone, por toda la circunferencia de ella, hace que ſea mayor la fuerza; de modo, que quando ſe mueve àzia fuera, junto con la fuerza vital, obra tambien el ayre cargado de vapores, y aſsi ſe dilata con un impetu que ſe hace perceptible con la viſta.

Por eſta miſma cauſa ſucede, que algunos viejos tienen un pulſo al parecer grande, y en la realidad de pocas fuerzas; porque en ellos las arterias ſuelen eſtàr llenas del ayre vaporoſo que las dilata ſobre manera; acerca de lo qual es digna de verſe la hiſtoria que trae Zacuto, porque es gracioſa, è inſtructiva (S). Los flatos que llenan la capacidad de las arterias, nacen de copia de humores crudos, los quales adelgazados por el calor de la calentura, ſe convierten en vapores, que ſe mezclan con el ayre; de modo, que podemos inferir con grande fundamento, que aſsi el ſuco nerveo, como la ſangre, en tales calenturas abundan de humor crudo, y pituitoſo, y que

(Q) *Quibus in febribus temporum venæ aſpectabili pulſu micant, unaque facies ſucci plena, atque decora, nec hypocondrium molle, diuturnum; neque quieſcunt, niſi prorupto liberaliter è naribus ſanguine, aut convulſione, aut iſchiorum dolore.* Hipp. *lib. 2. Coac. Prænot. cap. 11. ſent. 26.* (R) *Utcumque ſit certum eſt ſi meas obſervationes in medium adducere licet, me ſæpius obſervaſſe, eos quibus non acutè febrientibus arteriæ jugulares pulſare oculis conſpiciuntur, diutius ſemper ægrotaſſe.* Martian. *Comment. in Coac. Hippoc. ſect. 2. verſ. 55. pag.* 387. (S) Zacut. *de Medic. princip. Hiſtor. lib. 1. obſerv. 9. pag. 9.*

que èste se halla detenido, y sin movimiento, causando obstrucciones en los vasos mas minimos, y en las fibras; y como la obstruccion que semejantes humores causan en los vasos mas pequeños, es dificultosa de quitar, y para lograrlo se requiere mucho tiempo, por esso las enfermedades en que esto sucede son largas, y los latidos perceptibles de las arterias del cuello nos lo manifiestan. La pulsacion de los hipocondrios, de que antes hemos hablado, se hace del mismo modo, solo con la diferencia, que en este caso el ayre vaporoso que dilata las arterias nace del humor atrabiliario, y quando èste causa obstrucciones profundas en los hipocondrios, suele descomponer el buen orden de la fantasìa.

§. IV.

De la sangre de narices.

LA sangre de narices es la evacuacion mas apropiada q̄ hay para la buena terminacion de las calenturas ardientes sinocales, porque la verdadera observacion muestra, que semejantes calenturas de ningun modo se quitan mejor, y mas seguramente, que echando copia de sangre por las narices. Hipocrates, que en las cosas de la practica nada afirmava sin que le constasse por larga, y bien fundada observacion, hablando de la calentura ardiente dice assi: Si sale sangre de las narices, se quita la enfermedad, y tambien si hay sudores loables .... Y si se quitasse la calentura sin estas circunstancias, hay peligro de recaida, &c. (T) Esta misma sentencia la repite en varias partes, y en especial en el libro primero de las *Epidemias*, en la constitucion tercera, donde dice: Que para quitarse las calenturas, ò echavan los enfermos mucha sangre de las narices, ò copia de orina con mucho poso, ò cursos hechos à tiempo, ò disenterìa, y que à muchos de ellos no les sucedia una sola de estas cosas, sino todas juntas. Y lo que mas en especial pondèra es la utilidad, que los pacientes en aquella constelacion sacavan de la sangre de narices, porque dice, que los que padecieron calenturas ardientes, y echaron copia de sangre por ellas, todos curaron, y que à ninguno viò que con estas circunstancias huviesse muerto. En las calenturas sinocales, que

(T) Hipp. *lib. de Vict. ration. in acut. n.* 34.

que tambien son ardientes, todavia es mas util la sangre de narices, que en las biliosas, porque proceden de la sangre, segun hemos ya explicado, y Galeno lo enseña, porque se lo dictò la observacion (v). Pero como assi de la cantidad de sangre que sale, y del tiempo de la enfermedad en que esto acontece, y de las circunstancias que entonces concurren, deva el Medico ser sabedor para formar un juicio cabal de estas cosas, por esso quiero brevemente dar acerca de esto las instrucciones necessarias.

Si en los principios de las calenturas, ya sean ardientes, ya malignas, sale de las narices no mas que unas gotillas de sangre, que los Latinos llaman *stillæ sanguinis*, suelen significar enfermedad muy peligrosa, porque indican inflamacion de la cabeza, y poca facilidad en el circulo de la sangre, por donde deteniendose èsta en el celebro, si huviesse mucha copia de humor bilioso, causa la frenesì; y si estuviesse mezclada con mucho humor pituitoso, entonces se sigue el sopor, la convulsion, ò el entorpecimiento. Esto lo advirtiò muchissimas veces Hipocrates, porque en el libro citado de las *Epidemias* dice: Que quando empezavan las calenturas ardientes, luego se conocia las que eran mortales, pues echavan unas gotillas de sangre por las narices, como sucediò à Philisco, Epaminon, y Sileno, à los quales saliò un poco de sangre por la nariz el dia quarto, ò quinto de la enfermedad, y todos tres murieron. El destilar pocas gotas de sangre por las narices, todavia es peor quando sucede el dia quarto de la dolencia (x). Todo esto deve entenderse de la sangre de narices, que en poca cantidad se arroja en los principios de las enfermedades agudas, porque en las que son benignas no es indicio de mala terminacion, como leemos haver sucedido al enfermo que viò Hipocrates à instancia de Cinico (y). En los que estàn caquecticos sucede muy à menudo hallarse algunas calenturillas, y echan en ellas sangre por las narices, en especial si pa-

de

(v) Galen. 1. *epid. comment.* 2. *text.* 66. (x) *Nasus in iis destillans perniciosus, tum aliàs, tum quarto ab initio die.* Hipp. *lib.* 1. *Prædict. n.* 1. (y) *Ille ad quem Cinicus me induxit septima exacerbatus est, circa quatuordecimam autem judicatus est. .... Ex naribus parum exiit, &c.* Hippocr. *lib.* 4. *Epid. n.* 123.

decen enfermedades del bazo (z): ſobre todo lo qual ſerà bien ver lo que Marciano eſcrive (A), porque conduce mucho para la practica.

Deven pues las evacuaciones de ſangre por las narices ſer muy copioſas para que ſean buenas en las calenruras agudas, ſegun lo enſeña Hipocrates, que en los libros citados de las *Epidemias* dice, que ſolamente ſe curaron los que echaron mucha ſangre, y perecieron los que arrojaron poca; por donde pone como regla general, que las evacuaciones de ſangre de narices, ſi ſon grandes, y copioſas, libran à los enfermos de muchiſsimos males (B). Yo he obſervado, que la ſangre de narices ſi es copioſa es muy util en las calenturas agudas, aunque no ſe eche toda de una vez, ſino en repetidas ocaſiones; porque ſuele ſuceder, que al fin de las acceſsiones arrojan los enfermos la ſangre de modo, que continuando las repeticiones, aſsi del mal, como de la evacuacion, al cabo de algunos dias echan toda la cantidad que es neceſſaria para quitar la calentura. Por eſſo aunque los Medicos vean echar las gotillas de ſangre por las narices, que hemos llamado *ſanguinis ſtillæ*, en los principios de la enfermedad, y por eſto juſtamente teman las malas reſultas de ella, como antes hemos probado, no obſtante ſerà bien ſuſpender el juicio haſta ver lo que ſucede en el dia ſexto, ò ſeptimo de la calentura, porque alguna vez acontece, que la poca ſangre que ſe arroja por las narices el dia quarto, es indicio de la abundancia, y copia de ella, que ſe ha de echar al dia ſiete; y eſto podràn conocerlo los que eſtàn exercitados en la practica, ſi ven en el enfermo las ſeñas que mueſtran, que ha de hacerſe la criſis por ſangre de narices. Hipocrates en las *Sentencias Coacas* claramente

 pre-

(z) *Quibus verò ex naribus ſanguis fluit hi alioqui ſani eſſe videntur, hos autem, vel ſplenem in tumorem elevatum habere comperies, vel caput dolere, &c.* Hipp. *lib. 2. Prædiction. n.* 41. (A) Martian. *Comment. in lib. de Vict. ration. in acut. ſect. 4. ſent. 222. & Comment. in Coac. ſect. 1. verſ. 110.* (B) *Fluxus ſanguinis largi ex naribus ſolvunt multa.* Hipp. *lib. 2. Epidem. ſect. 1. n. 16.*

previno esto mismo (c); y despues en la historia de Meton lo hallamos confirmado, porque de èl dice, que el dia quarto echò un poco de sangre por las narices, y el quinto la echò con muchissima abundancia, y continuò en arrojarla muchas veces, aun despues que estuvo libre de la enfermedad (d).

Mas aunque la sangre de narices en mucha copia sea por lo comun muy favorable à los enfermos que padecen enfermedades agudas, sin embargo se ha de saber, que à veces es tanta la cantidad de la sangre, que suele causar la muerte; y por esso, aunque para ser util esta evacuacion haya de ser copiosa, pero no por esta sola circunstancia se ha de tener por segura; porque à veces de tal manera se derrite la sangre por la malignidad de la calentura, que toda ella se sale fuera del cuerpo. Assi dice haver observado Vander-Mie en la peste de Breda (e), que los enfermos perecian de la demasiada sangre que arrojavan por las narices, à veces en solas quatro horas de enfermedad, y que la sangre en manera ninguna podia quajarse. VVepfero tãbien dice haver observado en las calẽturas malignas, evacuaciones de sangre por las narices, utero, y riñones, sumamente peligrosas, y enormes (f). Y ningun Medico hay medianamente exercitado en el Arte, que no haya visto fluxos de sangre copiosissimos, y casi siempre mortales, en el sarampion, y viruelas quando son muy malignas, cosa que notò muy bien Avicena en la descripcion exactissima que hizo de esta enfermedad, y despues de èl Thomàs Sidenham. Pero còmo distinguirèmos en las calenturas agudas la sangre de narices buena de la mala? De esta manera. Si al tiempo de arrojar la sangre en gran copia, el enfermo se enfria con mucho

(c) *Qui febrium initiis perturbantur somni expertes, siquidem stillarit sanguis, indeque sextum diem agentes sunt alacriores, sed noctem exigant molestiorem, postridie autem cum sudatiuncula sopurati, non suæ mentis sanguinem liberaliter fundunt, malis omnibus defunguntur. At talia denuntiat aquosa urina.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænot. sent.* 92.

(d) *Metonem ignis arripuit .... Quarto omnia exacerbata sunt, fluxit à dextra nare sanguis paululum bis. Noctem difficulter ..... Quinto largiter fluxit è sinistra sincerum. Sudavit. Judicatus est, &c.* Hipp. *lib.* 1. *Epidem. sect.* 3. *ægrot.* 8.

(e) VVansvvieten *tom.* 2. *pag.* 381. (f) VVepferus *de Cicuta aquatica, cap.* 5.

cho extremo, de modo que le falten las fuerzas, es señal de muerte, porque significa que no es la naturaleza la que hace la expulsion de la sangre, sino la malicia de la enfermedad. Esto en varios lugares lo previno Hipocrates, y muy en especial en las *Sentencias Coacas*, donde dice: La frialdad muy grande del cuerpo, que viene en los dias criticos, por la mucha abundancia de sangre de narices, es muy mala (G).

Aqui se deve advertir, que la frialdad de que hablamos ha de ser muy grande, porque ordinariamente sucede, que despues de haver echado mucha copia de sangre por las narices, se templa el calor de la calentura de modo, que se percibe muy poco, y esto no es malo, y se conoce por el pulso, y demàs señas favorables, que esta templanza nace de haverse quitado la calentura, ò à lo menos de haverse disminuido mucho. Tambien se trae por señal competente para conocer si la sangre de narices es util, ò dañosa, el que venga en dias criticos, y que corresponda à la edad, y al temperamento. Nada de esto à la verdad deve despreciarse; pero la regla fixa, que el Medico puede tener para hacer esta distincion, es ver como se halla el enfermo despues de haver arrojado la sangre, porque si la enfermedad se quita, ò à lo menos se disminuye mucho, y el paciente se halla sossegado, y con buen pulso, es señal segura de haver sido provechosa la evacuacion: y por el contrario muy mala, si despues de ella el pulso se desfallece, y el enfermo se empeora. Assi hallamos en los escritos de Hipocrates, que murieron despues de haver echado mucha sangre de narices la muger *in mendacium foro*, y Hipostenes de Larissa, porque con tal evacuacion nada se aliviaron los simptomas (H). Y puede tenerse por pauta general, y cierta

 en

(G) *Quæ diebus criticis ex hæmorrhagia incidit perfrigeratio eximia, pessima.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 13. *sent.* 1. (H) *Mulieremque decumbebat in foro mendaciorum, enixam primo dolorosè masculum ignis corripuit .... Quatuordecima sanguis de naribus. Mortua est.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 2. *ægrot.* 12. *In Larissa Hipostenes peripneumonia videbatur Medicis deprehensus esse, non erat autem ... Sexta autem die sanguis effluxit ex naribus cùm sternutasset circiter quotilas quatuor ..... Undecima autem mortuus est.* Hipp. *lib.* 5. *Epidem. n.* 14.

en todas las evacuaciones la que propone Hipocrates, quando dice en los *Aforismos*, que por malas que parezcan, si salen bien son buenas, segun lo hemos explicado hablando de los cursos de las calenturas ardientes.

Una excepcion tiene la sangre de narices copiosa, sobre todas las demàs evacuaciones, en las calenturas agudas, y es que èstas en los principios casi siempre son malas, y aquella raras veces dexa de ser buena, cosa que yo he observado cuidadosamente, y la advirtiò Galeno en el comento de la historia citada de Meton: y en las historias epidemiales de Hipocrates hallamos muchos enfermos, que tuvieron la sangre de narices copiosa, estando la enfermedad en el principio, ò aumento, y sanaron. Las mugeres suelen echarla por el utero, y tambien les aprovecha, como refiere Hipocrates haver sucedido à la doncella hija de Detarso, que à un tiempo echava la sangre por el utero, y por las narices (1). Y añade, no haver visto morir ninguna muger, à quien huviesse sucedido echar la sangre copiosamente, ya sea por las narices, ya sea por el utero; bien que advierte una cosa, que yo he observado muchas veces en la practica, es à saber, que las calenturas ardientes en las preñadas, quando mueven la sangre por el utero, casi siempre causan aborto. Tambien he observado muchissimas veces, que en los principios de las enfermedades agudas suelen las mugeres echar un poco de sangre por el utero, y de ordinario es evacuacion simptomatica, y de ella se ha de hacer el mismo juicio, que de la sangre de narices quando es poca.

Resta aora proponer las señales que hay para conocer quando la enfermedad se ha de quitar por sangre de narices; y para no errar en esto, es menester no detenerse en una sola señal, sino en el conjunto, y agregado de todas las que propondremos;

(1) *Plurimis itaque in febribus muliebria apparuerunt, quibusdam autem ex naribus sanguis fluxit, & virginibus multis tunc primùm accidit. Nonnullis autem & ex naribus, & muliebria apparuerunt, ut Detarsidis filiæ virgini apparuit primùm, & ex naribus largè sanguis profluit. Et nullam scio mortuam earum quibus horum aliquid benè evenit. Quibus autem accidit, utero gerentibus ægrotare, omnes corruperunt, quas ego novi.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *n.* 25.

mos ; y aunque todas no se hallen , por lo menos serà preciso que concurran la mayor parte de ellas. Una de las cosas que mas conducen para conocer que la terminacion de la dolencia ha de ser por sangre de narices, es la naturaleza de la enfermedad , que de suyo pide esta evacuacion para quitarse; y por la observacion sabemos , que las calenturas ardientes , en especial las sinocales , se quitan con ella. Tambien hay otras enfermedades que piden esta evacuacion , como la frenesì , y la mayor parte de las inflamaciones internas. Y aunque Hipocrates dice, que en la quartana no aprovecha, sin embargo cuenta Prospero Alpino que padeciò unas quartanas, y haviendole venido en ellas copiosa sangre de narices, quedò sano (K). La edad del paciente conduce mucho tambien para conocer la crisis que ha de hacerse por sangre de narices , porque de ordinario sucede esto en los que todavia no han llegado à los treinta y cinco años (L); y en los que tienen mas edad , suele la sangre salir por las partes inferiores : y nadie ignora, que la sangre de narices , aun en tiempo de salud , es muy familiar à los muchachos , y à los jovenes (M).

La costumbre de echarla tambien hace mucho al caso , y el temperamento del enfermo, porque los que son muy encendidos de mexillas , con alguna palidèz en lo demàs del rostro, estàn muy expuestos à esta evacuacion , en especial si han hecho algunos exercicios violentos , ò se han puesto al Sol inconsideradamente. Quando se va acercando el tiempo de echar la sangre , los hipocondrios se entumecen un poco sin dolor , el enfermo se halla con la respiracion algo dificil, y esta novedad de repente se quita , y la cara se le pone colorada , y de los ojos destilan algunas lagrimas , y la vista se le turba como que se ofusca , y à veces las cosas le parecen coloradas ; la cabeza le duele fuertemente , y le pulsan las arterias de las sienes , y del cuello : y si à todo esto se allega el sentir comezon en las narices , de modo que estè continuamente fregandolas con los de-

(K) Alpin. *de præsag. vit. & mort. ægrotant. lib. 6. cap.* 13. (L) *Verùm sanguinis eruptio (è naribus) magis expectanda est junioribus triginta quinque annis , &c.* Hippocr. *lib. Prognost. n.* 22. (M) Hippoc. *lib.* 3. *Aphor. sent.* 27.

dedos, es ſeñal que ya la ſangre eſtà à punto de ſalir. Todas eſtas ſeñas ſe hallan propueſtas con mucha extenſion en las Obras de Hipocrates; y valiendoſe de ellas Galeno, conociò un joven Romano que ſe hallava muy enfermo, que luego arrojaria ſangre por las narices, y en efecto ſucediò aſsi con admiracion de todos los circunſtantes, pues demàs de haver obſervado en aquel joven la mayor parte de las coſas que llevamos explicadas, reparò que delirando decia, que eſtava viendo una ſerpiente roja, que andava por el pavimento (N). El Autor del *Idioma de la naturaleza* trae por ſeñal cierta para conocer la criſis que ha de hacerſe por ſangre de narices, el pulſo q̃ llama *dicroto*, *martelino*, ò *bis pulſans* (O). Yo todavia no tẽgo baſtantes obſervaciones para afirmarme en ello, ni creo el Autor tenga las que ſon meneſter para aſſegurarlo. Por lo q̃ ſerà bien que los Medicos obſerven con cuidado, y andando el tiẽpo podamos ſaber fixamente lo que aora ponemos en duda.

§. V.
Del Sudor.

YA hemos dicho, que las dos terminaciones de las calẽturas ardientes ſe hacen por ſangre de narices, y por ſudor, y à veces una ſola deſtas evacuaciones termina la enfermedad, y à veces entrambas; de modo, que he viſto en las calenturas ſinocales venirſe primero la ſangre de narices, y luego tras de ella el ſudor, con alivio de los pacientes. Es muy reparable lo que dice Galeno acerca del ſudor, es à ſaber, que es muy apropiado para curar todas las calenturas, y en eſpecial las ardientes (P). Es verdad que las enfermedades de eſte genero ſuelen terminarſe à veces por toda ſuerte de evacuaciones, como por vomito, camaras, orinas, y ſudor, lo que tambien advirtiò Galeno en el lugar citado. En las hiſtorias epidemiales de Hipocrates leemos muchiſsimos enfermos curados con el ſudor, porque de la muger que vivia en la playa dice que al dia catorce vomitò mucha bilis, ſudò deſpues, y que-

(N) Gal. *de Præſagion. ad Poſthumum.* (O) Idioma de la naturaleza, *lib. 2. cap. 9. pag.* 339.

(P) *Sudores verò omnibus febribus proprii ſunt, & pręcipuè incendentibus.* Gal. *lib.* 3. *de Criſib. cap.* 3.

quedò sin calentura (Q). De Cherion refiere, que el dia catorce sudò, que el diez y seis vomitò mucha bilis de color de azafran, que el diez y siete bolviò à sudar, y quedò sin calentura (R). Y quando en los *Aforismos* establece por maxima fundamenral, que si al que padece calentura ardiente le sobreviene *rigor*, esto es, un temblor grande de todo el cuerpo, con extremecimiento de sus miembros, se quita la calentura (S), deve entenderse quando tras de el *rigor* se sigue un sudor grande, como regularmente sucede, ò vomito, ù otra evacuacion competente, porque si esto no acontece, el *rigor* suele ser malo: y por esso en otro aforismo sienta, que si al que tiene calentura continua le viene *rigor* estando muy debil de fuerzas, se muere (T). Y no hay que señalar aqui la multitud de enfermos, que Hipocrates en sus historias epidemiales dice haverse curado con el sudor, porque ningun Medico ha de haver de mediana letura, y versado en la Medicina Hipocratica, que no haya visto que con el sudor curaron Cleanacto, Meton, Melidia, Pherecides, Anaxion, Nicodemo, y otros muchos. Por el contrario, vemos que Hermocrates el dia catorce quedò libre de calentura, y no sudò, y le bolviò el dia diez y siete, y que el dia veinte quedò libre otra vez, y no sudò, y muriò el veinte y siete. La hija de Eurianacto sin haver sudado quedò libre de la calentura el dia sexto, haviendole buelto despues de siete dias, muriò.

En las *Coacas Prenociones* dice Hipocrates, que si el sudor em-

(Q) *Mulierem quę decumbebat in litore tertio jam mense gravidam, ignis arripuit ... Quatuordecimo autem vomuit biliosa flava, copiosa, sudavit, sine febre judicata est.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 13. (R) *Cherionem qui decumbebat juxta Demenetum, ex potu ignis corripuit, statim autem capitis gravitas dolorosa .... Quatuordecima autem febris acuta, sudavit. Decimasexta vomuit biliosa flava, satis multa. Decimaseptima superriguit, febris acuta, sudavit, sine febre judicatus est.* Hippoc. *lib.* 3. *Epidem. sect.* 2. *ægrot.* 5. (S) *A febre ardente occupato, rigore accedente, solutio fit.* Hippocrat. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 58. (T) *Si rigor incidat febre non intermittente ægroto jam debili, lethale est.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 46.

empieza con la calentura aguda, es muy malo (v); y esto se funda en otra maxima que estableciò en el libro segundo de las *Epidemias*, diciendo, que las evacuaciones criticas no han de aparecer desde luego, sino despues de la coccion, la qual nunca se halla en los principios de la enfermedad (x). Por esso quando las calenturas agudas comienzan, y los enfermos en los primeros dias sudan extraordinariamente, casi todos mueren, porque el sudor entonces es simptomatico, y nace, ò de alguna fuerte inflamacion interna, ò de algun principio *acre coliquativo*, que derrite la humedad de la sangre, y suco nerveo, por donde faltandoles à estos humores la fluidèz, se espessan, y se buelven inhabiles para el movimiento. Una excepcion tiene esta maxima, y es quando los sudores copiosos en los principios no vienen de la causa de la enfermedad, sino de la constitucion del ayre, porque yo he visto suceder en los enfermos lo que Hipocrates acerca de esto amonesta, es à saber, que quando el ayre es calido, y seco, sudan poco los calenturientos; pero si despues de larga sequedad sobrevienen algunas lluvias, entonces sudan facilmente à los principios de la dolencia (y), y este sudor no es tan malo como el que acabamos de explicar. Sobre esto advierte muy bien nuestro Valles (z), que como quiera que los sudores copiosos vengan al principio de las calenturas, por lo menos significan enfermedad dificultosa de quitar, porque son indicio de mucha abundancia de superfluidades en el cuerpo, segun lo notò Hipo-

(v) *Qui unà cum febre incidit sudor, si est acuta, pestiferus.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 3. *cap.* 2. *pag.* 489. (x) *Etenim eorum qui statim morituri sunt, celeres judicationes fiunt; etenim labores celeres, continui, & vehementes. Quæ autem judicant in melius, non statim apparent. Judicatoria non judicantia, partim lethalia sunt, partim difficilis judicationis.* Hipp. *lib.* 2. *Epid. sect.* 1. *n.* 9. (y) *In ardoribus siccitates, febres maxima ex parte absque sudore contingunt. In his autem si superroraverit, sudatoriæ magis fiunt in principiis. Hæc difficiliora judicatu manent, quàm aliter, tamen minus, si non sit ob hæc, sed ob morbi modum.* Hippocr. *lib.* 2. *Epid. sect.* 1. *n.* 2. *& sect.* 3. *n.* 3. (z) Vallesius *Comment. in lib.* 2. *Epid. Hipp. sect.* 1. *n.* 2.

pocrates (A); y por esso dice el mismo Valles en el lugar ya citado, que si la accession de una terciana concluye por sudor, es señal que ha de venir otra.

Deven pues los sudores para ser buenos venir, no en los principios de la enfermedad, como ya hemos dicho, sino despues de haver algunas señas de coccion; y ademàs desto es necessario que se observen en lòs dias acomodados al destino de la naturaleza, por lo que en los *Aforismos* dice Hipocrates, que si los sudores vienen à los calenturientos al dia tercero, quinto, septimo, nono, undecimo, decimoquarto, decimoseptimo, vigesimo, vigesimoseptimo, ò trigesimoquarto, son buenos, y quitan las enfermedades; y que si vienen en otros dias, son malos, y las hacen largas, y trabajosas (B). Esto se funda en que los dias señalados en la sentencia citada, unos son criticos, y otros indices, esto es, señaladores de la crisis; pero què juicio deva hacerse destas cosas, lo explicarèmos un poco mas adelante. Con mayor claridad se hallan en los *Pronosticos* (C) las condiciones del sudor util, pues en ellos leemos, que es muy bueno el que viene en los dias criticos, y quita del todo la calentura; y es assimismo util, aunque no tanto, el que es universal, esto es, de todo el cuerpo, y hace mas llevadera la enfermedad, aliviando algo al paciente, y sale en forma de gotas, ò con vaho. Pero que es muy malo quando es frio, y no sudan mas que la cabeza, la cara, y el cuello, porque si semejante sudor viene con enfermedad aguda, es señal de muerte; y si la dolencia no es aguda, muestra que ha de ser larga. La verdad desta doctrina practica la hallamos confirmada con claridad en las historias epidemiales de Hipocrates,

(A) *Febricitanti sudor oboriens, febre non remittente, malum. Moram enim trahit morbus, & multam humiditatem significat.* Hipp. *lib.*4. *Aphor. sent.* 56. (B) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 36. (C) *Sudores optimi sunt in omnibus acutis morbis, qui in diebus judicatoriis fiunt, & febrem perfectè summovent. Boni verò sunt, qui per totum corpus contingentes, hominem facilius morbum ferre faciunt. Qui verò tale, quid non effecerint, incommodi sunt. Pessimi autem sunt frigidi, & tantùm circa caput, & faciem oborientes, & circa cervicem. Hi enim cum acuta quidem febre, mortem præsignificant; cum mitiore verò, longitudinem morbi.* Hippocr. *lib. Prognost. num.* 5.

tes, porque de Pericles dice (D), que cerca del medio dia tuvo un ſudor copioſo, y caliente, y quedò libre de la calentura, y no le bolviò. De la doncella de Lariſſa dice (E), que tuvo temblor, y luego tuvo un ſudor univerſal, y calido, y ſe quitò la calentura. Pero el que vivia en el huerto de Dealce (F) ſudò el dia diez y ſiete, y ſe aliviò, mas no quedò libre de la dolencia; el dia veinte bolviò à ſudar, y tambien ſe hallò mejor, pero ſu terminacion fue en el dia quarenta. Por donde la maxima fundamental es que la bondad de los ſudores ha de conocerſe principalmente por el alivio que dellos ſacan los enfermos, bien que ſi ſon univerſales, calidos, en dia competente, y correſponden à la enfermedad, y no debilitan al paciente, ſuelen aliviar; y al contrario, ſi ſon frios, ò no ſudan mas que la cabeza, y la frente, ò vienen muy à los principios con abundancia, no ſolo no ſon de provecho, ſino que ſuelen ſignificar la muerte: y aſsi como hemos viſto en las hiſtorias epidemicas los enfermos cuyos ſudores fueron buenos, y al punto ſe aliviaron, hallamos otros que con el ſudor ſe empeoraron, porque de Eraſino leemos, que la calentura perpetuamente anduvo acompañada con ſudor, y pereciò (G).

Y

(D) *In Abderis Periclem morbus arripuit acutus continuus cum dolore .... Noctem quietè tranſegit uſque ad medium diem, ſudavit ſudore multo calido quarta die per totum, à febre liber, judicatus eſt, non rediit.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 6. (E) *In Lariſſa virginem febris corripuit ardens acuta ... Sexto per nares largiter fluxit multum. Horrore correpta, ſudavit multo calido per totum, ſine febre judicata eſt, huic non fuit recidiva.* Hippocr. *lib.* 3. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 12. (F) *Qui decumbebat in horto Dealcis capitis gravitatem, & in dextro tempore dolorem habebat multo tempore. Ex occaſione autem ignis corripuit, decubuit ... Decimaſeptima ſummo mane extrema frigida contegebatur, febris acuta, ſudavit per totum, levatus eſt, intelligebat magis, non eſt à febre liberatus ... Vigeſima dormivit, intelligebat omnia, ſudavit ſine febre .... Quadrageſima ejecit pituitoſa alba, aliquando plura, ſudavit multum, ex toto perfectè judicatus eſt.* Hippo. *lib.* 3. *Epidem. ſect.* 1. *ægrot.* 3. (G) *Eraſinum, qui prope Bootę torrentem habitabat, ignis arripuit, &c. .... Quinto mortuus eſt ad Solis occaſum. Huic febris uſque ad finem cum ſudore.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 7.

Y en la historia del frenetico hallamos (H), que vomitò humores verdes, y tuvo copioso sudor, y continuo por todo el cuerpo, y muriò. Por esto si à los principios de una enfermedad aguda sudan mucho los enfermos, y la calentura anda aumentandose, y los simptomas toman mayor fuerza, es señal que el sudor es malissimo, y nace, ò de inflamacion interna, ò de mucha debilidad, y floxedad en los solidos, ò de grande multitud de humedades superfluas: y si el sudor dimana de las primeras causas, se sigue la muerte; y si viene de la multitud de humores malos, significa dolencia larga, y de dificil curacion.

Una cosa he de notar aqui, que la he leido en Hipocrates, y he visto cumplida en la practica, es à saber, que hay ciertas calenturas ardientes que duran siete dias, y al cabo dellos viene un sudor copioso, y se quitan de modo, que los que las padecen quedan libres dellas por algun tiempo; y luego inopinadamente acomete de nuevo la calentura, y dura otros siete dias, al cabo de los quales buelve el sudor como antes, y se quita; y hasta tercera vez he visto repetir esta alternativa, pero no mas veces. Hipocrates à esta suerte de calenturas llamò *reversivas*, esto es, bolvedoras; y cuenta (I), que dos hermanos huvo que cayeron enfermos à una misma hora, y se libra-

 ron

(H) *Phreneticus prima die qua decubuit vomuit æruginosa multa tenuia, febris horrida. Multus sudor continuus per totum, capitis, & colli ... Secunda mane sine voce, febris acuta, sudavit. Tertia exacerbata sunt omnia. Mortuus est.* Hipp. *lib. 3. Epidemior. sect. 3. ægrot. 4.*

(I) *Velut duo fratres, qui habitabant prope Theatrum, simul eàdem hora cœperunt ægrotare. Erant Epigenis fratres. Horum natu majori judicium fuit die sexto, juniori autem septimo. Rediit ambobus simul eàdem hora. Intermisit dies quinque. Ex recidiva autem judicium fuit utrique simul omnino decimoseptimo. Judicium autem erat plurimis quinto die. Intermisit septem dies, à recidivis autem judicium erat quinto. Quibus autem erat judicium septimo. Intermisit septem, à recidiva autem judicabantur tribus. Quibusdam autem erat judicium septimo. Habentes autem intermissionem tres, judicabantur septem .... Plurimi ergo ægrotantium in hac constitutione, hoc modo ægrotabant, & nullum novi eorum qui superfuerunt, cui non contingerint recidivæ secundum rationem fientes. Et servabantur omnes quos ego novi, quibus recidivæ hac forma factæ sunt.* Hipp. *lib. 1. Epid. sect. 3. n. 35.*

ron el uno al dia ſexto, el otro al ſeptimo; les bolviò la calentura à una miſma hora, y ſe hallaron otra vez libres de ella en un miſmo punto. Con eſte motivo hace San Aguſtin en los libros de la *Ciudad de Dios* un grande elogio de nueſtro Hipocrates, llamandole Medico inſigne (K). Yo he hecho juicio, que ſemejantes calenturas cumplen en diferentes acometimientos todo el tiempo de ſu carrera, eſto es, de veinte dias; y he obſervado, que no ſuelen ſer malignas, ni peligroſas. Ultimamente devo advertir, que aunque los ſudores frios ſon malos, ſegun hemos probado con la doctrina de Hipocrates, no obſtante puede ſuceder alguna vez, que ſe curen los enfermos de enfermedades agudas, aunque continuamente eſten ſudando frio, como refiere Hoffman haver ſucedido en una epidemia de calenturas que ſe padeciò en Hal el año de 1700. y dice aſsi (L): *Es digno de repararſe, que en las calenturas de eſte año, acompañadas de pecas, comunmente concurrian ſudores frios, y que olian un poco à acedo; y eran tan copioſos, que duravan algunos dias, y noches, y no eran fatales, por mas que Hipocrates los haya tenido por malos, y por anuncios de la muerte, y la experiencia enſeña, que no ſiempre ſon mortales.* Mas el juicio que de eſto deve hacerſe es, que pudieron eſtos ſudores nacer de eſpecial conſtitucion de el ayre, como muchas otras coſas raras, que por ſu influencia produce en las enfermedades, y ſon excepciones de las reglas comunes; y por haver obſervado eſto Hipocrates, dixo en los *Pronoſticos*, que las coſas malas en los enfermos, ſiempre ſon ſignificativas de lo malo; pero que ſuele haver en las enfermedades una coſa divina, que obliga al Medico à variar el juicio, que tal vez formaria governandoſe por las maximas generales, y mas bien eſtablecidas; y eſta coſa divina, de que habla Hipocrates, ya antes hemos probado que conſiſte en la eſpecial conſtitucion que à veces tiene el ayre: y facilmente echaràn de ver los Medicos, que el ſudor frio no es mortal, ſi ven que las calenturas epidemicas le llevan, ſin que por eſto haya en ellas ſimptomas muy malos, y fatales; pero ſerà bien no governar el juicio por caſos

(K) S. Auguſt. *lib.* 5. *de Civit. Dei, cap.* 2. (L) Hoffman *tom.* 5. *differt.* 2. *pag.* 46.

ſos raros, que eſtàn fuera de la comun obſervacion, antes bien en viendo los ſudores frios en las enfermedades agudas, podrà temer la muerte de el enfermo, y en las que no ſon agudas, el que ſe alargue la enfermedad.

§. VI.

De las terminaciones de las Calenturas.

HEmos dicho, que las calenturas ardientes ſe terminan felizmente por el ſudor, y ſangre de narices, y que à veces ſe mudan en otra enfermedad, de modo que paſſan à pulmonìa, ò ſe hacen tercianas intermitentes. Si el tranſito es à pulmonìa, es caſo muy malo, porque va de una enfermedad mala à otra peor; pero ſi ſe muda en tercianas, ſiempre ſe ſigue la ſalud; y en eſte ſentido ha de entenderſe el aforiſmo de Hipocrates, que dice: Que las calenturas continuas, que cada tres dias ſe hacen mas fuertes, ſon peligroſas (m); pero de qualquiera manera que ſean intermitentes no ſon de peligro, porque nadie ignora, que hay calenturas intermitentes peligroſiſsimas, como veremos en tratando dellas; pero ſi la calentura primero fueſſe continua, y deſpues ſe hicieſſe intermitente, es ſeñal que de peligroſa que era, ſe ha hecho ſegura, como lo mueſtra la experiencia: y eſta es la verdadera inteligencia del citado aforiſmo, ſegun lo notò muy bien Proſpero Marciano (n).

Como el ſaber las terminaciones de las enfermedades, es una de las coſas mas importantes que puede haver en el eſtudio de la Medicina, y de eſto hacen comunmente poco caſo los Medicos, por eſſo quiero poner aqui algunas advertencias practicas que iluſtren eſte aſſumpto. Coſa clara es, que el Medico ha de ſaber el exito de la enfermedad, ya ſea favorable, ya adverſo, porque en èſte pronoſticarà con acierto, y en aquèl conocerà còmo ha de imitar à la naturaleza; y ſaber tam-

(m) *Febres quæcumque non intermittentes per tertiam fortiores fiunt, magis periculoſæ ſunt. Quocumque verò modo intermiſſerint, quod ſine periculo ſint ſignificant.* Hippocrat. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 43.

(n) Martian. *Comment. in lib.* 4. *Aphor. Hipp. ſent.* 43. *pag.* 312.

tambien si la crisis es segun lo que pide la terminacion de la enfermedad, ò contraria. En esto fueron tan exactos los Medicos Griegos, que en Hipocrates, Galeno, Aretèo, y Celio Aureliano se hallan con la mayor puntualidad las terminaciones de las enfermedades que descrivieron; y cerca de nuestros tiempos los imitaron Carlos Pison, y Lomio, y por esso su letura se deve encargar mucho à los Professores de Medicina. Hipocrates en los libros de las *Enfermedades*, y en las *Epidemias*, propone acerca de esto mucha doctrina. Galeno en el tercer libro de las *Crises*, capitulo tercero, habla de esto muy de proposito, bien que esparcidamente en otras partes recoge las observaciones Hipocraticas concernientes à este assumpto; y assi por lo que estos grandes hombres nos dexaron escrito, como por lo que observamos en la practica, mostrarèmos de què modo se hacen las terminaciones de las enfermedades agudas.

Todas las enfermedades, ò se terminan por evacuacion de humores, ò por abcessos, ò porque se mudan en otras. Las agudas casi siempre se terminan del primer modo, algunas veces del segundo, y no pocas del tercero. Ya hemos advertido, que haciendo Freind reflexion sobre las historias epidemiales de Hipocrates, nota muy bien, que los enfermos que sanaron, lograron la salud por medio de evacuaciones copiosas de humores; y cada dia vemos en nuestra practica suceder esto mismo. Alguna vez las enfermedades agudas terminan en abcesso, como se ve quando despues de la frenesì, ò sopor viene la parotida. Por abcesso no entendemos aqui lo que los Cirujanos, porque èstos llaman assi al tumor donde se engendra podre; tomamos la voz abcesso en la significacion que solian darle los Medicos Griegos, porque siguiendo à Hipocrates, llaman abcesso qualquiera transito que hace el humor de una parte del cuerpo à otra, causando en ella, ò dolor, ò floxedad, ò entumecimiento, de modo que à los granos, pecas, postillas, hinchazon de piernas, brazos, ò muslos, y otras semejantes expulsiones de humores, llaman abcessos. No es dificultoso conocer las enfermedades que han de terminar por abcesso, ò por evacuacion, porque si la dolencia fuesse muy aguda, y los humores muy biliosos, y la estacion del año calida, cosa

cierta es que se terminarà, ò por vomito, ò por orina, ò por camaras, ò por sangre de narices, ò por sudor, y esto comunmente sucede dentro del termino de tres semanas; pero si la enfermedad passa mas allà de veinte dias, sin inflamacion, ni señas de peligro, de modo que el Medico haga juicio que el enfermo ha de sanar de aquella dolencia, entonces seguramente puede esperar el abcesso, lo qual expressamente enseñò Hipocrates en los *Pronosticos* (o). En los *Aforismos* dice asi: A los que tienen calenturas largas se les hacen tumorcillos, y dolores en las articulaciones (p).

Resta aora proponer las señas con que conocerèmos que la enfermedad aunque sea larga no es de muerte, y que por consiguiente ha de terminar en abcesso. Hipocrates dice asi en los *Pronosticos*: El que ha de convalecer, tiene la respiracion buena, no tiene dolor alguno, duerme de noche, y todas las demàs cosas que acompañan à la enfermedad no anuncian peligro (q). Yo he confirmado con mi propia observacion lo que dice Hipocrates en las *Epidemias*, es à saber: Que si hay calentura, y la cara del enfermo està ni mas, ni menos que quando estava sano, significa larga enfermedad, que no se quita sin salir sangre por las narices, ò dolor en alguna parte (r). Y esto coincide con la sentencia aforistica, que dice: Que si el cuerpo de los que padecen calenturas bastantemente fuertes, no se deshace lo que corresponde à la enfermedad, ò se enflaquece mas aprisa de lo que parece justo, es malo, porque

(o) *Quæcumque febris longiorem moram traxerit homine alioqui ad salutem dispofito, ita ut neque dolor teneat ob inflammationem, aut ob aliquam aliam manifestam causam, huic abscessum expectare oportet cum tumore, ac dolore, &c.* Hippocrat. *lib. Prognost. num.* 24. (p) *Quibus febres longæ, his tubercula ad articulos, aut dolores fiunt.* Hipp. *lib.*4. *Aphor. sent.* 44. (q) *Qui enim superstites ab ipsis evasuri sunt, facile spirantes, & dolores exortes sunt, & noctu dormiunt, aliaque signa securissima habent. Qui verò morituri, ægrè spirantes fiunt, delirantes, vigilantes, aliaque signa pessima habentes.* Hipp. *lib. Prognost. n.* 21. (r) *Si venæ in manibus pulsent, & facies rectè valet, & hypocondria non sint mollia, diuturnus morbus fit, sine convulsione non solvitur, aut sanguine multo ex naribus, dolor coxæ.* Hippoc. *lib.* 2. *Epid. sect.* 6. *num.* 10.

que esto significa mucha actividad en la causa del mal, y aquello es señal que serà larga la dolencia (s). Tambien importa saber en què partes han de salir los abcessos, y se conocerà que saldràn en las partes inferiores, si la inflamacion, ò el fomento de la enfermedad reside cerca de los hijares; y si èstas estuviessen sanas, y los simptomas de la cabeza prevalecen, entonces se ha de esperar el abcesso en las partes superiores. Pero mas señaladamente propondremos los indicios que suele haver del lugar donde han de salir los abcessos, quando hablarèmos de las parotidas.

Quando las enfermedades se terminan por evacuacion de humor, es menester saber por què camino se cura cada una de ellas, porque asi podrà el Medico facilmente imitar à la naturaleza. Todas las calenturas ardientes se terminan muy bien por sangre de narices, ò por sudor copioso; y si fuessen espureas, por camaras, y orinas copiosas. Las tercianas hacen su crisis por vomito. La frenesì se quita muy bien por sudor de todo el cuerpo, en especial de la cabeza, y alguna vez por sangre de narices. El letargo, y la pulmonìa nunca se curan por fluxo de sangre, porque el letargo pide cursos de humores crassos, ò parotidas; y la pulmonìa esputo pituitoso con un poco de bilis, ò abcessos junto à las orejas, ò ulceras en las piernas. La pleuresìa, ò dolor de costado, se quita con esputo principalmente, y con sudor. Las inflamaciones del higado, y bazo, se terminan por sangre de narices, ò de espaldas: y si la inflamacion estuviesse en la parte convexa del higado, se quita por fluxo de sangre de las narices, ò por sudor copioso, ò por orinas abundantes; pero si se hallasse en la parte concava, entonces aprovechan los cursos, y vomitos biliosos, y conducen tambien los sudores, y las orinas. Nadie ignora, que todas las inflamaciones, donde quiera que se hallen, se terminan de dos maneras, es à saber, ò por resolucion, ò supuracion; y no nos extendemos à tratar de las ter-

(s) *Febricitantium non omninò leviter permanere, & nihil minui corpus, aut etiam magis quàm pro ratione colliquari, malum est. Illud enim morbi longitudinem, hoc verò debilitatem significat.* Hipp. *lib.* 2, *Aphor. sent.* 28.

terminaciones de las demàs enfermedades, porque las que hemos propuesto bastan para ilustrar este assumpo. El provecho que de la noticia de estas cosas puede sacarse es muy grande, porque sabiendo el Medico la terminacion que à cada enfermedad coresponde, y los caminos que la naturaleza desea para expeler los malos humores, sabrà tambien como ha de imitarla; y si ve que hay otras evacuaciones fuera de las que hemos propuesto, conocerà que no son utiles, y que la causa del mal las produce causando disgregacion en los humores, de modo que con ellos no sale la causa de la enfermedad, sino los malos efectos que ella produce en el cuerpo.

Voy aora à proponer las terminaciones que las enfermedades tienen mudandose en otras, las quales son muy frequentes; y à veces sucede que con la mudanza empeora el enfermo, y à veces se mejora, y tal vez se quita la primera enfermedad con la venida de la otra, y tal vez se mantienen las dos; y el Medico deve saberlo puntualmente, assi para pronosticar con acierto, como para ayudar à la naturaleza. Las calenturas ardientes, y sinocales se mudan, como ya hemos dicho, en pulmonìas, y tercianas. La primera mudanza es muy mala, y ordinariamente sucede en Invierno, ò en los primeros meses de la Primavera. La segunda es favorable, y suele acontecer en el Estìo, y Otoño. El garrotillo, y dolor de costado se mudan en pulmonìa, y estas dos ultimas enfermedades en frenesì, y todas estas mutaciones son muy malas. Las calenturas erraticas en el fin del Estìo, y Otoño se mudan en quartanas. Nadie ignora, que la enfermedad que llamamos melancolìa, se muda en alferecìa, y al contrario; y que la inflamacion del lado, y de los pulmones, se muda en empiema, esto es, en apostema del pecho; y que el esputo de sangre passa à llaga de los pulmones, y èsta à tisiquèz, las quales mutaciones tambien son malas. La apoplexìa se muda en perlesìa, y es mudanza favorable. El dolor colico, en dolores articulares, y es buena mudanza, ò en perlesìa, ò en *volvulo*, las quales son muy malas. Las obstrucciones del bazo, nacidas del humor atrabiliario, degeneran unas veces en *elefanciasis*, ò en escorbuto, y esta mudanza es mala; otras veces en pujos, y

esta es mudanza favorable como no duren mucho, porque si se alargan demasiado en tales enfermos viene la hidropesìa: tambien suelen mudarse en cancros internos, lo qual es malissimo. La inflamacion del higado se muda en tericia; y si èsta viene antes del dia septimo, y con alguna dureza en el hipocondrio derecho, la mudanza es mala, pero si viene despues de los siete dias, suele ser favorable. Todos saben, que tras de un fluxo de sangre, si es repentino, y muy excessivo, viene el sincope; y si es lento, la hidropesìa. Al hipo se sigue el estornudo, y es mudanza favorable; como tambien los cursos que duran mucho tiempo se mudan en vomito con utilidad de los pacientes. He apuntado estas mutaciones de unas enfermedades en otras, y ruego à los Medicos, que con la verdadera observacion promuevan este estudio, porque no puede haver otro mas importante para los aumentos de la verdadera Medicina.

§. VII.
De las Crises.

COmo la naturaleza guarda ciertos periodos, y la expulsion de las causas de las enfermedades agudas suele hacerla en ciertos dias determinados, por esto los Medicos Griegos, en especial Hipocrates señalò los dias en que eran buenas las terminaciones, y los que eran indicio de ser malas, de donde naciò la noticia de los dias criticos, porque à la expulsion del humor malo, que la naturaleza hace, llamaron *crisis*, que quiere decir juicio; y segun dice Galeno, se le diò este nombre por los mismos que estàn presentes al tiempo que esto sucede en los enfermos, porque entonces hacen juicio que, ò se sigue la muerte, ò se quita la dolencia. Dos cosas son las que se dudan acerca de esto. La una es, si realmente hay crises en las enfermedades agudas, segun lo enseñò la antiguedad. La otra, si en caso de haverlas, suceden en los dias determinados que señalò Hipocrates. En quanto à lo primero se ha de saber, que en las enfermedades agudas, de dos maneras suele la naturaleza expeler la causa del mal, porque à veces lo hace de un golpe, y de repente, y otras veces lo hace

po-

poco à poco. Quando ſucede una mudanza repentina en el enfermo, tras de la qual ſe ſigue, ò la muerte, ò la ſalud, es llamada por excelencia de los Medicos Griegos *criſis*; pero quando poco à poco ſe expele la cauſa del mal, de modo que no ſea de un golpe la mutacion que para eſto hace la naturaleza, entonces la llamava Galeno *ſolucion de la enfermedad* (T), y algunos la han llamado *criſes parciales*. Las calenturas agudas ſin inflamacion por lo comun ſe quitan por eſta ſuerte de *ſoluciones*, porque en ellas vemos, que por ſudores, camaras, ſangre de narices, y otras evacuaciones ſemejantes, no hechas de un golpe, ſino en el eſpacio de muchos dias, ſe terminan del todo. Las calenturas agudas con inflamacion ſuelen tener las mudanzas repentinas, que llaman *criſes*, como ſe obſerva en la frenesì, pleuresìa, y otras ſemejantes enfermedades. Como los Medicos ſean cuidadoſos obſervadores, hallaràn confirmada con la experiencia la verdad deſtas coſas, en eſpecial ſi no ſe preocupan de las razones frivolas con que algunos han querido que ſe deſpreciaſſen enteramente las obſervaciones de las *criſes*.

Baglivio dice (V), y deſpues de èl algunos Autores tambien lo han creido, que en tiempo de Hipocrates las criſes ſucedian mas que aora, y eſto lo atribuyen al temple de la Grecia, donde Hipocrates exercitava la Medicina. La verdad es, que las criſes del miſmo modo ſe hacen entre noſotros, que entre los Griegos, y ſolo nos diferenciamos en que fueron ellos mas cuidadoſos que noſotros en obſervar atentamente à la naturaleza. Yo eſtoy enteramente perſuadido à que del miſmo modo que la naturaleza humana no anda en decadencia deſde el Diluvio univerſal, ſino que la vida de los hombres es hoy tan larga por lo comun como ha ſido deſde entonces; del miſmo modo en las enfermedades ſuceden hoy las miſmas coſas, que ſucedieron en los tiempos paſſados, por lo que reparò muy bien Freind (X), que las calenturas epidemicas, que Sidenham deſcrive, y viò en Inglaterra, ſon muy ſemejantes à las que pinta Hipocrates, y dice haver ſucedido en Thaſſo. Los

 en-

(T) Gal. 3. *de Criſib. cap.* 1.
(V) Bagliv. *lib.* 2. *Prax. Medic.* *cap.* 12.
(X) Freind *comment.* 1. *de Febrib. pag.* 4.

enfermos freneticos que yo he visto, y de calenturas ardientes, y malignas, han tenido por lo comun los mismos simptomas que Hipocrates refiere de los suyos en el primero, y tercer libro de las *Epidemias*: de donde concluyo, que las crises suceden entre nosotros como entre los Griegos, sin que obste la variedad del terreno, ni la distancia de los lugares. En quanto à esto creo que no hay necessidad de detenerme mas, porque si los Medicos son buenos observadores, y tienen bastante exercicio practico, saben que es como lo escrivo; pero por si algunos hviesse que deseassen instruirse mas en este assumpto, pueden ver à Hoffman (Y), que ha recogido lo mejor que pudo hallar entre los Antiguos, y Modernos en esta materia.

La mayor dificultad consiste en los dias criticos, que es lo segundo que haviamos de examinar, porque en esto ha havido suma contradiccion, afirmando unos la validèz, y otros la invalidèz de ellos. Hipocrates hablò largamente de los dias criticos en varios lugares, y en especial en los *Aforismos* dice, que el dia quarto es indice del septimo, y el undecimo del decimoquarto, &c. (Z) Añade tambien, que para quitarse la calentura sin miedo de recaida, es preciso que suceda en dia critico (A). De los sudores ya hemos visto que los da por buenos el dia septimo, nono, &c. Cornelio Celso, sin embargo de que las cosas buenas que trae, por la mayor parte las ha sacado de Hipocrates, le impugna en esto, y dice: Que Asclepiades con mucha razon despreciò la doctrina Hipocratica en este assumpto; y que à los Antiguos, por muy celebres que fuessen, los engañaron los numeros de Pitagoras

(Y) Hoffm. *Dissert. de Crisium natura, ejusque explicatione rationali.* (Z) *Septimæ quarta index est. Alterius hebdomadę octava principium est. Consideranda verò est undecima. Hæc enim quarta est secundæ hebdomadæ. Consideranda rursus decimaseptima. Ipsa enim est quarta quidem à decimaquarta, septima verò ab undecima.* Hipp. *lib. 2. Aphor. sent.* 24. (A) *Nisi in die legitimo recedat febris, necesse est redeat.* Hipp. *lib. 2. Epidem. sect. 5. num.* 24. *Febrientem si non in diebus imparibus febris dimisserit, recidivàre solet.* Hipp. *lib. 4. Aphor. sent.* 61.

ras (B). Con no mas que una leve tintura de erudicion que tengan los Medicos, ya sabràn que la Filosofia de Pitagoras dava grande fuerza à los numeros, como se puede ver en Laercio (C), y con mucha extension en la *Historia de la Filosofia* de Stanley (D). Algunos hombres doctos han querido dar sana inteligencia à los numeros Pitagoricos diciendo, que Pitagoras no hizo consistir el ser de las cosas en los numeros, sino que quiso mostrar, que la naturaleza en sus operaciones guarda ciertos numeros, ò periodos, y que aquellos en que obra mas eficazmente son los impares, de donde ha nacido la noticia de los años climatericos, y la observacion de que la Luna exercita su mayor fuerza en los dias tercero, quinto, y septimo.

Yo no sè si Hipocrates estableciò estas cosas de las crises por seguir à Pitagoras, ò porque se las enseñò la experiencia, porque todavia no tengo el numero suficiente de observaciones, que se necessitan para decidir este punto con entera asseveracion, por lo que ruego encarecidamente à los Medicos, que se

(B) *Est autem alia etiam de diebus ipsis dubitatio, quoniam antiqui potissimum impares sequebantur, eosque tanquam tunc de ægris judicaretur, criticos nominabant. Hi erant dies tertius, quintus, septimus, nonus, undecimus, quartusdecimus, unus & vigesimus, ita ut summa potentia septimo, deinde quartodecimo, deinde uni & vigesimo daretur. Igitur sic ægros nutriebant, ut dierum imparium accessiones expectarent, deinde postea cibum quasi levioribus accessionibus instantibus darent, adeò ut Hippocrates, si alio die febris desisset, recidivam timere sit solitus. Id Asclepiades jure ut vanum repudiavit, neque in nullo die, quia par, imparve esset, his vel majus, vel minus periculum esse dixit. Interdum enim pejores dies pares fiunt, & opportunius post earum accessiones cibus datur. Nonnunquam etiam in ipso morbo dierum ratio mutatur, fitque gravior, qui remissior esse consueverat, atque ipse quartusdecimus par est, in quo esse magnam vim, antiqui fatebantur ... Adeò apparet quacumque ratione ad numerum respeximus, nihil rationis sub illo quidem Authore reperiri. Verùm in his quidem antiquos tum celebres admodum Pythagorici numeri fefellerunt, cùm hic quoque Medicus non numerare dies debeat, sed ipsas accessiones intueri. Et ex his conjectare, quando dandus cibus sit.* Cornel. Cels. *de re medic. lib.* 3. *cap.* 4. (C) Laert. *de vit. illustr. Philos. lib.* 8. *cap.* 1. (D) Stanley *Hist. Philosoph. part.* 8. *de doctr. Pythag. sect.* 1. *cap.* 1. *& sequent.*

ſe apliquen à obſervar con todo cuidado en què dia ſuceden las mutaciones principales, que ſe obſervan en los enfermos de calenturas agudas; ſi es en los pares, ò impares; y ſi las que ſuceden en el dia ſeptimo, y decimoquarto, terminan las enfermedades mas ſeguramente qne en los demàs dias; y todas las otras coſas, que à eſto ſon concernientes: porque ſi eſto ſe averiguaſſe à punto fixo por obſervaciones ſolidas, y bien fundadas, ſin duda acarrearia un grande beneficio al linage humano, porque los Medicos no perturbarian los movimientos de la naturaleza quando ſon favorables, y ſabrian embarazarlos quando ſon adverſos. Mas aunque yo no pueda deciſivamente reſolver ſi Hipocrates eſtableciò los dias criticos como Filoſofo Pitagorico, ò como Medico bien experimentado; por lo menos quiero probar, que los que le han impugnado en eſto, no lo han hecho con fundamento: y el detenerme en eſtas coſas mas de lo que parece juſto, es porque ſi ciertamente ſupieramos, que las obſervaciones Hipocraticas, que tocan à las criſes, ſon vanas, las abandonariamos del todo; pero quedando en duda de poder eſtàr fundadas en buenas obſervaciones, tenemos motivo para aplicarnos noſotros à promoverlas.

Cornelio Celſo dice, que en lo que toca à los numeros, nada hay en Hipocrates que eſtè fundado en razon; y pretende impugnar la enumeracion de los dias que Hipocrates hizo, porque teniendo los dias impares por mas poderoſos para las criſes, y empezando à contar la ſegunda ſemana el dia octavo, no tenian cuenta del decimo, y duodecimo, ſino del nono, y undecimo. En eſta impugnacion que hace Celſo ſe conoce claramente que no penetrò bien la mente de Hipocrates, porque èſte, ſegun en los *Aforiſmos* lo leemos, tuvo al dia quarto por indice del ſeptimo, y empezando la ſegunda ſemana en el dia octavo, qualquiera puede ver, que el undecimo es el dia quarto de ella. Muchas veces he penſado yo, que el deſprecio que algunos hacen de los Medicos Griegos, nace en gran parte de lo poco que los leen; y por lo que à Hipocrates toca, es meneſter leerle con grande atencion, y combinar entre sì varios lugares, porque como eſcriviò con eſtilo Atico riguroſo, en

unas partes explica con mayor extension, lo que con brevedad dixo en otras; y no sè como osan muchos desautorizar à este grande Medico, sin haver leido sus escritos. Combinando pues entre sì varios lugares de Hipocrates, hallamos que las crises se hicieron, no solo en el dia siete, ò catorce, ò veinte, sino tambien en el sexto, en el qual se terminò la enfermedad de la doncella de Larissa. En el libro quarto de las *Epidemias* refiere algunas historias, cuyos enfermos tuvieron la crisis en el dia decimo, otros en el decimotercio; y apenas hay dia en que no hallemos terminaciones de enfermedades graves.

Y siendo asi que Galeno explicò en este assumpto mejor que nadie la doctrina Hipocratica, y que assegura haverse hallado presente al tiempo de la crisis en mas de mil enfermos (E), ya confiessa que las crises pueden hacerse en todos los dias que hemos dicho (F), pero que mas comun, y frequentemente suceden en los dias septimo, undecimo, y los demàs que señala el aforismo citado; por lo que concluye, que los dias quarto, y septimo de las semanas son los mas poderosos de los dias criticos, aunque en los demàs pueden suceder las crises (G). De todo lo qual se infiere, que Hipocrates quando señalò los dias criticos, y dixo que eran el quarto, septimo, undecimo, decimoquarto, decimoseptimo, y vigesimo, no quiso con esto excluir à los demàs, segun se colige de sus escritos, sino mostrar los dias en que mas señaladamente suceden las crises, por lo que si en otros dias acontecen, no por esso es vana la observacion Hipocratica; y para comprobarlo, quiero valerme de el mismo Celso, que despues de haver propuesto las señales de muerte que ocurren en las enfermedades, se hace cargo que tal vez engañan, pero que esto no hace al caso para que dexen de tenerse por ciertas, porque si alguna vez falta lo que en inumerables hombres se observa, no es re-

(E) Gal. *lib.* 3. *de Crisib. cap.* 3. (F) *Crises omnibus diebus accidunt, sed neque pares numero, neque ex æquali fide.* Gal. *lib.* 1. *de Dieb. decret. cap.* 2. (G) *Ostendimus verò in lucubratione de diebus decretoriis omnium esse decretoriorum validissimos, qui quaterno, vel septeno circuitu fiunt.* Gal. *Comment. in lib.* 1. *Epid.*

reparable, ni digno de consideracion (H).

Lucas Tozzi impugnò los dias criticos (I); y siguiendole à èl, los ha impugnado severissimamente el P. Feijoò (K). Si èste se huviesse contentado con rechazar los dias criticos, huviera sido su discurso mas estimado de los hombres eruditos; mas el caso es que por incidencia hace contra Hipocrates algunas invectivas, que no corresponden à un Critico prudente, porque es cosa muy cierta, que el P. Feijoò no ha leido las Obras de Hipocrates del modo que es menester para impugnarlas; y la buena Critica enseña, que no se haga juicio de un Escritor por solas algunas lineas que se han leido de èl, porque una proposicion que suelta, parece tener mal sentido; si se le junta con la serie de principios que el Autor establece, se halla muy bien fundada: y al mismo P. Feijò le sucede con muchos de sus impugnadores lo mismo que hace èl con Hipocrates; pues yo he reparado, que à veces le impugnan una palabrilla, ò una clausula, y la impugnacion es injusta, porque no penetraron la mente de su Autor. Añadese, que el P. Feijoò supone con poco fundamento, que los Medicos de tal suerte siguen à Hipocrates, que se empeñan obstinadamente en defender qualquiera cosa que haya dicho este Autor, sea, ò no conforme à la verdad. Pero para conocer que muchos Medicos hay que hacen de Hipocrates el juicio que se merece, es menester distinguir sus escritos en dos classes, unos de Practica, otros de Theorica. En los primeros solamente escriviò lo que alcanzò por observaciones; en los segundos propuso lo que èl comprendia acerca de las causas de las cosas: de donde se sigue, que las maximas que hay en los libros de Practica, por

(H) *Si quid itaque vix in millesimo corpore aliquando decipit, id notam non habet, cùm per innumerabiles homines respondeat. Idque, non in his tantùm, quę pestifera sunt, dico; sed in iis quoque quæ salutaria. Siquidem etiam spes interdum frustratur, & moritur aliquis, de quo Medicus securus primò fuit. Quęque medendi causa reperta sunt, nonnunquam in pejus aliquid convertunt. Neque id evitare humana imbecillitas in tanta varietate corporum potest. Sed est tamen Medicinæ fides, quæ multo sæpius, per quæ multo plures ægros prodest.* Celsus *de re medic. lib. 2. cap. 6.* (I) Lucas Tozzi *de Crisib. & dieb. critic. pag.* 49. (K) Feijoò *tom. 2. disc.* 10.

por lo comun son ciertas, como que estàn fundadas en observaciones solidas, y bien ordenadas; pero las que hay en los otros libros son dudosas, y algunas de ellas falsas, porque entonces escrive como Filosofo, y las cosas que sienta no estàn fundadas en observaciones, sino en discursos Filosoficos. Siendo pues cierto que la Medicina no puede adelantarse por otro camino, que el de la verdadera observacion, segun confiessa, y repite en varios lugares el P. Feijoò; y siendolo tambien, que en las Obras de Hipocrates hay un promptuario de observaciones fieles, seguras, y bien ordenadas, por esso hacen muy bien los Medicos en seguirle: y ojala no se huviesse perdido en nuestra España el estudio Hipocratico, que yo asseguro estuviera hoy en ella mas floreciente la Medicina.

Demàs de todo esto deve notarse, que asi Tozzi, como Feijoò, impugnan los dias criticos, rechazando las causas de ellos, lo que no destruye la sentencia Hipocratica, porque èsta tira à establecer el hecho, esto es, que hay dias criticos, sin meterse en averiguar quales sean sus causas. Galeno los atribuyò à la Luna (L), Fracastorio al humor melancolico (M), y otros Autores señalaron otras causas; y el que todas ellas sean inciertas, como de hecho lo son, no prueva que sea incierto el efecto: asi como es cierto, que el jugo en los arboles sube desde la raìz hasta la punta, y es incierto qual sea la causa que le hace subir; de modo, que ninguna hay de las causas, que hasta aora se han señalado, que no se pueda impugnar, sin que por esso dexe de ser cierto el tal ascenso. Lo mismo sucede en muchisimos efectos naturales, cuya existencia es palpable, y sus causas se ignoran, y tal vez se ignoraràn hasta el fin del Mundo. Por esso dice muy bien Gorter, que la doctrina de los dias criticos es cierta en las enfermedades agudas inflamatorias; pero que la theorica con que se quiere averiguar la causa de ellos, ha hecho mucho mal à estas observaciones (N). Y si el P. Feijoò nos huviera propuesto un buen numero de observaciones propias, con que se falsificasse la

(L) Gal. *de Dieb. decret. lib.* 3. *cap.* 5. (M) Hieronym. Fracast. *de caus. critic. dier. cap.* 6. *& seq.*

(N) Gorter *Comment. in lib.* 2. *Aphor. Hipp. sent.* 24. §. 5. *&* 6.

doctrina de los dias criticos, entonces fuera yo el primero que mas apoyasse su impugnacion. Lo que he reparado es, que los Medicos Modernos, que han escrito con mas acierto, no se oponen, antes bien confirman la observacion de los dias criticos, como se puede ver en Boerhave, que hablando de la terminacion de las calenturas ardientes dice, que la sangre de narices es muy buena si viene en dia critico (o). Su Comentador Gerardo VVansvvieten hace dos discursos largos para probar la existencia de las crises, y la realidad de los dias criticos (p), los quales serà muy bueno lean los Medicos atentamente. Sidenham descrive una constitucion epidemica de calenturas, que terminavan por crisis saludable cerca del dia decimoquarto (q).

Resta aora ver quando han de empezarse à contar los dias de la enfermedad para observar las crises. En las enfermedades de inflamacion es donde mas cuidado ha de ponerse en observar estas cosas, porque yo he reparado que en ellas guarda la naturaleza periodos fixos, y hace algunas mudanzas considerables en dias determinados. El exemplo està claro en las viruelas, en las quales la salida de los granos, la maturacion, ò sazon de ellos, y el deshacerse, acontecen en determinados dias tan fixamente, que de la observacion de ellos se ha formado la division de los quatro estadios, ò tiempos que guarda esta enfermedad, y pueden verse en Ricardo Morton, que en este assumpto creo yo ha excedido à todos los Medicos. Quièn ignora, que la erisipela suele durar nueve dias, y hasta los siete anda de aumento? En el dolor de costado se observan tan puntualmente las mutaciones en ciertos dias, que si el Medico es atento en observar, no puede dexar de tener noticia de ellos: por donde he hecho yo juicio, que la observacion antigua acerca de las crises es cierta en las inflamaciones; y en las enfermedades agudas sin inflamacion, merece que se promueva con nuevas observaciones solidas, y bien fundadas.

Todas las enfermedades con inflamacion es muy facil saber

(o) Boerhav. *Aphor. de cognosc. & curand. morb. num.* 741. (p) VVansvvieten *Comment. in Aphor. Boerhav. aphor.* 587. & 741. (q) Sidenham *Observat. Medic. sect.* 1. *cap.* 3.

ber quando comienzan, porque ſiempre acometen con *rigor*, y eſta circunſtancia, ni puede ocultarſe al paciente, ni al Medico. En las demàs enfermedades de calentura aguda ſin inflacion, ſe ha diſputado entre algunos hombres doctos, ſi han de empezarſe à contar los dias de la dolencia deſde el punto en que el enfermo ſe ſintiò malo, ò deſde que ſe viò obligado à ponerſe en la cama, por no poder tolerar la fuerza de la enfermedad. Ecio, Medico Griego, trata eſte punto, y dice: Que el principio de la enfermedad ha de tomarſe deſde el puntò en que ſe ve el enfermo tan oprimido de la dolencia, que ya no puede reſiſtirlo ſino en la cama (R); en lo que no ſigue à Galeno, pues haviendo èſte reparado, que hay hombres de tanta robuſtèz, que pueden paſſar una buena parte de la enfermedad, ſin que ſe vean obligados à buſcar el lecho, dixo: Que no podia ſer eſſa regla fixa para conocer el principso de la dolencia (S). Yo he pueſto cuidado eſpecial en obſervar eſtas coſas, y he hallado que por lo comun es verdadero el parecer de Ecio, bien que alguna vez ſucede lo que dice Galeno, mas eſto ſe dexa à la prudencia de los Medicos, que ſegun la relacion de los pacientes, con facilidad lo podràn conocer.

Los Medicos Griegos obſervaron, que para eſperar una buena criſis, es meneſter que anteceda la coccion, y hablaron de èſta con tales alabanzas, que Hipocrates afirmò: Que las cocciones ſon argumento de la celeridad de la criſis; y que la crudeza ſignifica malos abceſſos, ò malicia de enfermedad (T). Galeno dice: Que nunca viò haver muerto enfermo alguno, en quien antes huvieſſe obſervado ſeñales de coc-

cion

(R) *Principium totius morbi dicere oportet illud tempus quando homo febrire incipit adeò manifeſtè, ut continuitatem corporis ſibi ſolutam eſſe putet, & non amplius in publicum prodire valet, & conſuetę vitæ munia obire, & propterea decubitu opus habuit.* AEtius *tetrabibl.* 2. *ſerm.* 1. *cap.* 5. (S) Gal. *de Dieb. decret. lib.* 1. *cap.* 6. (T) *Concoctiones celeritatem judicationis, & ſecuritatem ſalubrem ſignificant. Cruda autem, & incocta, & in malos abſceſſus converſa; aut acriſias, aut labores, aut diuturnitatem, aut mortem, aut eorundem recidivas.* Hippoc. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 2. *n.* 11. & 12.

cion (v). Eſtas coſas dieron motivo à los ſectarios de los Arabes à meter mil dudas impertinentes, y queſtiones frivolas ſobre la coccion, de las quales puede qualquiera enterarſe con ſolo leer à Pedro Miguel de Heredia. Pero como yo ſolamente trato la Medicina, que tiene por fundamento la obſervacion, ſegun ella dirè què coſa ſea la coccion que deve anteceder à las criſes en las enfermedades agudas. Como ya hemos dicho, que la cauſa de la calentura produce diſgregacion en los humores, la naturaleza los expele fuera del cuerpo, como ſeparados ya del comercio de los demàs, que todavia no eſtàn diſgregados. En eſta expulſion no ſalen los humores como en el orden natural, porque la cauſa de la enfermedad, obrando en ellos, los ha mudado la contextura, ò ſegun algunos dicen, las qualidades, y aſsi los ha corrompido. Por eſſo vemos que la orina en los principios de la enfermedad no hace poſo, y aſſi ella, como los excrementos del vientre, ſon de otro color, y ſubſtancia, de la que ſuelen tener en tiempo de ſalud; y eſtando aſsi los humores ſe llaman crudos, que quiere decir, que la cauſa de la enfermedad los altèra, y corrompe de modo, que la naturaleza no puede embarazar la corrupcion de ellos. Pero como andando el tiempo, la naturaleza anda ſuperando la cauſa del mal, entonces diſminuye la diſgregacion que èſta produce en los humores, por donde èſtos van poco à poco adquiriendo la contextura que les es natural; y quando ya empiezan à tenerla, ſe dice tambien que ya empiezan las ſeñales de coccion, las quales ſiempre ſignifican, que la naturaleza eſtà ſuperior à la dolencia en las enfermedades agudas ſin malignidad, porque quando ſon malignas, no hay que fiarſe en eſto, como deſpues veremos.

Y para quitar toda equivocacion, y hacer un juicio acertado en eſtas coſas, ſerà preciſo poner gran cuidado en los ſimptomas, y combinarlos con lo que ſe ve en la orina, y demàs

màs

(v) *Primum quidem, & maximum inter omnia, eſt conſiderare coctiones ex urinis, & alvi excrementis, & ſputaminibus: ſiquidem ego millies cùm dum criſes fierent, intereſſem, neminem unquam vidi intereuntem, qui præcedentibus coctionibus criſim habuiſſet.* Galen. *lib.* 3. *de Criſib. cap.* 3.

màs excrementos, porque ſi ſe halla que andan paſſos iguales, eſto es, que al tiempo que hay ſeñales de coccion en èſtos, no ſe aumentan aquellos, y las fuerzas eſtàn robuſtas, ciertamente ſe puede confiar que el enfermo ha de curarſe, porque eſto ſignifica, que la naturaleza eſtà muy ſuperior al mal; pero ſi al tiempo que en la orina, y excrementos ſe empiezan à ver ſeñales de coccion, los ſimptomas aumentan mucho, y las fuerzas deſcaecen, no ſe deve fiar en eſto, porque entonces hay alguna cauſa maligna, y engañadora, que con buenas ſeñas quita la vida al enfermo. Algunos dicen, que las ſeñas de verdadera coccion conſiſten en la remiſsion de los ſimptomas; y no hay que dudar, que de la combinacion de unas, y otras coſas, ſegun llevamos explicado, depende el acierto, y el verdadero conocimiento de la coccion, que deve anteceder à las criſes.

§. VIII.

Curacion de las Calenturas Sinocales.

EN eſtas calenturas no conviene la purga, y ſerìa tan dañoſa como en las ardientes, porque las obſervaciones mueſtran, que la calentura ſinocal no ſe cura por camaras, y que ſi las hay en el principio de ella, nada alivian al enfermo. Por la miſma razon no conviene tampoco el vomitivo, porque los vomitos, ſegun mueſtra la experiencia, no curan à las ſinocales; y en verdad, que aſsi la purga, como el vomitivo, en los principios de eſta enfermedad, no arrojan del cuerpo las cauſas de la dolencia, y producen notables alteraciones, que pueden acarrear graviſsimos daños. La ſangria es remedio preciſo, porque el termino regular de eſtas calenturas es la evacuacion de ſangre por las narices, ò por almorranas, y en las mugeres por el utero. Ademàs de eſto, las calenturas ſinocales ſuelen parar en pulmonìas, y el Medico puede precaver eſta mala terminacion, uſando devidamente de las ſangrias. Eſtas ſon las calenturas, que Galeno dice extinguia con la ſangria

gria (x). Esta calentura, à distincion de las demàs, permite que se sangre en qualquiera tiempo de ella, por lo que si el Medico fuesse llamado quando la enfermedad està en el estado, y hiciesse juicio que la omission de las sangrias havia hecho muy peligrosa la dolencia, podrà hacerlas en el tiempo sobredicho; bien que devo encargar à los Medicos, que no las omitan en los principios de esta enfermedad, y en el estado de ella solo las executen en el caso de haverse omitido en los principios, salvo que se conozca, que la naturaleza intenta promover evacuacion de sangre, por las señales que arriba hemos propuesto, y que por impedimentos de el mecanismo interior del cuerpo no pueda conseguirlo, porque entonces una sangria puede acarrear una crisis favorable, como algunas veces lo he observado.

El Autor de el *Boixiano inexpugnable* dice (y), que tratò à un Medico en Calatayud, que hacia maravillosas curaciones sangrando à los enfermos de calenturas agudas en el estado de la enfermedad; y no hay que dudar, que esto le sucederia en las calenturas sinocales, que son muy frequentes en la gente robusta. Y este documento practico pudo sacarlo de Galeno, que lo propuso tratando de estas calenturas (z). El otro remedio de estas calenturas es el agua fria, que tambien se podrà dar con un poco de *nitro*, como en las ardientes; y lo mismo que alli llevamos dicho, puede entenderse aqui, exceptuando que las sinocales no necessitan de tanta copia de agua co-

(x) *Aufero itaque ab homine eo usque de industria sanguinem, quoad animo linqueretur, maximum planè ubi valentes vires sunt, sinochę febris remedium, id quod tum ratione, tum experientia didici ... Postmodum in ejusmodi corporibus, necessariò supervenit alvi dejectio, nonnunquam etiam bilis vomitio. Quas res statim à toto corpore madores, sudoresve excipiunt, quæ nimirum omnia, cùm huic quoque contigissent, protinus febrem extinxerunt, sic ut quidam ex his qui aderant, jugulasse me febrem per jocum dicerent, unde omnes risimus.* Galen. *Method. medend. lib. 9. cap. 4.* (y) Espinosa *Boxiano inexpugnable.* (z) *Optimum igitur factu est (id quod nos semper in re quaque facere vidisti) statim non numero dierum, sed uni virium robori in febribus ejus generis attentum esse: quippe quod si servatum est, non solùm sexto, septimove, sed etiam sequentibus diebus sanguis est mittendus.* Gal. *Method. medend. lib. 9. cap. 5.*

como las ardientes. Y en ambas deve hacerse lo que Sidenham aconseja, es à saber, que quando ya estàn en el estado, no se han de dar muchos refrescos, porque enflaquecida entonces la naturaleza por la fuerza de el mal, no està para resistirlos (A). Quando la enfermedad se acerca à su estado, convienen los medicamentos *diaforeticos* en el modo que hemos dicho en las ardientes; y si los simptomas son muy vehementes, se ha de socorrer al enfermo con los mismos remedios, que para esto hemos propuesto en el capitulo antecedente. Solo resta proponer aqui el modo de curar la *hemorragia*, ò sangre de narices, quando es muy excessiva. Mas es preciso advertir, que en las calenturas sinocales raras veces sale la sangre en mas copia de lo que se requiere para curar la enfermedad; y en las ardientes, donde la acrimonia es mayor, suele à veces salir con excesso. Ya hemos dicho antes, que la sangre de narices, para ser saludable, es menester que sea abundante, conque no han de ser faciles los Medicos, en viendo que ha salido una buena porcion de sangre, en quererla detener, creyendo q̃ es excessiva, porque puede de esto seguirse muchissimo mal al enfermo; pero si llegasse el caso de parecerles ya que hay necessidad de detenerla, entonces serà muy al proposito formar una bevida, cuyos principales ingredientes sean el espiritu de *vitriolo*, y el *laudano* de Sidenham, segun està en nuestro formulario. Por de fuera aprovechan para detener la sangre las ligaduras en los brazos, ò en las piernas, las ventosas en las espaldas; y esto sucede, porque se llama la sangre à estas partes, y no acude en tanta copia al lugar por donde fluye. Y aun-

que

(A) *Materiæ febrilis concoctio nihil aliud reverà significat, quàm peccantis materiæ à sana separationem. Hanc igitur, ut acceleres, non satagendum nescio quibus attemperantibus, sed febris effervescentia, tandiu permittenda est, quandiu salus ægrorum passa fuerit, cùm autem finem expectet, atque declinationem, secretione jam conspicua, tunc quidem calidioribus medicamentis illam à tergo insequemur, ad rem eo celerius, ac certius perficiendam. Atque hoc reipsa est febrilis materiæ concoctionem promovere, cùm evacuationes, & refrigerantia moras nectant, & curationem impediant, ipsamque sanitatem jam appropinquantem abigant, uti sæpius à me fuit observatum.* Sidenham *Observ. Medic. sect. 1. cap. 4.*

que se usan algunos otros remedios para este efecto, como el poner la nieve en la frente, y otras cosas de este genero, pero si no se aplican con prudencia, pueden ser peligrosas, porque pueden causar un retrocesso repentino. Aqui se deve advertir, q̃ el espiritu de *vino* es uno de los remedios que son mas à proposito para detener el fluxo de la sangre, no solo quando sale de las narices, sino tambien de las heridas.

Conviene pues echar en las narices algunas hilas empapadas con espiritu de *vino* refinado, y al mismo tiempo en la frente un lienzo de dos dobles bien empapado de este espiritu. Sidenham ya dixo (B), que no havia mejor remedio que este para las quemaduras; pero su utilidad, aplicandole por de fuera en los fluxos de sangre, se prueva con experimentos muy repetidos en el *Diccionario universal de Medicina*. Es muy verosimil que este espiritu detiene los fluxos de sangre, cuajando los humores, y cerrando las boquillas de las venas pequeñissimas por donde se derrama, porque probò Freind muy bien (C), y los Medicos doctos creen, que el espiritu de *vino* cuaja poderosissimamente los humores; y como al mismo tiempo enmienda la floxedad de los vasos sanguineos, porque con su acrimonia causa crispatura en ellos, por esso obra tan eficazmente en semejantes casos.

CAPITULO VI.

DE LAS CALENTURAS MALIGNAS.

QUando los Medicos, que observavan con todo cuidado las operaciones de la naturaleza, reparavan que los enfermos padecian muy graves simptomas, y tenian una calentura muy pequeña, de modo que hallavan muy grande improporcion entre la enfermedad, y los accidentes que nacian de ella, la llamavan *maligna*, tomando la denominacion de algunos hombres, que manifiestan por de fuera un buen semblante, y todas sus operaciones andan juntas con malicia.

Asi

(B) Sidenham *Observat. Medic. sect. 6. cap. 4.*

(C) Freind *Emmenolog. cap. 14. pag. 147.*

Aſsi que no llamaron malignidad à una ſola coſa, ſino al complexo, y agregado de todas las que llevamos propueſtas. Los Autores Arabes, y ſus ſectarios, y algunos de los Modernos, han metido mil dudas ſobre el conſtitutivo,ò eſſencia de la malignidad; pero todas ellas ſon impertinentes, y fuera del caſo, porque confunden la cauſa con el efecto. Que padezca el cuerpo humano algunas enfermedades al parecer benignas, y en la realidad graviſsimas, es coſa de hecho de exiſtencia indubitable; pero quales ſeã las cauſas producidoras de ſemejãtes enfermedades, no ſe ſabe con certeza; y eſto ſe diſputa, y ſe diſputarà tal vez perpetuamente. Aſsi que no puede ponerſe en duda la exiſtencia de la malignidad, eſto es, de enfermedades al parecer pequeñas, y en la realidad grandes, aunque no ſe ſepa qual ſea la cauſa que las produce.

No puede negarſe, que los Medicos han cometido en eſto algunos abuſos, porque las enfermedades, que no han conocido por falta de inteligencia, y de eſtudio, las han llamado malignas, encubriendo con eſta voz eſpantoſa ſu ignorancia, ò inadvertencia. Y eſto obligò al celebre Sidenham à decir (D), que la falſa,y ſupueſta opiniõ de la malignidad, havia hecho en el linage humano mayor eſtrago, que la invencion de la polvora. Algunos dividen la malignidad en eſſencial, y accidental. Llaman enfermedad eſſencialmente maligna, aquella que lo es por ſu naturaleza; y maligna por accidente, à la que no lo es por sì, ſino por ciertas circunſtancias que ſe le añaden, las quales es contingente el tenerlas. Aſsi dice muy bien Alpino (E), que no hay ninguna eſpecie de calentura, que por accidente no pueda bolverſe maligna; de modo, que las ardientes, ſinocales, y ſemitercianas, que no lo ſon por ſu naturaleza, lo pueden ſer por accidente. Suele eſto ſuceder, porque no ſe curan eſtas enfermedades como es razon; ò porque el Medico, en lugar de ſeguir à la naturaleza, invierte ſus movimientos; ò lo que mas regularmente ſucede, porque la conſtitucion del tiempo durante la enfermedad ſe buelve mala. Yo he obſervado algunas veces ſer las calenturas ardientes regula-

 res,

(D) Sidenham *Schedul. monit. de nov. febr. ingreſ. circa finem.*

(E) Alpin. *de Medic. Method. lib. 5. cap. 9.*

res, y de buena condicion, y alterandose notablemente la Atmosfera, y adquiriendo nueva constitucion el ayre, bolverse de peor indole, y tal vez malignas: por donde serà muy del caso, que los Medicos en qualesquiera calenturas observen cuidadosamente la constitucion del tiempo, y los varios efectos que en el cuerpo humano produce. Nosotros aqui solamente descrivirèmos la calentura maligna, que lo es por essencia, porque las demàs ya quedan explicadas; y no le serà dificil al Medico sagàz conocer quando à la calentura ardiente, y sinocal se le allega la malignidad, como observe atentamente los simptomas que hemos propuesto en la historia de cada una de ellas.

Los Medicos Griegos trataron de la calentura essencialmente maligna, baxo el nombre de *fiebre pestilente*, y à su imitacion lo han hecho tambien muchos Modernos; pero es de advertir, que la llamaron assi, no porque sea lo mismo que la peste, sino porque se le parece mucho. Algunos han creido, que la constitucion tercera, que descrive Hipocrates en el primer libro de las *Epidemias*, era la peste que se padeciò en Athenas durante la guerra del Peloponeso, que hoy llaman Morea; pero se engañan ciertamente, porque Hipocrates en aquella constitucion no descrive la peste, sino las calenturas pestilentes, y malignas, que en aquel tiempo se observaron. Tucidides, Historiador Griego, hizo una descripcion de la citada peste de los Atenienses, tan exacta, y bien circunstanciada, que en esse genero no puede verse cosa mas perfecta; y siguiendo sus pisadas, la descriviò despues el Poeta Latino Lucrecio (F) con tan vivos caractères, que andan al igual la exactitud de la descripcion, y la elegancia con que la pinta: y si comparamos lo que estos Escritores dicen, con lo que escriviò Hipocrates, hallarèmos suma diferencia. Siguiendo pues, como tenemos de costumbre, la observacion de los Medicos Griegos acerca de las calenturas pestilentes, y añadiendo à lo que ellos dixeron, lo que han notado nuestro Valles, Sidenham, y algunos otros Observadores de la naturaleza, vamos à proponer la historia de la calentura essencialmente maligna.

§. I.

(F) Lucret. *de natur. rerum, lib. 6. circa finem.*

§. I.
Historia de la Calentura Maligna.

DIſponen à padecer eſta enfermedad el temperamento melancolico, la edad floreciente, la groſor, y llenura del cuerpo, formada de malos alimentos, la triſteza, y melancolìa muy continuadas, y mas que todo la conſtitucion del tiempo irregular, en que duran mucho los vientos Auſtrales, ò del Mediodia. Y antes de venir la enfermedad, ſe ſiente el enfermo con peſadèz, inapetencia, y deſazon de todo el cuerpo. Deſpues, hallandoſe aſsi diſpueſto, le acomete la calentura, que el primer dia es baſtantemente viva, haſta que cumple las veinte y quatro horas; y paſſadas èſtas, diſminuye el primer fervor con que acometiò la enfermedad, y queda un calor poco perceptible con el tacto, y los pulſos al miſmo tiempo ſon pequeños, acelerados, y deſiguales. El enfermo tiene una grande anſia, y congoja, ſin que ſepa decir en què conſiſte, ni qual ſea la cauſa de ella; y al miſmo tiempo ſe halla tan peſado, y con tan pocas fuerzas, que apenas puede levantarſe à tomar el caldo, y las demàs coſas que ſe ofrecen; y quando ſe ſienta en la cama para tomar eſtas coſas, con mucha facilidad, y preſteza ſe deſmaya, y la cabeza ſe le turba con vahidos, y duerme con peſadèz, y tiene ſueños melancolicos, y perturbados, de modo que eſtà hablando entre ſueños, y quando le diſpiertan, no ſabe decir lo que ſoñava. Todos los dias ſe le aumenta la calentura por la tarde, y en la noche, y el calor apenas ſe acrecienta; pero las anſias, y todos los ſimptomas referidos ſe aumentan con la calentura.

Aſsi paſſa el enfermo los quatro dias primeros, y à veces los ſiete, y al cabo de ellos aparece por todo el cutis un numero copioſiſsimo de manchas pequeñas redondas, por lo comun rojas, algunas veces aplomadas, tal vez negras, y ſe manifieſtan mas en el pecho, y en el cuello, que en ninguna otra parte del cuerpo. Eſtas manchas por lo comun duran tres, ò quatro dias, y deſpues ſe deſvanecen; y aunque alguna vez no ſalen en la calentura maligna, pero por lo comun, y en caſi todos los enfermos ſe obſervan. Immediatamente que las

manchas aparecen, ſe agrava la dolencia de manera, que ya empieza à verſe alguna dificultad en la reſpiracion, y unos ligeros temblorcillos en las manos, y en los tendones de las muñecas, tras de los quales luego ſe ſigue el delirio. Por eſte tiempo ſuelen los enfermos hacer algunos curſos amarillos, verdes, y denegridos, con algunas lombrices, y los pulſos ſe buelven mas pequeños, y obſcuros; y ſin embargo de ſer el calor muy pequeño, la ſed es muy moleſta, y la ſequedad de la lengua extremamente grande, y con mucha negrura; y ſi las manchas ſon amoratadas, cerca del dia nueve de la enfermedad, es muy regular venirſe el hipo. En el eſtado de la calentura maligna, que ſuele ſer cerca de los once dias, todos eſtos ſimptomas ſe aumentan: la cara del enfermo ſe pone hinchada, y triſte, y el delirio anda mezclado con ſopor, y las orinas ſe ponen como en el eſtado de ſalud, y aparece algun ſudor congojoſo en la cabeza, y el cuello. La calentura maligna, ò termina en la ſalud, ò en la muerte, ò ſe muda en otra enfermedad. Si los ſimptomas que hemos referido del dia once en adelante ſe mantienen con mucha fuerza, y ſe ve que los pulſos de cada punto ſe hacen mas pequeños, y debiles, ſeguramente ſe termina con la muerte, porque entonces la dificultad de reſpirar crece de cada dia, el hipo es mas continuo, y los curſos andan diſminuyendo de modo, que ſolo arrojan un poco de humor de la calidad que ya hemos dicho; y quando la muerte ſe acerca, ſe cierran del todo, de manera, que aunque ſe den los purgantes mas fuertes, con dificultad ſe puede lograr ninguna evacuacion; y deſpues, enfriandoſe el enfermo, y creciendo la dificultad de la reſpiracion, ſe muere. Pero ſi eſtando la calentura maligna en el eſtado, empiezan los pulſos à hacerſe un poco mas altos, y iguales, y el enfermo anda recobrando un poco las fuerzas, de manera que ſe alienta à tomar el caldo, y lo demàs que ſe ofrece darle, y duerme algunos ratos ſin delirio, de modo que ſe diſpierta quando le llaman, y la dificultad de la reſpiracion algunos ratos diſminuye, entonces creciendo de cada punto las fuerzas, y diſminuyendo los ſimptomas, con un ſudor univerſal, eſto es, de

de todo el cuerpo, calido, y vaporoso, se termina la calentura en la salud.

Las enfermedades en que se muda la calentura maligna son la frenesì, y la convulsion de todo el cuerpo, y esta mudanza es malissima, porque son muy pocos los que sanan con ella; y el transito de esta enfermedad en frenesì se conocerà con aquellas señales que la anuncian, de las quales hablarèmos largamente quando tratarèmos de ella. Solo quiero advertir aqui, que tres cosas se observan siempre en las calenturas malignas que passan à frenesì, es à saber, el ponerse la orina clara con muy poco color, el haver antecedido vigilias porfiadas al delirio, y el hallarse los pulsos pequeños, y densos. Pero si ha de terminar en convulsion de todo el cuerpo, entonces sucede, que los movimientos tremulos de los brazos, y de las piernas se andan aumentando, hasta tanto que tiembla tambien, y se sacude la cabeza; y es muy comun hallarse à un tiempo juntas la convulsion, y la frenesì en la calentura maligna.

§. II.
Causas de la Calentura Maligna.

Ha sido muy grande la variedad que ha havido entre los Autores acerca de las causas de la calentura maligna, porque muchos de los Antiguos, que han comentado à los Arabes, dixeron, que la causa de la malignidad consistia en una putrefaccion de los humores muy *intensa*, y otros en la *extensa*. Quisieron decir con esto los unos, que la sangre en las calenturas malignas se corrompia de modo, que adquiria este vicio en toda su substancia, à lo qual llaman putrefaccion intensa; y otros querian significar, que aunque no toda la substancia de la sangre se corrompia, sino solo alguna parte de ella, pero era esto con mucha extension, esto es, ocupando la putrefaccion una grande cantidad de la sangre que hay en el cuerpo: por donde aquellos sentavan, que la putrefaccion intensa de la sangre estava junto al corazon; y èstos decian, que la sangre corrompida es la que ocupa todos los grandes vasos. El que con mayor extension quisiesse ver esto, lo hallarà largamente

explicado en Pedro Miguel de Heredia (G). Estos Autores, discurriendo como ya hemos dicho, confundieron la causa con el efecto; porque ya hemos probado, que la putrefaccion no es causa de las calenturas, sino efecto de ellas: y aunque sea verdad, que en las malignas se observa una putrefaccion muy grande, es porque la causa de semejantes calenturas produce en los humores mayor disgregacion que en las otras, y por su eficacia los corrompe con mayor fuerza.

Y ademàs de lo que ya tenemos dicho acerca de esto, para convencer lo que aora establecemos, no es menester mas que observar lo que cada dia se ofrece en la practica, porque suele haver bastantes veces putrefaccion en los humores sin calentura; y muchissimos hay, que echan de la boca un olor fetido; otros tienen sudor putrido; y finalmente en las camaras, que llaman crudas, se observa un hedor intolerable, indicio de grande putrefaccion, y en ellas muchas veces, ni hay calentura, ni daño especial en las entrañas, por lo que sin grande dificultad se curan. Assi que la putrefaccion en el cuerpo humano se puede considerar, ò regular, ò maligna. La primera es quando los humores se corrompen por qualquiera causa que sea, de modo que en el cuerpo no se ven otros efectos, que los que corresponden à la putrefaccion. La segunda, quando junto con la putrefaccion, ya parezca èsta leve, ò ya muy grande, se experimentan en el cuerpo muy graves accidentes, porque la putrefaccion hecha del primer modo significa, que la causa de ella no destruye el principio vital, y la segunda le apoca, y le aniquila; y esta es la diferencia que hay entre la putrefaccion de las calenturas malignas, y las que no lo son, porque en aquellas la causa de la enfermedad, no solo corrompe à los humores, sino que destruye los principios de la vida, y en èstas causa en los humores la putrefaccion, sin destruir los principios vitales.

Los Modernos, teniendo por insubsistente la opinion de los Antiguos que acabamos de proponer, echaron por otro camino, y dixeron, que las causas de las calenturas malignas podian reducirse à dos, es à saber, à la coagulacion, ò disso-

lu-

(G) Hered. *de Febrib. perniciosis*, *disput.* 1. *de Febrib. punticul.*

lucion de los humores; mas en esto se engañaron como los passados, porque assimismo como ellos tomaron el efecto por la causa. Es verdad que en las calenturas malignas à veces se coagulan los humores de manera, que parece impedirseles enteramente el movimiento; y otras veces de tal manera se dissuelven, ò deshacen, que no parece sino que todos ellos se derriten. Mas todas estas cosas son efectos de la causa de la calentura, la qual los produce segun la varia disposicion que encuentra en los humores, y à veces segun es tambien la naturaleza de ella. La prueva de esto la tenemos en los venenos, entre los quales hay unos que cuajan los humores, y otros los deshacen. El veneno de la vivora es de los primeros; y el rejalgar, de los segundos. Y assi como quando estos venenos se introducen en el cuerpo humano, producen en los humores coagulacion, ò dissolucion, segun es la naturaleza de el veneno; ni mas, ni menos sucede en las calenturas malignas, cuya causa es de tal condicion, y naturaleza, que introducida en el cuerpo, ò cuaja los humores, ò los deshace.

Nosotros pues hacemos juicio, que la causa de las calenturas malignas es un veneno de especial naturaleza que va con el ayre, y introducido en los cuerpos humanos, causa en los humores putrefaccion, coagulacion, ò derretimiento del modo que llevamos explicado; y el no caer todos en calenturas malignas, aunque el vicio estè en el ayre, es porque los cuerpos humanos se diferencian mucho entre sì, y no estàn todos igualmente dispuestos à recibir el daño, y por esso el veneno que va con el ayre no obra en todos con iguales fuerzas. En verdad que no podemos nosotros alcanzar con certidumbre la naturaleza, y calidad de este veneno, que causa las calenturas malignas, como los Filosofos dicen *à priori*, porque no està expuesto à nuestros sentidos; pero *à posteriori*, es decir, por los efectos que causa, averiguamos sus fuerzas. Haviendo observado yo atentamente lo que hace en el cuerpo humano el veneno de las calenturas malignas, he notado que es efecto suyo, en todas ellas observable, la convulsion, ya sea de todos los miembros del cuerpo, ya solo de alguna de sus partes, por donde infiero, que de qualquiera naturaleza que sea, tie-

ne

ne la propiedad de ſer enemigo del liquor de los nervios, y de producir en ellos irritacion, y eſpaſmo. Tambien ſe obſerva, que el veneno producidor de las calenturas malignas inflama los humores del cuerpo, cauſando en ellos una inflamacion particular, y de eſpecial naturaleza, de donde nace, que los enfermos que padecen ſemejantes calenturas, ſiempre ſe quexan de grande ardor en las partes internas, y tienen la lengua muy ſeca, y les ſalen manchas coloradas en el cutis, las quales dixo muy bien Sidenham (H), que ſuelen ſer efecto de inflamacion. Y haviendo obſervado cuidadoſamente Sthal una conſtelacion de calenturas malignas que deſcrive, notò muy bien, que en todas ellas eſtavan inflamados los humores del cuerpo (I)

Pero para mayor inteligencia de eſto ſe deve ſaber, que quando los humores ſe inflaman, no ſiempre es de una miſma manera, porque diſtinta es la inflamacion que ellos tienen en las viruelas, de la del ſarampion, y èſta tambien es diſtinta de la inflamacion que hay en los herpes, empeines, y otras enfermedades ſemejantes. Aſsi que la inflamacion de los humores en las calenturas malignas es de eſpecial naturaleza, lo qual deven atender los Medicos para curarla. Produce tambien el veneno de las calenturas malignas una putrefaccion extraordinaria en los liquidos, como ya hemos dicho, la qual à veces inficiona la ſangre, y todos los demàs humores. Aſſegura Morton (K) haverſe hallado preſente à una ſangria de una muger que padecia calentura maligna, y la ſangre que le ſacaron tenia tal putrefaccion, que echava una hediondèz inſoportable. Otro caſo ſemejante à eſte refiere Balonio (L), Eſcritor digno de la mayor recomendacion. Fernelio hablando de las ſinocales dice (M), que la ſangre que ſe ſaca en las calen-

(H) Sidenham *Diſſertat. epiſtolar. de Variol. ad Guillielm. Col.* (I) Sthal *de Febrib. pag.* 35. (K) Morton *Apparat. curat. morb. univerſal. pag.* 11. (L) Ballon. *Conſil. Medic. lib.* 1. *conſil.* 45. (M) *Denique per febres qui detrahitur, ſæpè animadvertitur, non ſolùm fœtidus, & graveolens, ſed & putridus, adeò ut nec ſibi cohærere, nec concreſcère queat omnibus ſcilicet ejus fibris putredine conſumptis.* Fernel. *de Febrib. lib.* 4. *cap.* 5.

lenturas, ſuele ſer muchas veces fetida, y de muy mal olor. Siendo pues imperceptible à nueſtros ſentidos el veneno cauſador de la calentura maligna, baſtarà ſaber que ſiempre produce en los humores putrefaccion, y los inflama, y unas veces los cuaja, y otras los deshace, ſegun las diſpoſiciones varias que en ellos encuentra; y en fin produce convulſiones, y otros accidentes, que ſon propios de los nervios.

§. III.
Explicacion de los Simptomas.

El ſimptoma mas comun de las calenturas malignas es la convulſion, de modo, que muy raras veces ſe obſervan ſemejantes calenturas, ſin que anden acompañadas de eſte accidente. Son ſiempre muy temibles las convulſiones que ſe hallan en las calenturas malignas, exceptuando las que anteceden à la criſis, las quales, aunque al parecer ſon horrendas, pero tras de ellas ſuele ſeguirſe el alivio del paciente. Aſsi ſucede en aquella eſpecie de viruelas, que Sidenham llamava *diſcretas*, en las quales acontece, que el dia antes de ſalir padecen los niños fuertes convulſiones, tras de las quales ſe ſiguen unas viruelas de buena condicion, y ſaludables, como lo advirtiò el citado Sidenham, y tuvo à ſemejantes convulſiones por indicio de buenas viruelas; y aſsi lo he obſervado yo muchas veces. Mas las convulſiones que no nacen, ò no acompañan à la criſis, ſiempre ſon malas, porque deſpues de ellas ſuele venir el delirio, la dificultad de la reſpiracion, y à veces el ſopor, y otros graviſsimos males. Hipocrates dice: Que los temblores, ò movimientos convulſivos, que ſe ven en las calentaras ardientes, anuncian el delirio (N). Y en muchiſsimos de calenturas malignas he obſervado, que en moviendoſe como à ſaltos los tendones de las muñecas, ha tardado muy poco ya en venir el delirio.

Diſtinguirèmos las cõvulſiones criticas, de las q̃ no lo ſon, haciendo reflexion en las demàs coſas que las acompañan, porque

V

(N) *Quibus in febribus ardentibus tremores facti fuerint, mentis emotio ſolvit.* Hipp. *lib. 6. Aphor. ſent. 26.*

que si vienen en el estado de la enfermedad, y hay buenas fuerzas, y señales de coccion, segun tenemos explicado en el capitulo antecedente, entonces las convulsiones son conatos eficacissimos de la naturaleza para expeler la causa de la enfermedad; y se harà juicio de la bondad, ò malicia de semejantes convulsiones, segun la crisis fuesse favorable, ò adversa: si las convulsiones acontecen en el principio, ò aumento de la enfermedad, y tras de ellas vienen otros simptomas muy graves, son peligrosissimas; y si son muy fuertes, suelen ser anuncio de la frenesì. Yo he observado esto muchas veces, y he confirmado por mi propia experiencia lo que Hipocrates enseña acerca de esto, porque en las historias epidemiales, hablando de un frenetico, dice que tenia palpitaciones, y convulsiones de todo el cuerpo (o). Y leyendo con la reflexion que merecen tales historias, hallaràn los Medicos curiosos muchos enfermos que padecieron convulsiones generales de todo el cuerpo, y casi todos ellos murieron freneticos.

Y para mas cumplida inteligencia de estas cosas, es menester advertir, que en el cuerpo humano se exercitan dos suertes de movimientos, y los unos se hacen à nuestro alvedrio, y los otros se executan naturalmente sin sujecion a nuestra voluntad. Si sucede pues, que las partes que solo se mueven à nuestro arbitrio, por la enfermedad executan el mismo movimiento, que en tiempo de salud hacen quando la voluntad quiere, al tal movimiento llamamos convulsion. Por exemplo: Levantamos nosotros la mano à la frente quando queremos, y por esto el movimiento de la mano, y del brazo se hacen à nuestro alvedrio quando el cuerpo està sano. Supongamos aora, que por la enfermedad la mano se levanta àzia la frente, sin que nosotros queramos, de modo que este levantamiento no dependa de la voluntad, sino de la dolencia, entonces se llama convulsion. En los movimientos puramente naturales, que para exercitarse no interviene la voluntad, como son el del

co-

(o) *Phreneticus prima die decumbens, vomuit æruginosa multa, tenuia, &c. ... Secunda mane voce destitutus, febris acuta, sudavit, non intermisit. Palpitationes per totum corpus. Nocte convulsiones, &c.* Hippoc. *lib.* 3. *de Morb. popul. sect.* 3. *ægrot.* 4.

corazon, inteſtinos, y todas las partes ſolidas de nueſtro cuerpo, ſuele ſuceder que ſus vibraciones ſe altèran de modo, que à veces ſon mas fuertes de lo que pide la ſalud, otras veces ſe hacen irregulares, y deſordenadas, y à eſtas alteraciones llaman movimientos convulſivos, los quales en las calenturas malignas, ſi vienen en los principios de la enfermedad, ſon maliſsimos. Eſtos movimientos convulſivos ſuelen ſin calentura hallarſe en las mugeres hiſtericas, y en los hombres hipocondriacos, y entonces por lo comun no ſon muy peligroſos, ſegun enſeñò ya Hipocrates (P), porque ſolo ſignifican que ſe hace irritacion en el octavo par de los nervios, la qual es tranſitoria, y ſin grande dificultad ſe mitiga. Sidenham dixo muy bien, que todos los accidentes que padecen las mugeres hiſtericas, no ſon otra coſa que movimientos convulſivos, que explican mas ſu fuerza en una parte de el cuerpo, que en otra (Q). Y Raymundo Viuſens probò con obſervaciones anatomicas (R), que en eſta enfermedad eſpecialmente padece el octavo par de los nervios, y ſegun ſu diſtribucion explica la multitud de raros accidentes que en ella ſe experimentan.

Bolviendo pues à nueſtro propoſito, ſegun lo que hemos dicho de las convulſiones, y movimientos convulſivos, que caſi ſiempre acompañan à las calenturas malignas, deducimos, que la cauſa de eſta enfermedad de tal ſuerte daña los nervios, que los obliga à hacer violentamente los miſmos movimientos que antes ſe hacian ſegun el arbitrio de la voluntad. Qual ſea eſta cauſa tan eficàz para producirlos, no eſtà bien averiguado. Hipocrates las reduxò todas à la replecion, è inanicion (S), eſto es, à la llenura, y diminucion de el cuerpo. Adoptò Galeno eſte ſentimiento (T), y viendo que los venenos, y las heridas de la cabeza, y otras coſas ſemejantes, cauſan convulſion, ſin que induzgan en el cuerpo diminucion de èl,

 ò

(P) *Quæ fiunt hiſtericis febre vacuis, convulſiones faciles.* Hippocr. *Coac. prænot. lib. 2. cap. 14. ſent. 3. & lib. 3. tractat. 3. ſent. 45.* (Q) Sidenham *Differt. epiſtol. ad Guillielm. Col. de affectione hiſterica.* (R) Raymundus Viuſens *Neurograph. lib. 3. cap. 4.* (S) *Convulſio fit, aut à repletione, aut evacuatione. Sic autem & ſingultus.* Hippoc. *lib. 6. Aphor. ſent. 39.* (T) Galen. *Comment. in lib. 6. Aphor. ſent. 39. & lib. 3. de Locis affect. cap. 6. & paſsim alibi.*

ò llenura, inventò mil maneras de explicaciones para confirmar la verdad de la ſentencia Hipocratica. Freind, ſinembargo de haver ſeguido el Mecaniſmo, tambien defiende la ſentencia de Hipocrates (v). Y à la verdad todas las cauſas, que irritando los nervios producen las convulſiones, pueden reducirſe à la replecion. Mas como quiera que eſto ſea, ſin aprobar aora, ni deſaprobar el citado aforiſmo de Hipocrates, tenemos por cierto, que no qualquiera replecion del cuerpo, aunque ſea preternatural, cauſa la convulſion, ò qualquiera diminucion de èl, ſino ſolo aquella que es ſuperior al principio vital, y no puede ſujetarſe à ſus fuerzas: por eſſo en los hidropicos, en los caquecticos, y otros ſemejantes enfermos, no ſe hallan convulſiones, aunque tengan llenura de malos humores en todo el cuerpo. Ni tampoco qualeſquiera evacuaciones de ſangre, por grandes que ſean, cauſan convulſion, porque muchas veces tras de ellas viene el ſincope, y la muerte. Es preciſo pues, que aſsi la replecion, como la inanicion de el cuerpo, induzgan irritacion en los nervios para que cauſen las convulſiones, y aſsi facilmente ſe obſervan en las perſonas que eſtàn muy llenas, ſi la llenura anda junta con acrimonia, como cada dia las vemos en los eſcorbuticos. Ni tampoco qualquier acrimonia es baſtante para producir la convulſion, ſino ſolo aquella que ocupa el principio de los nervios; y por eſta razon los que padecen mal galico, empeines, herpes, y otras enfermedades ſemejantes, aunque en ſus humores tengan mucha acrimonia, no padecen convulſiones; pero ſi à eſtos enfermos les ſucede entrarſe à lo interior del cuerpo los males ya dichos, entonces ninguna enfermedad padecen mas frequentemente que la convulſion, por las irritaciones que el humor acre cauſa en los principios de los nervios.

Tambien ſe obſerva, que la replecion, ò llenura de ſangre, que ſe hace en la cabeza, y tiene acrimonia, cauſa convulſiones, por donde dixo Hipocrates: Que los que eſtàn acoſtumbrados à derramar ſangre, ſi deſpues dexan de arrojarla, ſe

(v) Freind *Emmenolog. cap.* 10.

ſe hacen epilepticos (x). Yo he obſervado, que las mugeres eſtàn muy expueſtas à las convulſiones, y à otras enfermedades, quando ſe hallan en tiempo proporcionado para menſtruar, y todavia no echan ſangre; como tambien aquellas, que ſe les quitan los menſtruos antes de el tiempo correſpondiente, ò quando el cuerpo queda con demaſiada llenura, porque en ambos caſos la ſangre detenida adquiere acrimonia, y ſi ocupa el principio de los nervios, cauſa convulſiones. Verdad es, que à todo eſto contribuye mucho la debilidad de el ſiſtema nervioſo, que por ſu flaqueza no puede reſiſtir à las cauſas del mal. La inanicion, ò diminucion de el cuerpo tampoco cauſan las convulſiones de otro modo, que ocaſionando acrimonia en los humores. Algunas veces he viſto hombres muy bilioſos padecer convulſiones fuertes por haver echado ſangre de eſpaldas en muchiſsima copia; y frequentemente obſervamos, que ſi las mugeres en los abortos echan demaſiada ſangre, como ſuele ſuceder, caen en convulſiones: y eſto acontece, porque faltando la devida cantidad de ſangre en el cuerpo, el ſuco nervioſo ſe buelve mordàz, è irritando los nervios cauſa convulſion. Eſto ya lo conociò Avicena, que ſolia decir, que la ſangre refrena à la bilis. Y en efecto ſucede, que ſi el cuerpo queda con poca ſangre, los demàs humores ſe hacen acres, y bilioſos, coſa que ya enſeñò Hipocrates fundado en la experiencia (y), y deven notarla los Medicos para no repetir demaſiadamente las ſangrias à los que ſon de temperamento bilioſo, porque ſi ponen cuidado ciertamente veràn, que à los tales la multitud de ſangrias no los enfria, ſino que los inflama, ſobre lo qual es digno de verſe lo que di-

(x) *Sanguinis eruptiones Æſtatis temporibus contingentes, ſiticuloſæ, difficiles, ac exolventes, ſi ſanguinem non effuderint, in comitialem morbum finiunt.* Hipp. *lib.* 1. *Prædiction. n.* 19. *Profuſa narium hæmorrhagia vi ſuppreſſa, nonnunquam adducit convulſionem; ſanat autem detractio ſanguinis phlebotomia.* Hippoc. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 13. *ſent.* 11. *Salutare eſt muliebria non cohiberi, nam inde eveniunt epilepſiæ.* Hipp. *Coac. Prænot. tract.* 3. *ſent.* 10. (y) *Eudemus in Lariſſa hæmorrhoidas habens fortes valde, & diuturnas, cùm exanguis exiſteret, bilis commota eſt, &c.* Hipp. *lib.* 5. *Epid. n.* 20.

dice Marciano (z). Yo he visto algunas veces, y he tratado personas delicadas de temperamento bilioso, que se desmayan solo con hacerles una sangria, y al tiempo de salir la sangre, junto con el desmayo, padecen convulsion, y esto sucede mas en las mugeres, que en los hombres, porque aquellas tienen el sistema nervioso mas delicado que èstos; y he observado, que à las tales personas, para evitar el desmayo quando se sangran, es remedio hacerlas echar en la cama de suerte, que el cuerpo guarde postura horizontal, y la cabeza estè lo mas baxa que se pueda, porque con esta postura se logra que la sangre no falte en la cantidad correspondiente en la cabeza, por cuya falta, si el cuerpo està en postura recta, y perpendicular, se sigue el desmayo, y la convulsion, porque entonces acudiendo la sangre con mucha abundancia à las partes inferiores donde se hace la sangria, no se halla en el celebro toda la que se necessita para mantener las fuerzas, y vigor de los nervios. Assi explica Belino mecanicamente los desmayos que vienen al tiempo de las sangrias (A); y trae Lomio cosas muy buenas acerca de esto (B).

De todo lo dicho deducimos, que la replecion, y inanicion solo causan las convulsiones en quanto por ellas se induce acrimonia, è irritacion en el principio de los nervios; y como el veneno que causa las calenturas malignas buelve al suco nervioso sumamente acre, de esso nace que con tanta facilidad produce las convulsienes. Restava aora explicar de què modo la irritacion que se hace en el origen de los nervios, causa en las partes el retraìmiento que se requiere para la convulsion; mas como este es punto theorico, y lo tenemos largamente explicado en nuestra *Pathologia Mecanica*, y en el tratado de los *Nervios*, por esso lo omitimos aora. De todo lo dicho se deduce, que las convulsiones en las calenturas malignas, si vienen à los principios de la enfermedad, y andan acompañadas de graves accidentes, son muy malas, y suelen ser anuncio de dolencia muy peligrosa, porque la irritacion que el veneno-

(Z) Martian. *Comment. in lib. 2. de morb. mulier. vers. 9. pag.* 192. (A) Bellin. *de sanguinis missione, propos.* 4. (B) Lomius *de Febrib. curand. sect. 1. cap. 5.*

neno maligno causa en el principio de los nervios para producirlas, anda creciendo con la calentura, y quando èsta llega à su mayor fuerza, se hacen las convulsiones tan fuertes, que impidiendose el libre curso de los humores por sus conductos, facilmente se amortigua la substancia espirituosa de ellos, y assi se siguen la gangrena, y la muerte. Lo mismo que hemos dicho de las calenturas malignas, ha de entenderse de las convulsiones que se hallan en las ardientes, en las quales tambien son indicio de delirio, y de enfermedad muy peligrosa, y entonces siempre son argumento de muy grande resecacion en los nervios, por donde faltando en ellos la devida humedad, facilmente se retraen con grande daño del paciente.

Aunque tenemos por cierto, que no puede haver convulsiones en las calenturas malignas, y ardientes, sin que estè dañado el principio de los nervios, como ya hemos dicho; sin embargo las observaciones bien hechas nos enseñan, que el origen de ellos puede padecer por haverseles comunicado el mal de otras partes: por lo que en las inflamaciones del higado, y del septo transverso, y aun en las pleuresìas secas, y otras enfermedades, cuyo asiento està fuera de la cabeza, vemos cada dia hallarse convulsiones. Las erisipelas del utero (enfermedad de que mueren muchas paridas) casi siempre andan acompañadas de convulsiones fuertes. Galeno dice (c), que viò algunos calenturientos que padecieron afectos convulsivos, y se libraron dellos echando del estomago un humor verde, que irritando los nervios que en èl se hallan, causava semejantes males. Tambien dice VVepfero (d) que los venenos sin salir del estomago, y causando en èl fuertes estimulos, producen las convulsiones. En los niños es muy comun hallarse los afectos convulsivos, por el humor acido, ò corrompido que tienen en el vientre, y demàs partes cercanas, segun lo advirtiò Harris, que explicò bien esto en su tratado de las *Enfermedades de los niños*: y ya sea porque el fomento de las convulsiones de los niños suele estàr en el vientre, ò porque gozan de una constitucion de nervios muy tierna, y facilmen-

(c) Galen. *lib. 5. de Locis affect. cap. 5.* (d) VVepferus *de Cicut. aquatic.*

mente movible, no puede ponerse en duda lo que observò Hipocrates acerca de esto (E), es à saber, que los niños son mas expuestos que los adultos à padecer convulsiones, y que no son en ellos tan peligrosas como en otras edades.

Si el assiento de la enfermedad en las calenturas malignas, ò ardientes estuviesse en las partes inferiores del cuerpo, y sobrevienen las convulsiones, entonces significan que el mal se ha extendido hasta el origen de los nervios; y como puede suceder que la extension del daño de unas partes à otras no estè mas que en la substancia espirituosa de los humores, por el encadenamiento que tiene toda ella en el cuerpo, segun hemos mostrado en nuestra *Fisiologia Mecanica*, por esso quando el Medico vea las convulsiones en las enfermedades que tienen su fomento fuera de la cabeza, no haga por ellas solas el pronostico, sino atienda con toda diligencia las circunstancias que acompañan à la primitiva enfermedad, y haciendo una combinacion de èstas con las convulsiones, pronosticarà con acierto. Hipocrates en sus *Epidemias* cuenta (F), q̃ el hijo de Hermofilo estuvo once dias con calentura, que perdiò el habla, que tenia los ojos convulsos, y haviendo vomitado un humor negro, y echado muchos excrementos con un servicial que se le diò, estuvo bueno. Yo muchas veces he visto los enfermos tener movimientos convulsivos desde el principio de la calentura hasta el fin de ella, y haverse librado de la enfermedad; y para no engañarse en el conocimiento de estas cosas, lo primero que se ha de hacer es atinar con atenta observacion en donde reside el fomento de la enfermedad, porque si està en la cabeza, las convulsiones casi siempre son mortales, como se ve en los freneticos, que todos mueren convulsos. Si la enfermedad està en las partes inferiores, entonces las convulsiones no son tan malas, aunque siempre son muy temibles; y serà bien en tal caso ver si las convulsiones nacen de alguna inflamacion de las entrañas, porque assi son peligrosissimas, y estàn compren-

(E) *Convulsio febri superveniens omninò funesta, perraro autem puerulis. Qui verò septem annis provectiores sunt, convulsione non tentantur in febre, sin autem desperati.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 14. *sent.* 10. (F) Hipp. *lib.* 5. *Epid. num.* 39.

prendidas en aquel aforiſmo de Hipocrates, que dice: En las calenturas agudas ſi hay convulſiones, y dolores fuertes en las entrañas, es malo (G).

Tambien ſerà preciſo poner cuidado en las demàs ſeñales que acompañan à las convulſiones, en eſpecial en la debilidad, ò robuſtèz del pulſo, porque ſi las fuerzas eſtuvieſſen robuſtas, y no huvieſſe inflamacion interna, y los demàs ſimptomas no fueſſen tan malos, que claramente indiquen la muerte del enfermo, entonces, ſin embargo de que tenga convulſiones, ſe podrà confiar en ſu reſtablecimiento; pero ſi junto con las convulſiones las fuerzas ſe andan perdiendo, y los demàs ſimptomas ſon malos, ſeguramente tras de ellas viene la muerte, como ſucediò à la muger de Dromedao, de quien en ſus *Epidemias* dice Hipocrates (H): Que el ſexto dia de la enfermedad tuvo calosfrios, ſudò en todo el cuerpo, los extremos de èl eſtavan frios, tenia delirio, y la reſpiracion grande, y tarda, y que tras de todo eſto le vinieron convulſiones, que empezaron deſde la cabeza, y muriò. Y como muchos enfermos, en quien ſe obſervaron las miſmas ſeñas que en eſta muger, todos perecieron convulſos, ſegun leemos en varias hiſtorias epidemiales, por eſſo Hipocrates, con las obſervaciones que tenia, comprendiò toda la doctrina que à eſto pertenece en eſte aforiſmo: En las calenturas continuas, ſi hay convulſion en los labios, parpados, cejas, ojos, ò nariz, de modo que el enfermo ya no ve, ò no oye, qualquiera de eſtas coſas que ſuceda, ſi eſtà ya el cuerpo debil, y con pocas fuerzas, es ſeñal que la muerte eſtà cercana (I).

(G) *In febribus acutis convulſiones, & circa viſcera dolores fortes, malum.* Hipp. 4. *Aphor. ſent.* 66. (H) Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 11. (I) *In febre non intermittente, ſi labium, aut palpebra, aut ſupercilium, aut oculus, aut naſus diſtorqueatur: aut non videat, aut non audiat æger jam debilis exiſtens, quidquid horum fiat, propinqua mors eſt.* Hippocrat. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 49.

§. IV.
De el Delirio.

EXplicadas las convulsiones, el mismo orden de las cosas pide que tratemos de el delirio, porque èste casi siempre se sigue tras de aquellas, y rara vez dexa de hallarse en las calenturas ardientes, y malignas. Ninguno hay que no conozca al delirio quando ya està presente, porque con ver los gestos que hace el enfermo, las palabras que dice fuera de el lugar, y tiempo que les corresponde, y las acciones que executa contra lo que la razon dicta, todos conocen que el enfermo delira. Y aunque Pedro Miguel de Heredia se entretiene mucho en proponer las circunstancias que son necessarias para conocer que hay delirio (K), y todas ellas las reduce al modo con que los enfermos hacen, y dicen las cosas, al tiempo en que las profieren, y à las mismas cosas que hablan, y executan; no obstante me parece que no hay necessidad de entretenernos en esto, porque segun yo creo, ningun Medico ha de haver de mediana comprension, que no conozca si el enfermo delira, ò està en su sano juicio. Una sola cosa es preciso advertir acerca de esto, porque la he observado muchas veces, es à saber, que los enfermos suelen delirar de modo, que en su desvarìo hablan de las cosas mas familiares de su casa, y de su familia; y los assistentes, no conociendo que el enfermo delira, lo suelen referir de modo, que si el Medico no es sagàz, puede quedar engañado.

Tampoco quiero introducirme en la impertinente question, de si el delirio deve precisamente consistir en depravacion de la razon, ò basta que estè viciada la fantasìa, en cuya decision el Autor ya citado gastò inutilmente muchas paginas, porque si el delirio se considera filosoficamente, esto es, en quanto pertenece à la Filosofia, no hay que dudar, que consiste en el desorden de la razon, como se puede ver en mi *Logica Moderna*; pero si el delirio se considera en quanto pertenece à los Medicos, basta que el desorden estè solo en la fantasìa, como se ve en los que son melancolicos por enfermedad de los hi-

(K) Hered. *tractat. de natur. Delir. cap. 1. & 2.*

hipocondrios, en los quales hay grande desorden en la imaginativa, y à veces no le hay en la razon; y los Medicos al tal desorden le tienen por delirio melancolico. Pero ya que no sea preciso proponer las señales del delirio presente, à lo menos es necessario mostrar còmo se conocerà que en los enfermos ha de haver desvarìo, y este conocimiento es sumamente importante, porque estando los Medicos prevenidos, y sabedores de que ha de venir el delirio, podràn con tiempo disponer que el enfermo reciba los Santos Sacramentos, y no les suceda, que entrando de repente el delirio, quede el enfermo privado de este espiritual consuelo.

Si la vigilia en los principios de las calenturas ardientes, y malignas es muy permanente, de modo que los enfermos, ni duermen de noche, ni de dia, es señal que vendrà el delirio, segun Hipocrates lo enseña (L). Si junto con el desvelo, toma el enfermo el sueño por algun rato, y duerme perturbadamente, hablando entre sueños, todavia significa con mas firmeza el delirio venidero. Si à todo esto se añaden algunos temblorcillos en las manos, ò el ponersele los ojos rojos, è inflamados, bolverse un poco sordo, y no hallar gusto en el agua teniendo la boca seca, y la calentura algo fuerte, y el haver echado unas pocas gotas de sangre por las narices, es certissimo que no tardarà mucho en venir el delirio. A veces se viene sin anteceder estas circunstancias, porque si algun enfermo teniendo calentura, tiene tambien dolor fuerte, ya sea en el muslo, ò ya en la pierna, ò en qualquiera otra parte, y desaparece el dolor de repente, de modo que no se quite la calentura, y el enfermo estè algo desapacible, y desvelado, es señal que de repente vendrà el delirio, segun yo lo he observado, y hallo ya que Hipocrates dice (M) haver sucedido as-

(L) Hipp. *lib. 2. Prædict. n. 2.*

(M) *In Larissa Calvus, femur dextrum doluit repentè, nihil eorum quæ offerebantur proderat. Prima febris acuta, ardens paulatim tenebat, dolores autem consequebantur. Secunda femoris quidem remisserunt dolores, febris autem intendebatur. Subdifficulter ferebat. Non dormiebat. Extremitates frigidæ. Urinarum multitudo exibat, non utilium. Tertia femoris dolor sedatus est, mentis autem emotio, & perturbatio, & multa jactatio. Quarta circa medium diem mortuus est acutissimè.* Hipp. *lib. 3. Epid. sect. 3. ægrot. 5.*

aſsimiſmo en el enfermo que llama *Calvo de Lariſſa.* La reſpiracion tarda, y grande, tambien es ſeñal de delirio, en eſpecial ſi los hipocondrios eſtàn hondos, y como retraìdos àzia dentro (N). Las orinas, que de repente pierden el color encendido que antes tenian, quedando el enfermo muy gravado de ſu enfermedad, y con malos ſimptomas, anuncian tambien el delirio (O).

Quando el delirio ya eſtà preſente, ſe ha de ver ſi es critico, ò ſimptomatico. El critico viene en el eſtado de la enfermedad, no es continuo, no empeora al enfermo, las fuerzas eſtàn buenas, y las ſeñales de coccion han precedido. Baſtantes veces he viſto yo venirſe los delirios con eſtas circunſtancias, y ſeguirſe tras de ellos una criſis favorable. Mas es preciſo que los Medicos obſerven atentamente eſtas coſas, que acompañan à los delirios criticos, y acabamos aora de proponer, para que no los equivoquen, y confundan con los que no lo ſon. El delirio ſimptomatico nunca es bueno, pero no ſiempre es mortal: y para hacer en èſtos un juicio acertado, es meneſter ver ſi el delirio ſimptomatico es ſimple, ò frenetico. Llamo delirio ſimple aquel deſvarìo que los enfermos tienen en las acceſsiones de las grandes calenturas, y no anda acompañado de inflamacion del celebro. Cada dia vemos, en las calenturas ardientes, y malignas, aun quando en ellas ſe puede eſperar el reſtablecimiento de los enfermos, que durante las acceſsiones deliran, y paſſadas èſtas, ſe les paſſa tambien el delirio; y entonces con gran fundamento juzgan los Medicos, que ſemejante delirio no nace de inflamacion. Otras veces obſervamos, que los enfermos empiezan à delirar poco à poco, y ſu deſvarìo ſe va haciendo tan continuo, que apenas tiene leviſsimos intervalos; y à eſta ſuerte de delirio llamamos frenetico, porque nunca acontece ſin inflamacion del celebro, que

(N) *Reſpiratio frequens, & parva, inflammationem, & laborem ſignificat partium ſpirabilium. At verò magna, & rara, dementiam, aut convulſionem.* Hippocr. *lib.* 2. *Coac. prænot. cap.* 9. *ſent.* 1. (O) *Quibus urinæ perlucidæ, albæ, malæ. Maximè autem in phreneticis comparent.* Hipp. 4. *Aphor. ſent.* 72. *In turbatis, vigilantibus, urinæ decolores, nigræ, innatantes, in ſudoribus phreneticæ.* Hipp. *lib.* 1. *Prædict. n.* 1.

que los Griegos llamaron *phrenitis*, y en nueſtro comun idioma frenesì. Es meneſter repetir otra vez, que el delirio que llamamos ſimple, aunque ſiempre es malo, pero por sì ſolo no ſignifica la muerte, porque ſon muchiſsimos los que tienen ſemejante delirio, y recobran la ſalud, como los Medicos medianamente experimentados lo han podido ver baſtantes veces; y hallamos muchos enfermos en las *Epidemias* de Hipocrates, que deliraron, y ſanaron de la dolencia. Importa pues quando ſe obſerva ſemejante delirio, poner gran cuidado en las demàs ſeñales que acompañan à la enfermedad, porque ſi èſtas fueſſen muy malas, el delirio las buelve peores; pero ſi fueſſen indiferentes, lo es tambien el delirio. Generalmente hablando, ſe tiene por mejor el delirio que viene con riſa, que el que anda acompañado de miedos, y temores, ſegun Hipocrates lo previene en ſus *Aforiſmos* (p); pero no hay que fiarſe mucho en eſto, porque he viſto yo freneticos muy riſueños que han perecido.

El delirio frenetico, que ſobreviene à las calenturas ardientes, y malignas, es peligroſiſsimo, de modo, que muy pocos ſe han viſto eſcapar con eſte accidente. Eſte modo de delirio es continuo, y ſin interrumpcion; y ſi algun intervalo tienen en èl los enfermos, es tan pequeño, que dura pocos inſtantes, y luego buelven à delirar; y quanto mas adelante va la enfermedad principal, tanto mas continuo ſe va haciendo el deſvarìo, de modo, que en lo mas fuerte de la calentura, ademàs de delirar continuamente, eſtàn los enfermos ſiempre tremulos, y temblandoles las manos ſe van à quitar de ſobre la ropa las pajuelas que no hay, como ſi en efecto las huvieſſe, y de las paredes van tambien à quitar, ò las moſcas, ò aſtillas, ò otras coſas que no hay en ellas; y en eſtando aſsi ſon ya freneticos confirmados, y de ellos dice Hipocrates qne ſon morta-

(p) *Deſipientiæ cum riſu quidem oborientes, ſecuriores ſunt; cum ſtudio verò ſerio, periculoſiores.* Hipp. 6. *Aphor. ſent.* 53.

tales (Q), y que les vienen convulsiones (R), porque poco à poco se andan enfriando, y despues de repente vienen unas convulsiones violentissimas, y assi perecen (S). A veces sucede, que quando los enfermos tienen esta especie de frenesì deliran con mucha apacibilidad, hablando entre sì continuamente, y con las manos tremulas, todo lo qual es malissimo, y significa la muerte, segun Hipocrates lo ha notado (T). Aqui es menester advertir dos cosas. La una es, que puede el delirio ser frenetico, aunque no sea continuo, porque basta que la mayor parte del tiempo estè el enfermo delirando para que sea frenesì, aunque haya algunos pequeños intervalos en que no delire; de modo, que la antiguedad à la frenesì no la llamò delirio continuo, porque los pacientes estuviessen delirando sin interrumpcion alguna, sino porque la mayor parte del tiempo tenian desvarìo; y assi lo observamos en la practica, y lo advirtiò nuestro Valles en el Comento de las *Historias Epidemiales* de Hipocrates (V). La otra cosa que se deve advertir es, que la frenesì unas veces es enfermedad que empieza ya desde el primer dia à exercitar su fuerza, y es acompañada de caractères, y señales tan propios de ella, que no se hallan en ninguna otra; y en este modo se halla descrita en Celio Aureliano con tanta exactitud, que no puede verse cosa mas bien ordenada. Otras veces es simptoma de las calenturas ardientes, y malignas, y tal vez de las inflamaciones del higado, del bazo, de la pleura, y septo transverso, y en este modo hemos hablado de ella hasta aora, y la hallamos explicada en Hipocrates en el libro segundo de las *Enfermedades.*

Las causas de estas dos suertes de delirios se diferencian, en

(Q) *Quę in febribus acutis, aut peripneumoniis, aut in phrenitide, aut capitis dolore, manus ante faciem feruntur, & frustra venantur, & festucas legunt, & flocos de vestibus evellunt, & de pariete paleas detrahunt, eas omnes malas, & lethales esse censeo.* Hipp. *lib. Prognost. n.* 4. (R) *Phreneticis quidem convulsiones, sed & viridia vomunt, & quidam horum celeriter moriuntur.* Hippocr. *lib.* 1. *Epid. sect.* 2. *n.* 16. (S) Hipp. *lib.* 1. *de Morb. n.* 30. (T) *Mentis emotiones tremulæ, obscuræ, palpatorię, valde phreneticæ sunt.* Hipp. *lib.* 1. *Prædict. n.* 4. (V) Vallesius *Comment. in lib.* 3. *Epidem. Hippocrat. sect.* 1. *ægrot.* 3.

en que los que hemos llamado ſimples, no ſuponen en el celebro mas que una alteracion ſuperficial, y tranſitoria de aquella parte donde ſe exercita la razon, y los freneticos ſuponen à eſta miſma parte alterada en toda ſu ſubſtancia, y de aqui nace que eſtos delirios ſon continuos, porque el daño es permanente en el celebro, y muy internado, y aquellos no ſon continuos, porque es tranſitorio el mal que los ocaſiona. Para entender eſto cumplidamente, es neceſſario bolver à la memoria lo que en nueſtra *Logica Moderna* hemos explicado con mucha extenſion, y es forzoſo aqui repetirlo brevemente, es à ſaber, que en el celebro hay una parte determinada donde ſe exercitan las operaciones del entendimienro, y eſta parte no ſe ſabe fixamente qual ſea, porque los Autores andan muy varios en ſeñalarla, y el que en mi juicio ha tocado eſte punto mejor que los demàs, ha ſido Juan Maria Lanciſi (x), el qual dice, que la parte del celebro donde el alma exercita las operaciones intelectuales, es aquella que los Anatomicos llaman *cuerpo calloſo*. Mas como quiera que eſto ſea, es indubitable, que ſi aquella parte del celebro donde el alma exercita ſemejantes operaciones eſtà ſana, entonces èſtas ſe hacen regular, y devidamente; y ſi aquella miſma parte ſe buelve enferma, las tales operaciones ſe invierten, y ſe executan deſordenadamente.

Si la enfermedad, ò el daño de aquella parte es ſuperficial, y ſe puede quitar facilmente, entonces las operaciones que le correſponden ſolo ſon deſordenadas mientras dura aquel daño; y como èſte es ſuperficial, y no permanente, por eſſo el deſorden de tales operaciones no es continuo. Pero por el contario, ſi el daño, ò enfermedad que en aquella parte ſe ha hecho es muy fixo, è internado en ella, entonces las acciones que le ſon propias, ſon perpetuamenre deſordenadas. Yo pues hago juicio, que en las calenturas ardientes, ſinocales, y aun malignas, en que el delirio es ſimple, la cauſa de la calentura no invierte, ni altèra mas que ſuperficialmente la textura, y combinacion del liquido nerveo, y eſpirituoſo que reſide en aquella parte del celebro donde ſe exercitan las operaciones de

(x) Lanciſi *Diſſertat. de ſede cogitant. animæ.*

de la razon; y como la textura ſuperficial facilmente ſe buelve à recobrar, porque la ſangre que nuevamente acude al celebro, da ſuficiente copia de particulas para que ſe reſtaure, y la naturaleza con ſus movimientos trabaja ſiempre en reparar lo que la enfermedad deſtruye, por eſſo durante las acceſsiones los enfermos deliran, porque en ellas las fuerzas de la enfermedad ſuperan à las de la naturaleza; mas en paſſando las acceſsiones no deliran, porque entonces ſupèra la naturaleza à la enfermedad, y repara los daños que èſta produce.

De eſte modo ſe comprende facilmente el delirio tranſitorio que antecede à la ſalida de las viruelas que llaman *diſcretas*, y el que algunos tienen en las calenturas diarias, pues en tales caſos ſe invierte el orden, ò textura ſuperficial de las partes que componen al liquor de los nervios, y mientras dura eſta alteracion los enfermos deliran. Pero en la frenesì ſucede, que ſe altèra, y deſcompone la textura intima del liquor de los nervios èn aquella parte del celebro donde ſe exercitan las operaciones del entendimiento: porque, ò ſea que el tal liquor ſe buelve demaſiadamente bilioſo, y acre en las calenturas ardientes; ò que el veneno, producidor de la calentura, en las malignas hace aſsiento en èl; ò que la inflamacion de las partes inferiores ſe ha extendido haſta ocupar el celebro: lo que ſucede es, que ſe muda la naturaleza de aquella parte, ſe deſtruye ſu contextura intima, y aſsi las operaciones del entendimiento ſe hacen todas irregularmente, y la muerte ſuele ſer el termino de tales delirios, por ſer muy dificil el reſtituir à las partes del celebro la contexrura, y naturaleza que la enfermedad les ha quitado. Y es de notar, que eſte vicio que adquiere el liquor de los nervios en el celebro, ſiempre anda junto con inflamacion, eſto es, con ardor, y eſcandecencia grande; de modo, que tambien à veces eſte encendimiento ſuele ſer ſuperficial, y tranſitorio, y à veces tan arraigado, que ocupa lo mas interior de la ſubſtancia del celebro: al modo que ſucede con los colores de las coſas, que à veces no tiñen mas que la ſuperficie de ellas, y à veces toda ſu ſubſtancia. Y por eſſo hemos dicho antes, que el delirio frenetico anda ſiempre con inflamacion, y el ſimple ſin ella.

§. V.

§. V.
De el Sopor.

El sopor es uño de los accidentes mas comunes que suele haver en las calenturas ardientes, y malignas; y aunque puede venir por sì solo, pero lo regular es venirse tras del delirio: y lo que suele suceder es, que los enfermos primero deliran mucho, y estàn desvelados, y esto pàra despues en sopor, y adormecimiento. Y las observaciones muestran, que aunque la vigilia, y el sueño quando son inmoderados en las calenturas sean malos, es mucho peor el sueño que la vigilia. Si despues de una crisis favorable, se sigue un sueño largo, es señal de estàr bien curado el enfermo, si el sueño es apacible, y no turbado, segun Hipocrates lo enseña (Y). Galeno tambien advierte, que el sueño largo en los niños suele ser saludable (Z). Y para no engañarse en estas cosas, es preciso ver lo que Hipocrates amonesta, es à saber, si el enfermo se alivia con el sueño, porque si esto sucede, ciertamente es provechoso; y al contrario, es muy malo si el paciente se empeora (A). Ya he visto yo bastantes veces en las calenturas ardientes, despues del dia catorce, mitigados ya los simptomas, y la enfermedad con señales de coccion, venirse un sueño que durava casi tres dias, y à veces mas, de modo, que los enfermos solo se dispertavan quando era preciso darles alimento, ò bevida; pero como yo observava que se dispertavan sin trabajo siempre que se les llamava, y que de cada punto las fuerzas se ivan recobrando, y la enfermedad se quitava, hacia juicio que el sueño era de aquellos que suelen acompañar à la buena crisis.

Pero quando el sueño es muy fuerte en el principio, ò aumento de estas enfermedades, de modo que aunque al enfermo

(Y) *Somni arctiores, nec tumultuosi, firmissimam crisim demonstrant; contra, tumultuosi cum labore conjuncti, incertam, nec stabilem.* Hippoc. *lib.* 1. *Coac. Prænot. sent.* 157. (Z) Gal. *Comment. in* 1. *Prorretic.* (A) *In quo morbo somnus laborem facit mortale; si verò somnus prosit, non mortale.* Hipp. *lib.* 2. *Aphoris. sent.* 1. *Ubi somnus delirium sedat, bonum est.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 2.

mo le griten, y punzen para dispertarle, no puede esto lograrse sino con mucha dificultad, y luego buelve con muchissima pesadèz el adormecimiento, entonces es señal muy mala, y cosa muy temible; y à esta especie de sueño llamaron los Griegos *coma*, y en èl sucede muchas veces, que à un mismo tiempo està el enfermo dormido, y delirante; y si el sopor anda tomando fuerza, la cara del enfermo se pone triste, y aplomada, los ojos medio cerrados, ò entreabiertos, de manera, que en lo poco levantados que estàn los parpados, se descubre el blanco de ellos como amortiguado, y el cuello se hace mas grueso, y estàn muy sordos, y en este estado son muy pocos los que escapan, segun la experiencia lo muestra, y Galeno por haverlo experimentado lo advirtiò en el Comentario al libro de los *Pronosticos* de Hipocrates; y refiriendo èste la enfermedad de la muger de Theodoro, dice (B), que los parpados inferiores estavan caidos, que los ojos miravan de hito en hito con estupidèz, y que el blanco de ellos estava palido, y funesto. Sucede algunas veces, que en lo fuerte de semejantes calenturas tienen los enfermos un sueño, que à la verdad no es natural, pero no es tan fuerte como el que acabamos de proponer. Entonces duermen con pesadèz, y tambien tienen junto con el sueño un poco de delirio, pero dispiertan quando se les llama sin mucha dificultad, y no estàn inhabiles para tomar lo que necessitan. Para hacer juicio de lo que significa este adormecimiēto, es menester poner cuidado en los demàs simptomas que el enfermo tiene, porque si èstos fuessen muy malos, tambien lo es el sopor que los acompaña; y si no son mortales, tampoco lo es el sueño. A Hermocrates le vino el sopor el dia once de su enfermedad, y fue mortal, segun cuenta Hipocrates (C), porque las demàs señales que tenia todas eran muy malas. Por el contrario, el hijo de Piton, de quien habla Hipocrates en el libro septimo de las *Epidemias* (D), se librò de la enfermedad, sin embargo de

(B) Hipp. *lib.* 7. *Epid. n.* 26.
(C) Hipp. *lib.* 3. *Epid. ægrot.* 2.
(D) *Pythonis filio in Pela febris statim incepit magna, & delapsus in somnum multus. Cum vocis interceptione somni fiebant, &c.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. n.* 105.

de haver estado soporoso, porque junto con el sopor no tuvo otros simptomas malos, ni que significassen la muerte.

Acerca de las causas del sueño natural, hemos tratado largamente en nuestra *Fisiologia Mecanica*, y no intentamos aora hablar de todas las cosas que pueden inducir sueño preternatural, que los Medicos llaman sopor, ò adormecimiento, porque solo nos toca averiguar las causas del sueño inmoderado, que los enfermos tienen en las calenturas ardientes, y malignas; mas para esto es preciso suponer dos cosas. La primera es, que en todo sueño cessa el actual exercicio de los sentidos externos, y por esso es tan semejante à la muerte; de modo, que si el sueño es muy pesado, y por enfermedad, parece que los enfermos se mueren desde el punto que se soporan. La segunda cosa que se deve presuponer es, que quando cessa el actual exercicio de los sentidos en el sueño, sucede, ò porque la impression que los objetos hacen en los organos externos de ellos no se comunica al celebro, ò porque dado que se comunique, no hay en èl la disposicion natural que se requiere para recibirlas, lo quāl se harà mas comprensible sabiendo el modo con que se hacen las operaciones de los sentidos, segun largamente lo hemos explicado en nuestra *Logica Moderna*.

De lo dicho deducimos, que las causas del sopor pueden estàr, ò en solo el celebro, ò en todo el cuerpo. Si estàn solo en el celebro, entonces sucederà el sopor, porque aquella parte de èl, donde el alma executa las operaciones de los sentidos, està dañada de modo, que no recibe las vibraciones que los objetos externos comunican à las fibras. Pero si las causas estàn en todo el cuerpo, entonces no sucede el sueño por daño especial del celebro, sino porque las demàs partes no le comunican la impression que los objetos externos hacen en ellas. Esto que estamos tratando es sumamente util para curar los afectos soporosos, y por esso quiero hacerlo mas patente con algunos exemplos. No tiene el cuerpo humano sueño mas profundo que el de la apoplexìa, y muchas veces no viene esta enfermedad por daño especial del celebro, sino por inmoderada replecion de las fibras, y vasos de todo el cuerpo, cosa que ya

la reparò Hipocrates, pues varias veces enseña (E), que la apoplexìa se hace por intercepcion de las venas, esto es, por embarazarse el movimiento de la sangre en ellas. Se entiende esto facilmente segun el Mecanismo, pues para que las impressiones, que los objetos externos hacen en los organos de los sentidos, se comuniquen al celebro, es preciso que las vibraciones de las fibras se puedan tambien extender hasta el mismo sitio; y para que estas vibraciones se hagan devidamente, es menester que el liquor que hay en ellas se pueda mover facilmente, porque la vibracion se hace por todo el cuerpo de la fibra: de donde se sigue, que si los humores del cuerpo hacen tanta replecion, que los liquores contenidos dentro de las fibras, por su multitud, y peso, no pueden moverse, tampoco se podràn comunicar sus vibraciones desde las partes inferiores hasta el celebro, y cessando èstas, cessaria tambien el actual exercicio de los sentidos, por donde es forzoso que haya sopor, y adormecimiento. Lo mas es, que no solo la replecion de todo el cuerpo puede causar estos efectos, sino tambien la llenura de alguna de las partes principales, como sucede en algunos asmaticos, que al fin se buelven soporosos, y mueren de aquella enfermedad, que Hipocrates describe baxo el nombre de *letargo*, y tiene su asiento en los pulmones (F), y la he visto yo alguna vez en mi practica. Y es de advertir, que no qualquiera llenura de humores produce el sueño, sino quando èstos son pituitosos, y pesados; pues si son acres, ò punzantes, mas facilmente producen la convulsion, que el sueño, segun arriba lo hemos explicado.

Resta aora ver quales son las causas, que en las calenturas ardientes producen el sopor. Yo tengo por muy verosimil, que el humor bilioso es la causa del adormecimiento en tales calenturas, quando en ellas se ha dissipado ya la parte tenue, y aquea de los humores, y la parte crassa queda inhabil para el movimiento. Por esso no se halla sopor en el principio de las calenturas ardientes, sino en el aumento de ellas, ò en el esta-

(E) Hipp. *de vict. ration. in acut. n.* 37. (F) Hipp. *lib.* 2. *de Morb. num.* 63.

tado, porque entonces por el curſo de la enfermedad ſe ha conſumido la parte mas liquida de liquor de los nervios, por donde èſte queda tan eſpeſſo, que apenas puede moverſe; y aſsi obſervamos, que junto con el ſopor tienen los enfermos aquellos ribetes pegajoſos de las encìas, que Hipocrates llamava *lentores circa dentes*, y hemos explicado baſtantemente arriba: y no hay que dudar, qne ſi junto con el humor bilioſo, concurre tambien la pituita, ſerà mayor la inmobilidad de los humores, y el ſueño mas profundo, y aſsi acontece en las calenturas ardientes eſpureas, que nacen de la pituita, y de la bilis, y en ellas es el ſopor mas frequente, y el ſueño mas peſado que en las exquiſitas. Ni deve cauſar novedad à nadie, que el humor bilioſo pueda producir el ſopor, y adormecimiento en las calenturas ardientes, porque ademàs de haverlo creido aſsi Hipocrates (G), y probado largamente Marciano (H), y Pedro Miguel de Heredia (I), lo hallamos baſtantemente conforme con el Mecaniſmo, porque ſegun hemos probado con extenſion en nueſtra *Fiſiologia Mecanica*, el liquido nerveo ſe buelve bilioſo ſiempre que ſus partes inflamables, y punzantes ſe agitan, y ſe comueven ſobre manera; y que tengan una grande agitacion en las calenturas ardientes, lo hemos ya moſtrado antes, explicando las cauſas de ellas.

Si las miſmas coſas que producen agitacion en el humor bilioſo, continuan en obrar, entonces no ſolo aguzan ſus ſales, ſino que diſsipan la humedad que contiene, por donde ſe buelve craſſo, y peſado; y ya hemos moſtrado, que eſta mayor exaltacion del humor bilioſo, y conſumpcion de ſu humedad, ſe hace eficazmente en el aumento, y eſtado de las calenturas ardientes, y à la bilis aſsi diſpueſta la llamava Baglivio (K) *craſſa*, y *amurcoſa*, es decir grueſa, como ſi fueſſe el alpechin; y eſtando aſsi, coſa clara es que embarazarà el movimien-

(G) Hipp. *lib.* 7. *Epid. num.* 105. (H) Martian. *Comment. in Coac. Hipp. ſect.* 1. *verſ.* 8. *pag.* 361. (I) Heredia *de morb. acut. ſect.* 1. *diſp.* 8. *cap.* 2. (K) Bagliv. *de Bilis natura, uſu, & morbis, pag.* 274.

miento de las fibras, si se halla derramada por todo el cuerpo, ò aunque no ocupe mas que el celebro, es preciso que le inhabilite para recibir las vibraciones que se le comunican de las partes inferiores, por donde ha de causar el sueño. En efecto la experiencia confirma todo esto, porque muchas veces vemos curarse los afectos soporosos evacuando la bilis, y assi le sucediò al hijo de Piton, de quien hemos hablado poco ha, el qual estando padeciendo un gran sopor, dice Hipocrates que arrojò mucha copia de humor bilioso, y sanò. Tambien muestra la experiencia, que el sopor en las calenturas ardientes casi siempre anda junto con convulsion, y con delirio, y estos tres accidentes facilmente los puede producir el humor bilioso, porque por su espessura hace el sopor, y por su acrimonia el delirio, y la convulsion, por donde cada dia tenemos ocasion de ver conforme à nuestras observaciones la sentencia Hipocratica, que dice: Que los delirios con sopor, ò andan juntos, ò acarrean las convulsiones (L). En las calenturas malignas suele el sopor hallarse en aquellas que llaman de coagulacion, y entonces sucede, porque el veneno del ayre cuaja los humores en el celebro, y demàs partes del cuerpo, y à esta coagulacion se sigue el sueño, segun el modo que acabamos de explicarle.

§. VI.
De las Parotidas.

MUy pocas veces salen las parotidas en las calenturas ardientes, y por lo comun acompañan à las malignas, que causan coagulacion en los humores. Los Medicos llaman parotidas à unos tumores que salen cerca de las orejas, y se esparcen por el cuello en las calenturas muy malas, y toman el nombre de ciertas glandulas muy esponjosas que hay detràs de las orejas, à las quales los Griegos llamavan *parotidas*, porque los tales tumores tienen su raìz en ellas. Anteceden à su sa-

(L) *Deliria cum sopore, convulsifica sunt.* Hippocrat. *lib.* 1. *Coac.* *Prænot. sent.* 89.

salida el sueño profundo, de que antes hemos hablado, las orinas gruesas, y algo rojas, la respiracion aumentada, encendimiento en el rostro, y hinchimiento en la cara, y el cuello, y sordera, y tension en los hipocondrios, y todas las demàs señas que arriba hemos propuesto para conocer la terminacion de las enfermedades por abcessos. Empieza à aparecer la parotida manifestandose con una leve hinchazon, y dolor detràs de alguna de las orejas, en aquel espacio que hay entre la atadura de la quijada inferior con la superior. Esta hinchazon, que à los principios es pequeña, anda creciendo de modo, que en el espacio de un dia suele tomar muchissimo aumento, y despues se anda extendiendo de manera, que hincha todo el cuello, y à veces passa la hinchazon à la parte opuesta, abultando la cara del enfermo de suerte, que la buelve monstruosa. En este estado apenas puede el paciente abrir la boca, los parpados se hinchan, y los labios, y en el lugar donde hizo el primer assiento la parotida, se percibe con el dedo una gran dureza, y las demàs partes cercanas, aunque estàn hinchadas, no estàn duras.

La terminacion de la calentura maligna en parotida siempre es mala, porque èsta de suyo es enfermedad muy peligrosa, bien que la constitucion del año suele hacer à las parotidas mas, ò menos malas, lo qual serà preciso tengan presente los Medicos, para en vista de ellas pronosticar con acierto. Sucede muchas veces, que la hinchazon de la parotida se desvanece casi repentinamente; y si tràs de esto tienen los enfermos mucha dificultad en la respiracion, ò delirio continuo, y los pulsos se hacen pequeños, y duros, ciertamente se sigue la muerte. Pero si despues de haver salido las parotidas, vienen cursos biliosos abundantes, sin descaecimiento en las fuerzas, ò *ptialismo* copioso, esto es, mucha abundancia de saliva, ò la disenterìa, se puede esperar la salud, segun consta por observaciones bien hechas, y por lo que fundado en ellas

nos ha dexado eſcrito Hipocrates en varios lugares (M). La cauſa de las parotidas es una poderoſiſsima diſgregacion, que la calentura maligna ha producido en los humores del celebro, pues cuajando al liquor de los nervios, y ſeparando los principios que le componen, le buelve inutil, y aun dañoſo à la naturaleza humana, ſegun lo hemos explicado tratando de los efectos generales que las calenturas producen. Como la naturaleza trabaja en expeler al humor diſgregado, y las glandulas que hay detràs de las orejas, llamadas *parotidas*, ſon muy à propoſito para recibir à eſte humor; y por otra parte las obſervaciones mueſtran, que el celebro ſe deſcarga del peſo de los humores malos, echandolos à las narices, à los ojos, à la boca, à las orejas, y à las glandulas que eſtàn junto à ellas: por eſſo en las calenturas malignas arroja el humor à eſtas partes, y las hincha, y cauſa la parotida.

§. VII.
De el Pulso.

En quanto à las coſas que el pulſo ſignifica en las calenturas, he reſuelto no eſcrivir, porque ſupongo à los Medicos baſtantemente inſtruidos en ellas; pero obſervandoſe en las calenturas malignas, que à veces con buen pulſo ſe mueren

(M) *Quæ circa aures in febribus erumpebant tubercula cum dolore, quibuſdam deficiente judicatoriè febre, neque ſedantur, neque ſuppurant. Hæc diarrhœâ bilioſâ, aut diſenteriâ, aut craſſarum urinarum ſubſidentiâ ſolvit.* Hippocr. *lib.* I. *Epid. ſect.* 3. *n.* 34. *Clazomenium, qui decumbebat juxta Puteum Phrinicbidæ, ignis arripuit .... Decimoſeptimo ſecundum utramque aurem tumor cum dolore .... Vigeſimo ſine febre judicatus eſt. Non ſudavit ... Circa vigeſimumſeptimum coxæ dextræ fortis dolor, citò ceſſavit; quæ autem ſecundum aurem, neque ſubſidebant, neque ſuppurationem accipiebant, dolor autem. Trigeſimoprimo diarrhœa, multis aquoſis, cum diſentericis. Urinas craſſas minxit. Subſederunt quæ circa aures. Circa quadrageſimum rediit ad ſtatum.* Hipp. *lib.* I. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 10. *Parotides in acutis ſuppurati expertes, funeſtæ. Sed forſan iis alvi feruntur, &c.* Hipp. *lib.*2. *Coac. Prænot. cap.* 4. *ſent.* 5.

ren los enfermos, como lo notò Galeno (N); por esso me ha parecido preciso hacer aqui memoria de esto. De dos modos se observa bueno el pulso en las calenturas malignas. Unas veces sucede que està grande, y sossegado, de modo, que mas parece inclinarse à la quietud, que à la celeridad; mas entonces suele percebirse con el tacto un calor, que à los principios es suave, y permaneciendo en observarle, es ardiente; el enfermo està sumamente congojado con muchas ansias, y tiene, ò un desvelo muy grande, ò un sueño muy profundo, y la lengua muy seca, à lo menos en el medio de ella; y en los viejos se observa esto mas que en las otras edades, y en las personas muy gruesas de mediana edad: y con estas circunstancias, el pulso que parece bueno es engañador, porque nace de la suma coagulacion, que el veneno de la calentura causa en el humor de los nervios que mueven al corazon; pues como èste para moverse necessite del liquor que por ellos camina, si el movimiento que este liquor tiene es muy lento, serà tambien tardo el movimiento del corazon, y en su consequencia el de las arterias, ò del pulso. Otras veces el pulso se hace tardo en las calenturas malignas, quando ya està cercana la muerte. Galeno en el lugar citado dice, que este pulso se hace tardo por la frialdad del corazon, en lo que tomò el efecto por la causa, porque à la verdad la lentitud en el pulso procede de irse apagando el movimiento del liquor de los nervios, à cuya falta se ha de seguir precisamente la frialdad.

§. VIII.
De la Respiracion.

NIngun Medico hay que no sepa, que si la respiracion està dañada en las calenturas ardientes, y malignas, es señal muy mala. Hipocrates dice: Que la respiracion ofendida en

Z las

(N) *Qui sanè affectus, vel optimos Medicos fallunt, quod nunc quoque in maxima pestilentia accidit, quidam inde ab initio ad finem usque, alii per totum morbum bonum pulsum habebant, qui parum deflexisset à natura, & hi preter cæteros perierunt.* Galen. *lib. 3. de præsag. ex pulsib. cap. 3.*

las enfermedades agudas es mala, porque ſignifica la convulſion (o). Y advierte muy bien Galeno, que eſta ſentencia Hipocratica deve entenderſe de aquel modo de reſpirar con que los enfermos echan dos veces el aliento àzia dentro, ò àzia fuera, ni mas, ni menos que en el ſollozo; y las obſervaciones mueſtràn, que ſemejante modo de reſpirar ſiempre anda junto con convulſion. Tambien dice Hipocrates: Que ſi en las calenturas agudas ſobreviene à los enfermos el delirio junto con la dificultad de reſpirar, es muy mala ſeñal (p); y obſervamos, que ordinariamente perecen los enfermos à quien ſuceden eſtas coſas. Y aunque ſuponemos, que la reſpiracion dañada en las calenturas es muy mala ſeñal; pero es de advertir, que por sì ſola no ſignifica la muerte, porque muchiſsimos enfermos hay, que teniendo mala la reſpiracion han ſanado. Por eſto ſerà bien obſervar atentamente las demàs coſas que el enfermo padece, y en eſpecial las fuerzas, porque de la combinacion de ellas con la reſpiracion mala, ſe podrà inferir el eſtado del paciente, y el exito que ha de tener en ſu enfermedad. Què juicio ha de hacerſe de la reſpiracion grande, y pequeña, de la veloz, y tarda, y de las combinaciones de todas ellas entre sì, ſe podràn enterar los Medicos leyendo à Galeno, que tratò difuſamente eſtas coſas; ò en Proſpero Alpino, que las ha recogido con claridad, y metodo.

La reſpiracion buena ſiempre es laudable, pero de por sì ſola no es baſtante para aſſegurar el reſtablecimiento del enfermo, porque ſucede muchas veces hallarſe èſte oprimido de graviſsimos accidentes, y tener la reſpiracion buena haſta poco antes de morir. Sin embargo, como no puede negarſe, que ha de ponerſe gran cuidado en obſervar la reſpiracion en las calenturas agudas, ſegun Hipocrates lo previno en los Pronoſti-

(o) *In febribus ſpiritus offendens, malum. Convulſionem enim ſignificat.* Hippocr. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 48. (p) *Ubi in febre non intermittente, difficultas ſpirandi, & delirium fit, lethale eſt.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 50.

ticos (Q); por esso devemos advertir, que para que la buena respiracion dè un presagio favorable, han de concurrir junto con ella el pulso fuerte, y hallarse el paciente dispuesto para hacer lo que se ofrece, en el modo que Hipocrates lo dice en sus *Aforismos* (R), porque concurriendo todas estas cosas, siempre se podrà confiar mucho de la salud del enfermo.

§. IX.
De las Punticulas.

LAs manchas que salen à los enfermos en las calenturas malignas, son siempre indicio de muy grande, y peligrosa enfermedad. A estas manchas se les han puesto varios nombres, y unos las llaman *puncticulę*, otros *petechiæ*; y vemos que algunos distinguen dos suertes de calenturas malignas acompañadas de manchas, como lo hizo Hoffman, que en su tratado de las *Calenturas* puso un capitulo de *Febre catarrhali maligna petechizanti*, y otro de *Febre puncticulari*. Pero esta distincion es puramente accidental, y mas sirve para confundir, que para esclarecer la naturaleza de esta calentura, porque si se reparan con cuidado las descripciones que Hoffman ha dado en los capitulos citados, se hallarà, que en la substancia nos muestran una misma enfermedad, bien que no siempre acompañada de unos mismos simptomas, que son accessorios, y no pertenecen à la essencia de ella. La calentura que Hoffman llama maligna catarral petequizante, solo se distingue de la que llama punticular, en que la primera lleva tos, y fluxion de la cabeza, y unas veces viene con manchas, y otras sin ellas. Mas esto mismo es propio de la calentura maligna que estamos

(Q) *Spiritus densus, dolorem significat, aut inflammationem in locis supra septum transversum; qui verò magnus spiratur, & per multum temporis intervallum, delirium indicat. Si verò frigidus è naso, & ore expiretur, valde jam perniciosus est. Bonam autem spirationem, valde magnam vim habere ad salutem, in omnibus acutis morbis putare convenit, qui cum febribus sunt, & in quadraginta diebus judicantur.* Hippoc. *lib. Prognost. n.* 4. (R) *In omni morbo valere mente, & bene se habere ad ea quæ exhibentur, bonum; contrarium verò, malum.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 33.

tratando, à la qual no siempre acompañan las manchas, porque no le son essenciales, como se puede ver en la historia que hemos dado de ella: de modo, que la calentura no dexarà de ser maligna aunque las manchas no aparezcan en el cutis, y quando aparecen, no constituyen nueva especie de calentura, y solamente son significativas de mayor malicia, y actividad en la dolencia, y por esto la denominacion que los Medicos le dan de calentura punticular es accidental. Lo mismo ha de entenderse de la tos, y fluxiones, las quales cosas solo por accidente se hallan en los enfermos que padecen tales calenturas, ò porque la constitucion del año las acarrea, ò porque la cabeza del enfermo està dispuesta à padecerlas.

Otros han puesto en duda si la antiguedad tuvo noticia de estas calenruras; mas yo hallo que Hipocrates, hablando de una constitucion de tiempo que describe, dice: Que en las calenturas del Estìo, cerca del dia septimo, octavo, ò nono, salian en el cutis unas postillas semejantes al mijo, y muy parecidas à las mordeduras de los mosquitos (s). De Sileno escrive, que al dia ocho le salieron juntas con el sudor unas manchas rojas, redondas, y pequeñas (T). De Fullon frenetico dice, que el cuerpo le tenia todo lleno de manchas, como si le huvieran mordido los mosquitos (V). Y lo mismo advierte haver sucedido à Ferecides en el dia ocho de su enfermedad (X). Además de todo esto, tenemos en la antiguedad un testimonio muy claro del conocimiento que los Griegos tuvieron de estas calenturas, pues Herodoto Medico que floreciò en el siglo tercero de la Iglesia, habla expressamente de las manchas que sobrevienen à las calenturas malignas, de modo que no

(s) *Superveniebant autem in Æstivis febribus, circa septimam, octavam, & nonam, asperitates in cute miliaceæ, culicum morsibus maximè similes, non admodum pruriginosæ, &c.* Hipp. *lib. 2. Epidem. sect. 3. num. 3.* (T) *Exanthemata cum sudore, rubra, rotunda, parva velut permanebant, non faciebant abscessum.* Hipp. *lib. 1. Epid. sect. 3. ægrot. 2.* (V) *Fullo, qui in Siro phreneticus, cum ustione autem tremulus. Crurum color quasi esset morsus à culicibus.* Hippoc. *lib. 7. Epid. num. 77.* (X) *Pherecidæ post Solstitium Hybernum nocte lateris dextri dolor, &c. Octava apparebant velut culicum morsus.* Hipp. *lib. 7. Epid. num. 81.*

no nos puede quedar duda ſobre eſto; y aunque los eſcritos de eſte Medico ſe perdieron, pero hay un fragmento, por lo que à eſte aſſumpto toca, que nos ha dexado en ſus Obras Ecio Medico Griego, què por ſer tan al caſo quiero ponerlo à la letra (Y): *En las calenturas continuas* (dice Herodoto) *àzia el fin de ellas ſalen poſtillas junto à los labios, y la nariz; mas en los principios de las calenturas que nacen de malos humores, ſalen por todo el cuerpo ciertas ronchas ſemejantes à las mordeduras de los moſquitos; y en las malignas, y peſtilentes à veces cauſan llagas, y algunas de ellas ſe parecen à los carbunclos. Todas eſtas eſpecies de manchas ſignifican, que en el cuerpo hay gran multitud de humores malos, y corroſivos. Las ronchas que ſalen en la cara ſon las peores de todas; y mucho mayor es el mal quando ſon ellas muchas, que quando ſon pocas; y ſi ſon grandes, que ſi ſon pequeñas; y las que deſaparecen luego, que las que duran mas tiempo. Tambien ſon de peor calidad las que cauſan calor moleſto, que las que inducen comezon. Y es de notar, que las que ſalen ſin que el enfermo tenga curſos, ò à lo menos quando tiene pocos, ſon buenas. Por el contrario, las que aparecen con muchos curſos, ò con vomitos, ſon malas; y ſi deſpues de haver ſalido ſe paran las camaras que antes havia, ſon buenas: y con eſtas manchas ſiempre anda junta la malignidad de las calenturas, y las mas veces un gran desfallecimiento en las fuerzas.*

Juan Godofredo Hannio, Medico Alemàn, en ſu libro de las *Antiguedades de las viruelas*, que poco ha diò al publico, intentò probar, que eſte lugar de Herodoto deve entenderſe de las viruelas; y aunque para eſto ſe vale de erudicion no vulgar, ha ſido rechazado con poderoſiſsimos argumentos por Paulo Gottlieb VVerlof: y con ſolo ver la deſcripcion de las viruelas que hizo Avicena, y la que en nueſtros tiempos nos han dado Sidenham, y Morton, con tanta exactitud, que no puede verſe mayor, ſe echarà de ver, que hay ſuma diferencia entre las viruelas, y las poſtillas de que habla Herodoto. Actuario, Medico Griego, habla de las poſtillas de las calenturas malignas de eſta manera (Z): *Salen en el cutis muchos,*

Z

(Y) AEtius *tetrabibl.* 2. *ſerm.* 2. *cap.* 23. (Z) Actuarius *lib.* 1. *cap.* 129.

y varios generos de postillas, porque unas son semejantes à las mordeduras de los mosquitos, ò à las heridas de las hortigas; otras son manchas, unas veces rojas, otras veces negras, ni mas, ni menos que aquellas que cada dia se ven salir por las mordeduras de las pulgas, y de las chinches; y entre èstas, si las que son coloradas tienen un rojo obscuro, son muy malas, y mucho peor que todas son las negras. Todo esto es conforme à lo que trae Cornelio Celso, quando habla de las manchas, y postillas que salen al cutis, porque refiriendo las varias especies de ellas, dice (A), que los Griegos las significavan con la voz *exanthemata*; y que unas veces entendian por ella las que se levantan sobre el cutis en forma de granillos, à las quales el mismo Celso llama *aspredines*; y otras veces aparecen como manchas, sin exceder la superficie de ella.

Galeno habla de una constitucion pestilencial, en la qual salian las manchas negras por el cutis, y eran señal de curarse los enfermos, y las expressa con la misma voz *exanthemata* (B). Assi que no se puede dudar, que los Medicos Griegos tuvieron noticia de la calentura maligna, que anda acompañada con manchas, y postillas en el cutis. Lo que yo creo que ha dado motivo à esta controversia, es el ver que algunos Medicos grandes han tenido por calentura de especial naturaleza à la que lleva las manchas, y han constituido el ser de ella por este particular simptoma. Senerto fue de los primeros que le dieron el nombre de calentura punticular. Fracastorio tratò de ella de proposito baxo este mismo nombre. Y en nuestra España la hallamos en los escritos de Gomez Pereira, y otros insignes Medicos. Por los años de 1574. escriviò un libro de esta calentura el Dr. Toreu, Medico de Placencia; y sin embargo de ser Escritor docto, y apreciable, fue de dictamen que la antiguedad no la havia conocido. Por el contrario, nuestro Valles,

(A) Cornelius Celsus *de re medic. lib. 5. cap.* 28. (B) *Cæterum, qui ex pestilentia hoc vitio laborarunt, propterea mihi facile sanati videntur ... Atque cùm ita jam vacuati essent, iis qui evasuri erant, pustulæ, quas exanthemata vocant, nigræ toto corpore confestim multæ apparuerunt.* Galen. *lib. 5. Method. medend. cap.* 12.

lles, en ſu Comento de las *Epidemias* de Hipocrates, dice (c), que Fullon, de quien hemos hablado arriba, padeciò la calentura, que en Caſtilla llaman tabardillo, que es eſta miſma de que eſtamos tratando; y como ya hemos probado, que la ſalida de las manchas, y poſtillas en ſemejantes calenturas es accidental, y que por conſiguiente no deve conſtituir la eſſencia de ellas, por eſſo no nos puede obligar la autoridad de tan grandes Eſcritores à creer que los Medicos Griegos no las conocieron.

Y en confirmacion de todo eſto, ſerà bien ver la deſcripcion de las poſtillas, y manchas, que hace Don Kers, Eſcritor de nueſtros dias, de quien hace loable memoria VVanſvvieten (D), pues en ella ſe ve una copia de lo que arriba hemos propueſto con doctrina de Herodoto, y Actuario; de modo, que las calenturas con manchas, que Don Kers deſcrive, ſon puntualmente las miſmas que deſcrivieron eſtos Griegos. Tambien prueva, que las manchas ſon accidentales à eſtas calenturas, lo que Fernelio dice, y hemos propueſto arriba, es à ſaber, que ſemejantes poſtillas ſiempre proceden de vicio del ayre; y ſiguiendo eſta miſma doctrina Guillermo Balonio, dice haverla confirmado con muchas, y cuidadoſas obſervaciones. Siendo eſto aſsi, ſe echa de ver facilmente, que en las calenturas malignas ſaldràn, ò no las manchas, ſegun fueſſe la conſtitucion del ayre; y por eſſo obſervamos, que unas veces ſalen ſuperficiales à la cutis, otras veces ſe levantan ſobre ella; en ciertos años ſon harto benignas, en otros ſon malignìſsimas. En la peſte de la Grecia, que deſcriviò Thucidides, ſalieron las manchas negras, y eran muy malas. Sidenham dice (E), que en la peſte de Londres, andando los hombres por las calles, de repente ſe veìan cubiertos de manchas rojas, à las quales en breviſsimo tiempo ſe ſeguia la muerte. En otros tiempos las manchas negras no ſon tan malas, ſegun lo hemos probado con Galeno, y algunos años hemos viſto ſanar los enfermos con ellas. De todo eſto deducimos, que las manchas,

y

(C) Valleſ. *Comment. in lib.* 7. *Epid. pag.* 1193. (D) VVanſvvieten *Comment. in Aphor. Boerhave*, §. 723. (E) Sidenham *Obſervat. Medic. ſect.* 2. *cap.* 2.

y postillas de las calenturas malignas proceden del ayre, y que por consiguiente pueden hallarse, ò faltar en tales enfermedades, sin que por esso dexe de estàr cumplida la naturaleza de ellas.

Resta aora averiguar de què modo el veneno del ayre, producidor de las calenturas malignas, causa en el cutis las manchas, y postillas. Algunos graves Autores dicen, que con el ayre andan unos insectos pequeñissimos, è imperceptibles, que introduciendose en el cuerpo, inficionan la sangre, y echandolos la naturaleza al cutis, con sus mordeduras hacen en ella las manchas sobredichas; ò ya que con mordeduras no las hagan, à lo menos como los insectos constan de sales sutilissimas, y sumamente acres, segun consta por la resolucion quimica de ellos, juzgan que estas sales son echadas de la naturaleza, por serle nocivas, al cutis, donde punzandola la taladran, rompen los vasos que hay en ella, y assi causan las manchas, y postillas. La observacion que hizo Mr. de Reaumur (F) en las Orugas, parece confirma este dictamen, porque dice este insigne observador de la naturaleza, que manoseando estas savandijas, se le llenavan las manos de ronchas. Esta opinion no solo ha sido seguida de algunos Medicos Modernos, sino del celebre Abad Calmèt, que intenta probar (G), que la lepra, el mal galico, y toda suerte de postillas, que salen en el cutis, proceden de insectos. Yo la he tenido siempre por muy inverosimil, y de levissimos fundamentos, por-

(F) *La prémiere foix que je les observai* (habla de los nidos de las Orugas) *il m' arriva d' en trouver vne grande quantité j' en detachai vn bon nombre des arbres; je les brisai, je les épluchai avec les mains, e ce ne fut qu' aprés les avoir bien observés, que je m' apperçus que je les avois trop maniés. Je sentis à mes mains, au poignet, &c. principalment entre mes doigts des demangeaisons ecuisantes, & qui le devinrent de plus en plus; peu aprés j' en sentis de pareilles en plusieurs endroits du visage, & sur-tout à vn de mes yeux, qui au bout de quelques heures se trouva dans le meme etat que si j' yavis eu vne fluxion. Les paupiéres, tant la superieure que l' inferieure, étoient enflamées, je pouvois à peine les ouvrir à moitié.* Reaumur *Memoires pour l' histoire des insectes, memoire quatrieme, tom. 2. premiere partié, pag.* 241. (G) Calmèt *Differt. in morb. Job.*

porque aunque ſupongo que en el ayre hay inſectos, y que ſon muchiſsimos, ſi no nos engañan las obſervaciones de Leuvenoech, Lanciſi, y otros Autores; pero eſto miſmo me obliga à no ſeguirla, porque deſte modo haviamos de eſtàr ſiempre padeciendo calenturas malignas, pues ningun momento hay en que nueſtro cuerpo no reciba el ayre cargado de eſtos inſectos; y ſegun los Obſervadores que hemos citado mueſtran, aun los mantenimientos comunes eſtàn llenos de ellos, y aſsi continuamente haviamos de eſtàr enfermos de las ſales de los inſectos. Ni vale decir, que no ſon todos igualmente dañoſos, y que ſolo en ciertos tiempos lleva el ayre los que ſon proporcionados para cauſar calenturas malignas, porque eſto es puramente imaginario, y no eſtà apoyado con obſervaciones; y ſi ſe ha de dar credito à eſtas coſas, con mayor razon la pretenderàn los Aſtrologos, que atribuyen la produccion de unas calenturas à un Aſtro, y la de otras à otro. Fuera de que con todo eſſo no ſe ſalva el graviſsimo inconveniente que ſe ſigue del propueſto ſiſtema, porque dado que los inſectos no ſiempre ſean à propoſito para producir calenturas malignas, à lo menos ninguna ſuerte de ellos hay que no abunde de ſales acres, y corroſivas, y ſiendo tantos los que eſtamos continuamente tragando, ſegun eſtos Autores quieren, haviamos de eſtàr experimentando cada dia los malos efectos de eſtas ſales.

Gerardo VVanſvvieten, y los que ſiguen la Eſcuela de Boerhave, ſuponen (H), que las manchas rojas ſe hacen del miſmo modo que qualeſquiera otras inflamaciones, pues bolviendoſe la ſangre demaſiadamente eſpeſſa, y por eſto poco proporcionada à penetrar por las arterias pequeñiſsimas que hay en la ſuperficie del cuerpo, ſe introduce por los vaſos laterales de las arterias, por donde eſtando el hombre ſano, no puede paſſar la parte roja de la ſangre, ſino ſolo el ſuero, ò agua que hay en ella, y aſsi deteniendoſe en los vaſos laterales la parte roja de la ſangre, cauſa la inflamacion. Eſte modo de explicar las inflamaciones ciertamente es ingenioſo, y diò lugar à diſcurrirle la diligencia de Ruiſchio, celebre Anatomico de Amſterdam, porque introduciendo èſte el liquor que

(H) VVanſvvieten *Comment. in Aphor. Boerhave*, §. 723.

para eſtas coſas tenia preparado dentro de las arterias que llaman *capillares*, porque ſon tan pequeñas como un cabello, obſervò, que las arterias minimas, antes de juntarſe con las venas, echan de sì unos ramitos muy pequeños, y los llaman *laterales*, porque ſalen de los lados de ellas, por donde no puede paſſar lo rojo de la ſangre por ſer muy grueſo, y ſolo ſe introduce la parte mas fluida, y ſeroſa de ella. Pero quando en las inflamaciones ſe cuaja la ſangre, no puede por ſu eſpeſſura penetrar por las arterias mas pequeñas, como hemos dicho; y como la fuerza del corazon eſtà ſiempre empujando la ſangre para llevarla de las arterias à las venas, por eſto ſucede, que deteniendoſe la ſangre en las arterias minimas, hace fuerza àcia los lados de ellas, y ſe introduce por los vaſos laterales, los quales entumecidos, y llenos de la parte roja de la ſangre, hacen la inflamacion.

Nunca he dado yo aſſenſo à eſte diſcurſo, por dos razones. La primera, porque la eſpeſſura de la ſangre que hay en las inflamaciones, y la corteza blanca, y dura que vemos en las ſangrias de los que las padecen, ſon efectos, no cauſas de la inflamacion, como ha probado muy bien el Dr. Thompſon en ſu tratado de las *Viruelas* (1); de modo, que la cauſa de las inflamaciones es un humor à veces ſutiliſsimo, y igneo, que rompiendo las fibras, y los vaſos mas pequeños, obliga los liquores à ſalir fuera de ellos, y luego que ſe han extravenado ſe condenſan, al modo que una aſtilla pueſta entre la yema del dedo, y la uña hace inflamacion, porque rompe los vaſos pequeños, y hace extravenar los liquores de aquella parte. De eſte modo decia Helmoncio que ſe producia el dolor de coſtado; y eſto miſmo explicarè yo largamente en el tratado de las *Inflamaciones internas*, que luego verà la luz publica. La otra razon es, porque ſi la eſpeſſura de la ſangre fueſſe la cauſa de las inflamaciones, no podria haverla en una parte del cuerpo, ſin que la huvieſſe en todas las demàs, pues circulando la ſangre por todas partes, y ſiendo ſu eſpeſſura ſuficiente para detenerſe en una, havia de ſerlo tambien para pararſe en muchas otras.

Juz-

(1) Dictionaire univerſel de Medicine, *tom. 6. pag. 558.*

Juzgo pues, que para producirse las pintas, no es menester inventar nuevos modos còmo han de hacerse, porque basta considerar lo que sucede en las mordeduras de las pulgas, y mosquitos, à que tanto se parecen. Asi pues como estas savandijas con su mordedura rompen los vasos sanguineos, y hacen extravenar la sangre; ni mas, ni menos el veneno, causador de las calenturas malignas, como de suyo es acre, y corrosivo, echado por la naturaleza al cutis, en las partes donde pàra, rompe las venecillas pequeñas, y hace que derramandose la sangre aparezcan las manchas rojas. Esta expulsion del veneno de la calentura à las partes exteriores del cuerpo, como es en los principios de la enfermedad, y entonces ninguna crisis es buena, còmo ya hemos probado, por esso con la salida de las manchas no se alivia el enfermo, antes por lo comun se empeora.

§. X.
Curacion de las Calenturas Malignas.

La purga, y el vomitivo en estas calenturas no aprovechan; por las mismas razones que hemos ya propuesto hablando de las ardientes, y sinocales; y à lo que alli hemos dicho puede añadirse, que siendo la causa de las calenturas malignas un veneno sutilissimo, que descompone la textura de los humores, y no obedeciendo èste à los purgantes, ni vomitivos, como las observaciones lo muestran, cosa clara es, que semejantes medicinas no son del caso. Ademàs de esto, siendo la calentura maligna de suyo tan inclinada à llevar juntas las convulsiones, como los medicamentos purgantes, y vomitivos irritan las partes solidas, y aumentan las convulsiones de ellas, por esso en tales calenturas no deven prescrivirse. Muy graves Autores dicen, que no han de hacerse sangrias en las calenturas malignas, fundandose en la razon general de que las sangrias quitan las fuerzas; y no pudiendose dudar, que apenas hay enfermedad donde sean mas arriesgadas, ni mas utiles, por esso voy à proponer lo que las buenas observaciones muestran acerca de esto.

Si la calentura maligna desde los principios desfallece en sumo grado à los enfermos, de modo, que asi en las señales del rostro, como en el pulso, se eche de ver que la causa de la enfermedad ha apagado el movimiento, y viveza de la substancia espirituosa de los humores, entonces no conviene la sangria; y esta es aquella suerte de calenturas, de las quales dice Hipocrates (K), que son al parecer muy benignas, acompañadas de gravissimos simptomas, y que en quatro dias, ò antes de cumplirse quitan la vida. Pero si la calentura maligna es de las que suelen andar acompañadas con manchas, que son las que mas comunmente se observan, entonces conduce muchissimo la sangria; y hablando de ellas nuestro Valles dice (L), que el uso, y experiencia le havia enseñado ser muy provechoso este remedio en semejante dolencia. Sidenham escrive (M), que en las calenturas malignas hay grande inflamacion en la sangre, y que las sangrias son provechosas, de modo, que son el principal remedio de ellas.

Si se mira atentamente lo que sucede en las calenturas malignas, se verà, que las convulsiones son simptoma inseparable de ellas, y es menester sangrar para quitarlas, ò disminuirlas, porque en semejante enfermedad, ò proceden, ò andan acompañadas de replecion. Además de esto, sirven las sangrias para precaver la frenesì; y la misma naturaleza ha mostrado, que es de mucho alivio arrojar sangre, ò por las narices, ò por el ano. Bastantes enfermos he visto, que han echado mucha sangre por el vientre, y aunque han estado gravados de muchos simptomas, casi todos los he visto librar, porque la evacuacion de sangre que se hace naturalmente en las calenturas agudas, tiene la excelencia sobre las demàs evacuaciones de humores, que èstas en los principios siempre son simptomaticas, y de poco provecho, y las mas veces dañosas; mas aque-

lla

(K) *Etenim placidissimæ febres, & signis securissimis nitentes, quarto die desinunt, aut prius; malignissimæ verò, & signis horrendissimis orientes, quarto die, aut prius occidunt.* Hipp. *lib. Prognost. n.*20.

(L) *Verum usus jam indicavit missiones sanguinis satis magnas, in hujusmodi febrium principiis esse necessarias.* Valles. *lib.* 7. *Epid. n.* 77.

(M) Sidenham *Observat. Medic. sect.* 2. *cap.* 2.

lla muy raras veces es mala, por lo comun muy util, y por esso las sangrias que se hacen en los principios de semejantes enfermedades favorecen à la naturaleza. Sobre lo qual serà bien bolver à la memoria lo que hemos dicho en la explicacion de los simptomas de las calenturas ardientes acerca de la sangre de narices. En la historia de las enfermedades epidemicas, que escrivieron los Medicos de Breslau, dicen estos sabios, y juiciosos Professores (N), hablando de la calentura maligna que se padeciò en el año 1702. que haviendo assistido à los enfermos con toda la atencion, y cuidado possibles, havian conocido quan vanamente suele el Arte de la Medicina esperar con sus remedios sacar del cuerpo la causa de la enfermedad; pero que despues de haver pensado en ello seriamente, comprendieron, que en los principios de las calenturas malignas ha de socorrerse à la naturaleza con sangrias.

§. XI.
De los Alexifarmacos.

Los Medicos Griegos llamaron *alexifarmacos* à los medicamentos que se oponen a la malignidad. Todos ellos son espiritosos, y los prescrivian con el fin de animar, y vivificar la substancia espirituosa de los humores, que en las calenturas malignas està muy descaecida. Algunos Quimicos de estos tiempos han hecho tal abuso de semejantes medicinas, que en muchas calenturas no propinavan otra cosa que los *elixires*, las aguas theriacales, las essencias de las yervas espiritosas, y aromaticas, con lo qual inflamavan sumamente à los enfermos, y les hacian gravissimos daños. Este excesso moviò à Sidenham à hablar sobre esto con la resolucion que hemos propuesto arriba. Mas es de advertir, que assi este celebre Practico, como Hecquet, y algunos otros Autores de mucha reputacion, solo condenan el abuso que se hace de los *alexifarmacos*, y no los excluyen de la Medicina, como se sepa hacer buen uso de ellos. Pedro Miguel de Heredia trata este punto con bastante extension, y doctrina, y se declara à favor de estos medicamen-

(N) Historia morb. Urastilavientium ann, 1702. *pag.* 301.

mentos (o). Yo los he hallado muy utiles en las calenturas malignas de que estamos tratando, y empiezo à darlos luego que estàn hechas las sangrias, de esta manera: Ordeno que el enfermo tome caldo mas à menudo en esta calentura que en otras, y hago echar en èl cada vez doce, ò quince gotas de el agua theriacal de Renodeo, que es de las aguas theriacales la que menos inflama, y da mas vigor à los enfermos. Hago cocer en seis libras de agua de fuente media onza de raìz de la China, y dos dragmas de la de contrayerva, y èsta sirve de bevida usual, dandola en mas, ò menos abundancia, segun es la sed, y adustion del enfermo, y sus fuerzas; y nunca la doy en las calenturas malignas con tanta copia, ni tan fria como en las ardientes, y sinocales. Al tiempo que van à fenecer los particulares crecimientos, doy una bevida antimaligna, y levemente diaforetica, segun se halla en nuestro *Formulario*, y siempre evito los alexifarmacos muy calidos: y doy algunos serviciales, si el vientre anda perezoso; y si està muy suelto, de modo que las camaras sean muchas, propino la bolita de triaca magna, y diascordio de Fracastor. El cocimiento sagrado de Fuller inflama mucho, y por esso en nuestro Paìs no corresponde su buen efecto à las exageraciones con que el Autor le alaba. A la confeccion de alquermes, esto es, de la grana, no le he visto hacer grandes cosas; y sin embargo de que no gusto de las medicinas compuestas de muchas drogas, porque la naturaleza ama la simplicidad, tengo por utiles en estas calenturas las confecciones de jacintos, y de Gentilcordial, porque los medicamentos de que se componen son espiritosos, y animan à la naturaleza sin irritarla.

Todos saben las exageraciones con que Gaspar Reyes (p) alaba las virtudes de la piedra Bezar; mas yo nunca las he podido ver en la practica, aunque he usado algunas veces de los polvos de esta piedra. Y tengo por mera fabula lo que nos cuentan de las maravillosas virtudes de la piedra de la serpiente, segun lo dixe ya en mi tomo primero de Fisica. Y Ricardo Meat

(o) Heredia *de curat. febris malignæ, quæst.* 6. (p) Reyes | *Camp. Elisius jucundarum quæstionum, quæst.* 67.

Meat en ſu tratado de los *Venenos* dice lo miſmo (q); y otros buenos Obſervadores, que han tratado cuidadoſamente eſta materia, ſon del miſmo parecer (r). Y he eſtrañado mucho la facilidad con que un Eſcritor tan primoroſo como es el P. M. Feijoò, no ſolo ſe ha creido, ſino que ha dado al publico las ſupueſtas virtudes de eſta piedra (s). Etmulero hablando del ciervo dice (t): *Totus eſt alexipharmacus*, eſto es, todo el ciervo es alexifarmaco. Y Junquero, Medico Alemàn de harto buena criſis, dice con mucha razon (v), que eſta expreſsion de Etmulero es vulgar, y atrevidiſsima. No obſtante he obſervado, que los polvos de haſta de ciervo ſon de provecho en algunas enfermedades. El bezoardico animal le tengo por util en las calenturas malignas, porque las partes eſpiritoſas de la vivora facilmente ſe unen con las del cuerpo humano, y juntas expelen el veneno, que es cauſa de la dolencia. Segun mis obſervaciones, la vivora es remedio apropiado no ſolo en eſtas calenturas, ſino tambien en los herpes, empeines, y otras ſuertes de enfermedades del cutis; y aunque Hoffman para eſto la juzga ineficàz, y de poco provecho (x), no por eſſo dexo de darla en tales caſos, porque en la Medicina las obſervaciones ſe deven preferir à toda autoridad.

Muchos Medicos dan en eſtas calenturas, medicinas para hacer ſudar, mas dos errores ſe cometen en eſto. El primero es el creer, que hay medicinas ſudorificas, eſto es, que beviendolas hacen ſudar, lo qual ciertamente es falſo. No niego yo, que el enfermo ſuda deſpues de haver tomado algunos medicamentos; lo que digo es, que no hay ninguno de ellos, que tenga de ſuyo virtud para mover el ſudor; y que ſi alguna vez ſe ſuda deſpues de haverlos tomado, no es por virtud propia de las medicinas, ſino por otras cauſas, que por accidente concurren con ellas. Los medicamentos purgantes mueven el vientre con tanta certeza, que como ſe den en la devida can-

(q) Meat *de Venenis*, *pag.* 21.
(r) Redi *Experiment. natural. pag.* 4. Medici Uraſtilavien. *tract. de Experientia*, *cap.* 1. *pag.* 398.
(s) Feijoò *Cart. eruditas*, *tom.* 2. *cart.* 9.
(t) Etmul. *Zoolog. claſ.* 1. *verb. Cervus.*
(v) Juncherus *Conſpectus Medic. tabul.* 71. *num.* 17.
(x) Hoffman *de ſpeciali morbor. patholog. part.* 5. *cap.* 5. §. 18.

cantidad, de cien veces dexaràn una de producir su efecto. Lo mismo sucede con los vomitivos, y por esta razon creen todos muy bien, que hay medicinas para mover cursos, y hacer vomitar. No sucede assi con las que llaman sudorificas, pues de las cien veces apenas hacen sudar una; y por observar atentamente estas cosas los Medicos Griegos, inventores de la Medicina, nunca hicieron bever medicamentos para mover el sudor, y no es porque no conociessen los que aora hay, pues en lugar de ellos conocian otros tan espiritosos, y eficaces como èstos, como lo saben los que estàn versados en la antiguedad. Lo que hacian ellos para hacer sudar, era meter los enfermos en el baño, y aplicar al cuerpo por defuera algunos fomentos que excitassen el sudor; y no hallamos en las Obras de Hipocrates, que lo practicasse este gran Medico de otra manera. Y Cornelio Celso, que trata de proposito este assumpto, se vale para mover el sudor destos artificios, y otros semejantes, sin dar para este efecto medicina (Y). El otro error es creer, que dado que huviesse medicamentos sudorificos, huvieran èstos de darse en los principios de la enfermedad, porque como notò muy bien Sidenham (Z), para darse las medicinas que mueven el sudor, se ha de esperar la coccion, ni mas, ni menos que para dar la purga.

§. XII.
Curacion de los Simptomas.

UNo de los simptomas mas vehementes, y peligrosos de las calenturas malignas es el hipo, y consiste en una convulsion fuerte, y alternativa del diafragma, porque quando èste se contrae violentamente àzia arriba, expele con violencia el ay-

(Y) Celsus *de re medic. lib. 2. cap. 17.* (Z) *Quamobrem in hoc affectu perinde ac in cæteris omnibus, in quibus sudores artis ope solicitantur ad eliminandam materiam morbificam, non verò naturæ ductu profluunt, periculosissimum est eodem nimis violenter, atque ultra eum coctionis gradum, ad quem humores evacuandi sua sponte pervenerit, elicere. Et celeberrimus iste Hippocratis aphorismus:* Cocta non cruda sunt medicanda, *tam in sudoribus provocandis, quàm in subducenda alvo, locum habet.* Sidenham *tractat. de Podagra.*

ayre que hay contenido en el pecho, moviendo aquel sonido que hay en el hipo. Hipocrates dice, que el hipo en las calenturas es muy mal accidente (A); y esto mismo observamos todos los dias. El hipo en las calenturas suele nacer de tres causas. Unas veces viene por inflamacion del higado, porq̃ se halla esta parte atada al diafragma por medio de un ligamento membranoso, y facilmente sucede, que la inflamacion de la parte convexa del higado, por medio de esta atadura, se comunica al diafragma, y causando en èl acrimonia, y resecacion, ocasiona los movimientos convulsivos que hacen el hipo. Quando este simptoma viene por la inflamacion del higado, es muy malo, segun lo enseña Hipocrates (B); y si es muy continuo, es indicio de que hay inflamacion en esta parte, segun lo afirma Cornelio Celso (C). Y si naciesse de esta causa, han de hacerse los remedios que son à proposito para curar la inflamacion del higado.

Suele tambien el hipo nacer de humores gruesos, y pesados, que se ponen en la boca del estomago, y son algo acres, y picantes, porque los nervios que entran en la boca superior del estomago, passan antes por el diafragma, y como estàn tan cercanas estas dos partes, facilmente sucede que se extienda la irritacion de la boca superior del estomago al diafragma, y cause en èl la convulsion; y de este modo suele venir el hipo en las calenturas malignas, que producen coagulacion en los humores. Si el hipo nace de esta causa, no hay remedio mas à proposito para curarle, que la *hiera simple* de Galeno, segun observacion de Dureto (D); y es menester dar esta medicina en buena cantidad, para que haga el efecto que se desea. Yo en tales casos doy tres dragmas de ella cada vez, y la hago tomar con agua de hinojo, ò de yerva buena; y si la necessidad lo pide, repito su uso algunas veces.

(A) *Si quis in laboriosa febre singultiat, vel obstupescat, morbo laborat pessimo.* Hipp. *Coac. Prenot. lib. 1. sent.* 47. (B) *Ex hepatis inflammatione singultus, malum.* Hippoc. *lib. 7. Aphor. sent.* 17. (C) *Frequens singultus, & præter consuetudinem continuus, jecur inflammatum esse significat.* Cellus *de re medic. lib. 2. cap.* 7. (D) Duretus *Comment. in Coac. Hippocr. lib. 1. sent.* 47.

La otra causa del hipo es, ò un humor tenue, ò una exhalacion muy sutil, que hiere la boca del estomago, y de ella se comunica el daño al diafragma, y esto sucede en las calenturas malignas, que causan dissolucion en los liquidos; y para curarle, quando nace de esta causa, no he hallado remedio mas à proposito, que el que propone Fuller baxo el titulo *julapium moscatum*, que bor esta razon ponemos nosotros en nuestro Formulario. Hipocrates dixo, y lo repitiò Cornelio Celso (E), que el estornudo quita al hipo; mas creo yo que esto deverà entenderse del hipo que viene sin calentura, porque el que acompaña à las fiebres malignas, nunca he visto quitarse con el estornudo: y Gorter, que es Practico de muchos años, y fidelissimo Observador, dice (F), que no lo ha visto esto en todo el tiempo de su practica.

El sopor es uno de los simptomas mas peligrosos que se hallan en las calenturas malignas, y para quitarle suelen los Medicos aplicar ventosas, hacer ligaduras, echar cantaridas; y algunos de ellos hay tan oficiosos, que ninguna especie de tormento se halla, que no le pongan en practica para dispertar à los enfermos. Cornelio Celso hace memoria de un Medico de la antiguedad llamado Tharrias, que à los calenturientos soporados no queria que se les hiciesse medicina ninguna para dispertarlos, porque decia que esto no se logra sino violentamente, y aquel poco tiempo que los atormentan (G). Las observaciones bien hechas muestran, que estas dos maneras de proceder son extremadas, y que ni se han de hacer tantas medicinas como comunmente se usan, ni tan pocas, que no se haga ninguna. Es verdad que los enfermos soporados si se les dispierta con fuerza estàn inquietos, y desazonados. Y de Pithion leemos, que estava muy adormecido, y que padecia ansias quando se le dispertava (H). Quando el sopor pues en las calenturas ardientes, y malignas es muy grande, convie-

ne

(E) *A singultu detento sternutationes accedentes, solvunt singultum.* Hippocrat. *lib. 6. Aphor. sent.* 13. *Singultus sternutamento finitur.* Celsus *de re medic. lib. 2. cap.* 8.

(F) Gorter *Comment. in lib. 6. Aphor. Hipp. sent.* 13. (G) Celsus *de re medic. lib. 3. cap.* 20. (H) Hipp. *lib. 3. Epid. sect. 3. ægrot. 3.*

ne echar unas ſanguijuelas detràs de las orejas, porque la experiencia mueſtra, que eſte remedio es muy util en ſemejantes caſos; y la razon tambien lo perſuade, pues ſi en lo mas fuerte del ſopor ſale una parotida, el adormecimiento ſe quita, porque el humor peſado que cauſava eſte mal en el celebro, es echado de la naturaleza à las glandulas que hay detràs de las orejas. Las ſanguijuelas diſpiertan de dos maneras, es à ſaber, cauſando eſtimulos, è irritaciones en la parte donde ſe aplican; y llamando à ella los humores con mas copia de lo acoſtumbrado. Los ſerviciales repitiendolos à menudo tambien ſon remedio muy à propoſito para quitar el ſopor. Aſsi dice Sidenham (1) que experimentò con ellos efectos muy ſaludables en una conſtelacion de calenturas, en que eſte accidente ſe explicava con una fuerza muy grande, y ſe llevava la conſideracion ſobre todos los otros.

Un vexigatorio pueſto à la nuca es medicamento util para curar el ſopor, pues cauſa eſtimulos, è irritaciones en la parte donde ſe aplica, y juntamente llama à ella los humores que cauſan peſo, y plenitud en otras. Los Medicos comunmente creen, que los vexigatorios compueſtos de cantaridas hacen ſu efecto, porque las partecillas mas pequeñas de eſtos inſectos ſe meten dentro del cuerpo por los agugerillos que hay en el cutis, y aſsi deshacen los humores quajados, y adelgazan à los que ſon muy grueſos. Yo nunca he creido eſto. Lo primero, porque los que aſsi diſcurren, adivinan, y hacen caminar las partecillas de las cantaridas àzia donde ellos quieren, porque ſi la enfermedad es dolor de coſtado, las hacen ir à la pleura à deshacer los humores; y ſi es ſopor, las hacen caminar à la cabeza; y de todas eſtas coſas, ni tienen obſervaciones, ni otras pruevas que las que les ſubminiſtra la fantasìa. Bien puede ſuceder, que echando un parche de cantaridas en el cutis, ſe perciba algun daño en la vexiga de la orina, como algunos buenos Obſervadores dicen haverlo notado; mas eſto ſolamente prueba, que ſe introducen en lo interior del cuerpo las partecillas de algunas medicinas que ſe aplican por defuera, y eſto yo no lo niego, y ſolo pongo en duda, que las

(1) Sidenham *Obſervat. Medic. ſect. 5. cap. 2.*

particulas de las cantaridas, que ſe aplican en la ſuperficie del cutis, aunque algunas de ellas ſe mezclen con la ſangre, hagan los efectos propueſtos.

Lo ſegundo, porque los vexigatorios compueſtos de otras medicinas, que no ſean cantaridas, hacen los miſmos efectos que los que ſe componen de ellas, y no pueden atribuirſe à la introduccion de las particulas del medicamento. El primero de los Medicos Griegos, que usò de las cantaridas para hacer vexigas en el cutis, fue Actuario, Autor cercano à nueſtros tiempos; y los mas antiguos curavan el ſopor con otros vexigatorios, ſin que neceſsitaſſen para eſto de la ſupueſta operacion de las particulas introducidas. Lo tercero, porque para que los vexigatorios diſpierten à los enfermos, no hay neceſsidad de la introduccion de las particulas, pues por la irritacion que ocaſionan en el cutis, mueven con fuerza los nervios, y hacen crecer ſus vibraciones; y ademàs deſto atraen al lugar donde ſe aplican los humores que hay en otras partes, ò ya eſta atraccion ſe haga porque ſe diſminuye la preſsion de la parte donde ſe aplican, por el calor, y enrarecimiento que inducen en ella, ò como los Neutonianos ſuponen, porque las particulas calidas de los vexigatorios atraen à sì la porcion mas calida de los humores del cuerpo; y como quiera que la atraccion ſe haga, es preciſo que ſi el vexigatorio ſe aplica en la nuca, la atraccion ſe haga de los humores de la cabeza àzia ella, por la cercanìa que eſtas partes tienen entre sì, y por conſiguiente el celebro ha de quedar deſcargado de alguna porcion de humores que le oprime.

Las parotidas piden curacion eſpecial, porque con ellas eſtà el enfermo expueſto à mil contingencias. El Riverio dice (K), que en una conſtelacion de calenturas malignas, que ſe padeciò en Monpeller el año 1623. ſalian las parotidas, y era preciſo inmediatamente ſangrar à los enfermos, porque no ſe curavan de otra manera; y vino eſte Autor à caer en ello, porque hizo juicio, que no eran ſuficientes las glandulas que hay detràs de las orejas para recibir todo el humor que la naturaleza tenia que echar à ellas, y eſta falta la ſuplia con las ſangrias,

(K) River. *Prax. Medic. lib.* 17. *ſect.* 3. *cap.* 1.

grias, porque con ellas quitava parte del humor que la naturaleza havia de echar fuera. Esta advertencia es estimable, y sabiendola los Medicos, podràn aprovecharse de ella, segun viessen que los enfermos lo necessitan. Los cursos ciertamente son utiles, como ya antes hemos probado con doctrina de Hipocrates; y para moverlos no hay medicina mas à proposito que la mixtura simple que describimos en nuestro Formulario, porque tomandola repetidas veces, mueve el vientre con suavidad, y anìma la substancia espirituosa del cuerpo. El promover la supuracion de las parotidas con los remedios regulares, es muy largo, y peligroso, porque por lo comun sucede el retrocesso de ellas. El intentar la resolucion tiene las mismas contingencias, y aun mayores, porque en todos los tumores, segun Hipocrates lo enseña, es mucho mas segura la supuracion, que la resolucion (L). El emplasto magnetico de Angelo Sala es el mejor medicamento que hay para aplicar à las parotidas, porque ayuda à la naturaleza eficacissimamente, ya sea que intente èsta la resolucion, ya la supuracion; y ademàs de esto atrae como el mas propio vexigatorio. Nuestro Valles aconseja que se quemen las parotidas, echandolas un cauterio de fuego (M); pero el emplasto magnetico es un cauterio, que los Medicos llaman potencial, y obra con mas seguridad, y menos peligro que el fuego.

Ultimamente es menester repetir aqui lo que ya hemos dicho antes, es à saber, que quando las calenturas ardientes, y malignas estàn en el estado, no se han de dar à los enfermos muchos refrescos, porque con ellos las fuerzas se enflaquecen, y se embaraza la crisis, ò expulsion del humor malo, y causador de la enfermedad. Acuerdome que estos años passados huvo una constelacion de calenturas malignas en el Lugar de Almacera, distante media legua de esta Capital, y que haviendo yo ido de orden de esta Ciudad à verlas, hallè algunos enfermos en el estado de la calentura tan desfallecidos, que casi no se les percibian los pulsos, y el rostro le tenian como de moribundos; y siguiendo el dictamen de Galeno, que en ta-

(L) Hipp. *lib. 6. Epid. sect. 3.* [*lib. 5. Epid. Hipp. n. 16. num. 9.* (M) Valles. *Comment. in* [

tales casos aconseja (N), que se dè à bever vino à los enfermos, mandè que todas las veces que tomassen caldo, echassen en èl dos cucharadas de vino generoso, ò malvacìa, y esto les aprovechò tanto, que la mayor parte de ellos sanaron.

CAPITULO VII.

DE LA CALENTURA SEMITERCIANA.

LA calentura semiterciana, que los Griegos llamaron *hemitreteos*, es una de las mas comunes, y mas peligrosas que se observan en la practica. Hipocrates hablò de ella, explicandola con mucha claridad (A). Galeno la tratò difusamente (B). Cornelio Celso tambien hizo mencion de ella (C). Y despues de estos Principes de la Medicina, trataron de esta calentura Ecio (D), y Paulo (E). Adriano Spigelio, Professor de la Universidad de Padua, por los años de 1572. diò al publico un libro de la *Semiterciana*. Y haviendo hablado de esta calentura los Autores Griegos con tanta claridad, es de estrañar que el Riverio (que tiranamente se ha levantado con el imperio de la Medicina en nuestros Paìses) la haya omitido, siendo assi que Senerto, de quien fue Compilador, tratò de ella difusamente; y esto ha redundado en grande perjuicio del linage humano, porque creyendo muchos Medicos, que el hombre no padece otras enfermedades, que las que trae el Riverio, y que con leer à este Autor ya tienen toda la ciencia que se necessita para ser consumados en la Medicina, quando sucede despues venirle al enfermo una de las enfermedades que el Riverio ha omitido, es preciso que ande à ciegas, y que tomando una por otra, aproveche poco al paciente. Tambien es de maravillar, que Hoffman nos haya dado una descripcion de la semiterciana tan confusa, que con ella no serà fa-

(N) *At si mediocris est febris, & vires non validæ, sed cum notis concoctionis, iis qui ita se habent, balneum prodest, & vini potio.* Galen. *lib.* 11. *Method. medend. cap.* 9. (A) Hipp. *lib.* 1. *Epidem. sect.* 1. *n.* 3. (B) Gal. *de different febr. lib.* 2. *cap.* 8. (C) Celsus *de re medic. lib.* 3. *cap.* 3. (D) AEtius *tetrabibl.* 2. *serm.* 1. *cap.* 82. (E) Paulus *lib.* 2. *cap.* 34.

facil que los Medicos conozcan bien esta calentura; y aunque estava este Autor versado en la letura de los Medicos Griegos, pero facil es de conocer, que su practica la fundò mas en los raciocinios, que en las observaciones. Siguiendo yo pues, como tengo de costumbre, las pisadas de Hipocrates, y governandome por lo que muestran las observaciones de la naturaleza, voy à dar la descripcion, ò historia de la calentura semiterciana.

§. I.
Historia de la Calentura Semiterciana.

Estàn dispuestos à padecer esta enfermedad los que tienen el estomago flaco, y los hipocondrios calidos, y tambien los hipocondriacos, y escorbuticos, y los que padecen indigestiones, y por otra parte son muy biliosos, y finalmente todos aquellos que en su cuerpo acrecientan mucha copia de bilis, y pituita. Acomete esta calentura causando temblor en todo el cuerpo, y frialdad en los pies, y tras de esto se sigue un calor que es muy fuerte dentro de las primeras veinte y quatro horas, y concluidas èstas la calentura disminuye, aunque no se quita del todo, y de alli à poco buelve à aumentarse, y en este segundo aumento, unas veces hay temblor de todo el cuerpo, otras veces solo frialdad de los extremos, pero nunca dexa de haver una de estas cosas. Este segundo acometimiento de la calentura no es tan fuerte como el primero; pero al dia siguiente, que es el tercero, buelve à repetir, ò con temblor de todo el cuerpo, ò con frialdad de sus extremos, y la calentura tiene tanta actividad, ò mayor que la vez primera, y esta correspondencia dura por toda la enfermedad, de modo, que de tres à tres dias es muy perceptible, y las accessiones siempre empiezan, ò con temblor de todo el cuerpo, ò con frialdad de los pies, ò otras extremidades de èl; y sucede à veces, que por todo el tiempo del crecimiento sienten los enfermos calofrios, y alternativamente algunas llamaradas, que parecen nuevas accessiones. Y la calentura, aunque tiene los aumentos que hemos dicho, es continua, y las accessiones de ella casi siempre comienzan àzia el medio dia; y en el principi-

cipio del crecimiento es el calor muy templado, y passadas algunas horas muy molesto.

Las orinas estàn gruesas, y hacen un poso pesado, un poco blanco, y lo demàs de la orina rubicundo. La lengua à los principios està blanca, y humeda, despues con la continuacion de la calentura se seca en el medio de ella; y si la enfermedad dura mucho, todo el cuerpo de la lengua està seco, y amusco. La sed no es muy grande. La pesadèz, y el cansancio de el cuerpo son muy molestos. El delirio suele ser ligero, y siempre acompañado con sueño profundo. El pulso no es muy acelerado, pero es desigual. Esta enfermedad es muy peligrosa, y termina en la muerte en los que son viejos, y en las personas muy cansadas de exercicios inmoderados, ò las que tienen mucha debilidad en las entrañas, y la muerte ordinariamente sucede, ò las señales claras de ella, antes de los catorce dias, ò de los veinte: porque si el enfermo ha de morir, empieza à ponersele el rostro algo encendido, y lleno, los pulsos de cada accession se andan disminuyendo, y las fuerzas se pierden; y sobreviniendo à todo esto la dificultad de la respiracion, mueren sufocados. Pero si cerca de los catorce dias, ò poco despues de haverlos cumplido, empiezan à disminuirse las accessiones, de modo, que ni sean tan largas, ni tan fuertes como antes eran, si el pulso està fuerte, y se humedece un poco la lengua, y el sueño le sirve al enfermo de descanso, entonces se puede esperar, que la calentura se quite del todo, echando copiosas orinas, ò haciendo muchos cursos, ò à lo menos que degenère en tercianas intermitentes, y es lo que mas regularmente sucede.

§. II.

Causas de la Calentura Semiterciana.

YA hemos dicho, y es menester bolverlo à repetir, que las calenturas ardientes, malignas, y sinocales suelen acompañar à las inflamaciones internas, de modo, que en la pleuresìa, la calentura casi siempre es ardiente; en la frensì, maligna; y en otras muchas, sinocal: pero como entonces lo

que lleva la principal atencion del Medico es la inflamacion, que es la primitiva enfermedad, y quitandose èsta, cessa tambien la calentura que le acompaña; por esso hablamos aqui solamente de semejantes calenturas en quanto no nacen de inflamacion, sino solo en quanto constituyen la primera dolencia. Lo mismo deve entenderse de la semiterciana, la qual à veces acompaña à las inflamaciones. Mas aqui solo hablamos de ella en quanto es calentura essencial, es decir, en quanto no es efecto de ninguna otra enfermedad: y sentados estos presupuestos, nos parece, que la causa de la calentura semiterciana es la bilis, y pituita, quando adquieren cierto modo de corrupcion. Ya Galeno, y los Medicos Griegos que le fueron posteriores, tuvieron por causas de la calentura semiterciana à la bilis, y pituita; y solia decir aquèl (F), q̃ si excede el humor bilioso, prevalecen en ella los simptomas de la terciana; y si el humor pituitoso, los de la quotidiana: por donde juzgava, que la calentura semiterciana era compuesta de dos distintas calenturas, es à saber, de la terciana, y quotidiana, y que por esta razon la considerava como una quotidiana continua junta con una terciana intermitente.

Mas à la verdad no hay necessidad de todo esto para entender la naturaleza de esta calentura, porque como hemos visto en la descripcion de ella, es enfermedad que tiene por particularidades propias el aumentarse de tres a tres dias con cierta correspondencia, y el tener en el principio de los crecimientos el frio de las extremidades, ò temblor del cuerpo, que suele hallarse en las tercianas. Por esso juzgo yo, que el humor bilioso, y la pituita, para producir estas calenturas, es necessario que tengan cierto modo de alteracion, que no se halla en las demàs; y por esso, aunque en las ardientes espureas la pituita, y la bilis esten viciadas, sin embargo no tienen las circunstancias que se requieren para producir el frio, ò el temblor en la entrada de sus accessiones. Qual sea determinadamente el vicio, ò daño de estos humores en la semiterciana, es lo que vamos à explicar, tratando de los simptomas de ella.

(F) Galen. *lib. 2. de different. febr. cap. 7. & 8.*

§. III.
Explicacion de los Simptomas.

DOs son las cosas que acompañan à las semitercianas, por donde se distinguen de qualquiera otra calentura, de modo, que nadie pueda confundirse en el conocimiento de ellas, es à saber, el frio de las extremidades del cuerpo, ò el temblor de todos sus miembros en las entradas de las accessiones, y à veces por todo el curso de ellas, por cuyo motivo Hipocrates las llamava fiebres horrificas, que quiere decir calenturas acompañadas de calosfrios. Quando descrive la enfermedad de la muger que vivia *in mendaciorum foro* (G), es de reparar, que en ella el rigor la anduvo acompañando de manera, que dentro de los siete primeros dias se hallò en el principio de las accessiones con correspondencia cada tres dias; y de alli adelante repitiò muchas veces el rigor, aunque erradamente, esto es, sin guardar orden, ni correspondencia determinada, sin que por esso la calentura que esta muger padecia dexasse de ser semiterciana, porque à veces semejantes calenturas suelen ser erraticas, esto es, no guardan orden determinado en los periodos, y repeticiones que tienen. Pero donde mas claramente se ve pintada la calentura semiterciana maligna, es en la historia que Hipocrates hace de la muger que vivia en Thaso (H), la qual casi por toda la enfermedad estuvo padeciendo calosfrios.

Esta circunstancia ya estuvo antes prevenida por el mismo Hipocrates, porque refiriendo en el libro primero de las *Epidemias* las calenturas de la estacion que descrive, dice (I), que muchos de los enfermos padecian calenturas *horrificas*, esto es, con calosfrios, y que eran continuas, agudas, y semiter-

(G) Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 2. *ægrot.* 12. (H) Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 2. (I) *Erant autem plurimis illorum pathemata hæc, horridæ febres continuæ, acutæ, omninò quidem non intermittentes, figura autem semitertiana, uno quidem die leviores, altero autem exacerbescentes, & semper acutiores fientes, sudores verò semper, non per totum.* Hippocr. *lib.* 1. *Epid. sect.* 1. *n.* 3.

tercianas. En otra parte dice (K), que andavan unas calenturas continuas, que tenian los aumentos à la manera de las tercianas, porque el uno de los dias era ligero, en el otro cargava mucho la enfermedad, que eran acompañadas de gravissimos simptomas, y que los *rigores* se hallavan en todas erradamente, y sin orden alguno. Ultimamente advierte (L), que la calentura semiterciana anda junta con gravissimos simptomas, y que suele ser enfermedad de muerte. Nuestro Valles, comentando estos lugares de Hipocrates, dice cosas muy utiles sobre el conocimiento de esta enfermedad, y quisiera yo que sus Comentarios los leyessen continuamente los Medicos, porque, como dice muy bien Prospero Marciano (M), no parece que los haya hecho Valles, sino el mismo Hipocrates. Algunas veces sucede en las calenturas semitercianas ser tan largas las accessiones, que casi se tocan la una con la otra, y por esta razon algunos Medicos las llaman *subintrantes*, y esto es lo que previno Celso (N), bien que añade, que los Griegos à esta suerte de calentura llamavan *hemitreteos*, como dando à entender, que la semiterciana de los Griegos es aquella calentura, cuyas accessiones son tan largas, que la una casi alcanza à la otra, en lo qual ciertamente se engañò, porque assi por lo que hemos propuesto de Hipocrates, como por lo que los demàs Griegos traen acerca de esta calentura, claramente se ve, que el *hemitreteos*, ò semiterciana, es la misma que nosotros hemos descrito, y le es accidental, que las accessiones sean tan largas como Celso dice. Con mas fundamento

(K) *Continuæ autem, omninò, & nihil intermittentes, ingravescentes autem omnibus modo tertiano, uno die subsidentes, alio ingravescentes, vehementissimè omnium quæ tunc fiebant, & longissimè, & cum maximis doloribus fientes: leniter incipientes, per totum semper crescentes, & ingravescentes diebus decretoriis, & augentes in malum. Parum subsidentes, & cito rursum ex remissione violentius ingravescentes, in decretoriis plerumque pejores facti: rigores autem omnibus, sine ordine, & erraticè fiebant.* Hippoc. *lib.* 1. *Epid. sect.* 2. *n.* 4. (L) *In semitertiana vocata, accidit acutos morbos fieri, & est reliquarum hæc maximè lethalis.* Hipp. *lib.* 1. *Epidem. sect.* 3. *n.* 42. (M) Martian. *Comment. in lib. Epid. Hipp. in Præfat. pag.* 208. (N) Cels. *de re medic. lib.* 3. *cap.* 3.

to la llaman otros *terciana doble continua*, porque en esta enfermedad la calentura nunca dexa al enfermo, y de tres à tres dias suele tener correspondencia al modo de las tercianas. Con lo que hemos dicho se echa de ver, que la calentura semiterciana es muy peligrosa, y que suele andar acompañada de gravissimos simptomas; y que aunque se parece mucho à las ardientes espureas, se distingue de ellas por los calosfrios, por el *rigor*, ò por la frialdad de las extremidades del cuerpo, que hay en el principio de las accessiones, y à veces duran por todo el crecimiento.

Voy aora à explicar, segun el Mecanismo, còmo se hace el *rigor*. Ya hemos dicho, que en el *rigor* concurren dos cosas, es à saber, el temblor de todos los miembros del cuerpo, y la frialdad de sus partes. Mas aora devemos advertir, que el *rigor* casi siempre empieza por el espinazo, y en las mugeres por las caderas, lo qual hallamos ya en Hipocrates en las *Epidemias* (o), y en los *Aforismos* (p): y los curiosos que quisieren saber porquè el *rigor* en las mugeres empieza por los lomos, podràn ver los Comentarios de Marciano, y Valles à la sentencia citada. Tambien devemos advertir, que consta por muchos experimentos, que si en la medula de la espina se introduce algun liquor mordàz, è irritante, como el espiritu de la caparrosa en los animales vivos, al punto se siguen temblores vehementissimos de todo el cuerpo, segun lo refiere Baglivio en su tratado de la *Fibra motriz*. Lo mismo se observa quando semejantes liquores se aplican à una llaga, porque al momento tiembla, y se estremece todo el cuerpo. Con estos presupuestos, facil es de entender, que la causa de la calentura, que de suyo es mordàz, y acre, produciendo irritacion en los nervios del espinazo, ha de moverlos extraordinariamente, porque el Autor de la naturaleza ha fabricado el cuerpo de manera, que dentro de sì mismo tiene un mecanismo maravilloso, con el qual tira à su conservacion, de donde nace, que siempre que alguna cosa nociva se aplica al cuerpo, èste se mueve à expelerla con aquel mismo movimiento con

que

(o) Hipp. *lib. 6. Epid. sect. 3. num.* 17. (p) Hippocrat. *lib. 5. Aphor. sent. 69.*

que tira à ſu conſervacion. Y por las obſervaciones nos conſta, que las partes del cuerpo humano, donde reſide el mecaniſmo, que ſirve para expeler aquellas coſas que ſe oponen à ſu conſervacion, ſon los nervios, porque en ellos reſide el ſentido, y percepcion de las coſas, ſin la qual fuera impoſsible que el cuerpo humano pudiera moverſe à expelerlas quando le ſon moleſtas, y dañoſas: todo lo qual eſtà largamente explicado en nueſtra *Logica Moderna*.

Quando ſucede pues que la cauſa de la calentura produce irritacion en los nervios del eſpinazo, èſtos ſe mueven con eſtremecimiento, como que tiran à ſacudirſe del enemigo que los oprime; al modo que naturalmente, y ſin advertencia hacemos acciones, y ademanes de guardarnos, quando vemos que alguno da mueſtras de herirnos: y de eſto miſmo nace, que ſi recibimos un golpe en la cabeza, al punto ſin repararlo echamos la mano en ella, con la qual accion vamos à defendernos. Y en los irracionales tambien obſervamos, que ſi un cavallo, ò azemila eſpantadiza paſſa por delante de un coche, ò caleſa, no ſolo intenta huir, ſino que encoge todos ſus miembros, la qual accion dimana del mecaniſmo de la naturaleza, que tira con ſemejantes movimientos à apartarle de todos los objetos que pueden dañarla: ſobre lo qual puede verſe el Padre Malebranche en el primer tomo de la *Inquiſicion de la verdad*, donde trata eſtas coſas curioſamente. Pueſto que los nervios irritados ſe mueven extraordinariamente, y con eſtremecimiento, la naturaleza, ſiguiendo ſus movimientos regulares, aquieta el deſorden de los nervios, de modo, que obran alternativamente en ellos la cauſa de la enfermedad, y la naturaleza; y aſsi como aquella produce movimientos deſordenados, èſta por lo contrario los mitiga, y compone: de donde nace, que en un inſtante ſe ſacuden los nervios, en el otro ſe mitigan, y en eſta alternativa de movimientos, y alteraciones conſiſte el temblor, y eſtremecimiento que acompaña al *rigor*. Por eſto ſucede, que en las enfermedades de muerte las mas veces perecen los enfermos en las entradas de los crecimientos, porque luchando entonces la cauſa de la enfermedad, y la naturaleza, no puede èſta reſiſtir à la fuerza de aquella. Por eſta razon, ſi

en las calenturas ardientes (y lo mismo ha de entenderse de las malignas) estando el enfermo muy debil, le viene *rigor*, se muere, segun dice el aforismo de Hipocrates (Q), porque las pocas fuerzas del enfermo no pueden resistir à la causa del *rigor*.

De esto sacamos tambien conocimiento para pronosticar acertadamenre en los *rigores* que sobrevienen en las enfermedades inopinadamente, porque donde quiera que aparezca este simptoma, es menester observar cuidadosamente las fuerzas del enfermo, y si èstas estàn robustas, no hay que temerle; pero si estàn debiles, es señal malissima, como ya hemos dicho. Las buenas fuerzas que ha de tener entonces el enfermo, no han de consistir solo en el pulso, sino en èl, y los demàs accidentes que acompañan à la enfermedad; porque si al tiempo que acomete el *rigor*, la frialdad del cuerpo dura muchissimo, y el paciente pierde el habla, ò se hace soporoso, ò acontecen otras cosas semejantes, cosa clara es que entonces el *rigor* es señal malissima; y de esto hay admirables advertencias en las *Coacas* de Hipocrates (R). Pero si despues del *rigor* le viene al enfermo un sudor abundante, que tenga las buenas calidades que ya hemos explicado, ò un vomito copioso, ù otra evacuacion correspondiente à la enfermedad, entonces se ha de tener por señal favorable; y en este sentido ha de entenderse la sentencia aforistica de Hipocrates, que dice (S), que si al que tiene calentura ardiente, le viene *rigor*, se quita la calentura.

Hemos explicado hasta aora la una parte del *rigor*, que consiste en el temblor de todos los miembros; resta aora explicar la frialdad, que entonces hay en ellos. Dixo muy bien Galeno (T), que la frialdad, que acompaña al *rigor*, nace de la pituita, aunque no explicò acomodadamente el modo

con

(Q) *Si rigor incidat febre non intermittente, ægro jam debili, lethale est.* Hippocr. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 46. (R) *Qui ex rigore perfrigent, & unà dolore, tum capitis, tum cervicis impliciti, mox voce capti, parvo sudore madent, ut se collegerint, moriuntur.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænot. sent.* 1. (S) *A febre ardente occupato, rigore accedente, solutio fit.* Hippocr. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 58. (T) Gal. *lib.* 2. *de different. febr. cap.* 6.

con que eſte humor la produce. Para entenderlo ſegun el Mecaniſmo, ſe ha de bolver à la memoria lo que hemos probado en nueſtra *Fiſica Moderna*, es à ſaber, que la ſenſacion, que llamamos frialdad, ſolamente ſe excita en noſotros quando diſminuye mucho en el cuerpo la actividad del fuego. Aora devemos advertir, que el fuego del cuerpo humano eſtà mas, ò menos agitado, ſegun eſtà el movimiento de las partes ſolidas, y de los liquores que le componen. Sucede pues, que en el principio de las calenturas, ò de los crecimientos de ellas, la pituita ſe derrama por el eſpinazo, por la diſgregacion que en el celebro ha producido la cauſa de la enfermedad. La pituita aſsi derramada diſminuye el movimiento de la ſubſtancia eſpirituoſa que hay en los nervios, y à la diminucion del movimiento de ella ſe ſigue la frialdad, y entorpecimiento, y el color amoratado del roſtro, y de las uñas, todas las quales coſas indican mucha diminucion en el movimiento de las partes ſolidas, y liquidas del cuerpo, à lo qual es preciſo acompañe la frialdad en todos ſus miembros. Mas luego que la ſubſtancia eſpirituoſa de los nervios ha ſuperado la fuerza de la pituita, entonces recobra ſus antiguos movimientos, à los quales ſe ſigue el calor; y eſtos movimientos mas acrecentados, que llamamos acceſsion de la calentura, duran haſta que la naturaleza ha ſuperado la cauſa que produxo aquel eſpecial deſorden. Por eſſo no hay *rigor* en todas las calenturas, ſino ſolo en aquellas en que la cauſa material en parte es la pituita, como ſucede en las ſemitercianas. Y hago yo juicio, que quando en las calenturas ardientes el *rigor* termina la enfermedad, ſegun antes hemos explicado, ſucede ſolo al fin de ellas, porque ſuperada la fuerza del humor bilioſo, la pituita ſe mezcla con èl, y aſsi cauſan el *rigor*, el qual indica, que eſtos humores guardan entre sì la igualdad que ſe requiere para la ſalud.

Confirman eſta explicacion los experimentos que dice haver hecho varias veces Friderico Slare, de la Real Sociedad de Londres (v); pues haviendo mezclado la ſal volatil de la ſangre humana, con algunos liquores acidos, como el zumo del limon, ò agràz, al punto ſe ſeguia un grande hervor, con ma-

(v) Slare *in Act. Philoſ. Angl. ann.* 1681.

manifiesta frialdad, de modo, que poniendo el Termometro en el zumo que hervia, baxava algunos grados el liquor: y si se hacian los experimentos con el vinagre fortissimo purificado, segun quiere Boyle, no solo era perceptible con el tacto la frialdad, sino que casi llegava à congelarse. Aunque es verdad, que en la sangre del hombre vivo no hay sal volatil; pero en algunas calenturas se aguzan de tal modo sus partes, que mezclandose con la pituita, pueden causar frialdad en el cuerpo. Explicado el *rigor*, no hay necessidad de tratar del *horror*. Llaman assi los Medicos aquel estremecimiento ligero que sienten los enfermos en sus miembros en las entradas de las accessiones de las calenturas, el qual anda siempre junto con alguna frialdad, de modo, que es muy semejante à aquel movimiento que experimentan los hombres sanos quando estàn tiritando de frio. Digo que no hay necessidad de explicar el *horror*, porque solo se distingue del *rigor* en la mayor, ò menor actividad de la causa que produce estos simptomas; de modo, que con mucho fundamento llaman algunos al horror, *rigor pequeño*, y al rigor, *horror grande*: y por esso Cornelio Celso (x), quando hablò de estas cosas, las comprendiò con el nombre general de *horror*.

§. IV.
Curacion de las Calenturas Semitercianas.

En estas calenturas conviene sangrar à los enfermos luego à los principios, porque no haciendolo, hay peligro que con el curso de la enfermedad se haga alguna inflamacion. Hechas las sangrias en el numero, y cantidad que al Medico le pareciesse conveniente, conviene dar un *emetico*, porque los humores pituitosos, y colericos, que causan, ò dan fomento à la calentura, suelen tener assiento en las partes cercanas al higado, y al estomago, y de ningun modo se echan mas acomodadamente fuera del cuerpo, que con un medicamento vomitivo. Mas estas diligencias deven practicarse antes de los siete dias, porque en este tiempo estàn los humores fluidos, y dis-

(x) Celsus *de re medic. lib. 3. cap. 3.*

difpueftos à moverfe por los conductos por donde es neceffario arrojarlos. Mas defpues de los fiete dias fuelen bolverfe efpeffos, y aduftos, de manera, que fe hacen totalmente inhabiles para el movimiento; y efte eftado de los humores fuele conocerfe en la lengua, que defpues de los fiete dias en eftas enfermedades fuele ponerfe feca, lo qual nos indica, que la mifma refecacion hay en los humores del cuerpo: y fi eftando ya feca la lengua, prefcriven los Medicos vomitivo, ò purga, ciertamente dañan al enfermo, no folo en eftas calenturas, fino en qualquiera otra enfermedad en que efto fucede, porque femejantes medicinas caufan violenta irritacion, y no hacen fu efecto de caufar vomitos, y camaras, antes por el contrario, produciendo refecacion en los humores, y en las fibras, y encrefpandolas, las difponen à una inflamacion, ò à las convulfiones; y efte precepto practico le tengo por univerfal en el exercicio de la Medicina, y le he vifto confirmado con propias obfervaciones; como tambien el que nunca ha de darfe la purga à los que padecen dolores fuertes, donde quiera que los tengan, y à los que padecen mucha fed, fegun Hipocrates lo enfeña (Y).

Defde los fiete hafta los catorce dias es menefter dar pocas medicinas, y folo conviene echar algunos ferviciales, para evitar con efto que la cabeza no fe cargue mucho; y à las falidas de las accefsiones puede fer de provecho una bevida compuefta de medicamentos, que en parte den vigor à la fubftancia efpirituofa de los humores, y en parte impidan la putrefaccion que fuele hacerfe en ellos. El efpiritu de fal dulce, que tanto alaba Hoffman con mucha razon (Z), es excelente remedio en eftas calenturas, y ha de mezclarfe en la bevida en la cantidad que feñalamos nofotros en nueftro Formulario. En paffando de los catorce dias, fi la lengua eftà muy feca, es muy provechofo el cocimiento de las raìces de *malvavifcos*, y de *finfito*, porque ablanda, y humedece eficazmente los humores craffos, y aduftos, y ha de tomarfe por bevida ordinaria para que produzca eftos efectos. El *aceyte* de almendras dulces

(Y) Hipp. *lib. de vict. rat. in acut. n.* 64. (Z) Hoffm. *Chim.*

ſacado ſin fuego, echandolo en los caldos, es un remedio muy util en eſtas calenturas, y ſe puede empezar à uſar deſde los principios. Si en paſſando los veinte dias la calentura ſe hace intermitente, ò à lo menos fuera de las acceſsiones ſe ve que diſminuye, de modo, que pueda dudarſe ſi el enfermo la tiene, entonces perficiona la curacion del todo, ſegun lo tengo obſervado algunas veces, el cocimiento amargo de la Farmacopea de Bateo, quitados los purgantes, y añadiendole un poco de *kina*. Y ſi al Medico le pareciesſe neceſſario antes de dar el amargo purgar al enfermo, con ninguna medicina ſe harà mejor que con la *mixtura ſimple*, la qual repitiendola algunas veces, mueve el vientre con ſuavidad, y corrige el vicio de los humores; y la deſcripcion de ella ſe hallarà en nueſtro Formulario.

CAPITULO VIII.

DE LAS CALENTURAS QUOTIDIANAS, O Meſentericas.

LOs nombres que ſe han pueſto à las calenturas, ſe han tomado caſi ſiempre de alguna de las particularidades que ſe obſervan en ellas; y los antiguos Griegos por lo ordinario ſe valian de nombres que explicaſſen alguno de los caractères mas principales que las acompañan, por donde ſe pudieſſe venir en ſu conocimiento. Aſsi à las *tercianas*, y *quartanas* les dieron eſtos nombres, porque en ſemejantes calenturas hay cierta correſpondencia cada tercero, ò quarto dia, la qual obſervada atentamente, ſirve muchiſsimo para conocerlas. Si en alguna calentura ſobreſalia un ſimptoma, que por ſu gravedad puſieſſe en peligro al enfermo, entonces de èl tomava el nombre la calentura, y aſsi llamavan *ſincopal* a la que andava acompañada del ſincope; *ſingultuoſa*, à la que iva con hipo; *vertiginoſa*, à la que acompañavan vahidos; y aſsi de las demàs. Eſta miſma coſtumbre ſiguieron los Arabes, como ſe puede ver en Avicena; y es de notar, que no por eſſo quiſieron que las calenturas ſe huvieſſen de conocer por ſolo aquel ſimp-

ſimptoma, ſino por el complexo, y concurſo de propiedades que las acompañan, y ſeñalaron en las hiſtorias que hicieron de ellas, de modo, que la *ardiente*, *maligna*, *ſemiterciana*, y *quotidiana*, de que vamos à hablar, pueden hacerſe *ſincopales*, *vertiginoſas*, *ſingultuoſas*, *&c.* ſiempre que eſtos ſimptomas acompañen à las ſobredichas calenturas, y por ſu vehemencia pongan en peligro al enfermo.

Otras veces dieron nombre à las calenturas, en eſpecial à las que nacen de inflamacion, tomandole de la parte donde èſta reſide, y aſsi llamaron *pleuresìa* à la inflamacion que eſtà en la pleura; y *frenesì*, à la que ocupa la parte del celebro, donde el alma exercita las operaciones racionales. Obſervando pues los Medicos Griegos, Padres de la verdadera Medicina, que hay una calentura continua diſtinta de todas las que hemos propueſto haſta aora, y que en ella los crecimientos ſuceden todos los dias, la llamaron por eſta circunſtancia *quotidiana*, y no por eſſo quiſieron que ſe diſtinguieſſe de qualeſquiera otras calenturas, por ſola la repeticion que todos los dias ſe obſerva en ella, ſino por eſta circunſtancia, y todas las demàs que acompañan à eſta dolencia. Aſsi hallamos en Galeno una pintura muy bella de la calentura quotidiana (A); y ſiguiendo ſu exemplo, la deſcrivieron los Griegos poſteriores: y entre los Arabes la deſcrive Avicena (B), reduciendo à compendio quanto de eſta calentura havian dicho antes los Griegos. Algunos Medicos de nueſtros tiempos à la calentura quotidiana la han llamado *meſenterica*, tomando el nombre de aquella parte del cuerpo donde creen que reſide el fomento de eſta enfermedad, es à ſaber, del *meſenterio*, que en nueſtra lengua llaman *entreſijo*. Uno de los Autores, que mas ha contribuido à dar eſte nuevo nombre de meſentericas à las calenturas quotidianas, ha ſido Jorge Baglivio, à quien han ſeguido deſpues muchos otros Medicos; y aunque Baglivio anduvo muy diminuto en ſeñalar los caractères de eſta calentura, no obſtante, ſi lo que èl dice de ſus meſentericas, lo comparamos con lo que dixeron de la quotidiana los Medicos Grie-

(A) Galen. *de Criſib. lib.* 2. *cap.* 5. (B) Avicen. *lib.* 4. *fen.* 1. *tract.* 2. *cap.* 47.

gos, se verà claramente, que la calentura que hoy llaman mesenterica, es la misma que la que los Antiguos llamaron quotidiana; y en comprobacion de esto es preciso advertir, que algunos grandes Medicos de estos ultimos siglos ya suponen, que el fomento de las calenturas quotidianas suele à veces estàr en el mesenterio, y demàs partes, que los Medicos llaman de la primera region, como se puede ver en Fernelio, que hablando de la calentura quotidiana dice (c), que èsta acontece quando en los intestinos, ò en el mesenterio, ò en el ventriculo, ò demàs partes cercanas, hay mucha copia de pituita que se corrompe.

La calentura quotidiana, que Avicena llamò *latica*, que quiere decir oculta, tiene muchas veces su fomento en el mesenterio, y demàs partes del vientre. A esta suerte de calentura han dado algunos el nombre de *lenta*, y han tratado de ella como si fuesse distinta de la quotidiana, y assi lo hicieron Luis Mercado (d), à cuyo dictamen parece haverse allegado en esto Pedro Miguel de Heredia (e), y entre los Modernos Hoffman (f). Pero no hay necessidad de multiplicar las diferencias de estas calenturas, porque si los caractères que señalan à la lenta los observamos atentamente en la practica, hallarèmos que son los mismos que los de la quotidiana, quando esta calentura se alarga mucho, y enflaquece extraordinariamente al enfermo. Hablando Fernelio de la calentura lenta, dice assi (g): *Distinguese de las demàs calenturas putridas, en que es la mas pequeña entre todas ellas, y el enfermo està tan libre de simptomas graves, que muchas veces le parece que no tiene nada. Mas entonces se reparan algunas señales de putrefaccion en las orinas, el pulso està acelerado, y desigual, aunque pequeño; las fuerzas debiles, de modo, que el paciente no puede andar, ni mo-*

(c) *Quum aut supervacua pituita (cujuscumque generis ea sit) vel in intestinis, vel in mesenterio, vel circum ventriculum, viscerumque cava coërcita putrescit, febrilemque qualitatem nanciscitur quotidie mota conditionis suæ vaporem effundit, continentem accessionis causam.* Fernelius *de Febrib. lib.* 4. *cap.* 12. (d) Mercat. *lib.* 6. *de Febrib. quotid.* (e) Hered. *Sintagm. univers. de febrib. flegmat. sect.* 1. *cap.* 49. (f) Hoffman *de Febrib. sect.* 2. *cap.* 13. (g) Fernel. *de Febrib. lib.* 4. *cap.* 8.

moverse; y aunque tome copioso alimento, el cuerpo se deshace. Esta calentura es larga, y excede los terminos de las demàs, de modo, que no se quita à los veinte dias, y muchas veces passa de los quarenta ... Muchissimas veces su fomento està en el ventriculo, ò en el higado, tal vez en el bazo, ò en el mesenterio, ò en los pulmones, y importa observar con cuidado los hipocondrios, y la parte inferior del vientre. A veces en el mal color que tienen las doncellas, y en la caquexia, se halla esta calentura por la copia de pituita esparcida por todo el cuerpo.

A todo esto añade Heredia (H): *Que en estas calenturas no se reparan crecimientos especiales, y que el calor se aumenta despues de haver tomado alimento.* Galeno, hablando de la quotidiana, dice assi (I): *Esta calentura no acomete con rigor, bien que andando el tiempo suele haver alguna frialdad del cuerpo, y el pulso es desordenado, y desigual, y no tiene magnitud, ni vehemencia, y los pacientes tienen poco calor, de modo, que no se ven obligados à aligerarse de ropa, ni à respirar aceleradamente como otros calenturientos, ni apetecen mucho la bevida fria, ni tienen sed, y las orinas en los dias primeros son como las de las quartanas quando estàn en los principios; y quando empieza la enfermedad no sudan, y mas adelante suelen sudar un poco ... Esta calentura la padecen los que abundan de mucha humedad, llevan una vida ociosa, y hinchen el cuerpo de muchos alimentos, ò bevidas, y por esto es muy frequente en los niños, no porque en ellos padezca la boca del estomago, ò el higado, sino porque de antes han tenido muchas crudezas, y no han podido cocer los mantenimientos sin detenerse èstos mucho en el estomago, y han padecido regueldos acèdos; y luego que acomete la calentura, se entumece el vientre, y se hincha, el color le tienen blanco con palidèz, y semejante enfermedad suele venir en el Invierno, y en tiempos humedos, y en los lugares donde hay muchas humedades, y los crecimientos entran por las tardes, &c.* Hipocrates, hablando de las quotidianas, dice (K): *Que las que cargan de noche no son mortales, aunque son largas, bien que las que tienen de dia los crecimientos lo son mucho mas, y algunas veces degeneran en tabe.*

Don-

(H) Heredia *loco citato.* (I) Galen. *de Crisib. lib. 2. cap. 5.* | (K) Hippoc. *lib. 1. Epid. sect. 3. num. 43.*

Donde no deve entenderse la tisiquèz, sino la extenuacion, y enflaquecimiento muy grande de todo el cuerpo.

La enfermedad de Cleanacto, que descrive Hipocrates en sus *Epidemias* (L), fue una calentura erratica, que da una idea de la quotidiana mesenterica, porque los vomitos que le hicieron tanto provecho, y eran de humores biliosos mezclados con crudezas, el dolor del lado izquierdo, y las orinas rojas, muestran bastantemente, que el fomento de ella se hallava en el estomago, y en las partes à èl cercanas, y lo prueva nuestro Valles en el Comento de esta historia. Por los lugares que acabamos de proponer, sacados de varios Autores, se echa de ver bastantemente, que la calentura quotidiana de los Antiguos, y mesenterica de los Modernos, y tambien la que llaman *lenta*, pertenecen à una misma classe, y solo se diferencian en que aunque todas ellas son quotidianas, se llama *mesenterica* la qne tiene el fomento en el vientre, y *lenta* la que se alarga mucho, y empieza ya à enflaquecer notablemente à los enfermos, donde quiera que tenga su raìz. Assi que la calentura mesenterica, y lenta son quotidianas, aunque no siempre la calentura quotidiana es mesenterica, ni se hace lenta. De lo dicho se deduce, que las calenturas que los Modernos llaman mesentericas, ya fueron conocidas de los Antiguos, como se ve en los lugares arriba citados, porque ya èstos enseñaron, que las calenturas quotidianas à veces tienen su asiento en el mesenterio, y demàs partes del vientre, y que nacen de humores crudos, è indigestos, que corrompiendose causan calentura.

Aqui no puedo dexar de hacer memoria del abuso que hallamos introducido en nuestros dias en el exercicio practico de la Medicina, porque apenas hay calentura, que los Medicos no la tengan por mesenterica, y muy raras veces dexan de hallarla mezclada con las enfermedades mas peligrosas. Lo peor es, que à las calenturas sinocales, y à las ardientes, las tienen por mesentericas; y aun al dolor de costado, que nace de verdadera inflamacion, he visto tenerle por calentura mesenterica. Puede ser que esto nazca de tomarse con demasiado extre-

(L) Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 6.

tremo lo que se lee en algunos libros. Dixo Baglivio, y encargò muchas veces à los Medicos, que mirassen la lengua à los enfermos (M). La advertencia fue muy buena, pero se ha tomado con tanto extremo, que à muchos de los Medicos les parece, que con haver visto la lengua ya no hay mas que hacer para conocer una calentura. Dixo tambien el mismo Autor, que en las calenturas mesentericas suele estàr blanca la lengua; y en viendo los Medicos à un enfermo que tiene calentura, y la lengua està blanca, sin mas examen la dan por mesenterica. Los Medicos Griegos à la verdad no despreciaron las observaciones que pueden tomarse de la lengua, y sirven para el conocimiento de las enfermedades, porque en solas las Obras de Hipocrates, en especial en las *Sentencias Coacas*, hay admirables cosas sobre la lengua; pero no intentaron conocer las calenturas, ni pronosticar acertadamente en ellas por sola la lengua, sino por el complexo de los accidentes que acompañan à las enfermedades, y juntaron en las historias que hicieron de ellas. Y para que se vea còmo ha de conocerse la calentura quotidiana mesenterica, y pueda distinguirse de qualesquiera otras calenturas, voy à señalar sus caractères especiales, y proponer su historia.

§. I.

Historia de las Calenturas Quotidianas.

Estàn dispuestos à padecer esta enfermedad los niños, y los viejos, los que son muy dados à los estudios, y tarèas literarias, en especial si viven en ociosidad, y no usan de buenos mantenimientos. Lo estàn tambien los que son flacos de estomago, y tardan mucho en cocer los manjares, y regueldan acèdo, y escupen mucho, y tienen vomitos de pituita, ò à lo menos por las mañanas se sienten con ganas de vomitar. Anteceden à esta dolencia por lo comun la constitucion de los tiempos humeda, cansancio, y pesadèz en el cuerpo, dolor de cabeza, que se carga por las noches, è inapetencia. Acomete la calentura sin rigor, y el enfermo se ve precisado à poner-

(M) Bagliv. *dissert. 2. de experimentis circa salivam.*

nerse en la cama, aunque el calor que tiene no es muy grande, porque andando, con gran facilidad se le turba la cabeza, el pulso es pequeño, acelerado, y desigual, la lengua està blanca, y humeda, el color del rostro es ceniciento, la orina como de hombre sano, el sabor de la boca unas veces amargo, otras desabrido, y la sed moderada. Todos los dias se aumenta la calentura àzia el medio dia, y al tiempo de aumentarse no hay rigor, ni calosfrios, y solo se conoce en que el enfermo se desazona, y se enciende un poco el rostro, y el pulso se acelera. El calor crece tan lentamente, que su aumento apenas se conoce por la tarde; pero se hace muy perceptible en la noche, y dura à veces diez y ocho horas, à veces poco menos. Aunque los crecimientos vienen todos los dias, no obstante sucede à veces, que cada tercero dia son mayores, otras veces cada quatro dias, y tal vez no guardan orden, ni correspondencia ninguna en esto, por lo que algunos las han llamado *erraticas*.

De este modo se mantiene el enfermo muchos dias, y tal vez passa de veinte, tal vez de treinta, sin hallarse otra novedad, que bolverse las orinas un poco rojas, y espessas, y enflaquecerse el enfermo, y hincharsele un poco el vientre. Si esta enfermedad ha de terminar en la salud, desde los catorce dias en adelante, ò despues de los veinte, hace el enfermo mucha orina, la hinchazon del vientre se disminuye, las accessiones no son tan largas, y el paciente està mas agil. Aunque esto no suceda, no obstante puede terminar en la salud, con tal que venga algun abcesso en el modo que arriba llevamos explicado, ò que degenère en tercianas. Pedro Miguel de Heredia dice de sì mismo (N), que haviendo padecido una calentura erratica, terminò felizmente por haverle salido un *edema* erisipelatoso en la pierna. Si la calentura quotidiana ha de terminar en la muerte, entonces se alarga muchissimo, y por muy apropiadas que se den las medicinas, siempre permanece, hasta que llevando al enfermo à un enflaquecimiento, y extenuacion suma de todo el cuerpo, le consume la humedad natural, y le quita la vida; y quando la muerte ya està cercana,

(N) Hered. *Comment. in Histor. Cleanact. pag.* 48.

na, la lengua se hace seca, la sed es molesta, la inapetencia suma, y en este estado empieza à enfriarse la superficie del cuerpo, y tras de esta frialdad se sigue la muerte.

§. II.
CAUSAS DE LAS CALENTURAS QUOTIDIANAS.

LA causa de las calenturas quotidianas suele ser la pituita, y demàs humores crudos recogidos en gran copia en la sangre, y en el suco nerveo. Mas no siempre que hay mucha abundancia de humores pituitosos, y crudos viene la calentura quotidiana, porque muchas veces acontece la *caquexia* sin haver calentura; y en los hidropicos, donde los humores crudos abundan tanto, la hay raras veces. Es menester pues que los sobredichos humores adquieran acrimonia, y se acerquen à la putrefaccion, para que causen la calentura quotidiana, y entonces, ò ya sean agitados por algun violento exercicio, ò por alguna vehemente pasion del animo, ò lo que mas frequentemente sucede, por la constitucion del ayre, se encienden, y producen la calentura del modo que en el principio de este tratado llevamos propuesto. Suele suceder, que en los intestinos, en el mesenterio, y demàs partes del vientre, se recoge mucha pituita, y copia de humores crudos, los quales inflamandose causan la calentura quotidiana mesenterica. No se puede dudar, que en todas estas partes se recoge mucha pituita, porque las observaciones anatomicas muestran, que assi el ventriculo, como los intestinos, tienen su superficie interna cubierta de este humor, y assi acrecentandose por los malos alimentos, y copia de indigestiones, viene à causar esta calentura.

Tambien puede suceder, que al passar el *chilo* por las venas lacteas, que estàn en el mesenterio, dexe en ellas algunas impurezas, las quales con el calor de las entrañas se inflamen de modo, que produzgan la calentura quotidiana. Pero no obstante esto, se deve poner cuidado en no equivocar la calentura que nace de las obstrucciones de humores crudos, y pituitosos, que hay en las partes del vientre, con la que se origi-

gina de la indigeſtion, que llaman *ahito*, porque aquella es quotidiana, y èſta no es mas que diaria, aunque ſe alargue haſta tres, ò quatro dias; y como veo la facilidad con que ſe confunden eſtas dos enfermedades, por eſſo harè memoria de la calentura que nace del ahito, quando tratarèmos de las diarias. Bolviendo pues à las meſentericas, es preciſo hacer mencion de un error que hallo muy introducido en la practica, y que es muy pernicioſo à los enfermos. Creen muchos Medicos, que la calentura meſenterica hace tranſito à aguda, è inflamatoria. Eſte error nace de otro, pues juzgan que eſte tranſito ſucede por haverſe comunicado el vicio deſde el meſenterio à la ſangre. Ambas coſas ſon opueſtas à la verdadera obſervacion, porque notando atentamente los movimientos de la naturaleza en las calenturas meſentericas, ſe ve que èſtas alguna vez degeneran en intermitentes, ò ſe hacen lentas, de modo que al fin paran en heticas; mas nunca ſe ha viſto el tranſito de calenturas quotidianas meſentericas en agudas. Lo que da motivo à la equivocacion de los Medicos es, que las calenturas agudas ſuelen empezar de modo, que à los principios mueſtran mucha blandura, y en ellas ſucede tener los enfermos la lengua blanca. Si el enfermo antes de caer en la enfermedad comiò una ciruela, ò un gajo de uva, y tiene pena en la boca del eſtomago, como ordinariamente ſucede en los principios de las enfermedades agudas, cata aqui que el Medico la tiene por meſenterica. Lo que ſucede es, que andando el tiempo ſe van manifeſtando de cada punto los ſimptomas que mueſtran la enfermedad aguda, y entonces el Medico ſu error le atribuye à la naturaleza, creyendo que hizo tranſito à aguda la calentura que antes era meſenterica.

Los que ſon atentos en obſervar las enfermedades, no confunden facilmente la calentura meſenterica con la aguda, porque ſaben que èſta ſuele à veces empezar con ſimpromas pequeños, ſegun lo que Hipocrates dice en ſus *Aforiſmos* (o) con eſtas palabras: En el principio, y fin de las enfermedades agudas, los ſimpromas ſon mas ligeros que en lo reſtante de la do-

(o) *Circa principia, & fines omnia debiliora ſunt; circa vigores verò fortiora.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. ſent.* 30.

dolencia; mas en el eſtado de ella ſon mas fuertes. Baglivio no dice que las calenturas meſentericas hagan eſte tranſito, antes bien propone las ſeñas con que ſe ha de conocer quando la calentura nace de crudezas del meſenterio, ò de inflamacion en la ſangre (P). Y no hay que dudar, que ſi los Medicos pusieſſen cuidado en obſervar atentamente lo que eſte Autor eſcrive acerca de eſto, y combinaſſen entre sì todas las ſeñas que propone, tendrian mayor acierto en la practica. Todavia à las ſeñales que propone Baglivio, ſerà bien añadir lo que advierte Galeno tratando de las crudezas del eſtomago (Q); y lo que eſcrive Jacocio, que es uno de los mejores Comentadores que ha tenido Hipocrates (R).

Para entender mejor eſtas coſas, ſe ha de ſuponer, que cada enfermedad es un ente natural, que tiene propia exiſten-

(P) *Inter ſigna, quæ apparatum humorum in primis viis denotant, ſequentia ſunt patienti obſervatione noſtra, & matura meditatione acquiſita. Os valde amarum eſt cum quadam nauſea horis matutinis. Lingua viſcida, glutinoſa, ingrati ſaporis, cum oris fœtore, dentes quoque luridi ſunt, & conſpurcati. Stercora multum fœtida, & flatus pedendo emiſsi ingenter fœtent. Caput aliquando nutat, & gravitat; & ſi patiens ſupra lectum perpendiculariter erigitur, caput hinc inde nutando gravitat: aliquando caput ferè continuò dolet cum gravitate, & pulſatione circa tempora, & dolor exacerbatur poſt prandium, & aliquando poſt cœnam, aures murmurant cum ſibilo. Urinę naturales, vel à ſtatu naturali non multum recedentes; febres poſt prandium, & poſt cœnam augeſcunt, & typum duplicis tertianæ continuę ſervant. Calorem in bolis manuum, aut pedum, & hypocondriis patiuntur. Vultus pallet; alvus ſicca eſt. Inapetentia moderata; ſed quod magis obſervatione dignum eſt, qui febricitant ex infarctu meſenterii, majora mala in capite experiuntur, quàm in meſenterio, in quo morbi ſedes eſt, Medicique decipiuntur ... At contra, ſi vel minima ſuſpicio appareat acuti, & inflammatorii morbi, lingua ſit arida, vrina crocea, ſalibuſque ſaturata, calor ingens per totum, anxietas, magna ſitis, & omnium ſiccitas cum metu latentis viſcerum inflammationis, à purgatione in principio omnimodè me abſtineo, ut in mea praxi animadverti; nec indiſcriminatim morborum omnium curatio à purgatione incboanda, ſicuti plures apud nos faciunt, nec tales etiam apud nos deficiunt.* Baglivius *Epiſtola ad Nicolaum Andri, de purgatione in principio febrium.* (Q) Gal. *lib.* 1. *de locis affect.* (R) Jacocius *Comment. in Coac. Hipp. lib.* 3. *ſent.* 32. *pag.* 219.

cia, y le competen eſpeciales propiedades, y por eſſo aplicandoſe con la obſervacion à ſaberlas, no ſerà facil confundirlas. Ni lo hicieron de otro modo los Medicos Griegos mas antiguos, quando colocaron las enfermedades en diſtintas claſſes, y las ſepararon unas de otras, porque obſervando atentamente las propiedades de cada una de ellas, no atribuyeron à una las que deven correſponder à otra. Aplicando eſto à nueſtro aſſumpto, facilmente ſe ve, que la calentura quotidiana meſenterica, y la aguda ſon dos entes diſtintiſsimos, y las propiedades del uno en ningun modo ſe hallan en el otro, por donde no ſolo no es facil, ſino impoſsible la tranſmutacion de calentura meſenterica en aguda. A eſto ſe me opondrà, que ſi la calentura meſenterica puede degenerar en terciana intermitente, porquè no en aguda? La razon es, porque quando la calentura meſenterica (lo miſmo ha de entenderſe de las ardientes, y ſinocales) paſſa à tercianas, la mutacion es propia, y conatural, de modo que es una de las propiedades de aquellas calenturas en ciertas circunſtancias hacer la ſobredicha mutacion. Y lo contrario ſucede reſpeto de las agudas, de ſuerte, que quando la calentura meſenterica paſſa à tercianas, no hay produccion de nueva enfermedad, ſino continuacion de la que antes havia, ſolo con la diferencia, que en aquel tranſito ſe manifieſta una propiedad de ella, que no ſe havia deſcubierto haſta entonces, porque el ſer de una enfermedad no es inſtantaneo, ſino ſucceſsivo, eſto es, no eſtà cumplida la exiſtencia de una enfermedad en ſolo un inſtante, ſino en muchos.

Eſtas mutaciones nos las mueſtra la naturaleza cada dia en aquel linage de inſectos que llaman orugas, en eſpecial en el guſano de la ſeda, que es una eſpecie de ellas, donde vemos, que en ſus principios es como una ſemilla muy pequeña, y redonda; deſpues ſe hace un guſano como las orugas, y cerrandoſe en el capullo, pierde ſu longitud, y ſe extiende en anchura, y en ſaliendo de èl ſe hace una palomilla, que los Griegos llamavan *chryſalida*: ſobre lo qual es digno de leerſe el tratado de los *Inſectos* de Mr. de Reamur, de la Real Academia de las Ciencias de Parìs. Ni mas, ni menos ſucede en al-

algunas enfermedades, en las quales se observan varias mutaciones en los distintos tiempos de ellas, las quales solo pueden saberse por la atenta observacion de la naturaleza. Dixe tambien que era error el creer, que por la comunicacion de las obstrucciones de el mesenterio à la sangre, ha de passar la calentura mesenterica à ser aguda; porque si bien se considera, los humores crudos de el mesenterio, comunicados à la sangre, no produciràn calentura aguda, sino quotidiana, que es el efecto que corresponde à tal causa. Fuera de esto, la causa de las calenturas agudas siempre es acre, movilissima, y espirituosa, y las crudezas del mesenterio, comunicadas à la sangre, necessariamente han de producir efectos contrarios à los que produce la causa de las agudas. Añadese à esto, que la naturaleza con maravilloso mecanismo tira à expeler todo lo que le es nocivo, por lo que dado que las crudezas del mesenterio se pongan en movimiento, mas facilmente las echarà à los intestinos, que à la sangre. Ni hay que oponer à esto las valvulas, ò compuertas, que suponen los Anatomicos en las bocas de las venas lacteas, para embarazar que lo que una vez ha entrado en el mesenterio, no buelva à salir por ellas, porque estas valvulas no son irresistibles como si fuessen de hierro, y son pocos los linces que han tenido la fortuna de verlas; y en todo caso es indubitable, que la naturaleza para expeler los humores nocivos del mesenterio supèra la fuerza de ellas, como ha sucedido muchas veces, quando rompiendose un abcesso en el mesenterio, ha salido el podre por los intestinos, de lo qual hay copiosas observaciones: y qualesquiera que sean los conductos por donde se hace la expulsion del podre, se podràn arrojar tambien fuera del cuerpo los humores malos que causan la calentura mesenterica. Los mismos Medicos con su practica autorizan este discurso, porque en haciendo juicio que la calentura es mesenterica, intentan curarla con repetidas purgas: y ya se ve que fuera ociosa, y aun perjudicial esta diligencia, si los humores malos del mesenterio no pudiera la naturaleza echarlos à los intestinos para expelerlos fuera del cuerpo.

§. II.

§. III.

Explicacion de los Simptomas.

QUè juicio ha de hacerſe de la lengua, de la ſed, y demàs ſimptomas de la calentura meſenterica, queda ya explicado en los capitulos antecedentes. Aora ſolo reſta tratar de los hipocondrios, y de lo que ellos ſignifican, aſsi en las calenturas agudas, como en las meſentericas. Hipocrates baxo el nombre de hipocondrios, no ſolo entendiò las partes que hay à los lados del vientre, debaxo de las ultimas coſtillas, ſino tambien al ſepto tranſverſo, de modo, que al higado, bazo, ſepto tranſverſo, y pancreas, los ſignificava con la voz *præcordia*, que quiere decir las entrañas; y aſsi èl, como los demàs Medicos Griegos, obſervaron cuidadoſamente el eſtado de todas eſtas partes en las enfermedades. Los Medicos de nueſtros tiempos harto ſolicitos andan en tocar el vientre à los enfermos; pero me laſtimo de ver el mal uſo que ſe hace de eſta diligencia, porque deſpreciadas las verdaderas obſervaciones, no ſe hace de los hipocondrios, y del eſtado de ellos, el concepto que correſponde à las operaciones de la naturaleza, y eſto nace de que preocupados muchiſsimos Medicos en que las calenturas que llaman meſentericas ſon muy frequentes, y confundiendolas por eſto con las agudas, lo que ſucede es, que ſi al tocar el vientre le hallan un poco entumecido, ò elevado, ò duro, ò tenſo, luego creen que eſto nace de la copia de crudezas, è indigeſtiones, que ſuponen en aquellas partes, y intentando ſin màs examen quitarlas con purgas, echan à perder el buen orden que la naturaleza tal vez llevava para ſanar la dolencia.

Eſte error ha llegado à tanto extremo, que ſegun cuenta Bianchi (s), un Medico tocando el vientre de una muger, que creìa padecer obſtrucciones, hincò los dedos, apretando tanto, que llegò à percibir con ellos una de las vertebras del eſpinazo, porque la muger eſtava flaca, y deſcarnada. Como el Medico percibiò una gran dureza, creyò que lo que tocava era una obſtruccion eſquirroſa. Y qualquiera puede comprender

(s) Bianchi *Hiſt. hepat. part. 3. de obſtr. hepat. pag. 325.*

der de este juicio errado quan malos efectos se siguirian. Para esclarecer pues un assumpto de tanta importancia, mostrarèmos què juicio ha de hacerse de los hipocondrios, governandonos segun lo que en esto dicta la misma naturaleza. Si los hipocondrios en el enfermo estàn blandos, floxos, flexibles, sin dolor, y como quando el hombre està sano, son buenos, y assi lo dice expressamente Hipocrates (T). Por el contrario, si estàn tensos, duros, y doloridos, son malos. Hipocondrios tensos llamamos quando las partes del vientre cercanas al septo transverso estàn tirantes, y esto puede suceder, ò con dureza, y dolor de las mismas partes, ò sin estas cosas. Quando la tension anda junta con dureza, y dolor en las enfermedades agudas, es señal de inflamacion, ò se halle èsta en las partes mas profundas del vientre, ò en la superficie, y esto lo significa siempre, salvo que la tension de los hipocondrios sea anuncio de la crisis, porque se ponen tensos quando ha de terminar la enfermedad por sangre de narices, ò han de salir parotidas, como ya hemos explicado, y tambien quando ha de hacerse la crisis por el vientre; mas entonces el Medico lo conocerà, atendiendo à las señales que hay para conocer los movimientos criticos de la naturaleza, y hemos explicado ya con bastante extension. Si hay pues inflamacion en los hipocondrios, ò se ponen tensos para hacerse la crisis, y el Medico piensa que la tension nace de ahito, ò de copia de crudezas, què daño no ocasionarà con una purga? Quando la tension de los hipocondrios viene sin dureza, ni dolor, entonces significa una de dos cosas, es à saber, ò inflamacion en el septo transverso, ò en las partes profundas del vientre, ò grande convulsion, y resecacion de los musculos del abdomen.

A esta especie de tensiones de los hipocondrios sin dureza, ni dolor, llamava Hipocrates *distentio mollis*, como se ve en la historia de Hermocrates, de quien dice que tenia las entrañas

(T) *Oportet autem in omni morbo mollem esse ventrem, & justa mole præditum.* Hipp. *lib. Progn. n.* 12. *Jam verò hypocondrium esse decet molle, doloris expers, æquale. Contra, exæstuans, aut inæqualiter constitutum, aut etiam dolore affectum, morbi est non mansueti.* Hippoc. *Coac. Prænot. lib.* 2. *cap.* 11. *sent.* 1.

ñas tenſas con blandura (v). Y en la del mozo que vivia *in foro mendaciorum* (x). Y lo miſmo leemos en la del hombre, que deſpues de haver cenado con exceſſo, fue acometido de calentura aguda (y). Quando la inflamacion eſtà en la parte concava del higado, ò en el bazo, ò en la parte del ſepto tranſverſo que mira al vientre, ſe halla tenſion en èl ſin dureza, ni dolor, porque facil es, que eſtando muy tirantes las fibras de las partes inflamadas, ſe comunique à las que tienen cerca, y aunque la dureza no ſe perciba con el tacto, ſin embargo la hay en las partes donde reſide la inflamacion: porque advierte muy bien Lucas Tozzi, hablando de las obſtrucciones del meſenterio (z), que no han de intentar los Medicos conocerlas tocando el vientre por defuera, porque los tegumentos comunes, y los muſculos del abdòmen embarazan que puedan percibirſe con el tacto. Quando no hay inflamacion en las partes del vientre, y ſe halla tenſion en èl, entonces es indicio de convulſion en el diafragma principalmente, y tambien en los muſculos del abdomen, y eſta eſpecie de tenſiones las ſuele haver en las calenturas ardientes, y malignas, en las quales ſe retraen las partes muſculoſas àzia ſu origen, y aſsi eſtàn convulſas, y todas eſtas tenſiones ſon muy malas, en eſpecial ſi las demàs coſas que las acompañan, y los ſimptomas que andan juntos con ellas ſon muy pernicioſos.

El enflaquecerſe mucho las partes del vientre en las enfermedades agudas tambien es malo, ſegun dice Hipocrates en los *Aforiſmos* (a); mas eſto de por sì ſolo no es ſeñal de muer-

(v) Hipp. *lib.* 3. *Epid. ſect.* 1. *ægrot.* 2. (x) *Adoleſcentem, qui decumbebat ſuper foro mendaciorum, ignis corripuit ex laſsitudinibus, &c. ... Tertiam difficulter tulit ... Hypocondrii intenſio ſubmollis utrinque.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. ſect.* 2. *ægrot.* 8. (y) Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 12. (z) *Perperam vero plerique agunt, qui à contrectatione abdominis de obſtructione meſenterii, merè judicium ferre audent, præſertim autem decepti à muſculis utrinque per ventrem in longum extenſis.* Tozzi *de venarum lactearum obſtructione, pag.* 204. (a) *In omni morbo partes circa umbilicum, & pectinem craſsitudinem habere, melius eſt. At vehemens tenuitas, & eliquatio, prava eſt. Periculoſa verò talis eſt etiam ad infernas purgationes.* Hippocrat. *lib.* 2. *Aphoriſm. ſent.* 35.

muerte, y solamente la significa quando concurren los demàs indicios mortales. El entumecimiento, y elevacion del vientre, si viene con señales de crisis, no suele ser malo, porque significa que la naturaleza embia los humores à aquellas partes para expelerlos. Tampoco es muy temible la elevacion del vientre que nace de flatos, à la qual suelen acompañar ruido en las tripas, regueldos, y otras cosas semejantes. Pero si el entumecimiento viene de inflamacion, entonces es peligroso, y se conoce en que anda junto con dureza, y dolor del vientre, y dificultad en la respiracion. En las calenturas mesentericas pocas veces se entumece el vientre, y quando esto sucede es con copia de flatos, y ruido en las tripas, y sin ninguna de las señales de inflamacion. Quando el vientre duele por indigestion, ò ahito, se conoce muy facilmente, porque junto con el dolor hay peso en el estomago, regueldos acedos, ò podridos, mucha abundancia de saliva con ganas de provocar, y finalmente estàn dañadas las acciones propias del estomago.

§. IV.
De las Lombrices.

NO intento yo aqui tratar de proposito de las lombrices, que suelen engendrarse en el cuerpo humano, porque no pertenece à nuestro assumpto, por lo que solo quiero mostrar què juicio ha de hacerse de ellas quando aparecen en las calenturas agudas, y en las mesentericas. El que quisiere saber quantas maneras de lombrices se crian en el cuerpo humano, y los diferentes lugares donde residen, podrà ver los *Experimentos naturales* de Francisco Redi, y lo que mas modernamente ha escrito Juan Bautista Bianchi en su Obra: *De naturali in humano corpore, vitiosa, morbosaque generatione*, donde trata esta materia con toda extension, y delicadeza. Dos cosas notarè solamente acerca de esto, que pueden ser de alguna utilidad. La una es, que en este assumpto de insectos del cuerpo humano, han sido faciles algunos Escritores en exagerar la existencia de ellos, y su grande numero, mas allà de lo que muestran las verdaderas observaciones. Luego que Leu-

venöech empezò à hacer experimentos con el microſcopio, y à deſcubrir algunos pequeñiſsimos inſectos, que con ſola la viſta no ſe perciben, ſucediò lo que en muchas otras coſas de eſte genero ſuele acontecer, es à ſaber, que ya muchos ſe creyeron, que con el microſcopio havian de deſcubrir un nuevo mundo; y cada coſa que miravan con èl, la hallavan poblada de animalitos. De aqui naciò el eſparcirſe en algunos libros, que en el agua, aun la mas pura, habitava una eſpecie de ſavandijas como ſi fueſſen anguilas; el vinagre le creyeron lleno de inſectos; en el marmol, y en las piedras mas duras colocaron ciertos guſanillos, que royendolas las ivan conſumiendo con el tiempo; y haſta las encìas de los hombres creyeron eſtàr caſi ſiempre llenas de pequeñiſsimos inſectos, que ſe mantienen en aquella ſaliva blanca, y eſpeſſa que las cerca. Mas quièn no ve, que todas eſtas coſas ſe ſuponen, y no ſe prueban, y que para que las creyeſſemos era meneſter mayor numero de experimentos, y mas bien ordenados, y hechos con mayores precauciones de los que ſe proponen para fundar eſtos hechos? No niego yo, que en aſſumpto à lombrices ſe han obſervado en el cuerpo humano coſas maravilloſas, que nos refieren muy graves Autores merecedores de toda fe; mas nos cuentan eſtos Eſcritores lo que vieron, à diferencia de los que acabamos antes de proponer, que muchas veces no cuentan lo que vieron, ſino lo que creyeron ver. El ya citado Bianchi cuenta, que un amigo ſuyo padecia muchiſsimas moleſtias, que le cauſavan las lombrices que llaman *aſcaridas*, con la particularidad, que eſtos animalillos le inquietavan muchiſsimo todos los dias ſolo deſde las nueve haſta las diez de la noche, en cuyo tiempo le embarazavan para negocios, eſtudios, y qualeſquiera otras ocupaciones; y todo lo demàs del dia, y de la noche le dexavan libre, guardando eſte periodo conſtantiſsimamente (B): donde ſe ve, como haſta en eſtas coſas guarda periodos fixos la naturaleza.

La otra coſa que tenia que advertir es, que para conocer ſi hay, ò no lombrices en el vientre, è inteſtinos, ſuele hacerſe grande aprecio de la comezon de las narices, como que

ſe

(B) Bianchi *de generat. natural. &c. part. 3. pag. 256.*

ſe ſupone, que haviendolas, ſe ha de obſervar en las narices eſta circunſtancia. No puede dudarſe, qne algunas veces hay comezon en las narices, quando las lombrices ſe hallan en las tripas; pero es cierto que dexa eſto de ſuceder muchiſsimas veces, de modo, que algunos de los Autores, que con mas exactitud han hecho la deſcripcion hiſtorica de los ſimptomas que acompañan à las lombrices, han omitido eſta circunſtancia: y por otra parte cada dia obſervamos, que muchos niños en las enfermedades tienen comezon en las narices ſin que tengan guſanos. Como en los que padecen lombrices ſuele ſer comun echar ſangre por las narices, puede ſuceder que la comezon de ellas ſe halle en los que han de echar la ſangre. Y como quiera que eſto ſea, yo tengo por cierto, que la comezon de las narices en los que padecen guſanos, no es producida de ellos, ſino de otras cauſas, que no es aora de nueſtro propoſito explicar.

Bolviendo pues à nueſtro aſſumpto, ſe ha de ver ſi las lombrices ſalen al principio de las enfermedades agudas, ò àzia el fin de ellas, y ſi ſalen vivas, ò muertas, porque todo hace al caſo para el juicio que ha de formarſe de la obſervacion de las lombrices. Hipocrates dice, que es buena ſeñal que ſalgan las lombrices redondas junto con los excrementos cerca de la criſis (c); y refiriendo la hiſtoria del enfermo duodecimo del libro primero de las *Epidemias*, dice: Que el dia ſeptimo ſe agravò mucho la enfermedad, y que echò por el vientre muchos humores con irritacion, y que en ellos havia lombrices, y como no havia ſeñales de buena criſis, muriò el dia once. Los Medicos Griegos anduvieron diſcordes en el pronoſtico q̃ ſe ha de hacer de las lombrices, porque Celio Aureliano habla de algunos q̃ afirmavan, q̃ las lombrices muertas ſon mala ſeñal (d). Diocles fue de opinion, q̃ ſaliendo vivas ſignifican la muerte. Pero haciendoſe cargo Dureto (e) de todas eſtas diſſenciones, eſtablece como maxima fundamental, que las lom-

(c) *Commodum eſt, & lumbricos rotundos cum egeſtione prodire, morbo ad judicationem tendente.* Hipp. *lib. Progn. n.* 10. (d) Celius Aurelianus *de morbis chronicis, lib.* 4. *cap.* 8. (e) Duretus *Comment. in Coac. Hipp. lib.* 3. *cap.* 4. *ſent.* 3.

brices, asi vivas, como muertas, si salen en el principio de las enfermedades, son malas, porque las primeras son indicio de crudeza, y las segundas son argumento de mucha putrefaccion; mas si salen cerca de la crisis, son señal de que èsta ha de ser favorable.

§. V.
Curacion de las Calenturas Quotidianas.

QUando las calenturas quotidianas tienen su fomento en el mesenterio, conviene desde luego dar una purga, ò un vomitivo, con esta distincion, que si el Medico hace juicio, que los humores viciados estàn en las partes cercanas al estomago, como junto al higado, ò vexiga de la hiel, ò intestino duodeno, ò landrecilla, que los Griegos llamaron *pancreas*, entonces el emetico los purga mejor, y mas acomodadamente, porque con facilidad se comunican al estomago, de donde prontamente son echados fuera por vomito. Pero si hiciesse juicio, que los humores malos se hallan en la parte inferior del vientre, cerca de las tripas, que los Medicos llaman *intestinos crassos*, es conveniente una purga, segun nosotros la descrivimos para este efecto en nuestro Formulario. Y no es dificil conocer en què parte de estas residen los humores que han de evacuarse, porque si el enfermo tiene ascos, y ganas de provocar, y echa mucha saliva, ò le tiembla el labio inferior, ò reguelda comida indigesta, ò tiene otros simptomas de esta naturaleza, cosa clara es, que la infeccion se halla en las partes superiores del vientre. Y por el contrario, si no huviesse ninguna de las cosas sobredichas, y padeciesse el enfermo dolor à las caderas, y sintiesse algun peso en las partes inferiores, entonces hay indicios para creer, que en ellas se halla el fomento de la enfermedad.

En esta suerte de calenturas no conviene la sangria; y esta advertencia, no tan solamente se deve à los Medicos de nuestros tiempos, sino tambien à los de la antiguedad, los quales ya observaron, que si es mucha la copia de humores crudos, y pituitosos que hay en el cuerpo, no conviene la sangria, y por

por esso en la curacion de la calentura quotidiana no hallamos en sus escritos memoria de este remedio. Algun enfermo puede haver, que en las calenturas mesentericas sea conveniente, y aun preciso echarle sanguijuelas: porque si huviesse un hombre hipocondriaco, que padeciesse sangre de espaldas, ò se le hinchassen las almorranas, y le viniesse una calentura mesenterica, como suele algunas veces suceder, entonces las sanguijuelas serian remedio muy util, y tal vez necessario, porque gran parte de las obstrucciones del mesenterio se puede evacuar por la sangre de espaldas, como la experiencia lo muestra en los melancolicos que las padecen; y por esto decia Hipocrates, que à los tales esta evacuacion les aprovecha (F). Esto sucede en aquellas personas en quien la sangre es gruesa, y pesada, y hace obstrucciones en los ultimos ramitos de las arterias, y venas muy pequeñas que hay en el mesenterio, è intestinos; y como estas venecillas tienen comunicacion, y enlazamiento con las que llamamos almorranas, segun consta por las observaciones anatomicas, por esso en tales personas las sanguijuelas son de provecho.

Los demàs dias de la calentura es conveniente dar medicinas, que sin inflamar los humores quiten las obstrucciones; y para esto, segun mi observacion, no hay otras mas acomodadas que el *tartaro vitriolado*, y la preparacion del *azogue*, que trae la Farmacopea de Madrid, hecha con el azucar, y la llama *saccharum vermifugum*, que quiere decir, azucar ahuyentador de las lombrices. Estos medicamentos pueden mezclarse con jaraves que sean à proposito para este efecto, como es el de las cinco *raìces aperitivas*, y el de las *cicorias* con *ruibarbo*, del modo que en nuestro Formulario lo proponemos. El agua para todo uso es muy bueno componerla de raeduras de *marfil*, y de hasta de *ciervo*, y raìces de *cicoria*. En passando los catorce dias, si la calentura todavia permanece, y la naturaleza no expele al humor malo por alguna parte conveniente, entonces ha de bolverse à purgar el enfermo; y hecha esta diligencia, serà util darle el cocimiento amargo de la Farma-

co-

(F) Hippoc. *lib. 6. Aphor. sent. 11.*

copopea de Bateò sin purgantes; mezclando con èl un poco de *tartaro vitriolado*; y en passando los veinte dias, se hace preciso dar la *Kina* en el modo que al Medico mas acomodado le pareciesse, sin que le pongan miedo las exageraciones con que Baglivio pondera, que si los que tienen calenturas mesentericas toman *Kina*, padecen una de estas tres cosas, es à saber, ò inflamacion interna, ò fiebre hetica, ò la muerte. Digo otra vez, que no hay que temer estas amenazas, porque segun parece, han de entenderse del mal uso de la *Kina*, ò de la demasiada abundancia, y tiempo poco à proposito en que algunos la propinan, porque por repetidas observaciones sabemos, que la *Kina* acaba de quitar las calenturas mesentericas quando son muy porfiadas, y el Medico ha hecho las diligencias previas que pide este remedio.

CAPITULO IX.

DE LA CALENTURA DIARIA.

LOs Griegos llamaron *ephemèra* à la calentura que nosotros llamamos *diaria*, y suele por lo comun durar un dia entero, algunas veces se alarga hasta tres dias, y tal vez hasta cinco. A la calentura diaria, que dura tres dias, llamaron los Griegos posteriores à Hipocrates *sinocal no putrida*, y de ella habla largamente Galeno, como tambien de toda suerte de calenturas diarias, en los libros del *Metodo de curar*. Esta calentura sinocal, que pertenece à las diarias, se parece mucho à la otra sinocal de que hemos hablado, y es muy comun en los niños, y en ella se pone el rostro muy inflamado, y el pulso muy acelerado, y grande, el calor bastantemente activo, aunque sin sequedad; pero se distingue de la sinocal putrida, ya por las orinas, que en èsta estàn muy encendidas, y en aquella como de hombre sano; y en la lengua, que en las sinocales putridas se hace seca con amargura, y sin sabor, y en esta otra siempre se mantiene con humedad, y blandura, y suele haver poca sed, y aunque los enfermos pidan à menudo el agua, beven poco; y no se puede dudar, que es necessa-

rio

rio que el Medico estè exercitado, para no confundir entre sì estas especies de sinocales. Carlos Pison (G) habla de una suerte de calenturas diarias, que se extienden hasta cinco dias, y dice que nacen del humor seroso.

No tengo por preciso hacer la historia de la calentura diaria, como hemos hecho en las demàs calenturas, porque es enfermedad que por lo comun no dura mas que veinte y quatro horas, y sin remedio ninguno la cura la misma naturaleza. Solo propondrè algunas particularidades de esta calentura, para que se pueda distinguir da las demàs. El calor en las diarias es activo, de modo, que apenas hay otra calentura, que en su primer acometimiento tenga tanta actividad en el calor; pero es suave, y con blandura al tacto, y halituoso, ò con vaho: y si se pone cuidado en esto, con solo advertir estas circunstancias, y saber que la calentura nace de causa externa, basta para tenerla por diaria. Suele casi siempre la calentura diaria nacer de causas externas, y en esto se distingue tambien de las otras calenturas. Tampoco anda acompañada de simptomas graves, porque à excepcion de un dolorimiento, y pesadèz de todo el cuerpo, junto con mucho dolor de cabeza, apenas occurre otro accidente reparable. Bien he visto yo algunas veces hallarse delirio en las calenturas diarias, mas esto solo sucede en ciertas personas por su especial temperamento, y conque el Medico estè enterado de esso, no le harà novedad la aparicion de este simptoma. Las causas externas, que suelen producir las calenturas diarias, son muchas; pero en especial las pasiones de animo, que causan grande comocion en el liquor de los nervios, y en la sangre, como la ira, el ponerse al Sol, y calentarse la cabeza, el desvelo muy continuado, y la demasiada llenura del estomago, son las mas frequentes. La replecion del vientre, que llaman ahito, no produce otras calenturas que diarias, porque si la naturaleza es bastantemente robusta para excitar calentura, con la alteracion de ella, ò expele por vomito la indigestion, ò por camaras, ò separa lo indigesto de lo util, para apropiarse esto, y expeler aquello; y ademàs de que las buenas observaciones nos enseñan

(G) Carolus Piso *de Morb. à serosa colluv. pag.* 469.

ñan estas cosas, tambien Galeno las explicò largamente (H). El modo con que estas causas externas producen la calentura diaria, se hallarà en el capitulo primero de este tratado. Tambien la constipacion es causa de la calentura diaria, porque cerrandose los poros del cutis, no puede salir por ellos el vapor insensible, que los Medicos llaman *transspirable*, y detenido calienta el cuerpo, y hace calentura diaria, la qual à veces se alarga hasta dos, ò tres dias. De esta especie de calentura hablò Hipocrates, y dice que suele durar este tiempo (I).

Aqui es de notar, que lo que los Medicos llaman *transpiracion*, quando està interrumpido su uso, no produce otras calenturas que diarias, porque es impossible que dentro del termino de tres, ò quatro dias dexen de abrirse los poros, y de salir por ellos la materia, ò el humor transpirable. Advirtiò esto con mucho juicio el P. M. Feijoò (K), y son del mismo parecer gravissimos Autores. Santorio promoviò mucho las observaciones de la *transpiracion*; pero los efectos que èl atribuìa al defecto, ò abundancia de materia transpirable, que, ò salia en demasiada copia por los poros del cutis, ò se quedava dentro del cuerpo, nacian de otras causas; y en toda su *Medicina Statica* està cotinuamente cometiendo el sofisma, que llaman *non causæ ut causæ*: por esso muchos hombres doctos hacen aprecio de los hechos que refiere Santorio, y desprecian las causas que les atribuye. Juan Gorter en la Prefacion à su libro de *Transpiratione*, ya habla de las observaciones de Santorio con la desconfianza que ellas merecen. Jacobo Keil de proposito intenta probar, que la enfermedad que llaman *constipacion*, no procede de haverse detenido el humor transpirable por el encerramiento de los poros, como ya hemos probado en otra parte. Gerardo VVansvvieten dice (L), que no siempre es malo que la transpiracion se disminuya, y que por el contrario puede ser util su diminucion, assi para hacer la vida mas larga, como para bolver los cuerpos mas robustos.

No-

(H) Gal. *Method. medend. lib.* 8. *cap.* 5. (I) Hipp. *de locis in homine*, *vers.* 38. (K) Feijoò *Theatro Critico*, *tom.* 8. *discurso* 10. (L) VVansuvvieten *Comment. in Aphor. Boerhave*, §. 586. *pag.* 34.

Noſotros hemos hablado de èſte abuſo con baſtante extenſion en la *Fiſica Moderna*.

No es meneſter poner curacion de las calenturas diarias, porque la naturaleza miſma las quita en concluyendoſe el termino de ellas. Los moradores de eſta Ciudad en las calenturas diarias de conſtipacion, que ſon las que mas frequentemente ſe padecen, tienen la coſtumbre de hacer un cocimiento de las flores, que los Boticarios llaman *cordiales*, y de las *amapolas*, y de èſte beven copioſamente mientras dura la calentura, y de eſte modo templan el hervor de la ſangre, y embarazan las reſultas que algunas veces dexan las calenturas diarias. En otras partes toman los que padecen eſtas calenturas agua caliente, y qualquiera de eſtas coſas, ſegun la variedad de los paìſes, puede ſer util en una enfermedad, que ſin remedio ninguno la cura la miſma naturaleza.

CAPITULO X.

DE LAS TERCIANAS.

HAviendo hablado haſta aqui de las calenturas continuas que no nacen de inflamacion, reſta tratar aora de las intermitentes, es decir, de aquella ſuerte de fiebres, que no afligen continuamēte à los paciētes, de modo, q̄ durante la carrera de la enfermedad, por algunas horas tienen calentura, y otras eſtàn ſin ella. Dos eſpecies de calenturas intermitentes explicarèmos, es à ſaber, las tercianas, y quartanas, y omitirèmos las quotidianas, ya porque muy raras veces ſe ven en eſtos paìſes, ya tambien porque han de curarſe, ni mas, ni menos que la meſenterica, de que poco ha hemos hablado. Ningun Medico hay, que ignore la diviſion de las tercianas en ſencillas, y dobles, y en exquiſitas, y eſpureas; ni eſtas diferencias neceſsitan de explicacion, porque haſta los principiantes tienen noticia de ellas. La diviſion de las tercianas intermitentes mas importante, y que es preciſo que todos ſepan, es en benignas, y malignas. Llamo benignas las que no ponen por sì ſolas en peligro à los enfermos; y malignas, à las

que ſon en extremo peligroſas, y hablarèmos, y propondrèmos la hiſtoria de ellas ſeparadamente.

§. I.
Historia de las Tercianas benignas.

LAs tercianas benignas ſon muy faciles de conocer, porque en viendo à un enfermo, que tiene un dia calentura, que al dia ſiguiente no la tiene, y al otro dia buelve à tenerla, y aſsi ſuccesſivamente los demàs tiempos de la enfermedad, todos conocen que el tal enfermo padece tercianas; y aunque la calentura la tenga todos los dias, ſi ſucede que algunos ratos queda libre de ella enteramente, y cada tercero dia tienen las acceſsiones correſpondencia entre sì, tambien ſon tercianas. Es propio de eſta ſuerte de calenturas empezar con rigor, ò calosfrios, ò frialdad de los extremos, como de los pies, la nariz, y los dedos de las manos; junto con eſto ſuelen venirſe boſtezos, y el enfermo entonces eſtà muy congojado, y ſediento. Suele haver tambien ganas de provocar, y grande retraìmiento en los pulſos, y todo eſto dura por un buen rato, haſta que paſſando el frio, le ſucede un calor fuerte, con ſed moleſtiſsima, con anſias vehementes, y el pulſo ſe va haciendo grande, y acelerado, y la cabeza duele fuertemente, y las orinas ſalen rojas, y peſadas.

Eſtas coſas ſuelen durar unas veces ſeis horas, otras veces catorce, ò quince, y tal vez paſſan de veinte, de modo, que ſucede alcanzarſe caſi la una acceſsion à la otra, à lo qual los Medicos llaman calenturas *ſubintrantes*, es decir, que apenas ſe acaba la una acceſsion, y luego acomete la otra. Paſſadas pues algunas horas de calor, empieza à diſminuirſe, y ſe le quita al enfermo la ſed, y el pulſo ſe va ſoſſegando, y al fin viene un ſudor calido, y univerſal, eſto es, de todo el cuerpo, y copioſo, que termina la acceſsion, y aſſegura la que ha de bolver al dia que le correſponde, ſegun ya antes lo hemos moſtrado. Eſto que hemos referido haſta aora, ſucede igualmente en las exquiſitas, y eſpureas, con tal que ſean benignas, y ſolo ſe diferencian, que las exquiſitas duran menos tiem-

po,

po, aſsi toda la enfermedad, como las particulares acceſsiones; y las eſpureas ſe alargan mucho. Diferencianſe tambien en que los vomitos de las exquiſitas ſon de coleras, ò verdes, ò amarillas, que vienen en el corazon del Eſtìo, y acometen ſolamente à los hombres muy bilioſos, y que todavia eſtàn en la joventud. Por el contrario, en los vomitos de las eſpureas hay mezcla de humores bilioſos, y pituitoſos, y en qualquiera tiempo del año ſe vienen, en eſpecial en Otoño, è Invierno, y ſon muy comunes en los lugares pantanoſos, donde el ayre ſe inficiona de las aguas corrompidas.

§. II.
Historia de las Tercianas malignas.

ACometе de repente un gran frio, con temblor de todo el cuerpo, ò calosfrios por las eſpaldas, que duran un buen rato; y quando ya el frio va paſſando, y empieza el calor à eſparcirſe, ſe ve el enfermo acometido de un grave accidente, que le pone en peligro de la vida, y no en todos es uno miſmo, porque ſuele variar ſegun la diſpoſicion de los ſugetos. A veces acomete al paciente una cardialgia, es decir un dolor en la boca del eſtomago, y entonces tiene muchas anſias, y ſuele vomitar humores verdes muy amargos, y ſe halla con congojas mortales; y ſuele tambien junto con eſto ſentir como que le ſube del eſtomago à la cabeza una llamarada, ò humo, que le hace perder los ſentidos, y eſcurece las potencias. Eſta privacion ſuele durar poco; pero la cardialgia, y las anſias duran todo el tiempo del crecimiento, y èſte al cabo de ocho, ò diez horas ſe quita con un gran ſudor. El enfermo queda muy ſoſſegado deſpues de todo eſto, ſalvo un poco de canſancio, y deſazon, que todavia dura; pero al dia ſiguiente, por lo comun à la miſma hora, buelve à acometerle la calentura de la miſma forma que la tuvo el dia de antes, ſolo con la diferencia, que anda creciendo de cada punto, aſsi la calentura, como todos los ſimptomas ſobredichos que la acompañan, de modo, que ſi el Medico no la quita con preſteza, ſuele ſuceder facilmente, que junto con el dolor del eſtomago, y tur-

bacion de la cabeza, ſe viene una convulſion fuerte, que quita la vida al enfermo; ò un deſmayo, y enflaquecimiento tan grande de fuerzas, que ſobreviniendo tras de todo eſto la dificultad de la reſpiracion, acarrea la muerte.

En otros enfermos no hay eſto, ſino un ſopor muy fuerte, que en la primera acceſsion es adormecimiento, en la ſegunda es ſopor, y en la tercera ſuele parar en apoplexìa, de modo, que eſtos accidentes ſolo duran mientras dura el crecimiento, y ſe paſſan ellos ſi el enfermo tiene la fortuna de ſalir de la acceſsion. Otras veces no es cardialgia, ni ſopor lo que acompaña à las tercianas malignas, ſino un ſincope, que à la tercera acceſsion quita la vida. Lo mas es, que ſin calosfrios, ni calentura, ſuelen à veces venirſe las tercianas malignas, y aparecen encubiertas con varios ſimptomas, que repiten al modo de las tercianas, ni mas, ni menos que ſi huvieſſe calentura. Vì una vez à uno, que empezava à ſudar todos los dias à las ſeis de la tarde, y el ſudor le durava doce horas, y todo eſte tiempo eſtava ſin calentura, y quedava deſmayado, y ſin fuerzas; y al dia ſiguiente à la miſma hora bolvia el ſudor, y durava lo miſmo, y le dexava mas fatigado que el dia antecedente; y aſsi repitiò algunas veces, haſta que haviendole yo dado la *Kina*, ſe quitò del todo eſta enfermedad. Conocì à otro, que todos los dias à cierta hora le dava una jaqueca muy fuerte, y no tenia calentura, y le repetia el dolor como ſi la tuvieſſe, y facilmente ſe le quitò con la *Kina*. Y apenas hay accidente, que no ſuela tener eſtas repeticiones, de modo, que eſta eſpecie de tercianas malignas ſin calentura, ſuelen diſfrazarſe de varias maneras, y aparecer baxo la forma de diſtintos ſimptomas.

Ricardo Morton en el tratàdo de las *Calenturas intermitentes*, capitulo nueve, cuyo epigrafe es: *De protheiformi intermittentis febris genio*, trata de eſta ſuerte de tercianas intermitentes, que aparecen baxo la forma de diſtintos ſimptomas, y ſin haver calentura repiten èſtos todos los dias à ciertas horas como ſi la huvieſſe. En verdad que las obſervaciones que eſte Autor hizo acerca de eſtas coſas, ſon de muchiſsima utilidad, y havian todos los Medicos de tenerlas preſentes, porque

con

con ſu noticia curarian à muchiſsimos enfermos, que ignoradas eſtas coſas han de perecer miſerablemente. Franciſco Torti, Medico de Modena, y Eſcritor famoſo, ha hecho unos Comentarios muy utiles al citado capitulo de Morton; y la experiencia miſma me ha moſtrado el grande provecho que puede ſacarſe de la letura de eſtos Autores. De las calentúras intermitentes malignas hizo ya larga memoria en la antiguedad Celio Aureliano (A): y en el ſiglo decimo ſexto tratò de ellas con muchiſsima extenſion, y con gran glória de nueſtra Eſpaña, el inſigne Luis Mercado; y ſin embargo de que eſte Eſpañol hablò de las tercianas malignas con mucha claridad, y conocimiento, no obſtante quiſo deſpues iluſtrar ſu doctrina el celebre Pedro Miguel de Heredia, como ſe ve en ſu tratado de las *Calenturas pernicioſas*. Entre los Eſtrangeros han hablado con extenſion de las calenturas intermitentes malignas, los ya citados Morton, y Torti; y ultimamente con mucha erudicion, y copioſa doctrina ha iluſtrado eſte aſſumpto el famoſo Alemàn VVerlof, de modo, que no hay mas que deſear en eſta materia. Y no puedo dexar aqui de decir, que ſolemos los Eſpañoles hacer poco aprecio de nueſtras miſmas coſas, y eſperamos que los Eſtrangeros ſe aprovechen de ellas para eſtimarlas, y tal vez no hacemos caſo de ellas, haſta que ſe nos comunican por mano agena. Deſde que Celio Aureliano inſinuò que havia calenturas intermitentes malignas, todo el mundo eſtuvo en ſilencio ſin detenerſe en ellas, haſta q̃ renovò eſta importantiſsima doctrina Luis Mercado; y no dudo yo, que aſsi Morton, como los demàs Eſtrangeros, que tanto han lucido con eſtas noticias, las han ſacado de eſte Eſpañol.

§. III.
Causas de las Tercianas.

PAra deſcubrir las cauſas de las tercianas, ſegun el orden que pide la naturaleza, es preciſo diſtinguirlas en diſpoſitivas, y ocaſionales, es decir, ſe ha de averiguar qual ſea la diſpoſicion del cuerpo, que da fomento à las tercianas, y con què

(A) Cel. Aurelian. *de morb. acut. lib.* 2. *cap.* 10.

què ocaſion, ò motivo en el cuerpo ya diſpueſto ſe excite la calentura. En quanto à las diſpoſiciones que ſe requieren para que el cuerpo humano padezca tercianas, es preciſo averiguar con obſervaciones ciertas lo que en eſto ſucede. La experiencia eſtà moſtrando cada dia, que los que habitan cerca de balſas, ò lagos, donde las aguas eſtàn corrompidas, padecen muchas tercianas. De eſto tenemos un triſte exemplo en eſte Reyno de Valencia, en los Pueblos que hay junto à las riberas del Xucar, pues eſtando cercados de aguas inmundas, continuamente eſtàn padeciendo tercianas. Tambien ſe obſerva, que ſe padecen muchas calenturas de eſta eſpecie aquellos años en que dura por mucho tiempo la conſtitucion del ayre humeda con calor, como ſuele ſuceder quando reynan mucho los vientos Auſtrales, ò del Mediodia. Son aſsimiſmo expueſtos à padecer tercianas los que tienen mucha humedad en el cuerpo junta con gran calor en las entrañas, y los que comen muchas frutas verdes, y calidas. De todas eſtas obſervaciones concluimos, que quando los humores del cuerpo humano, y en eſpecial la ſubſtancia eſpirituoſa de ellos, eſtàn cargados de mucha humedad, junta con calor, y acrimonia, eſtàn diſpueſtos à inflamarſe, de modo, que produzcan las tercianas; y eſto es lo que quiſieron ſignificar algunos Medicos de la antiguedad quando dixeron, que las tercianas eran producidas del humor bilioſo, y de la pituita.

Las cauſas, que hemos llamado ocaſionales, pueden ſer muchas, porque qualquiera coſa que pueda irritar, y eſcandecer los humores que hay en el cuerpo humano ya diſpueſtos à producir tercianas, con mucha facilidad podràn cauſarlas. Aſsi que las paſsiones del animo muy vehementes, los exercicios inmoderados, y violentos, el uſo de comidas indigeſtas en gran copia, y otras coſas ſemejantes, pueden con mucha facilidad en los cuerpos ya diſpueſtos producir tercianas. No obſtante todo eſto, las buenas obſervaciones mueſtran, que ninguna cauſa es mas eficàz para producir eſtas calenturas, que el ayre, en eſpecial las tercianas malignas, que ſe hacen tales por las malas influencias que el ayre comunica à los cuerpos que eſtàn diſpueſtos à padecerlas. Obſervandoſe

aten-

atentamente estas calenturas, se hallarà, que casi siempre son epidemicas, y que las del Otoño son de peor condicion que las de la Primavera, no por otra causa, sino porque el ayre entonces las buelve peores, sobre lo qual serà bien ver lo que hemos dicho en el capitulo segundo de este tratado.

En què parte del cuerpo principalmente resida el fomento de las tercianas, suele ponerse en duda. A mì siempre me ha parecido muy conforme à las verdaderas observaciones la opinion de Fernelio (B), que pone el asiento de esta enfermedad en las partes del vientre, y este mismo es el dictamen de los mejores Modernos. Dos cosas hay que me han inclinado siempre à seguirle. La una es, el ver que los vomitos son la mejor terminacion de las tercianas, y que en ellas los sudores son de poco provecho. La otra es, porque ninguna parte hay en el cuerpo, donde se recoja tanta copia de humedades calidas, como en el vientre, porque el humor bilioso concurre en el intestino duodeno junto con el pancreatico, y ademàs de èstos estàn los intestinos continuamente bañados de un humor humedo, y pegajoso, que cubre la superficie interna de ellos, à lo que deve añadirse alguna porcion de alimentos crudos, que à veces se pudren en estas partes. Muchos han intentado averiguar en què consiste la repeticion de las tercianas, ò por què causa se excita la calentura un dia, se esconde otro, y al tercero buelve? Pedro Miguel de Heredia prolixamente discurre en la averiguacion de estas cosas (C); Prospero Marciano se entretiene bastantemente en el examen de esta duda (D). Guillermo Cole entre los Modernos se extiende muchissimo en esto (E); y otros muchos Autores, que han trabajado en averiguar esta question. Yo abiertamente confiesso con Sidenham (F), que no sè en què consiste esta repeticion. Y Gerardo VVansvvieten (G), Escritor doctissimo, y de suma utilidad para la practica, con el candor que corresponde à un hom-

(B) Fernel. *de Febrib. lib.* 4. *cap* 9. & 10. (C) Hered. *de Febrib. putrid. cap.* 1. *quæst.* 4. & 8. (D) Prosper. Mart. *Comment. in lib. Hipp. de nat. hom. sent.* 272. *pag.* 19. (E) Cole *de Febr. intermittentib. cap.* 7. (F) Sidenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 5. (G) VVansvvieten *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 757. *pag.* 487.

hombre de su juicio, dice que lo ignora. Yo tengo esta averiguacion por una de las muchissimas impertinentes, que se han introducido en la Medicina, y despues de haver meditado mucho en ello, confiesso, como ya lo dixe antes, que no lo he podido alcanzar; pero si me viesse precisado à decir mi parecer en esto, dexandolo siempre en los terminos de conjetura, me arrimaria al dictamen de VVerlof, que de los Escritores que yo he visto, me parece que es el que en esto se acerca mas à la verdad.

§. IV.

Curacion de las Tercianas.

LAs tercianas regulares como se curen devidamente no son peligrosas, y para curarlas con acierto, es menester poner cuidado en los principios de ellas, si en las causas, que hemos llamado dispositivas, excede el calor à la humedad, ò al contrario, porque si domina el calor, conviene empezar la curacion por las sangrias, y despues de ellas conviene el vomitivo; pero si la copia de humores crassos, y humedos prevalece, entonces se ha de empezar la curacion por el vomitorio. Ni serà dificil conocer quando excede el calor à la humedad, porque si la calentura es muy ardiente, y en ella se pone la lengua muy seca, y el rostro del enfermo està muy encendido, y el pulso grande, cosa clara es, que el encendimiento de los humores es muy excessivo, y nada le aplaca tanto como la sangria. Ni hay que oponer à esto, que el fomento de las tercianas, como ya hemos dicho, suele estàr en el vientre, porque se ha de saber, que no qualesquiera humores viciados en esta parte embarazan la sangria, sino solamente aquellos que andan con mucha crudeza, y sin inflamacion; pero si estuviessen inflamados, y muy ardientes, se sossiegan con las sangrias, ni mas, ni menos que los que se inflaman en qualquiera otra parte del cuerpo. Por esso este remedio es oportuno en los dolores colicos, que nacen de inflamacion del intestino, como tambien en la disenterìa, y otras enfermedades semejantes, que proceden de humores crassos, y adustos. Hechas ya estas prevēciones, es menester repetir el *emetico*, si necessario fuesse, con

la

la confideracion, que efta medicina es utilifsima en efta enfermedad, y no ha de omitirfe, aun quando parezcan neceffarias las fangrias, porque en tal cafo ha de propinarfe defpues de ellas, fegun lo hemos explicado hablando del ufo del vomitivo en las calenturas ardientes. Quando ya fe hayan echado fuera del cuerpo las caufas, que llamamos difpofitivas, à lo menos por la mayor parte, fe ha de venir al ufo de la *Kina*, que es el unico, y mas eficàz remedio, que hay para efta enfermedad, y no hay necefsidad de bufcar varias formulas para darla, porque la experiencia mueftra, que los polvos de la *Kina* bien efcogida, de por sì folos hacen mejores efectos, que mezclandolos con otras medicinas. Lo que yo he obfervado es, que fi las tercianas nacen de humores craffos con poco encendimiento, como fucede en los que eftan caquecticos, entonces hace mejores efectos la *Kina* fi fe da junta con el cocimiento amargo de la Farmacopea de Bateo, que tomandola por sì fola, y por effo el modo de darla en tales cafos fe hallarà en nueftro Formulario. Si las tercianas fe hacen muy porfiadas, dexando por algun tiempo à los enfermos, y bolviendo à repetir defpues, ferà menefter infiftir con el metodo que llevamos propuefto; y fi no obftante continuaffen en porfiar las calenturas, es menefter dexarlas al tiempo, porque fi fe quiere con purgas, y repeticion de febrifugos inquietar à los enfermos, lo que fucede es, que tras de las tercianas fe viene una enfermedad aguda, ò de intermitentes fe hacen continuas, y ponen en grande peligro à los pacientes.

Las tercianas malignas, con qualquiera fimptoma vehemente que fe manifieften, han de curarfe dando la *Kina* defde luego, fin hacer antes fangrias, ni dar vomitivos, ni otras medicinas de efta naturaleza, porque la experiencia ha moftrado muchifsimas veces, que fi en femejantes tercianas fe entretienen los Medicos en hacer prevenciones, y dar medicamentos evacuativos, lo que fucede es, que algunas veces à la tercera accefsion, y comunmente à la quarta, ò quinta fe mueren los enfermos, que ciertamente fe curan con tal que defde luego fe les dè la *Kina* fin prevencion ninguna. Por efto inmediatamente que el Medico conozca que la terciana es maligna, ha

de dar eſte remedio, y ha de ſer en mucha cantidad, porque en pequeña doſis no aprovecha. De una vez doy yo media onza de *Kina* en eſtos caſos, y buelvo à repetir la miſma cantidad dentro de algunas horas, haſta que vea que la acceſsion de la terciana no viene, como regularmente ſuele ſuceder; y deſpues de haverſe ya quitado, hago tomar al enfermo todos los dias un papel de *Kina* de dos dragmas, haſta que cumpla una onza. Algunos mezclan la *Kina* con los purgantes; otros hay, que deſpues de haver dado la *Kina* purgan para quitar las obſtrucciones que ellos ſe fingen. Mas las buenas obſervaciones mueſtran, que la *Kina* con purgantes ſe enerva, eſto es, pierde mucho de ſu fuerza; y ſi deſpues de haverſe quitado las calenturas con la *Kina*, ſe toma una purga, al punto buelven. En las *Memorias* de la Real Academia de las Ciencias de Parìs del año 1711. ſe lee, que ſon eſpecificos muy à propoſito para quitar las tercianas porfiadas, aun aquellas que no ceden à la *Kina*, los polvos de las *agallas*, que ſe crian en las hayas, y robles; y alguna vez les he viſto yo hacer muy buen efecto.

CAPITULO XI.

DE LAS QUARTANAS.

QUando à un hombre le acomete la calentura con un gran temblor, y frio de todo el cuerpo, la qual dura ſeis horas, ò poco mas, y paſſadas èſtas queda libre de ella, y deſpues eſtà dos dias ſin tenerla, y como ſi eſtuvieſſe ſano, y al dia que cumple quatro del primer acometimiento buelve otra vez, y guardando eſte orden ſucceſsivamente ſigue en adelante, ſe dice que el tal hombre tiene quartanas. Hipocrates enſeña (A), que la quartana es la calentura mas larga, y mas ſegura que padece el cuerpo humano. Y como en eſta doctrina Hipocratica ſe contiene lo mas util que hay que ſaber acerca de eſtas calenturas, por eſſo voy à explicarla ſegun lo que

(A) *Securiſsima autem omnium quartana, & facillima, & longiſſima. Hæc enim non tantùm ipſa per ſe ipſam hujuſmodi eſt, ſed ab aliis morbis magnis liberat.* Hipp. *lib. 1. Epid. ſect. 3. n. 41.*

que muestran las verdaderas observaciones. Aunque todo el mundo es testigo, que las quartanas duran muchissimo tiempo, sin embargo se ha de saber, que dexadas à que sigan su curso natural, y tratandolas devidamente, no duran mas que catorce dias cumplidos; de esta manera, que haciendo un cotejo de las horas que hay calentura en las quartanas, con las que incluyen catorce dias enteros, hay igual correspondencia, de modo, que tantas son las horas de calentura que llega à tener un quartanario durante todo el tiempo de su enfermedad, quantas son las horas que se contienen en el numero de catorce dias. Esta observacion la hizo Sidenham atentamente (B), y la confirma Gorter (C); y si los Medicos ponen cuidado, la hallaràn conforme con la experiencia. Esta noticia aprovecha muchissimo, assi à los Medicos, como à los enfermos, porque aquellos no se apresuraràn en amontonar medicinas, con las quales por lo comun no quitan, sino alargan las quartanas; y èstos siendo sabedores de que su enfermedad es larga, y que con la continuacian de importunos medicamentos todavia dura mas, llevaràn el mal con paciencia, y no estaràn ostigando continuamente à los Medicos à que les den medicinas.

En quanto à la seguridad de las quartanas tambien se deve saber, que solamente son seguras mientras se tratan devidamente, y se quedan en la naturaleza de quartanas, porque no puede negarse, ni aun ponerse en duda, que disponen el cuerpo à gravissimas enfermedades. Yo he visto tras de unas quartanas porfiadas venirse una frenesì, que quitò la vida al enfermo. Vì otro, que despues de unas quartanas padeciò un dolor de costado; y algunos hay, que despues de ellas quedan hinchados, ò con dolores, ò otros males semejantes: sobre lo qual escriven muy bien los sabios, y juiciosos Medicos de Breslau (D). Hipocrates dice (E), que à los que padecen quartanas no les viene alferecìa; y que si antes la tuvieron, con estas calenturas se les quita. Acerca de esto advierte muy bien Gorter en el Comentario de la sentencia citada, que

 no

(B) Sidenham *Observat. Medic. sect. 1. cap. 5.* (C) Gorter *Comment. in lib. 2. Aphorism. Hippocr. sent. 25.* (D) Hist. morb. Uratisl. ann. 1702. *pag.* 364. (E) Hipp. *lib. 5. Aphor. sent. 70.*

no es obſervacion general, porque algunas veces ſucede que las quartanas no quitan la alferecìa. No obſtante todo lo dicho, conſta por ciertas obſervaciones, que las quartanas como ſe curen devidamente, aprovechan para hacer mas larga la vida. Aſsi lo afirma Boerhave (F), y ſu ſabio Comentador Gerardo VVanſvvieten en el comento del aforiſmo citado.

Las cauſas de las quartanas ſon las miſmas que las de las tercianas, y por lo comun reſiden entrambas en unas miſmas partes del cuerpo, ſolo con la diferencia, que las de las tercianas ſon tenues, y facilmente diſsipables; y las de las quartanas ſon craſſas, y de dificil diſsipacion. Por eſta razon decian los Antiguos, que el humor melancolico es la cauſa de las quartanas, por ſer el humor de mayor eſpeſſura, y craſsitud que hay en el cuerpo. Como quiera que eſto ſea, las quartanas no ſuelen hacerſe malignas como las tercianas; y à veces ſe obſerva, que ſon terminacion de otras calenturas largas, eſpecialmente de las erraticas, ſobre lo qual dice Hipocrates (G), que ſi en las calenturas de eſta naturaleza las orinas hacen el poſo negro, ſignifica que han de parar en quartanas.

En la curacion de las quartanas es meneſter andarſe con gran tiento, para que no ſe dè motivo à que tras de ellas venga alguna grande enfermedad. El mayor eſpecifico que hay para eſtas calenturas es el tiempo, y la buena dieta; y dado que convenga uſar de medicinas, no tengo por convenientes las purgas, porque no ſacan la cauſa del mal, y las obſervaciones mueſtran, que la repeticion de purgas hace las quartanas mas porfiadas, y diſpone à los enfermos à la hidropesìa. Los vomitivos tampoco no curan eſta enfermedad, porque no ſale con ellos el humor que eſtà arraigado en las entrañas; y ademàs de eſto obſervamos, que aunque los enfermos tengan vomitos en los principios de las acceſsiones, no por eſſo ſe mejoran. Lo que yo he obſervado ſer à propoſito es el uſo de las medicinas, que adelgazan con blandura los humores, y dan for-

(F) Boerhav. *Aphor. de cogn. & curand. morb. n.* 754. (G) *Quæ in erraticis febribus ſunt nigræ nubeculæ, quartanas denuntiant.* Hippoc. *Coac. Prænot. lib.* 3. *tract.* 4. *cap.* 3. *ſent.* 30.

fortaleza, y robuſtèz à las partes ſolidas. Aſsi que el *tartaro vitriolado*, el *antimonio diaforetico*, y otros medicamentos de eſta naturaleza ſon de provecho. El *hierro*, ò ya ſea dandole ſolo, ò ya trabajado con el eſpiritu de la *caparroſa*, que le llaman comunmente *ſal de marte*, es eſtupendo remedio para las quartanas. Los medicamentos, q̄ los Medicos llamā *diaforeticos*, y ſon moderadamente eſpirituoſos, dandolos un poco antes de acometer el frio, ſon muy buenos, no ſolo para quitar eſtas calenturas, ſino tambien las tercianas. El cocimiento que Fuller llama ſalado, y ſe compone de la ſal de *agenjos* cocida con el agua, mezclando un poco de azucar, tambien es remedio apropiado para las quartanas, aunque no le he obſervado de tanta eficacia como ſu Autor le atribuye. La *Kina* ciertamente quita las quartanas, pero con qualquiera leve motivo buelven deſpues de ella. Las recetas que pueden formarſe de las medicinas que hemos propueſto para las quartanas, ſe hallaràn en el Formulario.

Antes de concluir el aſſumpto de las calenturas intermitentes, quiero advertir aqui una coſa, que puede ſer de mucho provecho à los enfermos, es à ſaber, que las tercianas muchas veces, y las quartanas no tan frequentemente ſe hacen perniciofas, bolviendoſe continuas; de modo, que ſuele ſuceder ſer intermitente la calentura à los principios, y deſpues de algunas acceſsiones hacerſe continua, y peligroſa. De eſta eſpecie de calenturas tratò con mucha extenſion el ya citado Franciſco Torti, y las llamò *ſubcontinuas*; y obſervandolas atentamente ſe verà, que deſpues de haver hecho el tranſito de intermitentes à continuas, ò ſon ardientes eſpureas, ò malignas, ò ſemitercianas, y ſiempre las he viſto ſer muy malas, y poner à los enfermos en gravìſsimo peligro de la vida. El tranſito que hacen eſtas calenturas regularmente ſucede en aquellos años en q̄ reynan mucho las tercianas de Otoño, y à la Primavera ſiguiente ſuelen hacerſe pernicioſas de muchas maneras, y una de ellas es quando de intermitentes ſe hacen continuas. Al punto que el enfermo ſe halla acometido de calentura intermitente, que el Medico hace juicio ha de paſſar à continua, ha de tomar la *Kina* en buena copia, para evitar

el

el peligro que le puede acarrear este transito. Pero si se huviesse ya hecho continua, se ha de curar segun fuesse su indole, esto es, como las ardientes si es ardiente, y assi de las demàs; bien que si los crecimientos fuessen muy fuertes, serà preciso dar un poco de *Kina*, con la consideracion, que la causa de la enfermedad en su raìz tuvo naturaleza de tercianas. Mas còmo conocerèmos, que las calenturas que empiezan por intermitentes, han de hacerse continuas? De esta manera. Si el Medico ve que el enfermo despues de las dos primeras accessiones queda libre de la calentura, y à la tercera vez que èsta acomete es con mucha fuerza, y de tanta duracion, que no le dexa libre del todo, aunque disminuye mucho; entonces puede ya recelar con grande fundamento, que la calentura se harà continua, y no lo remediarà ya de otro modo, que dando una dosis grande de *Kina*. Assi dice Torti (H) que se curò èl mismo de unas calenturas de esta naturaleza, que le pusieron en grande peligro, y se librò de ellas tomando de una vez seis dragmas de *Kina*.



FORMULARIO DE RECETAS DE ESTE Tratado de Calenturas.

Gelatina ribesiorum.

℞ *Succi ribesiorum* ℔ *vj. sacchar. albi* ℔ *jv. misce, & coque ad consistentiam gelatinæ.*

Gelatina cornu cervi.

℞ *Rasuræ cornu cervi* ℔ ß, *coque igne lento in aquæ communis* ℔ *vj. aut q. s. ad consistentiam gelatinæ, tunc cola, & exprime, colaturam clarifica ovi albumine cum sacchari optimi* ℔ ß, *vini albi* ℥ *jv. succi citri* ℥ *j. fiat gelatina.* Cap. 4. pag. 94.

℞ *Conf. hiac. sin. aromat. & aquæ theriac. Renod.*

ã

ã ℈ ß, nitr. ſtib. ℈ j. bezoar. animal. g. xij. ſirup. viperin. & aquæ borrag. ã ℥ j. miſce.

℞ *Conf. gentil. cord. & antim. diaphor. ã ℈ j. liquor. c. c. ſuccinat. g. viij. ſirup. viperin. & aquæ bugloſ. ã ℥ j. miſce.* Cap. 4. pag. 95.

Lotio pedalis Fuller.

℞ *Capit. papav. alb. (cum ſem. contuſ.) ℥ jv. fol. ſalicis, herb. lactuc. malv. viol. ã m. ij. coque in aquæ, & lact. ã ℔ v. ad ℔ viij. col. diſſolv. nitr. ℥ jv. m.* Cap. 4. pag. 96.

Decoctum album Sidenhami.

℞ *Pulv. c. c. & micæ panis albiſsimi ã ℥ ij. aquæ font. ℔ iij. coq. ad ℔ ij. & poſt. add. nitr. pur. ʒ ij. miſce.* Cap. 4. pag. 97.

Potio ad ſiſtendam hæmorrhagiam.

℞ *Spir. vitriol. laud. liquid. ã g. viij. pulv. matr. perl. pp. ʒ ß, ſirup. roſ. ſiccar. & aquæ urtic. ã ℥ j. miſce.* Cap. 5. pag. 143.

Potio antimaligna.

℞ *Conf. gent. cord. hiac. ſin. aromat. ã ℈ j. aquæ ther. Renod. bezoar. animal. ã ℈ ß, camph. g. ij. ſirup. viperin. & aquę bugl. ã ℥ j. m.*

℞ *Liquor. c. c. ſuccin. g. viij. pulv. coccinel. g. xij. ſirup. de kerm. ℥ ß, aquæ card. bened. ℥ j.* Cap. 5. pag. 190.

Julapium moſchatum Fuller.

℞ *Aquæ roſ. damaſc. ℥ vj. naphæ ℥ j. cinnam. hord. ℥ ij. pæon. comp. ℥ j ß, moſch. ambræ griſ. (cum ſal. c. c. g. j. tritæ) ã g. ij. croc. (ſciſ. & in nodulo lig.) ℈ j. ol. gariopb. g. j. conf. alcher. ʒ ij. ſirup. gariopb. ℥ j ß, m. dentur cochl. v. tertiis horis.* Cap. 5. pag. 194.

Mixtura ſimplex purgans, ſeu elixir policreſtum.

℞ *Spir. volat. vitriol. ℥ j. ſpir. tart. rectif. ℥ iij. aquæ theriacal. ℥ v. fiat mixtura, eique adde extract. panchimagog. Croli ℈ jv. terantur donec extractum diſſolvatur. Doſis ℈ ij.* Cap. 6. pag. 197.

La mixtura ſimple fue pueſta en practica por Paracelſo, y no ſe componia mas que del eſpiritu del vitriolo, del de tartaro, y agua theriacal, y en eſte modo lo preſcriven en

las

las calenturas malignas, quando no tienen animo de mover cursos los enfermos, Geofroy *part.* 1. *Mater. Medic. sect.* 4. *cap.* 3. Theigmeyero *Chim. pag.* 252. y Roth. *Chim. pag.* 242. Pero queriendo Sthal hacer purgante esta mixtura, le añadiò el extracto panquimagogo de Crolio, cuya descripcion se halla en muchas Farmacopeas. Nosotros hemos propuesto esta mixtura segun la trae Sthal en el libro de calenturas, *pag.* 60. y la llama *elixir policrestum*; y en la *pag.* 59. advierte este Autor, que si el elixir causa ansias, se corrigen con el nitro.

℞ *Tart. vitriolat.* ℈ *j. spirit. sal. dulc. g. viij. sirup. cichor. simpl.* ℥ *j. aquę viperin.* ℥ *ij. m.* Cap. 7. pag. 209.

℞ *Mann. & sal. Angl. ã* ℥ *j* ß, *dissolv. in aquę gram.* ℥ *iij.*

℞ *Rhab.* ʒ *j* ß, *sal. tart. g. vj. infund. in aquæ cichor.* ℥ *iij. colat. add. sirup. ros. solutiv.* ℥ *ij. m.* Cap. 8. pag. 228.

℞ *Sacchar. vermifug. Pharmacop. Matrit. & tart. vitriol. ã* ℈ *j. sirup. cichor. cum reo* ℥ *j* ß, *aquæ gram.* ℥ *ij. m.*

℞ *Tart. vitriol.* ℈ *j. sal absint. g. vj. sirup. de quinque radic. & aquæ cichor. ã* ℥ *j. m.* Cap. 8. pag. 229.

℞ *Summitat. centaur. minor. fol. agrim. flor. chamomel. ã manip. v. rad. gentian.* ʒ *ij. semin. card. benedict. & citr. ã* ʒ *j* ß, *flor. calend. pug. ij. vin. alb. & aquæ font. ã* ℔ *j* ß, *coquantur ad dimidias, & colentur. Deinde adde cortic. peruv. pulverat.* ℥ *j. m. dosis* ℥ *iij. manè, & vesperè.* Cap. 10. pag. 241.

℞ *Tart. vitriol. antim. diaph. croc. mart. aperient. ã* ʒ *j. m. fiat pulv. dosis* ℈ *ij.*

℞ *Sal. mart.* ʒ *ij. aquę font.* ℔ *ij. coque ad* ℥ *xvj. dosis* ℥ *ij. singulis dieb. horis matutin.* Cap. 11. pag. 245.

F I N.

NOTA.

EN la pagina 198. deste Tratado culpamos al Riverio, porque ha omitido la descripcion de la calentura semiterciana. Y aunque sabemos muy bien, que este Autor habla de ella en el capitulo sexto de la seccion segunda de su tratado de *Calenturas*; pero es tan confusamente, y con tanta brevedad, que los Medicos, que solo leen al Riverio, tendràn noticia del nombre de esta calentura, mas no el conocimiento de ella: y como es una de las enfermedades mas frequentes, y mas peligrosas, que se observan en la practica, por esso decimos que la ha *omitido*, esto es, no la ha explicado como las otras calenturas que trata, ni ha hablado de ella en el modo que los Medicos lo necessitan para conocerla, y curarla. Me ha parecido hacer aqui esta advertencia, para prevenir impertinentes objeciones.